





trastero de *Tristanes*



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0





# Índice

## Trastero de *Tristanes*

I. hablan las piedras, 13.

II. *history* to *story*, 19.

III. Cymry, 25.

A. Prólogo, 27. – B. En las *tríadas*, 29. – C. *El sueño de Rhonabwy*, 35. – *Culhwch y Olwen*, 37. – *canción de amigo*, 39. – *Trystan ac Essyllt*, 41.

IV. The Continental, 45.

A. Cortes de *buen amor*, 47. – B. Andreas Capellanus, *De Amore*, 49. – C. de la Chièvre, 51. – D. ascos de Chrétien de Troyes, 53. – E. Bréri, 73. – F. *Tristán d'oc*, 77.

V. acerca de los poemas (¿segundos, terceros?) que los dijeron, 95.

A. Prólogo, 97. – B. suelos más o menos blandos, 109. – C. antes de echarlo a andar, 111. – D. Before there was you, 113. – E. Cartilla de escolaridad, 115. – F. El Morholdo, 119. – G. hospital, 123. – H. Tristán lenón, 127. – I. Tea for Two (Accidentally Yours), . – J. When lights are low, . – K. I know that you know, 133. – L. *trysts* (Me and Mrs. Jones), 143. – L. 1. It's the talk of the town, 143. – L. 2. Darn that dream, 145. -- L. 3. Down by the sycamore tree, 149. – L. 4. Footprints, 153. – L. 5. There's a small hotel, 157. – L. 6. How long has this been going on?, 163. – L. 7. Here's looking at you, 167. – L. 8. Something to remember you by, 169. – LL. The second time around, 171. – M. You'd be so nice to come home to, 179. – N. Late date[s], 185. – N. 1. I'll come back for more, 185. – N. 2. Exactly like you, 187. – N. 3. If I could be with you an hour tonight, 189. – N. 4. I'm a fool to want you, 191. – N. 5. Confessin' (that I love you), 195. – N. 6. Ornithology, 197. – Ñ. The last dance, 199.

## VI. de novela, 203.

A. Prólogo, 205. – B. . olor (rancio) a santidad, 227. – C. estirpe, 231. – D. razón de su nombre, 233. – E. peligrosos comienzos, 235. – F. entra (otra vez) Merlín, 237. – G. la madrastra, 239. – H. segunda pérdida, 241. – I. el enano, 243. – J. El nombre de Marc, o Marco, o Mares, 245. – K. aviso que este otro enano dio al Morlot, 247. – L. El Morholdo, 249. – LL. primer viaje a Irlanda, 251. – M. La Dueña (¡y era hebrea!) del Lago del Espina, 253. – N. segundo viaje a Irlanda, 255. – Ñ. Trabajos de amor, 257. – O. la pesadilla del rey Languines, 259. – P. cerveza de amor, 261.—Q. Parada en las Luengas Ínsulas, 263. – R. y diéronle perra muerta, 265. – S. la reina cela, o recela, según, 267. – T. porras, pelucas y hotelitos con encanto, 271. – U. Iseo de las Blancas Manos, 277. – V. noticia del matrimonio de Tristán, con otras cosas que se siguieron de ésta, 281. – W. Tristán *fon*, 285. – X. demás, 287. – Y. Finales de Tristán e Iseo, 289. – Z. Cuatro apéndices a las novelas, 301. – Z. 1. Dinadán, 301. – Z. 2. Otros galanes con menos suerte de Iseo, 303. – Z. 2. a. Prólogo, 303. – Z. 2. b. Quedín, 305. – Z. 2. c. Palomades, 311. – Z. 3. Pobretas, 319. – Z. 3. a. preludio, 319. – Z. 3. b. Belisenda, 321. – Z. 3. c. Florisdelfa, 325. – Z. 3. d. Iseo la Brunda, 327. – Z. 3. e. Iseo de las Blancas Manos, 329. – Z. 4. *Ysaie le triste*, 331.

## VII. más o menos modernos, 333.

A. Prólogo, 335. – B. Alfred, Lord Tennyson, 337. – C. Según Madison J. Cawein, 349. – D. Maurice Baring, <<Del diario de Isolda de Bretaña>>, 351. – E. John Updike's, 355.

## VIII. ibéricos, 361.

A. Introducción, 362. – B. Compostelana, 365. – C. *Tristanes* catalanes, mallorquines y valencianos, 369. – D. *Tristanes* galaico portugueses, 373. – D. 1. Prólogo, 373. – D. 2. *Tristán* alfonsí, 375. – D. 3. Don Denis, 377. – D. 4. Don Pedro, conde de Barcelos, 379. – E. *Tristanes* castellanos, 383. – E. 1. *Libro de buen amor*, 383. – E. 2. En la *Glosa al regimiento de príncipes*, 385. – E. 3. La “farpa de don Tristán”, 387. – E. 4. “derrocados” por Fortuna, 389. – E. 5. En el *Cancionero de Baena*, 391. – E. 6. En el *Libro de las buenas andanças e fortunas*, 399. E. 7. En la *Cárcel de amor*, 401. – E. 8. En el *Tablante de Ricamonte*, 405. – E. 9. Amadís y Tristán, 407. – E. 10 Epistolar, 411. – E. 11. Romanceros, 415. – F. La novela, traducida a nuestros romances, 423. – G. Reparación y seguimiento de la “corónica antigua”, 429. – G. 1. Introducción, 429. – G. 2. Prólogo, 431. – G. 3. Suma, 435. – G. 4. Tristán e Iseo (los primeros), corregidos, 437. – G. 5. Qué hizo el autor con el rey Mares, 441. – G. 6. La *parte* (las “partes”) del *galán*, 443. – G. 7. Colgadura, 469. H. T & T (Tristán & Tirant), 471.

## IX. Veneros del *Tristán*, 521.

A. Prólogo, 523. —B. Folc, 525. – C. Irlanda, 527. – C. 1. Introducción, 527. – C. 2. Cano y Cred, 529. – C. 3. Deirdre (y Noisiu), 533. – C. 4. Gráinne y Diarmuid, 543. – C. 5. Baile y Aillinn, 551. – C. 6. Drust, el hijo de Irb, o Erp, o Seirb, 553. – D. de Oriente, 557. – D. 1. foreplay, 557. – D. 2. Introducción más sesuda (y algo pesada), 559. – D. 3. Vis y Ramón, 561. – D. 4. Quays y Lubna, 577. – E. Griegos, 579. – E. 1. Introducción, 579. – E. 2. Las orejas de March, 581. – E. 3. lo del dragón, 583. – E. 4. Cargos falsos, 585. – E. 5. Teseo, 587. – E. 5. a. La madrastra, 587. -- E. 5. b. El tributo, 591. – E. 5. c. Velas, 593. – E. 5. d. Ocasión de la herida mortal del héroe, 595.

X. Barajas mezcladas de Tristán y Lanzarote del Lago, de doña Iseo y mi señora doña Ginebra, de Marc y el rey Arturo, 599.

A. Prólogo, 601. – B. Cymry, 605. – C. En las casas de Chrétien de Troyes, 607. – D. *Continuación* que hizo Gerbert d Montreuil del *Perceval* d Chrétien de Troyes, 609. – E. *Tristanes* de Tomás de Bretaña y Godofreo de Estrasburgo, 613. – F. Bérout, *Tristán*, 617. – F. 1. Postales, 617. – F. 2. “puis que Artus en fu fait rois”, 619. – F. 3. La ordalía, 621. – G. Eilhart von Oberg, 625. – H. Alemanes, 629. – H. 1. Introducción, 629. – H. 2. Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, 631. H. 3. Heinrich von dem Türlin, *La corona*, . 633– I. Novelones, 635. – I. 1. muñeca rusa, 635. – I. 2. *historias* de Tristán, de Lanzarote, etcétera, 637. – I. 3. los caballeros mejores, 639. – I. 4. paces que hizo Lanzarote del Lago, 641. – I. 5. funciones de Merlín en los principios de Tristán, 643. – I. 6. Cute, 647. – I. 7. Si sería aquel caballero tapado Lanzarote del lago, 649. – I. 8. Cómo ganó Tristán la mano de Iseo (para su tío), 651. – I. 9. Escudos (1), 653. – I. 10. Postal de Galeote, 655. – I. 11. Embajada de Palamedes a la reina Ginebra (de parte de Iseo), 657. – I. 12. Campeones de la belleza de sus amigas, 659. – I. 13. Camelot en el horizonte, 661. – I. 14. Let’s get away from it all, 663. – I. 15. En el Bosque de Morroiz, 665. – I. 16. primeros (dudosísimos) contactos, 667. – I. 17. Defensa del Paso de Tintoíl, 671. – I. 18. Correos, 673. – I. 19. La tumba de Merlín, 677. – I. 20. en “acorro” del rey Arturo, 679. – I. 21. “le fou le roi Artus”, 683. I. 22. Tristán se muda a otro cuento, 685. – I. 23. imitación, 687. – I. 24. El Padrón de Merlín, 689. – I. 25. demencias y celos, 691. – I. 26. Tristán *versus* Lanzarote, 693. – I. 27. Escudos (2), 701. – I. 28. Tristán *chem Morgain*, 703. – I. 29. la *quête de Tristan*, 705. – I. 30. especies de amor de Tristán y Lanzarote, 707. – I. 31. Tristán en Logres, 709. – I. 32. Tristán ordenado Caballero de la Tabla Redonda, 711. – I. 33. El rey Marc en Camelot, 713. – I. 34. villanías del rey Marc, 717. – I. 35. Vámonos, 719. – I. 36. La Alegre Guardia, 721. – I. 37. visitas del rey Arturo, 725. – I. 38. Galaz, 729. – I. 39. en la Demanda del santo Grial, 731. – I. 40. la Fada Morgana, “sañuda”, 735. – I. 41. Muertes de Tristán e Iseo, 737. J. En la enmienda y continuación del *Tristán* castellano, 739. K. Apéndice: Ensayos de sus castidades, 743.

## XI. de juglaría, 747.

A. en casa no, 749. – B. Sale Tristán, con arpa, 751. – B. 1. Prólogo, 751. – B. 2. “la farpa de don Tristán”, 753. – B. 3. “a spear, a harp, a bugle – Tristram--”, 755. – B. 4. alabanza que hizo de él el rey Arturo, 757. – B. 5. “eu cant’e choro...”, 759. – B. 6. “más que Tristán sea sabidor de farpa”, 761. – C. ¡A escuela!, 763. – D. la *parte* de Tantrís, o Tramtrís, 775. – E. palestra musical, 781. – F. utilidades del ejercicio musical, 785. – G. En el Bosque de Morroiz, 787. – H. *lais* que traen su nombre, 789. – I. El *lai* interrumpido, 791. – J. En las novelas, 793. – J. 1. Prólogo, 793. – J. 2. *lai* del rey cabrón, 795. – J. 3. en prenda, 797. – J. 4. Correspondencia musical entre Kahedín e Iseo, 799. – J. 5. Rey *a lo ridículo*, 801. – J. 6. nana, 803. – J. 7. intermezzo, 805. – J. 8. missing you, 807. – J. 9. Último *lai* de Tristán, 809. – J. 10. Elegíacas, 811. – J. 11. *Lai* de Dinadán, 813. K. *Lais* donde Tristán e Iseo se dijeron, 815.

## XII. postal de la Bretaña Chica, 827.



# I. hablan las piedras



Fui adrede con mimaridesa, en romería  
curiosísima,  
la primera vez que miré en estas cosas,  
por la pascua del año 1997.  
En la Cornualla  
bruja,  
saliendo de Fowey, en la cuneta de la carretera comarcal B 3269,  
se levanta ocho pies la que llaman *Piedra  
de Tristán*,  
el registro  
cierto  
primero  
de su nombre  
(del siglo VI).  
Encara el norte una T que no puede ser su inicial mayúscula  
y vale,  
quizás,  
una cruz,  
o la letra *tav*, la última del alfabeto  
divinal,  
que sella el final del Libro de Yahvéh  
y de cada una de nuestras *historias*  
particulares,  
y el meridión una inscripción funeraria,  
“DRVSTANS HIC IACIT CVNOMORIS FILIVS”.

John Leland (él prefería que lo titulasen  
“anticuario”)  
recibió del rey Enrique VIII la “comisión  
muy graciosa”  
de mirar en las bibliotecas de sus casas de religión,  
y luego rodeó despacio sus “dominios”,  
haciendo su arqueología,  
notando en sus cuadernos “todo un mundo de cosas muy  
memorables”.

Presentó a su señor después sus *Itinerarios*<sup>1</sup>. En ellos  
ficha la lápida. Lee además  
una tercera línea,  
que hoy se ha perdido,  
y que transcribe así:  
“CVM DOMINA OVSILLA”.

Vuelvo en nuestro romance castellano el texto completo  
que traía el menhir:  
“Aquí yace  
Tristán,  
el hijo de Cunomoro,  
con doña Ousila.”

*Quonomorius* es el sobrenombre de March<sup>2</sup>, señor de Dumnonia,  
en la *Vita Sancti Pauli [Aureliani] Leonensis, in Britannia Minore*,  
que escribió el monje bretón Wrmonoc.<sup>3</sup>  
El letrero está próximo a Castle Dore,  
atalaya de la Edad de Hierro donde han emplazado su fuerte.

A pesar de que John Leland conocía bien la *arturiana*,  
y daba fe a sus noticias,  
no cayó en la cuenta  
del cuento,  
ni relacionó a aquel Drvstans  
con Tristán. No pudo ser,  
por ello,  
aquel fragmento que enteraba el texto,  
falsificación suya.  
Mil años de lluvias y viento habían ratonado  
ya  
la losa.

---

<sup>1</sup> ha. 1538 – 1543.

<sup>2</sup> “...quem alio nomine Quonomorium vocant...”

<sup>3</sup> Del siglo IX.

¿Pudo decir OVSILTA,  
y no OVSILLA? Sería,  
¿no?,  
la forma latineada de la Eselt, o Eyllt, de los britanos,  
la Isolda, o Iseo, continental.

Sólo esta piedra fúnebre, obra de gigantes,  
y una tríada,  
hacen a Tristán hijo  
del rey March.<sup>4</sup>

Morirían (todas sus *historias* lo repiten) muy seguidos Tristán  
y doña Isolda  
y los enterraron con mucha ceremonia,  
mimando sus cuerpos  
para luego,  
debajo de aquel monumento que publicaba el nombre  
y el apellido  
del príncipe,  
y a su amiga,  
y apuntaba un doble escándalo, que era  
ella  
casada,  
y no fue Tristán sobrino  
del rey Marc,  
sino su hijo,  
y montara,  
secreto,  
a su madrastra (¡mamá  
no podía ser!),  
doña Isolda.

---

<sup>4</sup> La tríada lo cuenta entre los tres pares de Arturo, y da su nombre junto con su apellido, “Drystan *ei*l March”, o sea, “Tristán, el hijo de March”. <<Tri Gogyfurd Llys Arthur>>. En Bromwich (1963, N° 73). Citada en Coe y Young (1995: 84 – 85). En el poema de Godofredo de Estrasburgo Tristán está en Tintayol, o sea, en casa (pero no la sabe), y ha querido el rey Marc, “su insospechado padre”, hacerlo su montero mayor. Cuando lo conoce, lo ahija, será desde ahora, asegura, su “padre” en todo.

Desasentaron la Piedra, trastearon con ella, revolviéndola,  
meneándola de un lugar a otro.<sup>5</sup> Fueron  
translaciones irreligiosas, hechas  
muy descuidadamente. El trasiego  
y los trabajos meteorológicos de los siglos  
la han estropeado.

Las tres palabras que decían a la compañera de Tristán  
en el otro lado de las cosas,  
debajo del césped,  
las hemos perdido. Ay.

Ay. Desavecindado,  
el monolito (that rolling  
stone)  
ya no señala los cadáveres que custodiaba.

Conque ¿ves?, no están (me faltan)  
los cuerpos (fueron, seguro,  
maravillosos) de Tristán e Isolda:  
sus extraños  
huesos  
se deshicieron en escritura, en cacharros que harán  
mis melancólicos juguetes.

---

<sup>5</sup> Elisabeth Okasha, *Corpus of Early Christian Inscribed Stones of South-west Britain*, Leicester, Leicester University Press, 1993, ha estudiado sus migraciones.

## II. *history to story*



Porque iban pintados,  
o tatuados,  
dieron los romanos a aquellos hombres que los espantaban,  
y que amenazaban desde el norte la muralla de Adriano,  
el nombre de *pictos*.

El país de Gwynedd,  
en el norte de Gales,  
llamaban  
Vendocia.

Los roles ordenados de los reyes de Pictavia,  
y de Gwynedd  
(digo,  
la historia  
seca, su repelada  
esquina),  
apuntan los nombres de Tristán, Isolda y March, confirmando  
su realidad en el siglo,  
que se vuelve fantástica en las tríadas galesas.

Sus cuentos, ¿arrancarían en Escocia,  
al norte de los ríos Forth y Clyde,  
o en Gwynedd,  
y bajaron  
después?

Mira. Llamaron Drust (vale decir  
Tristán)  
a varios príncipes  
pintados,  
y uno, el hijo de Talorc, que gobernó a finales del siglo octavo,  
adelanta al Drystan Tallwch  
de las tríadas.

En estos poemas galeses de tres patas sale también March,  
el hijo de Meirchyawn,  
o sea, aquel Kynvarch (“Kyn” es título,  
*don:*  
Kynvarch vale el Alto March) hijo de Meirchyawn  
que trae la *Genealogía de los hombres del norte*<sup>6</sup>,  
donde se guarda el índice de los jefes de los pictos.<sup>7</sup>

Mira  
aún:

“...tal *mab*<sup>8</sup> tal *mab* Rodri *mab* Meruyn el Pecosó, el marido de Esyllt, *verch*<sup>9</sup> Kynan Tindaethwy...”

En este otro *Libro de las generaciones*<sup>10</sup>  
la lista de hijos de tales sólo se remansa  
cuando le llega el turno a Merfyn Vrych “el Pecosó” (¿o iba picado de viruelas?),  
el que casó con Esyllt (esto es lo mismo que decir Isolda), la hija del Caudillo (eso significa “Kynan”) Tindaethwy.<sup>11</sup> Parece muy natural.  
Sólo en tres ocasiones (esto lo sabe una tríada),  
pasó la corona de Gwynedd a una mujer. Y la tercera vez la heredó Esyllt.<sup>12</sup>

---

<sup>6</sup> *Bonbed Gnyr y Gogled*.

<sup>7</sup> Yllera (1978: 34 y 39).

<sup>8</sup> “hijo de...”

<sup>9</sup> “hija de...”

<sup>10</sup> Copiado en el manuscrito número 117, que se custodia en Mostyn.

<sup>11</sup> Coe y Young (1995: 96 – 97).

<sup>12</sup> *The North Britain Triads*, del códice de Sir Richard Wynn. En Bromwich (1963).

La infanta del sílabo de las cabezas de la Casa de Gwynedd  
y la dama con alta silla de la trinca  
dirán  
o no  
a miseñora,  
pero su memoria  
tiñó  
en el cuento  
su sangre  
azulísima.



### III. Cymry



## A. Prólogo

Lo de Tristán e Isolda nació en las Islas Británicas,  
entre los celtas,  
y luego,  
durante la mudanza a otras lenguas,  
a otros suelos, lejos  
de su barrio,  
se extravió.  
Pero quedaron en los desvanes de su gente  
primera  
pedazos de sus *historias*.

Es *mester de juglaría*, oficio  
del *cyfarwydd*.  
Los romanceros de su nación contarían,  
antes que los demás,  
las *historias* de Tristán e Isolda,  
pero las apuntaron  
muy tarde  
en las libretas.

Tanto las menearon, tanto  
han trasgueado con ellas,  
que uno no sabe si son verdaderas,  
las primeras que los trataron,  
o versiones cansadas,  
degeneradas.

El *Libro Negro de Carmarthen*<sup>13</sup>, el *Libro Rojo de Hergest*<sup>14</sup>, y el *Libro Blanco de Rhydderch*<sup>15</sup>

reciben su primer apellido del color de su encuadernación y el segundo de su mecenas o del lugar de su fábrica, y son notables, junto con otros papeles sueltos, porque detienen en su última re-escritura las *historias* que se han ido contando los galeses desde que se empezaron.

Traen, que me importen ahora, muchas de las *tríadas* que resumen aquel universo mítico, y los *mabynnogyon*, sus *Mil y una noches*, con *Culhwch y Olwen*, y *El sueño de Rhonabwy*, y esa especie de cantiga de amigo doble, y aquel cuento de *Tristán e Isolda* que parece extraño por su final feliz.

---

<sup>13</sup> *Llyfr Du Caerfyrddin* (Peniarth MS 1). Escrito en el Priorato de San Juan Evangelista y san Teulyddog, en Carmarthen, hacia el año 1250.

<sup>14</sup> *Llyfr Coch Hergest* (ha. 1375 – 1425). Compilado por Hywel Fychan fab Hywel Goch de Fuellt para su patrón, Hopcyn ap Tomas ap Einion de Ynys Tawe, en la casa de Hergest, en Ferfordshire.

<sup>15</sup> *Llyfr Gwyn Rhydderch* (Peniarth MS 4 y 5) (1300 - 25), toma su nombre de su primer dueño y patrón, Rhydderch ab Ieuan Llwyd, de Parcrhydderch, en la parroquia de Llangeitho, en Ceredigion, y fue copiado en la Abadía Strata Florida, no lejos de su casa.

## B. En las *triádas*

\*\*\*\*\*

De tres  
en tres se contaban, decían  
lo que eran,  
los galeses.

\*\*\*\*\*

Las triádas censan a Trystan, el hijo de Tallwch,  
entre los tres hombres que ganaron torques en las batallas  
en la Isla de Bretaña (“*Ynys Prydein*”),<sup>16</sup>  
y entre sus tres cides<sup>17</sup>,  
y entre sus tres hombres más tozudos<sup>18</sup>.  
y entre sus peligrosos ovates (entendía en lo que fue  
y en lo de luego,  
y las ciencias naturales)<sup>19</sup>.

\*\*\*\*\*

Citan además a Trystan (¡y ésta lo apellida  
*eil March*, el hijo  
de March!)  
entre los tres pares (grandes príncipes  
igualados)  
de la Corte de Arturo,  
junto con Ryhawd, el hijo de Morgant  
y Dalldaf, el hijo de Cunyn Cof.<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> Bromwich (1963, N° 21).

<sup>17</sup> Bromwich (1963, N° 19).

<sup>18</sup> Bromwich (1963, N° 72).

<sup>19</sup> Peniarth MS 54.

<sup>20</sup> “Tri Gogyfurd Llys Arthur”. En Bromwich (1963, N° 73). Citada en Coe y Young (1995: 84 – 85).

\*\*\*\*\*

tres  
más tres

El rey Arturo juntaba veinticuatro (tres  
por ocho)  
caballeros  
ordenados  
y con habitación seguida  
en su Corte.  
Un talento definía cada trinca.

¡Pues Menw ap Teirgwaedd,  
y Trystan ap Tallwch,  
y Eiddilig el Enano  
fueron  
brujos,  
y podían mudar su apariencia  
(y aun su naturaleza)  
a placer,  
según les acomodase,  
virtud que los volvía formidables!<sup>21</sup>

\*\*\*\*\*

Otra tríada recuerda, por ejemplo,  
las artes de marear de March, el hijo de Meirchyawn  
y afirma que llegó a almirante, y mandaba ciento veinte naves,  
con ciento veinte hombres cada una.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> “Pedwar marchog ar Hugain Llys Arthur”. En Bromwich (1963). Citada en Coe y Young (1995: 90 – 91).

<sup>22</sup> Bromwich (1963, N° 14).

\*\*\*\*\*

Las *Englynion Y Bedday*<sup>23</sup> cantan, agrupándolas de tres en tres, tumbas de tipos con cartel. Una de las estrofas renquea: apunta, ciertas, la de March, y la de Gwythur, y la de Gwgon, el de la Espada Roja, y añade una cuarta, que rompe la perfección trinitaria, “difícil”, “misteriosa”, “cosa de maravilla” (nadie la sabe, o no está), “la sepultura de Arturo”.<sup>24</sup>

\*\*\*\*\*

También saben las tríadas a Trystan, y a Essyllt, tocados por el angelico gamberro, pajero.

Alistan por ejemplo a Trystan ap Tallwch entre los tres enamorados con caballo sonado que hubo en la Isla de Bretaña.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> En *El Libro Negro de Carmarthen*. En Coe y Young (1995: 100 – 101).

<sup>24</sup> “Bet y March, bet y Guythur, / bet y Gugaun Cledyfrut; / anoeth bid bet y Arthur.”

<sup>25</sup> Bromwich (1963, N° 41). Citada en Yllera (1978: 35 – 36).

Repasan los cabezones y descubren  
que Essyllt estuvo avecindada en la Isla de Bretaña como mujer  
pública.<sup>26</sup>  
Sus cosas,  
su *letra*,  
su cuerpo,  
perteneían al común: fue pupila del prostíbulo  
sagrado o puta  
esquinera.

En los tiempos (atravesados  
por la maravilla)  
de Arturo  
tres muchachos usaron encantamientos, para conservar su amor  
baturro,  
con las tres niñas más bonitas y citadas del país. Y uno  
fue Trystan,  
el hijo de Tallwch,  
que hechizó (¿o fue  
sin querer?) a Essyllt, la hija de Culfanawyd, Pilar  
de Gran Bretaña.<sup>27</sup>

Trystan fue  
uno de los tres porquerizos principales de la isla. Era, con eso,  
mucho:  
al guarrero, acuérdate, también lo llaman  
rey.  
Sí. Dicen que Trystan ap Tallwch defendía bien el ganado  
moreno  
de la hacienda de March, el hijo de Meirchyawn. Dicen  
que en balde le intentó atajar unos gorrinos Arturo,  
no pudo con maña ni con violencias.

---

<sup>26</sup> Yllera (1978: 39).

<sup>27</sup> Bromwich (1963, N° 71). Peniarth MS. 267.

Ah,  
y dicen que el pastor de cerdos le mandaba billetitos  
a Essyllt,  
la mujer del estanciero,  
citándola.<sup>28</sup>

Fueron las tres hijas de Culfanawyd el Britano  
malmaridadas: la mayor era  
la Blonda Essyllt, la amiga  
(furtiva)  
de Trystan; la segunda,  
Penarwan, la mujer de Owain mab Urien;  
la pequeña, Bun, casada con Fflamddwyn. ¡Pues peor que ellas  
fue Gwenhwyfar,  
que hizo a Arturo (¡y ningún hombre ha valido  
tanto!)  
gurrumino.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Bromwich (1963, N° 26W). Citada en Coe y Young (1995: 78 – 79).

<sup>29</sup> Coe y Young (1995: 86 – 87). N° 80.



## *C. El sueño de Rhonabwy*

\*\*\*\*\*

Rhonabwy estudió  
alucinado  
el valle del río Severn  
y vio unos jinetes llenos de luz.  
Montaban caballos bayos de ancas y sillas negras, vestían  
un manto de seda blanca con las orillas negras,  
llevaban banderitas blancas, y eran negras sus puntas.  
--¿Qué tropa es ésa? --preguntó a Iddawg, el truchimán  
de su sueño.  
--Ésos son los hombres de Llychlyn<sup>30</sup>,  
y March, el hijo de Meirchawn,  
es su caudillo. Primo  
cormano  
de Arturo.

\*\*\*\*\*

Más adelante,  
dentro de la misma visión,  
llegaron veinticuatro hombres de la banda de Osla el Navajero,  
pedían tregua a Arturo.  
El buen rey llamó a sus consejeros. Entre ellos nombra  
el tercero  
a March ap Meirchawn, y un poco más abajo  
a Trystan ap Tallwch.  
Así que el tío y el sobrino, el astado  
y el banderillero,  
tenían asiento en el mismo cabildo nómada.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Llychlyn dijeron Escandinavia y, antes, el Otro Mundo.

<sup>31</sup> <<El sueño de Rhonabwy>>. *Los Mabinogion*.



## D. *Culhwch y Olwen*

--Somos primos hermanos, Arturo --dijo Culhwch--. Gana para que sea mi esposa a Olwen, la hija de Ysbaddadán, el señor de los gigantes. Para pedirle la gracia, Culhwch pasó primero las cuentas del rosario de los caballeros de la Tabla Redonda (y no dijo, entre ellos, a Trystan, ni a March) y después desgranó a las doncellas de gargantillas de oro de la isla. Empezó por Gwenhwyfar (vale la reina doña Ginebra). Las últimas dos marías de su letanía fueron Eyllt Vynwen, la del Cuello Blanco, y Eyllt Vyngul, la del Cuello Delgado (¿o dibujaba sus labios?).<sup>32</sup>

Conque ¡ya sabían los romanceros errantes dos isoldas con cuento!

---

<sup>32</sup> <<Culhwch y Olwen>>. *Los Mabinogion*.



## E. *canción de amigo*

Sí, parece *jarcha*, *cantiga*  
*de amigo*.

El armador del *Libro Negro de Carmarthen* junta  
dos poemas oscuros, fragmentarios.

Una que puede ser

Essylt

se querella contra el mar,

porque la aparta de uno, y será, acaso,

ese *Diristan* que abre el segundo poema,

dice,

¿sabes?, traicioné a March<sup>33</sup>

por ti,

y protesta, ay, enano, tu cólera

me fue muy contraria.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Otros traducen: “vendí un caballo”...

<sup>34</sup> Rachel Bromwich, <<The ‘Tristan’ Poem in the Black Book of Carmarthen>>, *Studia Celtica*, 14/15 (1979 – 80), págs. 54 – 65. Reproducido en McCann (1995: 32 – 34).



## F. *Trystan ac Essyllt*

En aquel tiempo Trystan ap Trallwch y Essyllt,  
la mujer de March ap Meirchion,  
vagaban,  
forajidos  
(¡bandidos!)  
por las selvas de Quelidón.  
Llevaban con ellos a Golwg-Hafddydd, la criada de ella,  
y a Y Bach Bychan, el paje  
de él. Éstos les servían cocas  
y vino,  
y con hojas secas les armaban yacijas que no les duraban  
nada,  
la señora  
y el señorito  
las deshacían en seguida.

March se quejó al rey Arturo, remédame, pues soy pariente  
muy próximo  
tuyo, tu primo  
hermano, mientras que Trystan es solamente  
tu sobrino segundo.

Arturo cercó el bosque de Quelidón con toda su caballería.  
Con el ruido Essyllt  
tiritaba  
entre los brazos de Tristán.  
--Pierde  
cuidado,  
que tengo una virtud mágica que me vuelve casi invulnerable,  
y peligrosísimo.  
Trystan,  
con aquel don,  
hacía carnicería entre los pandilleros de Arturo.

--Así no adelantamos --protestaba March.  
--Si no le mando juglares  
arpados  
para amansarlo  
acaba de una con la flor  
y nata --bufaba  
Arturo.

Le fueron a Trystan con la música  
y letras  
nuevas  
que contaban con mucho gusto  
sus amores con Essyllt. Trystan  
repartió regalos entre los ministriles,  
y Gwalchmai ap Gwyar vino a tratar paces entre él  
y su tío March.

Ninguno de los dos renunciaba a la compañía  
de Essyllt.  
Arturo,  
de árbitro,  
dictó:  
--Uno tendrá a Essyllt mientras los árboles estén  
con hoja; el otro  
cuando la pierdan.  
--Elige tú,  
tío --concedió  
Trystan.  
--Yo la tendré bajo los árboles  
calvos  
--dijo March, suspirando  
ya  
por las larguísimas noches de invierno.

--Así sea –dijo Arturo.  
--Essyllt aplaudió la sentencia y luego improvisó una copla  
gamberra  
que dice,  
“Tres arbolitos crecen  
en mi huerto:  
el acebo,  
la yedra,  
y el tejo. Ninguno  
tira las hojas.  
Trystan me tendrá entre tanto, entre  
tanto.”<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> El manuscrito más antiguo que conserva esta *historia* (*Cardiff 6*) es de alrededor de 1550, aunque sus partes en verso son muy anteriores. Seguramente se trata de una versión moderna de un texto mucho más antiguo. Jackson (1971: 97 – 98). Lo lee en I. Williams, *Bulletin of the Board of Celtic Studies*, V, 116 – 121.



## IV. The Continental



## A. Cortes de *buen amor*

Los romanceros apeados,  
errantes  
de los “fabulosos bretones”<sup>36</sup>  
dijeron primero la *historia* de Tristán e Isolda entre los suyos,  
en las dos Bretañas, la Mayor  
y la Chica,  
y luego,  
arromanzada,  
en aquellas cortes del norte de Francia,  
y de Occitania,  
y anglonormandas,  
fantásticas,  
femeninas,  
de *buen amor*,  
señoreadas por traviesísimas  
damas.

Sí: las casas con patio de la puteada reina Leonor de Aquitania,  
de su hija María de Champaña,  
de Ermengarda, vizcondesa de Narbona,  
de Elizabeth de Vermandois, que mandó en Flandes,  
y de otras gamberras  
tituladas  
fueron escuelas del amor más exquisito,  
ése que apellidamos “cortés”,  
o “fino”,  
y cocinas de los poemas que lo decían.

Allí comenzaron segunda, galante  
andadura  
los *tristanes* de cuento.

---

<sup>36</sup> “Fabulosi Britones et eorum cantores...” En Giraldo de Cambria, *Speculum Ecclesiae*, II, 9 (ha. 1216). Citado en Lupack (2002: 51).



## B. Andreas Capellanus, *De Amore*

En el último tercio del siglo doceno, en esta otra  
Troya,  
gálica,  
cabeza de la Champaña,  
esclavosdemaría,  
en las orillas de sus sayas (recogidos en su suavísimo  
regazo),  
y movidos por ella,  
cantaron, contaron, pensaron y codificaron el amor cortés.

Entre sus asalariados  
familiares  
importan,  
sobre todo,  
Cristiano de Troya,  
que dio, obligado por su señora, en *El Caballero de la Carreta*,  
amigo  
a la reina doña Ginebra,  
y Andreas Capellanus,  
autor de un tratado *acerca del amor* en tres libros.

El mojigato curita utilizó el último para desdecirse  
y renegar de los dos primeros,  
cuyas doctrinas, que él entendía  
abominables,  
le dictaría su alta ama, la condesa,  
con su corro de demonias hijas  
de mucho.

*deamore deamore*, apunte, padre, acerca del amor  
más perfecto,  
que sólo puede criarse en las afueras  
del matrimonio,  
extramuros,

entre la dueña casada  
y el amigo,  
graciosamente,  
sin que los fuercen las leyes de los hombres  
ni de los dioses,  
ponga, padre, que, cuando la dama se defiende  
de su galán, estoy,  
para eso que me pedís,  
impedida,  
que tengo esposo  
cabal,  
él debe contestarle, usurpáis, mi señora,  
a la “palabra ‘amor’”, su uso  
derecho,  
pues es sabido que éste no puede obrar “entre marido  
y mujer”,  
y quiere “abrazos furtivos  
y latentes” (vale  
escondidos)<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Andreas Capellanus, *De Amore*.

## c. de la Chièvre

Antes del año 1170 Pierre de Saint-Cloud comenzó *Las mocedades de Renard* citando el robo de Helena, y luego escribió:

*“De Tristrant dont la Chievre fist  
Qui assez belement en dist...”*<sup>38</sup>

Un *Milagro de la Virgen*, del siglo XIII, recuerda:

*“Et li Kievres qui rimer valt  
L’amor de Tristan et d’Isault.”*<sup>39</sup>

Estos amores  
rimados  
de Tristán e Isolda  
no los tenemos. Quizás  
este librito que la Chièvre “hizo”  
y “dijo”  
“asaz  
bellamente”  
traía (¿puede ser?) el *Ur-Tristán* continental.

---

<sup>38</sup> *Roman de Renart*, II<sup>o</sup> Branche. Ed. M. Roques, II, París, Champion, 1970, CFMA, II<sup>a</sup> Rama, vv. 3737-3738, p. 16. En Yllera (1978: 16, nota 17).

<sup>39</sup> *Miracle de la Vierge*, vv. 7 – 8. Ed. G. Gröber. En Yllera (1978: 16, nota 17).



## D. ascos de Chrétien de Troyes

“Cil qui fist (...)  
dou roi Marc et d’Iseut la Blonde...”

*“Cil qui fist d’Erec et d’Enide,  
Et les comandemenz d’Ovide  
Et l’art d’amors an romanx mist,  
Et le mors de l’espaule fist,  
Dou roi Marc et d’Iseut la Blonde,  
Et de la hupe et de l’aronde  
Et dou rossignol la muance,  
I novel conte recomence...”*

(*Cligès*, vv. 1 - 8)

Chrétien de Troyes se sirve de los primeros versos de *Cligès* para hacer el catálogo de su obra anterior,  
“*cil qui fist*”,  
dice,  
aquél  
que hizo,  
y ficha,  
entre sus libros  
primeros,  
uno “*dou roi Marc et d’Iseut la Blonde*”.  
Nos falta. ¿Sería *lai*  
o *roman*: tocaba breve, delicadamente  
algún punto de la *historia*,  
o dijo la novela  
cabal? No fue,  
esto es seguro,  
el *Ur-Tristán*, el Tristán  
seminal.

Y, acaso por la antipatía que le guardaba al héroe,  
no quiere acordarse  
de su nombre  
y lo quita del título.

Muy a menudo picó,  
eso sí,  
Chrétien de Troyes  
en el cuento de Tristán e Isolda,  
y los trabajos de su lectura  
y su traducción  
le amarillaron el hígado: recelará  
siempre,  
aprensivo,  
de aquellos enamorados  
salvajes,  
y fue su enemigo ceñudo.

## Canción

“*Onques du buvrage ne bui  
Dont Tristan fu enpoisonnez;  
Mes plus me fet amer que lui  
Fins cuers et bone volentez.  
Bien en doit estre miens li grez,  
Qu’ainz de rienz efforciez n’en fui,  
Fors que tant que mez euz en crui,  
Par cui sui en la voie entrez,  
Donc ja n’istrai, n’ainc n’en recrui.*”<sup>40</sup>

Es *chanson*  
*courtoise*.

Cristiano de Troya no se enamoró,  
como el flojo Tristán,  
forzado por brebajes,  
con brujerías  
y emponzoñado,  
sin querer.  
Amó el troyano “de corazón  
y buena voluntad”,  
obligado  
nada más  
por la fuerza de los ojos.

La canción contesta,  
quizás,  
a vuelta de correo,  
a la tornada donde Rimbaut d’Aurenga pedía a su señora  
que se mirarse en el espejo de la astucia  
venusina  
de Tristán e Iseo.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Chrétien de Troyes, *Chansons courtoises*, <<D’Amors, qui m’a tolu a moi>>. En Chrétien de Troyes, *Cligès*, p. 460.

<sup>41</sup> Es la opinión de Aurelio Roncaglia (*Carestia*, <<Cultura Neolatina>>, XVIII, 1958, pp. 121 – 137), recogida en Riquer (1975: I, 432, nota a 70, v. 49).

El trovador termina encomendándose a un Carestía  
que dicen  
que fue  
*senhal*  
del novelista champañés:

*“Carestia esgauzimen  
m’aporta d’aicel repaire,  
on es midonz, qe.m ten gauzen  
plus q’ieu eis non sai retraire.”*<sup>42</sup>

*“Carestía, tráeme  
delicias  
del apartamento de mi señora,  
que me tiene más gozoso  
de lo que sé decir.”*

Chrétien de Troyes recibiría  
con fastidio  
este encargo de correveidile  
ilustrado con un ejemplo que continuamente lo enfadaba.

---

<sup>42</sup> Riquer (1975: I, 432).

## *Erec y Enide*

\*

De entre los que se conservan de él *Erec y Enide* es el primer *roman* de Chrétien de Troyes que trata la *Materia de Bretaña*.<sup>43</sup> Está lleno, lleno de lo de Tristán e Iseo.

\*

Sale del obrador  
Enide. La estudian  
los dos, el personaje (Erec)  
y su autor (Cristiano). Es castellana  
pobreta.  
Encima de una saya vieja y deshilachada lleva  
camisa blanquísima,  
fina,  
plisada.  
No tiene otra ropa. Pero cáatala... Ahora  
va ristra de piropos,  
y el penúltimo la compara con la amiga de Tristán (y Enide  
la aventajaba).

*“Por voir vos di qu’Iseuz la blonde  
N’ot tant les crins sors et luisanz  
Que a cesti ne fust neanz.”*<sup>44</sup>

*“Os diré que Iseo la Blonda  
no tiene las crines tan doradas y lucientes,  
ni pueden compararse con las suyas.”*

---

<sup>43</sup> Escrito hacia el año 1770.

<sup>44</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 424 – 426.

\*

Erec ganará más adelante un gavilán  
en un torneo,  
derrotando en duelo singular a Ydier, el hijo de Nut.  
Con el pájaro,  
además (sobre todo),  
iba para Enide el título de *bellea*.

Chrétien, para mostrar la talla de la hazaña, la mide  
con la mayor  
de Tristán.

*“Onques, je cuit, tel joie n’ot  
La ou Tristanz le fier Morbot  
En l’isle saint Sanson veinqui,  
Con on faisoit d’Erec enqui.”*<sup>45</sup>

*“No recibieron, creo yo, tanta alegría  
cuando Tristán venció al soberbioso Morjoldo  
en la Isla de San Sansón,  
como nosotros aquí con Erec.”*

\*

Dice Chrétien  
ordenados<sup>46</sup>  
los nombres de los “barones” de la Tabla Redonda,  
que es lo mismo que decir “los mejores  
del mundo”.  
“Delante de todos los buenos caballeros” publica  
a mi señor Galván. El segundo  
es Erec.

---

<sup>45</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 1245 – 1248.

<sup>46</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 1683 – 1746.

El tercero, Lanzarote del Lago.  
Sigue  
luego  
hasta el que hace diez.

*“Les autres vos dirai sanz nombre,  
Por ce que li nombrers m’encombe...”*

Los otros los dirá  
sin número,  
que numerarlos lo cansa. Pues en esa olla  
podrida  
de caballeros medianos  
va *“Tristanz, qui onques ne rist”*<sup>47</sup>.

Pinta a Tristán  
melancólico,  
impedido para la risa  
franca.

\*

Se han casado Erec  
y Enide.  
De esta primera “asamblea” amorosa no se aparta  
la esposa,  
para que ocupase su lugar en la cama matrimonial su criada,  
como hizo Iseo  
(¡puta!)  
en sus bodas.

---

<sup>47</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, v. 1709.

“*A cele premiere assemblee,  
La ne fut pas Yseuz emblee,  
Ne Brangien an le [de lui] mise.*”<sup>48</sup>

\*

Han encontrado muerto,  
en el bosque,  
a un caballero,  
y “a su lado a una dama tan bella que parecía  
discípula  
de Iseo:  
tan maravilloso  
era su duelo”.<sup>49</sup> Decía a Iseo  
llorando  
al amigo,  
muriéndose  
de amor.

---

<sup>48</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 2071 – 2073.

<sup>49</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 4939 – 4940.

## *Cligès*

\*

*Cligès* es su segundo *roman artúrico*,  
del año 1176.

Y su autor no se quita de encima  
a Tristán e Iseo.

\*

Arturo quería visitar la Pequeña Bretaña.<sup>50</sup>  
La reina y sus damas lo acompañan.  
Aparte del rey no va otro varón en la capitana que Alejandro,  
el príncipe heredero de Constantinopla.  
Se han visto Alejandro  
y Soredamor, una de las doncellas de doña Ginebra,  
y el amor se les cuela por los ojos (aquí  
no hay caldos  
afrodisíacos).  
Doña Ginebra, observándolos, dice:  
--¡Huy! Sudáis, tiritáis  
de frío.  
La niña se desmaya, el chico  
se agarra al pretil. Mal de mares vale mal  
de amores,  
¿no?

*“Espoir bien s’en aperceüst  
Se la mers ne la deceüst,  
Mes la mers l’engingne et deçoit  
Si qu’en la mer l’amor ne voit,  
Qu’en la mer sont et d’amer vient  
Et amers est li maus quis tient,  
Et de cez trois ne set blamer  
La reïne fors que la mer...”*<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 422 ss.

<sup>51</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 547 – 554.

Marean mares  
y amores. Con este juguete  
enredan  
también  
en *Tristán e Iseo*.

Tristán llevaba a Iseo a la Cornualla, para casarla  
con su tío Marc.

Bebieron por error  
el filtro  
y se les tararon los sentidos.  
--¡Se te van los colores de la cara!  
--¡Te has puesto verde,  
blanco,  
colorado!  
--Te ha dado la tembladera...  
--Pierdes  
pie...  
--Será la mar, nos amargaba...  
--O el vértigo  
del amor  
que nos mece.  
--La falta de costumbre, somos  
de secano.  
--O que éramos enamorados  
novatos.

\*

Soredamor busca en su nombre  
la clave  
de su pasión  
nueva.

*“Car qui par mon droit non m’apele,  
Touz jorz Amors me renovele,  
Et l’une moitez l’autre dore  
De doreüre clere et sore,  
Qu’autretant dit Soredamors  
Come sororee d’Amors.”*<sup>52</sup>

“Surdorée  
*d’amour*”. Amor la ha vuelto  
de oro.  
Más rubia, si puede ser, que “la Blonda  
Isolda”.

\*

Otoñaban en la Bretaña  
Chica<sup>53</sup> cuando llegó la noticia de la traición,  
el conde Angrés de Windsor,  
que había quedado a cargo del gobierno de Inglaterra durante la  
ausencia de Arturo,  
se rebelaba contra su señor  
natural,  
haciéndose fuerte en Londres.  
Alejandro y sus doce compañeros de Bizancio  
pidieron al rey que los armara caballeros.  
La ceremonia comienza  
con el baño, así que se metieron en pelota en el mar,  
entre las naves ancladas,  
pertrechadas para la guerra.

---

<sup>52</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 971 – 976.

<sup>53</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1049 ss.

La reina sacó de su armario trece camisas blancas, de seda,  
y vistió en la orilla a los caballeros  
noveles.  
La que le dio a Alejandro tenía las costuras de oro y,  
entre los hilos preciosos,  
Soredamor había hilvanado uno de sus cabellos rubios,  
fue broma  
coqueta,  
quería averiguar si alguien sabría distinguirlo.<sup>54</sup>  
En un descansillo  
de las guerras  
doña Ginebra llama a su lado a Alejandro y a Soredamor.  
El campeón lleva la camisa sudada,  
ensangrentada.  
La reina suelta una risita porque el hilo de oro ha perdido lustre,  
el cabello de su doncella  
no.  
--¿De qué os sonreáis, señora?  
--Anda, Soredamor, cuéntale a Alejandro el secreto  
de esa camisa.  
Soredamor se puso toda colorada.<sup>55</sup>

El rey Marc,  
en su cuento,  
solamente se casaría,  
juró,  
con la dueña de los cabellos (eran,  
¿no?,  
de oro)  
que una golondrina empleaba para hacer su nido en un balcón  
de Tintagel.

---

<sup>54</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1145 – 1162.

<sup>55</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1556 – 1609.

Para robarlos, el pajarillo se colaba  
en el peinador de la infanta Isolda,  
en Irlanda.

\*

Alís de Constantinopla ha enviado a Cligès a Ratisbona,  
que le trajese  
a Fenicia,  
la hija del rey de los alemanes. Durante el viaje  
se emborricaron Cligès  
y la prometida de su tío.<sup>56</sup>

Los consejeros importunaban  
al rey Marc.  
--¡No puede ser, un rey soltero  
y seco!  
Marc protestaba.  
--Considerad  
a Tristán,  
mi sobrino. ¡Un heredero  
bajado del cielo!  
¡Con él,  
cuando yo faltase,  
prosperaría  
aún  
la Cornualla!  
¡No quiero  
reinas!  
Sin embargo, tanto lo fatigaron sus ministros  
que envió a Tristán a Irlanda, y pasó  
aquello.

---

<sup>56</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 2502 ss.

\*

Cligès,  
quinceañero  
y en vísperas de su amor,  
reunía en su persona todas las prendas:  
por ejemplo, “conocía la esgrima  
y el arco  
mejor que Tristán, el sobrino del rey Marc,  
y entendía más que él de pájaros  
y de sabuesos.”<sup>57</sup>  
Para decir tu espada,  
y halconerías,  
ponía uno  
por caso  
a Tristán,  
en él se miraba  
y calculaba su estatura.  
Cligès, en su mocedad, ya encogía a su modelo.

\*

Hablaban en susurros Fenicia  
y su nodriza.  
--Me casan a la fuerza con don Alís,  
el emperador de Constantinopla,  
y quiero a su sobrino,  
Cligès,  
el principito.  
Me ha tocado la suerte  
de Iseo,  
que ella corrigió repartiendo su cuerpo entre su marido  
y el amigo  
y reservando el corazón para Tristán.

---

<sup>57</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 2742 - 2745.

Iseo, con aquella artería, fornicaba, fue gamberra  
famosa,  
yo  
no.  
Me acabaría la vergüenza si cantasen  
luego,  
ahí van Fenicia y Cligès, que hicieron lo de Tristán  
e Iseo (sus “folías” no quiero  
volverlas a contar...)

*“Einꝝ vodraie estre desmembree  
Que de nos II fust remembree  
L’amor d’Iseut et de Tristen,  
Dont tantes folies dist l’en  
Que hontes m’est a raconter.”*<sup>58</sup>

--Os apañaré  
yo,  
vuestra aya de Tesalia, país  
de brujas.  
Te casarás,  
niña,  
con don Alís,  
y le darás a beber un bebedizo que lo arrimará diariamente  
a tu sombra  
y lo apartará de tus carnes.

Cligès, lo mismo que su padre, Alejandro,  
pasó una temporada  
iniciática  
en el vago universo de Arturo. Ahora  
volvía a palacio, entraba en el dormitorio real,  
el lecho de matrimonio  
lo incomodaba.

---

<sup>58</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 3099 – 3103.

Fenicia lo tranquiliza.  
--Tu tío vive  
bobo,  
sólo me tocaba  
en sueños. Luego  
se despierta  
contento,  
imaginando que ha gozado de mí.  
Dice,  
pero enseguida se quita Fenicia de su amigo, espantada  
por el ejemplo de Tristán e Iseo:

*“Se je vos aim et vos m’amez,  
Ja n’en serez Tristanz clamez  
Ne je serai ja Yseuz,  
Car puis ne seroit l’amor preuz  
Qu’il i avroit blasme ne vice.  
Ja de mon cors n’avrez delice  
Autre que vos or i avez  
S’a apenser ne vos savez  
Comeny je puisse estre en emblee  
De vostre uncle desassemblee  
Si que ja mais ne me retruisse  
Ne moi ne vos blasmer ne puisse,  
Ne ja ne s’en sache a cui prendre.”*<sup>59</sup>

No. No será su amor “culposo  
ni viciado”, ni buscará placeres  
de un tercero,  
y pide al amigo que la rapte,  
que la quite de su tío.

---

<sup>59</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5195 – 5207.

--¡Vámonos,  
entonces,  
Fenicia,  
muy lejos,  
a la Bretaña Menor!  
--le dice Cligès,  
y que hallarán tantos placeres como París y Elena.

*“Cele respont: ‘Et je dirai  
Ja ovec vos ensi n’irai,  
Car los seroit par tot le monde  
Autresi como d’Yseut la Blonde  
Et de Tristen de nos parlé.’”*<sup>60</sup>

--Parloteará  
la gente. ¿Quién iba a creer que me fugaba  
entera?  
No,  
que nos igualarían a la Blonda Iseo  
y a Tristán.

--¡Finge una enfermedad, hazte  
la muerta! Así te despedirías  
honrada  
a los ojos  
y las lenguas  
del mundo.  
Yo te sacaré después de la tumba, te guardaré  
en una masía que he alquilado en las afueras.  
Tan bien aparentó Fenicia la muerte que Cligès,  
mientras le quitaba el sudario,  
pensó un momento que la había perdido.

---

<sup>60</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5243 – 5247.

Como su amada se despereza enseguida  
el planto de Cligès parece  
teatral  
al lado del luto  
irreparable  
que mató a Iseo,  
después de que el amigo se le terminara entre los brazos.<sup>61</sup>

\*

Juan, el arquitecto de Cligès, reformó  
la torre.  
Disimuló la puerta,  
construyó un laberinto en el zaguán; más allá de éste hizo  
el dormitorio, con las paredes y el techo pintados con escenas  
amenas,  
y el cuarto de baño, que disponía de agua caliente.  
Cligès visitaba a Fenicia todas las tardes en aquel hotelito  
discreto.  
Con don Alís se excusaba,  
crío  
allí,  
tío,  
azor  
mudado.  
A los quince meses Fenicia, oyendo el canto de un ruiñeñor  
y aburrida del lujo de su habitación,  
salió al huerto.  
--De hoy en adelante retozaremos  
debajo del peral.  
Iba corriendo uno que llamaban Beltrán detrás de su gavián,  
que le huía después de fallar la alondra,  
y se subió a la tapia.  
Al pie del árbol sesteaban dos jóvenes  
desnudos. Reconoció al príncipe  
y a la reina  
difunta.

---

<sup>61</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5384 ss.

En eso cayó del árbol una pera,  
despertando a Fenicia.  
Al descubrir al espía  
chilló.  
Cligès tomó la espada que había dejado a un lado,  
siguió a Beltrán, lo alcanzó  
y lo lisió. Cojo y todo  
aún pudo Beltrán avisar al emperador.<sup>62</sup>

Expulsados de la corte  
o huidos, Tristán e Iseo tienen también su jardín  
de maravillas, su gruta amorosa, su bosque  
placentero. Marc los encuentra dormidos, pero en paños  
menores  
y con la espada entre ambos, asegurando su virtud.

\*

*Anti-Tristán, Neo-Tristán, Hiper-Tristán:*  
con éstas han calificado sus estudiosos al *Cligès*.<sup>63</sup>  
Contrario al *Tristán*, un *Tristán*  
nuevo,  
un *Tristán* exagerado.  
Cristiano de Troya, que ha leído con escrúpulos  
el *Tristán*,  
y es autor  
roñoso  
de otro,  
procura que Cligès y Fenicia rescaten a Tristán e Iseo  
de su pecado particular  
y social,  
los corrigiesen  
(los redimiesen)  
con su imitación  
imperfecta,  
pacata.

---

<sup>62</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 6237 ss.

<sup>63</sup> Frappier, *Cligès*, Cours de la Sorbonne, París, 1951, p. 106. Citado en Rubio Tovar (1993: 24, nota 17).



## E. Bréri

\*\*\*\*\*

Muchos han dicho de muchas maneras a Tristán  
e Iseo,  
pero Tomás seguirá a Bréri,  
“que sabía las gestas y los cuentos  
de todos los reyes, de todos los condes  
que ha habido en Bretaña.”<sup>64</sup>

“...Bréri,  
*Ki solt les gestes et les cuntés*  
*De tuz les reis, de tuz les cuntés*  
*Ki orent esté en Bretaingne.”*

Tomás da, con esto, a Bréri,  
la mayor autoridad,  
si no la precedencia,  
en lo que tiene que ver con la *historia* de Tristán e Iseo.

\*\*\*\*\*

Geraldo de Cambria, en su *Descripción de Gales*<sup>65</sup>,  
menciona a “aquel famoso fabulador, Bledherico,  
que vino un poco antes de nuestro tiempo”.<sup>66</sup>

\*\*\*\*\*

En la *Primera Continuación de El cuento de Grial, o Perceval* de Chrétien de Troyes se cita a un Bleheris “de Loudun”<sup>67</sup> autor de epopeyas:

---

<sup>64</sup> Tomás, *Tristán*, Fragmento Douce, vv. 848 – 851.

<sup>65</sup> Geraldo de Cambria, *Descripción de Cambria*, Libro I, cap. 17. La obra fue compuesta entre los años 1191 y 1194.

<sup>66</sup> “...famosus ille fabulator Bledhericus, qui tempora nostra paulo praevenit...”

<sup>67</sup> Ciudad a 55 kilómetros de Poitiers.

“*Ainz mes li rois tant ne conquist,  
si come Bleheris nos dist.*”<sup>68</sup>

\*\*\*\*\*

Wauchier de Denain, en lengua d’oïl, entre finales del s. XII y principios del s. XIII, en la *Deuxième continuation du Conte du Graal*<sup>69</sup>, habla de “Bleheris, / que nació y fue engendrado / en Gales”. Él, dice, contó su “cuento” “al conde de Poitiers, que amó la historia”:

“*Bleheris  
Qui fu nes et engenüis  
En Gales, dont je cont le conte  
De Poitiers qui amoit l’estoire.*”

\*\*\*\*\*

El poema *Elucidation*, escrito en francés antiguo a principios del siglo XIII (Mons 331/206) y que quiere servir de precuela al *Perceval, le conte du Graal* de Chrétien de Troyes, da noticia en el prólogo del “maestro Blihis”. Éste advierte sobre los peligros de revelar los secretos del Grial. Ya dentro del *roman* Blihos Bliheris, el “buen maestro”, fue el primer prisionero de Galván, y, rendido al rey Arturo, contó historias con tanto talento que ninguno se cansaba de oírlas, y enteró a los de su corte del misterio de las doncellas del bosque, y de lo del Rey Pescador, y de lo del Grial.

\*\*\*\*\*

Ya hay en el mundo  
el *Libro*  
que hizo José de Arimatea. Merlín emplea ahora,  
como secretario,  
a fray Blas, o Blaise, el confesor de su madre,  
para que escriba, a su dictado,  
a pedazos,  
otro,

---

<sup>68</sup> Manuscrito A, vv. 6549 – 6550.

<sup>69</sup> Londres, British Library, Additional 36614 (L).

que se titulará *del Graal* (todo menos las palabras  
privadas  
que dijo el Cristo a su zapateca)  
y lo completará,  
y dirás además mi *vida*,  
y los principios del rey Arturo,  
con su boda con Ginebra,  
y las aventuras que pueda,  
pocas,  
que Viviana, mi aprendiz, me va a encerrar en cárcel  
encantada,  
en el Bosque de Brocelandia.<sup>70</sup>

Aquel “famoso fabulador”, Bledhericus,  
ese Bleheris “de Loudun”, o galés, que contaba *historias*  
o *cuentos*,  
“el buen maestro” Blihis, o Blihos Bleheris,  
que entretenía en Camelot,  
y el padre Blas, o Blaise, del despacho del Mago  
Merlín,  
dicen  
todos  
al Bréri que hizo el *Tristán* que Tomás prefirió,  
y que tampoco tenemos.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> *Historia de Merlín*, caps. 1, 82 y 102.

<sup>71</sup> El primero que sostuvo esta opinión fue Gaston Paris, *Romania*, VIII, 425 ss. (1879).



## F. *Tristán d'oc*

### Prólogo

Los trovadores del suave País  
d'Òc  
conocieron las *historias* de Tristán  
e Iseo  
y sacaron algún provecho de ellas,  
empleándolas como celestinas,  
comparando a sus placenteras damas  
con la reina de la Cornualla,  
mirando sus suertes reflejadas en las de su amigo,  
y lo hicieron en el provenzal que fue vehículo  
muy capaz  
para decir por menudo  
*la* (Amor gasta, en la lengua de oc,  
coño) “*cortez'amor de bon aire*”<sup>72</sup>,  
la *fin'amors*, la *verai'amors*, la *bon'amors*<sup>73</sup>  
que acariciaba aquellas cortes  
venéreas.

Saben, y dicen  
seguidas,  
las tres *figuras* principales de aquella novela  
cortés,  
“*drutz, moiller e marit*”<sup>74</sup>,  
o “*drutz e molhers et espos*”<sup>75</sup>,  
y una cuarta, mezquina, la de los *lausengiers* que espían  
y denuncian a los adúlteros.

---

<sup>72</sup> Peire d'Alvernha, *Gent m'es, mentr'om n'a lezer*, 323, 18. Citado en Riquer (1975: I, 78).

<sup>73</sup> el amor “cortés de buen aire”, “fino” (“perfecto” y “puro” en su especie, “delicado, primoroso y sutil” [*Aut.*]), “verdadero”.

<sup>74</sup> Riquer (1975: I, 221).

<sup>75</sup> *Puois nostre temps comens'a brunezir*, IV. Riquer (1975: I, 230).

Favorecen al amigo, que servirá a su señora,  
o dama,  
“*a celada*”<sup>76</sup>,  
y desprecian al cornudo, que se muestra “*gilós*”  
y “*croí*”, o sea, vil, cruel.

---

<sup>76</sup> *No chant per auzel ni per flor*, III – VI. En Riquer (1975: I, 431 – 432).

“Et ai n’enqer lo cor *tristan*...”

Cercamón<sup>77</sup> fue “juglar  
de Gasconia”,  
y muy correcales<sup>78</sup>,  
y conoció entre trotes  
y trovas,  
tal vez,  
algún *Tristán* temprano.

Hay en un sirventés suyo<sup>79</sup> un verso muy citado, y con calores,  
en revistas y congresos<sup>80</sup>:  
“Et ai n’enqer lo cor *tristan*.” Y tengo,  
todavía,  
el corazón  
“*tristano*”. ¿Decía  
la tristeza llana, con inicial  
chica,  
o ya jugaban los trovadores con el nombre del enamorado  
famoso? Yo  
entro en el debate y salgo  
luego,  
si puedo.

Viene la frase en un sirventés de los que llaman  
“morales”.  
Cercamón riñe a los “falsos amadores”,  
y quiere que pechen  
“comunalmentre”  
los tres personajes del triángulo cortés, “*drutz,*  
*moiller*  
*e marit*”<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> circa 1137 – circa 1149.

<sup>78</sup> En su *Vida*. En Riquer (1975: I, 222).

<sup>79</sup> Ése que empieza *Ab lo pascor m'es bel qu'en chan* (“Con la pascua me gusta cantar”).

<sup>80</sup> Ver Riquer (1975: I, 222, nota 6).

<sup>81</sup> Riquer (1975: I, 221).

Ahora  
vendría  
pintado,  
claro,  
el ejemplo  
de Tristán,  
por eso estará, digo  
yo.

En este sirventés-cansó, que estrena el título  
de “*trovador*”,  
Cercamón trata de rufianes a los de su oficio:

*“Ist trovador, entre ver e mentir,  
afollon drutz e molbers et espos,  
e van diizen qu’amors vay en biays,  
per que’l marit endevenon gilos,  
e dompnas son intradas en pantays,  
car mout vol hom escoutar et auzir...”*<sup>82</sup>

*“Estos trovadores, entre veras y mentiras,  
enfollonan a amantes, mujeres y esposos,  
y van diciendo que el amor va de través,  
por ellos el marido se vuelve celoso,  
y las dueñas pierden el sosiego,  
¡mucho gustan de escucharlos y oírlos!”*

¿Pensaba  
quizás  
en el *Tristán*,  
alcaheteaba ya  
el cuento  
entre el golfo y la mujer  
casada,  
rindiéndosela?

---

<sup>82</sup> *Puois nostre temps comens’a brunezir*, IV. Riquer (1975: I, 230).

## El juglar torpe

Existe otra especie de sirventés,  
el *ensenhamen*, en el cual el trovador apunta a su juglar  
soldado  
el repertorio que debe dominar.  
Uno de los más antiguos<sup>83</sup> es el del catalán Guerau de Cabrera<sup>84</sup>.  
En él Guerau regaña a Cabra,  
su juglar.

*“No saps finir,  
al mieu albir,  
a tempradura de Breton.  
(...)  
Conte d’Artus  
non sabes plus,  
ni del reproier de Marcon.  
(...)  
Non sabs chantar  
(...)  
ni del vil nan,  
ni del Tristan  
c’amava Yceut a lairon.”*<sup>85</sup>

era juglar  
burro,  
que no sabía “acabar (...) con la templadura del Bretón”,  
no sabía “el cuento  
de Artús”  
“ni de la cólera de Marc[o]”

---

<sup>83</sup> Martín de Riquer fechaba su composición en 1169-1170. Irénée Cluzel la adelanta hasta el año 1150. En Yllera (1978: 49, nota 151).

<sup>84</sup> Guerau III de Cabrera (muerto ha. 1161), vizconde de Áger y primer vizconde de Cabrera (v. 1145 – 1161).

<sup>85</sup> Yllera (1978: 49).

*“No sabes cantar  
(...)  
ni del vil nano,  
ni del Tristán  
que amaba a Iseo a hurtadillas.”*

## Bertrans de Born, “Tristán” por *senhal*

Guilhem de Berguedà<sup>86</sup> tuvo el mayorazgo que lo apellida, y fue señor de cinco castillos y de muy ricas masías, y trovador además.

*“A Mon Tristan, que ben a e mieils aia,  
tramet mon chan...”*<sup>87</sup>

Aquí le manda un sirventés  
a “mi Tristán”. Ese “Tristán” es *senhal* (nombre  
secreto, apodo privado)  
de un compañero suyo, trovador  
también,  
Bertrans de Born<sup>88</sup>,  
que en su *Cansó de la donna soisseubuda* se dice enamorado  
de una mujer gentil  
y joven  
y de mucho precio,  
aquella Maeuz de Montaignac, esposa  
de don Talairán, el hermano del conde de Perigord.  
Como ella lo aparta de su lado  
él se fabricará una figura que se le parezca; para retratarla  
irá tomando prestadas gracias  
de varias señoras.  
En Rochachoart le pide los cabellos  
a su castellana, doña Inés,  
*“...que Iseo, la dama de Tristán,  
que fue por todos mentada,  
no los tiene tan bellos, que se sepa.”*<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> circa 1138 – circa 1192.

<sup>87</sup> *Un sirventes ai en cor a bastir*, VI. En Riquer (1975: I, 540).

<sup>88</sup> Sabemos segura su muerte, en 1215.

<sup>89</sup> *“...qu’Iseutz, la donna Tristan, / qu’en fo per totz mentauguda, / no.ls ac tan bels a saubuda.”*  
*Domna, puis de me no.us chal*, IV. En Riquer (1975: II, 700).

Hay más, que Bertrans de Born trovó  
apartadamente  
para Matilde de Inglaterra,  
la hija del rey Enrique II,  
que llegó a duquesa de Sajonia y fue madrina  
del *Tristán*  
de Eilhart von Oberg. Y tuvo el amor  
de “Na Lana” (*senhal*  
de la alta dama) “cotidiano”.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> *Ges de disnar no fora oi mais matiz*. En Riquer (1975: II, 693 – 696).

## Raimbaut d'Aurenga, “Tristán” por *senhal*

III *“Ben aurai, dompna, grand honor  
si ja de vos m’es jutgada  
honranssa que sotz cobertor  
vos tenga nud’embrassada...”*

*“Recibiré, señora, buen galardón,  
si juzgáis que merezco el honor  
de teneros abrazada, desnuda,  
debajo de las colchas...”*

IV *“...Car ieu begui de la amor  
ja.us dei amar a celada.  
Tristan, qan la.il det Yseus gen  
e bela, no.n saup als faire...”*

*“Puesto que he bebido del amor  
os deberé querer celadamente.  
Tristán, cuando apuró el vaso que le alcanzó Iseo, gentil  
y bella, no supo hacer otra cosa...”*

V *“Sobre totz aurai gran valor,  
s’aitals camisa m’es dada  
cum Yseus det a l’amador,  
que mais non era portada.  
Tristan! Mout presetz gent presen:  
d’aital sui eu enquistaire!  
Si.l me dona cill cui m’enten,  
no.us port enveja, bels fraire.”*

*“Valdría más que ningún otro hombre  
si me dierais la camisa;  
Iseo le dio la suya a su amigo,  
y era nueva.  
¡Tristán! Mucho os preciasteis de tan gentil presente:  
¡pues yo quisiera uno tal!*

*Si la mujer con la que me entiendo me lo diera  
no os tendré envidia, mi lindo hermano.”*

VI “*Veiatz, dompna, cum Dieus acor  
dompna que d’amar s’agrada.  
Q’Iseutz estet en gran paor,  
puois fon breumens conseillada;  
qu’il fetz a son marit crezen  
c’anc hom que nasques de maire  
no toques en lieis. Mantenem  
atrestal podetz vos faire!*”<sup>91</sup>

*“Ved, señora, cómo Dios acorre  
a las damas que gustan de amar:  
Iseo sintió gran pavor,  
pero estuvo bravamente aconsejada  
cuando hizo creer a su marido  
que no la había tocado  
ningún hombre nacido de madre. ¡Otro tal  
pudieseis mantener vos ahora!”*

Raimbaut d’Aurenga<sup>92</sup> escribió esta canción hacia el año 1171,  
y se ganó con ella, con mucho merecimiento,  
el *senhal*  
de “Tristán”  
con que lo conocía Bernart de Ventadorn.

---

<sup>91</sup> *No chant per auzel ni per flor*, III – VI. En Riquer (1975: I, 431 – 432).

<sup>92</sup> 1147 – 1173.

Salen aquí el filtro amoroso,  
y la camisa de bodas de Iseo, la que Tristán  
le rompió (resume  
su himen),  
y la ordalía que superó la reina,  
cuando le juró a Marc que nunca había tenido a otro hombre  
entre las piernas,  
como no fuese  
aquel peregrino que la había pasado a la otra orilla  
sobre los hombros (su amigo  
disfrazado).

Este Roembauz d'Aurenga fue castellano  
y trovador,  
y nombraba en sus canciones a “su juglaresa”,  
María de Vertfolh.  
Después se enamoró de oídas de la buena condesa de Urgel,  
una lombarda,  
la hija del marqués de Busca,  
y le mandaba canciones.



## Bernart de Ventadorn

La *vida* de Bernart de Ventadorn<sup>93</sup> lo afirma  
lemosino,  
y hombre de pobre generación, el hijo  
del hornero que cocía el pan para el castillo. Mas hízose  
bello  
y derecho,  
y sabía bien cantar  
y trovar,  
y fue cortés y muy enseñado.  
Y el vizconde, su señor, se aficionó mucho a él  
y a sus artes,  
y lo ahijó. Y tenía el vizconde esposa joven  
y gentil  
y gaya.  
Y ella quedó prendada de Bernart  
y de sus canciones,  
y se enamoró de él, y él  
de la dueña,  
y le escribía versos que cuchicheaban  
sus amores. Y éstos duraron mucho tiempo sin que el marido  
ni ninguna otra persona  
los notase. Mas al cabo enteraron a su patrón  
y lo extrañó de sí,  
y a su mujer la hizo encerrar  
y guardar.  
Y la dueña despidió a Bernart,  
tendrás que apartarte de mí  
ahora,  
irte muy lejos de estas tierras.

---

<sup>93</sup> (...1147 – 1170...)

Y él se fue a los palacios de la duquesa de Normandía, y era  
Leonor  
de Aquitania,  
señora  
muy amable  
de trovadores,  
y le placían mucho las canciones de Bernart de Ventadorn,  
y lo recibió  
y lo regalaba.  
Mucho tiempo estuvo Bernart en su corte,  
y se enamoró de ella, y ella  
de él,  
y la rimaba.  
Y, estando con Leonor,  
el rey Enrique de Inglaterra la tomó por esposa  
y se la llevó con él. Y Bernart quedó ¿segunda  
vez?  
apenado  
y doliente,  
y se vino con el buen conde Raimon de Tolosa,  
y lo sirvió hasta que murió su señor. Y Bernart,  
con el duelo,  
se rindió a la orden de Dalón,  
y allí finó.  
Y yo, Ucs de San Circe, sé de él esto que he escrito  
porque me lo contó el vizconde don Ebles de Ventadorn,  
que fue hijo de aquella vizcondesa que fue  
la primera amiga del trovador.<sup>94</sup>

En aquel monasterio donde vino a recogerse Bernart de  
Ventadorn  
terminó también sus días Bertrans de Born,  
otro que tuvo “Tristán”  
por *senhal*. Y el de Ventadorn encargaba a Huguet, su “cortés  
mensajero”, su juglar alcahuete, que cantase sus cosillas  
a la reina de los normandos”<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> El original en Riquer (1975: I, 351).

*“...si.lh platz, que.m don o que.m venda!*

*Mal o fara, si no.m manda  
venir lai on se despolha,  
qu'eu sia per sa comanda  
pres de leih, josta l'esponda,  
e.lh traga.ls sotlars be chaussans,  
a genolhs et umilians,  
si.lh platz que sos pes me tenda.”<sup>96</sup>*

*“¡Si le place, que me dé o que me venda!*

*Mal hará, si no me manda  
venir allí donde se desnuda,  
que pueda yo estar a su mandado,  
arrimado al lecho, en sus orillas,  
y le quite los zapatos bien calzados,  
de rodillas, humillado,  
tendido a sus pies, si a ella le place.”*

\*

*Tant ai mo cor ple de joya<sup>97</sup>* es “canción de ausencia”.

Duelen más sus amores que los de Tristán:

*“...plus trac pena d'amor  
de Tristan, l'amador,  
que.n sofri manhta dolor  
per Izeut la blonda.”*

*“Más pena traigo de amor  
que Tristán, el amador,  
que sufrió muchos trabajos  
por Iseo la blonda.”*

---

<sup>95</sup> *Pel doutz chan que.l rossinhols fai*, VII. En Riquer (1975: I, 378).

<sup>96</sup> *Lancan vei per mei la landa*, IV y V. En Riquer (1975: I, 364).

<sup>97</sup> *Tant ai mo cor ple de joya*, IV. En Riquer (1975: I, 374).

Y quisiera ser  
golondrina (¿la del cuento de *Tristán*  
decía?),  
y colarse, nocturnal,  
en su apartamento:

*“Ai Deus! car no sui ironda,  
que volés per l'aire  
e vengués de noih prionda  
lai dins so repaire?”*

## Guillem el Cerverí

Va el comienzo de *Lo vers*  
*de Tristayn*,  
de uno que se llamó Cerverí de Girona o Guillem  
de Cervera,  
no se sabe con seguridad.<sup>98</sup>

*“Sitot no say Tristanz l’amanz con ques  
joy a Yzolt, ne que n’ac al prim dia...”*<sup>99</sup>

*“Si bien no sé cómo llegó Tristán el enamorado  
a gozar de Isolda, ni qué sacó de ella el primer día...”*

En ésta recuerda que Iseo de las Blancas Manos “hizo morir  
a Tristán”,  
su marido,  
“que yacía muy mal herido”, mandando que dijese las velas  
negras.<sup>100</sup>

En ésta  
aún  
cita, entre los hombres que se perdieron por las damas  
de sus pensamientos,  
junto con “Davie e Salomó, / e Lot, e el for Samsó”,  
a “Tristany”.<sup>101</sup>

---

<sup>98</sup> Circa 1259 – circa 1285.

<sup>99</sup> En Riquer (1975: III, 1563).

<sup>100</sup> “Sa muller feu Tristany morir, car noy jasía, / Que de als tot son coman e son voler  
fasía...” Citado en Soldevila (1996: 31).

<sup>101</sup> Citado en Soldevila (1996: 31).

Otras veces utiliza su ejemplo  
celestino.

En esta “*viadeyra*” el trovador suplica a una “Juana  
delicada”  
que se quite de la cama matrimonial del “mal marido”,  
no durmáis con él, que jura  
en falso,  
y es asno “pobremente enseñado”, “os valdrá  
más” “aquel que tenéis  
en privado”,  
“el amigo”.<sup>102</sup>

Y quiere esta “*espingadura*” que las lluvias  
y el viento  
arrastren “a los que tienen mujer” (o que encerrasen  
ellas  
a los maridos  
en un armario),  
así “los amigos” tendrían espacio para distraerlas  
con sus artes  
musicales.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> En Riquer (1975: III, 1565 – 1567).

<sup>103</sup> *A la plug'e al ven iran*. En Riquer (1975: III, 1568 – 1570).

v. acerca de los poemas (¿segundos,  
terceros?) que los dijeron



## A. Prólogo

### Portería del Prólogo

Sabían, y usaron su *historia*, en el País d'Oc,  
y no están las que escribieron Bréri,  
o la Chièvre  
o Chrétien de Troyes.

Tenemos, sin embargo, más o menos completas,  
las que la contaron en el último tercio del siglo XII,  
y en los primeros años  
del XIII,  
en la *langue d'oïl*  
y en alemán,  
y en verso.

Voy a los textos de Béroul, de Eilhart von Oberg,  
de Tomás de Bretaña, de Godofredo de Estrasburgo,  
que dijeron a Tristán e Iseo de cabo a rabo,  
y a los *lais* que juegan con alguno de los episodios  
de sus amores.

Todos levantan sus edificios sobre el armazón de un *tristán*  
segundo,  
continental,  
extraviado.

## de dos especies

Entre estos *Tristanes*

¿terceros?

los de Bérout y Eilhart sacan a plaza

lo que los sabidores llaman la “versión común”,

o vulgar,

o primitiva,

de la *historia*,

que parece

anterior,

mientras que los de Tomás y Godofredo dan la “versión”

“cortés”,

o “cortesana”.

## *Tristán* de Bérroul

El *Tristán* “de Bérroul” se conserva en un único manuscrito<sup>104</sup>, 4.485 versos sin cabeza ni rabo. Comienza con Iseo casada (la cita que el rey espía en el jardín), y termina antes de que su héroe cruce a la Bretaña Menor. Parece la faena descuidada de un escriba. Lo fechan entre los años 1150 y 1190. Viene en pareados octosílabos. El autor escribe en el dialecto normando, y conocía Inglaterra y la Cornualla.

Dos veces aparece en el manuscrito su nombre como *Berox*. Ésa es la forma que corresponde al sujeto, y da, en el caso oblicuo (*casus generalis*), Berol, o Bérroul.

Pero *Berox*, o Berol, o Bérroul ¿qué fue?, ¿qué hace aquí?

“Li conteor dient (...)  
...qui sont vilain.  
Ne savent mie bien l'estoire!  
*Berox* l'a mex en sen memoire.”

“Ne, si comme l'estoire dit  
Loü *Berox* le vit escrit...”

---

<sup>104</sup> En la Bibliothèque Nationale de París, MS. B.N.fr. 2171.

Esta “*historia*” anda, corrompida,  
en boca de esos romanceros (“*conteor*”) que Berox llama  
“villanos”,  
y no la “saben muy bien”.  
Él da mayor fe a ese libro que la traía  
“escrita”,  
y, leyéndola en él, “la ha metido en su memoria”.

Y ahora la dice:  
la *dice*.

“*Oiez...*”  
“Or oiez...”  
“Mais or oiez...”  
“Oíd...” “Ahora  
oíd...”  
“Pero ahora oíd...” Berox  
gasta la fórmula muchas veces. Mucho más rara (pero tira  
al mismo sitio)  
es esta otra: “Or escoutez...” “Ahora  
escuchad...”  
En una ocasión dice:  
“Si m’escoute un sol petitet:  
Parler m’oiez...”  
Lo vuelvo en castellano: “Si me escucháis un poquitillo  
nada más,  
me oiréis hablar...”

No es entonces, me parece, Berox, el *autor*  
de este *tristán*,  
sino el juglar que repite “la *historia*”  
 (“*l’estoire*”)  
que ha aprendido  
delante de un público de “señores” (“*Seignors...*”)  
(pero juntaría, ¿no?, a damas  
y caballeros).

Berox, en su recitación, continuamente ejerce el papel de un Coro amoral, y se muestra siempre favorable a Tristán e Iseo, y muy contrario a quienes estorban sus montas.

## Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*

Eilhart von Oberg escribió *Tristán e Isolda* entre 1170 y 1190. Es la única versión del relato del siglo XII que nos ha llegado completa. Pudo tener por patrona (por madrina) a Matilde, la hija de Leonor de Aquitania y Enrique II Plantagenet, segunda esposa de Enrique el León, duque de Brunswick, en Sajonia.<sup>105</sup>

El narrador va a “contar”  
una “*historia*”  
a cierta gente que se ha juntado “aquí”, a su alrededor,  
pide su atención  
amable,  
que escuchasen esto callados.  
Asume, pues, la *postura*  
del juglar.

Eilhart von Oberg sabe muchos *tristanes* que andaban  
los patios (los ha “oído  
contar”),  
y alguna vez acude a los que le parecen  
más verdaderos,  
pero se acoge sobre todo a la autoridad  
del “*libro*” (“*bûch*”): allí  
ha “leído”, ha “encontrado” la *historia*,  
y “este *librico*” (“diz *bûchelîn*”) que ha armado  
reúne “todo” lo que “hay escrito” sobre Tristán  
e Isolda.

---

<sup>105</sup> Yllera (1978: 24); Millet (2001: 29).

## El *Tristán* de Tomás de Bretaña

Tomás es su nombre de pila  
seguro. Godofredo lo hace  
de una “Bretaña” que puede ser la Mayor  
o la Pequeña.

Escribió su *Tristán* entre los años 1155 y 1175,  
en el dialecto anglonormando,  
y servía, acaso (y su Isolda la repetía  
algo),  
a la reina Leonor de Aquitania.<sup>106</sup>

Barajando los pedacitos de los cinco manuscritos que se  
conservan

juntamos el final de la *historia*,  
desde las vacilaciones de Tristán, a punto de casarse  
con la Isolda que no era,  
que no era.

Es “muy diverso” “el cuento” (“*cunte*”), y variadísima  
su “materia”,  
y “lo cuentan de maneras diferentes”. Tomás  
lo ha oído a muchos,  
y sabe lo que cada uno dice  
o ha escrito  
sobre Tristán,  
pero él quiere seguir a Bréri, que conoce “todas las gestas  
y todos los cuentos”  
de los príncipes de la Bretaña  
Mayor.

---

<sup>106</sup> Hatto (1967: Appendix I).

## Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*

El *Tristán* de maese (“meister”) Godofredo de Estrasburgo (ha. 1210) relumbra entre otros oros de la edad grande de la literatura medieval alemana, la de los Hohenstauffen, compartiendo luces con el *Perceval* y el *Guillermo* de Wolfram von Eschenbach, con *El Anillo de los Nibelungos* y con la poesía lírica de los Minnesänger. Escondió en el prólogo, en un acróstico, la G inicial de su nombre, con la T y la I de Tristán e Isota (rodean a un Dieterich que debió de ser su mecenas). Otro acróstico, que enteraría los nombres apuntados, iba a organizar el libro. Pero su poema quedó truncado.

Las casualidades de la conservación de estos dos *tristanes* han ordenado que el de Godofredo se interrumpa donde se inicia el de Tomás, su declarado modelo.

Godofredo quiere contar la historia de este amor  
perfecto  
 (“un hombre una mujer, una mujer un hombre,  
 / Tristán Isolda, Isolda Tristán”<sup>107</sup>)  
para que la lectura de sus *vidas*,  
de sus *muertes*,  
nos sirva de *pan*.

El alsaciano entra a rimarla  
algo tarde,  
es *cuento*  
viejo,  
que han relatado muchos,  
muchos,

---

<sup>107</sup> “...ein man ein wîp, ein wîp ein man, / Tristan Isolt, Isolt Tristan...”

que él ha oído  
recitado  
aquí  
y allí,  
desacertadamente,  
él prefiere,  
entre todos,  
el *Tristán* de Tomás de Bretaña, “maestro  
de aventuras”<sup>108</sup>  
que leyó las *vidas* de los príncipes en libros  
britanos,  
y supo decirlas  
luego.  
Godofredo intentará imitarlo, y ha buscado el *tristán*  
más verdadero  
“en libros romances  
y latinos”<sup>109</sup>,  
hasta que encontró su “aventura”, entera,  
“en un libro”,  
ésta.

---

<sup>108</sup> “der âventiure meister”.

<sup>109</sup> “buochen walschen und latinen”.

## *Lais*

No nos informan de su naturaleza,  
ni de sus fuentes,  
*la Folie Tristan de Berne*,  
*la Folie Tristan d'Oxford*,  
o el *Tristan Rossignol* que guarda el *Donnei des amants* (*Donear de los enamorados*),  
*lais* compuestos entre finales del siglo XII y principios del XIII.

María de Francia presenta al rey (¿sería Enrique II Plantagenet?) un librico de *lais* que traducen y riman algunos de los que ha oído.<sup>110</sup>

En el prólogo al “*lai* que llaman *Madresehva*” María afirma que quiere contar “la verdad”, la ocasión y el lugar de su fábrica.

“Muchos” se lo han “contado y dicho”, y ella, además lo ha “hallado por escrito”, lo “de Tristán y de la reina”, lo de su “amor”, “tan fino”.

---

<sup>110</sup> En el Prólogo a sus *Lais*.

## patio trasero del Prólogo

andaré ahora  
el cuento  
entrándome en estos poemas,  
picando en ellos



## B. suelos más o menos blandos

¿Cuál fue la patria  
de Tristán,  
el reino que heredará de su padre  
y que no querrá gobernar,  
la tierra  
que lo apellida?

Tomás lo hace señor de Armenia, o Ermenia,  
lugar con puerto de mar,  
vecino de la Pequeña  
Bretaña.

Godofredo de Estrasburgo, para que no lo confundiesen  
con la nación del Cáucaso, le añadió una *P* inicial.

En las demás relaciones más o menos verdaderas de su *vida*  
Tristán es  
de Leonís.

Pero ¿qué Leonís? Leonís, o Lothian, o Lodonesia,  
fue una antigua provincia escocesa,  
entre los ríos Tweed y Forth,  
país de pictos (y varios príncipes  
pintados  
gastaron su nombre).

Leonís pudieron llamar a la región que rodea a Saint-Pol-de-  
Léon,

en el norte de la Bretaña Chica.

Y hubo una Leonís  
fabulosa,

que Merlín hundió en el mar en otro cuento,  
y la dibujaban entre la punta de la Cornualla,  
donde se termina el mundo,  
y las Islas de Escilia.

Tristán de Armenia, o Parmenia, Tristán  
de Leonís.

De todos modos no importa mucho,  
su patria.

Tristán es animalico muy volvedor,  
pero su querencia lo arrastra siempre, no a la Casa  
del *padre*,  
sino hasta la habitación  
matrimonial  
de Isolda, su deliciosa, tibia, vedada  
madriguera.

## c. antes de echarlo a andar

La estirpe del héroe,  
su concepción dudosa,  
furtiva,  
el nacimiento malaventurado, las provechosas *infancias*  
y *mocedades*, todo eso  
parece fabricación  
póstuma,  
precuela,  
postizo.



## D. Before there was you

En todas sus *vidas* son,  
los principios de Tristán,  
peligrosos,  
y vienen nublados por casos tristes que le dan su nombre.

Interesa que quede establecido su parentesco  
con el rey Marc,  
que fuera su sobrino (¡pero no su hijo, su hijo  
no!).

Sus segundas,  
o terceras *historias*  
están de acuerdo en el nombre del padre de Tristán,  
Rivalín<sup>111</sup>,  
pero unos lo hacen rey de Leonís<sup>112</sup>, mientras que otros<sup>113</sup>  
lo apellidan Canelengrés, o sea, de Canoel, señor  
de Armenia, o Ermenia, o Parmenia<sup>114</sup>.  
Su madre, Blancaflor, es la hermana  
de Marc, rey de la Cornualla y señor  
de los reyezuelos de Inglaterra.

---

<sup>111</sup> Viene en las crónicas un Tristán, hijo de un Rivalín, que fue señor de Vitré entre los años 1030 y 1045. Seguramente las leyeron los mitógrafos armoricanos. Ver Yllera (1978: 40).

<sup>112</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>113</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>114</sup> Parmenia es la Armenia o Ermenia de Tomás, con pe delantera para que ningún necio la dibuje en Asia. Armenia puede ser hija de la conjugación de Armórica y Cenomania (el país del Maine que, junto con Anjou, fue maceta ancestral de los emperadores angevinos, empezando con Enrique II). A. T. Hatto (1967: 357).

A su madre se le mueve un parto difícil,  
mareando (huían los casados  
secretos  
de la honrilla  
estropeada  
del rey Marc)<sup>115</sup>,  
o cuando conoció la muerte de su marido  
nuevo<sup>116</sup>,  
y se acaba siempre trayéndolo  
al cuento (digo,  
al mundo).

Se tiene que empezar Tristán como huérfano, echado  
de su casa,  
sintierra,  
desapellidado.

---

<sup>115</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>116</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

## E. Cartilla de escolaridad

Mezclo los dos poemas que las conservan en la redoma,  
enciendo el hornillo,  
los reduzco  
y saco,  
reducidas a su espíritu  
primero, sus fantásticas *infancias*.

Lo crió su ama de leche hasta que supo el caballo,  
y fue luego su tutor  
y escudero  
Curvenal,  
que le enseñó cortesañías, el arpa  
y otros instrumentos (¡pero que fuesen  
de cuerda!),  
y los deportes que se usaban,  
y el escudo  
y la lanza  
y la espada,  
y la discreta elocuencia,  
y todas las virtudes que convienen al príncipe,  
y el alegre servicio de las damas  
(pero dejaba que jugara con otros chiquillos).<sup>117</sup>

No. Criaron al príncipe como hijo suyo ricas personas  
que guardaban lealtad clandestina  
y póstuma  
al rey.  
Tristán pasó bajo su dirección una niñez secreta  
(escondida)  
y muy beneficiosa.

---

<sup>117</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

Cumplió siete años, y lo mandaron al extranjero (ancha  
universidad, aula  
ubérrima). Allí  
Tristán, tutelado de cerca,  
aprendió idiomas, poesía,  
vihuela  
y demás instrumentos de cuerda,  
las artes de la caza y del despiece,  
el oficio de escudería  
y varios pasatiempos nobles de mesa,  
salón,  
patio  
y corral.<sup>118</sup>

Fueron, en todo caso, escaleras  
de perfección.

Llegó luego, por ventura  
exactísima,  
a Tintagel.

--No os quiero decir --le decía al rey Marc--  
por ahora,  
mi nación, ni mi nombre,  
con mis apellidos.

Muy pronto se convierte aquel muchacho  
forastero  
en el favorito del rey Marc.

Detrás del ciervo  
y del jabalí,  
enseñando azores y demás pájaros  
guzmanes,  
Tristán se mostraba admirable.

---

<sup>118</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Pero fue Tristán sobre todo  
musical.  
Maestros parmenios le enseñaron el violín  
y el organistro, galeses  
el arpa  
y la rota,  
bretones de la ciudad de Lut la lira y la sambuca.  
Todos los instrumentos de cuerda (sólo éstos tocan  
al guzmán)  
los sabía  
y señoreaba.

Pues sería,  
desde ahora, aquel muchacho que escondía su nombre  
con sus apellidos,  
y su calidad,  
su montero mayor,  
y su juglar  
nuevo,  
con silla  
a su derecha  
que decía su privanza.<sup>119</sup>

---

<sup>119</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## F. El Morholdo

Ha venido el Morholdo<sup>120</sup>  
a Tintagel,  
de parte del rey de Irlanda, era su campeón  
y derecho,  
exigía el tributo que la Cornualla le debe,  
vaciaría sus casas mejores de sus hijos cojonudos,  
para que lo sirviesen,  
y de sus hijas, para putearlas. Uno (es  
el favorito del rey Marc,  
pero no lo conocía)  
protesta, esta vez  
no,  
yo te defendería.  
Aquí descubrió quién era,  
qué.  
Marc lo tituló criatura suya, lo hizo  
caballero, lo vistió, fue  
su escudero.<sup>121</sup>  
Adornaba el yelmo un dardo de fuego, “apóstol  
de amor”. Un jabalí  
bufa en su blasón.<sup>122</sup>

Se llegaron hasta la Isla de San Sansón en dos barcas  
chatas. El Morholdo  
subió su pontón a la playa; Tristán dio la otra  
a la corriente,  
desviándola de una patada.

---

<sup>120</sup> Lo han llamado, en *langue d'oïl*, “le (...) Morhot”, o “le Morhout”; en alemán, Môrolt, o Môrld; Sir Marhaus, en inglés; “o Marot”, en Portugal; en Italia, Amoroldo. Es nuestro Morlot. Yo le diré, para que conserve todas sus consonantes, “el Morholdo”.

<sup>121</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>122</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

--Sólo podrá volver  
completo  
uno de los dos,  
así.  
No habrá sitio para paces  
o arreglos. O tú  
o yo --explicó Tristán.

Regresó  
Tristán. Traía cogida del pelo  
la cabeza del Morholdo,  
y su mano, la que gastara la espada.  
Disimulaba una cojera nueva,  
de ahora.

--Con esto paga la Cornualla  
su última alcabala --dijo,  
arrojando la testa de su enemigo a los pies de los irlandeses.

--Tristán, ya corre el veneno  
por la herida que te he hecho en el muslo con mi lanza  
herbolada,  
y nadie conoce el remedio,  
como no fuera mi hermana doña Isolda,  
la reina de Irlanda --le había dicho el Morholdo--. Baja  
el trasto  
y te recomendaría.  
Tristán no hizo caso, hincó la espada  
en el cráneo de Moroldo. Al tirar de ella para desclavarla  
se le desportilló.

Doña Isolda,  
la reina de Irlanda,  
lavará la cabeza de su hermano, sanguinolenta, examinará  
el tajo, sacará con unos alicates la astilla de acero,  
la guardará en un cofre. Su hija  
Isolda  
lo ha observado todo.<sup>123</sup>

Conservan los textos más limpios, fosilizado, el artículo  
que precede al Morholdo,  
la marca gramatical de las criaturas singulares, del monstruo.  
Chrétien de Troyes lo califica de “*fier*”, otro  
“Orgullosa”  
de cuento.

Será la hazaña de Tristán  
más sonada, y fue  
la primera que llevó a cabo como caballero  
novel.<sup>124</sup>

Quitaba con esto al reino de su tío  
de vasallajes. Pudo,  
creo yo,  
mucho más. La muerte del Morholdo ¿no vale  
su primer trabajo para ganar  
a Isolda?

El rey de Irlanda estorba  
en el cuento,  
está de más.  
Eilhart von Oberg ni siquiera dice  
su nombre.

---

<sup>123</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>124</sup> Lo hemos visto. En el *Tristán* de Godofredo no, que se ocupa primero en vengar la muerte de su padre y ordenar su reino.

Godofredo de Estrasburgo (lo ha leído  
en la historia, que repite los relatos de los romanceros)  
resume la carrera de un Gurmún,  
príncipe africano que conquistó Irlanda,  
donde casó con la hermana del duque Morholdo,  
y sometió Inglaterra y la Cornualla.

En nuestros turbios principios la muerte  
del padre-de-la-novia  
hacía el último trabajo del galán. Aquí  
los chupacirios han corregido  
el texto  
primero,  
para rebajar el escándalo,  
y hacen del Morholdo el tío  
de Isolda.

No.  
Isolda sería  
su hija,  
nos conmueve  
así  
algo más  
la pasión que la desordena mientras acaricia la cabeza  
de papá,  
revés de la virgen Dolorosa.

## G. hospital

La herida de Tristán se puso fea: hinchada  
y azulona  
echaba babas,  
malolía.  
Apestado, nadie se arribaba  
al torero.

Tristán sabía la ciencia médica de Isolda, la reina  
de Irlanda<sup>125</sup>,  
o no<sup>126</sup>.

Una tempestad  
de cuento<sup>127</sup>,  
o las cartas de marear que él seguía<sup>128</sup>,  
lo acercaron hasta las costas de Irlanda. Bajaron a Tristán  
a un esquife tapado con toldo,  
sin vela  
ni remos.

La barquita halló,  
guiada por el azar de las corrientes<sup>129</sup>,  
o por voluntad de su marinero<sup>130</sup>,  
las aguas  
negras  
que te entran  
en Dublín.

---

<sup>125</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>126</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>127</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>128</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>129</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>130</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

--Me llamo Pro y tengo mi casa al otro lado de este mar,  
o en Inglaterra,  
o en Jemsetir.<sup>131</sup>

--Soy Tantrís de Leonís, nací  
en las afueras de la villa de Albine.<sup>132</sup>

--Fui mercader, y soy juglar de boca  
y de péñola.  
Me lo han robado todo los piratas,  
menos el arpa,  
que me la devolvió bajo mano un bucanero bondadoso,  
apiadado de mis carnes abiertas.  
--¡Uf! Atufarás Irlanda con lo que tiras por esa llaga.

Tristán venía herido en el costado<sup>133</sup>,  
o en el muslo<sup>134</sup>.

Vé a la botica de mi hija Isolda, que te diese  
ungüentos que estorben la muerte de este pobre hombre  
desviado.<sup>135</sup>

Curó de él la reina doña Isolda, y luego,  
Tantrís,  
quiero que completes la educación de mi hija.<sup>136</sup>

Pero Tristán, si lo conocieran  
allí,  
no estaba seguro. Puso  
cualquier excusa.

---

<sup>131</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*. Según los manuscritos.

<sup>132</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>133</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>134</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>135</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>136</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Hubo hambruna en Irlanda, y aquel Pro aparejó,  
con el permiso de su anfitrión,  
unas naves,  
procuró grano en Inglaterra para aliviarla,  
y volvió a Tintagel.<sup>137</sup>

Has aprendido mucho,  
mucho,  
ahora quiero tu licencia,  
tenía,  
en casa,  
una esposa a la que pensarán viuda,  
¿me puedo ir?<sup>138</sup>

Aquel primer viaje a Irlanda, ¿qué hubo entre Tristán  
e Isolda?  
Fue la infanta su farmacéutica sirviéndose de correos  
que le llevaban sus cataplasmas (y nunca,  
nunca  
se vieron).<sup>139</sup> Aquí<sup>140</sup>  
el juglar fingido es su profesor  
particular (pero para que su cuento se diga  
redondo  
aquel Tantrís y su alumna tienen que mirarse  
con indiferencia).

---

<sup>137</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>138</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>139</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>140</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## H. Tristán Ienón

Envidiosos de Tristán, los barones de la corte  
incordiaban al rey Marc.

--Es mandamiento divino, que os casaseis  
y os multipliquéis, tendríais así hijo  
de ley.

--Me siento cómodo en mi soltería.

Y cuando dio muerte al Morholdo prometí a mi sobrino  
que no buscaría nunca esposa, que él  
me heredaría.

--¡Bah! Son juramentos  
de urgencia,  
obligados por cortesías, y no valen...

El rey aplazaba la cuestión, ponía  
cualquier excusa.

Pero una mañana, érase  
una vez,

espíó una golondrina (y era de amor,  
de amor),

se hacía nido en una esquina de la galería. El ponedero  
estaba sólo medio empezado, y parecía  
de oro.

Cuando se acercó se dio cuenta de que el pajarillo ataba el barro  
y las cañas

con unos cabellos rubios. Tomó  
uno.

--Estáis empeñados en que me case. Vale,  
pero sólo lo haría si me encontráis a la dueña  
de esta melena  
estupenda.

Fue Tristán (siempre  
es así)  
su medianero. Estudió el vuelo  
de la andarina, y calculó su ruta, que conducía  
a Irlanda.  
--¿Otra vez allí? --lamentó--. Donde peor me  
querrían, si me conociesen...

Desembarcó en la playa de Garmán,  
pues allí le decían sus mapas  
y cartas de mares  
y vientos  
que tiraba la golondrina. Rondó la costa  
y la villa  
hasta que la vio colarse por la ventana baja de un palacete.  
Tristán se asomó. Era  
el tocador de una dama rica. El pájaro exquisito,  
decadente,  
buscó  
el peine,  
desenredó un cabello con el pico  
y salió volando.

Era el boudoir  
de la señorita Isolda,  
en sus fincas  
de veraneo. ¡Ha venido Tristán a alcahuetear entre su tío  
y su alumna  
musical!

Godofredo de Estrasburgo había leído el episodio  
en el *Viejo Cuento de Tristán*; sin embargo, juzgándolo  
demasiado fantástico,  
lo descartó.  
En la versión de Eilhart vienen  
y van  
dos golondrinas.

Isolda no iba a aceptar a uno que trae  
de celestino  
al que había terminado los días de su tío, el Morholdo.  
Para darle  
cuerda  
al cuento  
el fabulador necesita algún truco viejo,  
gastado,  
de los que funcionan con un guiño.

Que hubiese  
dragón. Y que arrasase  
aquella tierra. Nadie se atrevía a enfrentarse a él.  
Para rebajar miedos el rey de Irlanda anunció que daría  
a su hija  
a su matador.

Muchos probaron, y el monstruo los abrasaba  
con su aliento,  
o se los comía. Fue  
Tristán  
discretamente  
hasta la caverna  
y empaló al dragón,  
le arrancó la lengua y se la guardó debajo de la camisa.  
Le vinieron entonces sudores y tembladeras, buscó alivio  
en un charco,  
entrándose en él con armadura: la muerte  
que llegaba  
lo adormeció.

No pasaba  
nada. Respiraban tranquilos conejos  
y gallinas, gorrinos y burros, las villas  
y los campos. No los corría  
el dragón.

Acompañada de su prima Brangana  
Isolda husmeó el cadáver de la bicha  
y encontró después a Tristán. Lo sacaron  
de las aguas estancadas, humeantes, le quitaron la armadura,  
el yelmo,  
la cofia  
y la camisa,  
encontraron la lengua.  
Tristán había cogido un tinte verdusco, estaba inflado.  
Se lo llevaron a casa.  
Isolda había aprendido de su madre la ciencia  
farmacéutica.  
Le dieron raíz de la hierba del ala y mejoró enseguida.  
--¡Pero si es  
mi Tantrís! ¡El cedrero  
con espada!

Se desperezó Tristán  
y con la modorra,  
viéndose tan bien regalado, improvisó  
piropos:  
--Usted, doña Isolda, el lucero  
del alba.  
--¿Y yo?  
--Tú,  
Isolda,  
la infantina,  
un solete.  
--¿Y yo?  
--Y tú,  
Brangana,  
la luna  
llena.

El baño de Tantrís era una fiesta para el mujerío. Acudían todas,  
vírgenes  
y dueñas,  
a su habitación,  
y con el pretexto de derramar aceites se daban a mirar,  
a palpar,  
lo pellizcaban.  
Isolda vió la espada del juglar, la tomó en sus manos, y notó  
la melladura.  
Mosqueada, buscó en su estuche de oro  
la astilla que su madre había sacado de la cabeza del Morholdo.  
Casaban,  
ay.

Lo hubiera asesinado ahí mismo, chapoteando  
en la bañera de bronce,  
en cueros,  
entre vapores  
y sofocos,  
pero no pudo.  
--¿Tantrís, dices? Tristán  
eres,  
cómico embustero, el que mató a mi tío  
--lo acusaba--. Te salva  
que fuese en buena lid,  
y que eres nuestro invitado,  
y que nos has librado del dragón,  
y que mi padre es muy cumplidor.

--Isolda,  
mi hija (¡y era  
la princesa de este cuento!)  
es tuya,  
Tristán,  
para lo que te apeteciese.

La has ganado con tu hazaña  
segunda,  
mejor –admitió el rey de Irlanda.  
--No, no, que vengo en embajada  
galante  
de parte de mi tío Marc, rey de la Cornualla y de Inglaterra.  
--Bueno, caso de todos modos  
muy bien  
a la niña. Y la dejo  
en tu prudente guarda.<sup>141</sup>

---

<sup>141</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

## I. Tea for Two (Accidentally Yours)

Iseo se puso  
de morros.  
La sujetaban a un matrimonio  
negociado. Y su campeón la había ganado  
para su señor,  
en pingosa tercería. ¡Hacía, su principito,  
a su rufián!  
¡Cambiar Irlanda  
por la Cornualla! ¡Dejar  
la casa, su habitación  
de niña,  
las aulas donde Tantrís le había dado lecciones de bandurria,  
de poética! ¡Tolerar que la montase un rey  
viejo!

Para que fuera con gusto,  
ya que no podía ser  
feliz,  
el matrimonio de su hija,  
la reina  
bruja  
arrió al fuego la caldera, alambicó  
esencia de celo  
y encerró su espíritu  
en una redoma.  
--Custodia este licor como tesoro, Brangana, mi regalo  
de bodas, la dote  
de mi hija.  
Sirveselo al rey Marc y a Iseo cuando brinden  
en sus bodas  
y abrochará sus corazones  
y sus genitales  
para siempre.<sup>142</sup>

---

<sup>142</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

(pero en sus cuentos  
más verdaderos  
la reina de Irlanda ha fabricado una cerveza  
poderosísima  
que obra  
sus efectos  
venéreos  
en dos tiempos, durante tres años  
(¿o eran cuatro<sup>143</sup>?)  
los esposos harían, de su cámara  
nupcial, su bramadero, continuamente  
se buscarían, en obligada garzonía, luego,  
pasada la virtud más inmediata  
y animal  
del bebedizo,  
se asentaría en ellos su espuma: un amor seguro, tranquilo,  
suavísimo)

Día  
de sanjuán. Iseo  
se mareaba,  
y buscaron un puerto.  
Luego,  
en la playa,  
para aliviar el calor,  
la novia pide una horchata, cualquier cosa, su camarera  
segunda (Brangana  
está en otras cosas)  
saca de sus arcas el barrilito, bebe del vino,  
primero,  
Iseo, y sirve después a su capitán.

---

<sup>143</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

Entró  
tarde  
Brangana  
y halló a su prima acalorada, los ojos  
contentos,  
y a Tristán  
descolorido,  
las manos temblorosas, tiritando. Y ve la botella  
seca,  
vaciada.

Su descuido la enfadó. Arrojó la botella  
al mar.

--¡Menuda borrachera! Traería resaca  
de cuento,  
de cuentos.<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## J. When lights are low

Tristán cortó la rosa  
mística,  
entró en el castillo muy fuerte, descolgó para siempre  
la estrella mañanera,  
dejó abiertas  
(y ya no cierran)  
las puertas  
del cielo  
de Iseo.

--Brangana, tú  
eras la bodeguera que guardaba el caldo de la pasión.  
¿Qué voy a hacer  
ahora,  
cuando me cate el rey de la Cornualla, mi marido  
nuevo?  
Él querrá entrar  
al trapo  
y que corra la sangre.  
Pero aquí ha estado antes la sanguijuela de Tristán. Pon ahora  
el remedio,  
¿eh,  
prima?  
Digo,  
tu coño  
clemente  
y prudentísimo  
en lugar del mío (que ha sido refugio y taberna  
de pecadores).

En aquel tiempo y en aquellas islas faltaba  
la intimidad.  
Vivían arracimados. Los reyes  
también.

La noche de bodas el padrino desnudaba al novio, era casi su mamporrero,  
y la madrina preparaba a la novia. Después se quedaban cerca del fuego mientras se cocía el puchero, para oler los sudores y escuchar los suspiros de la olla.

--En Irlanda las vírgenes reciben sin luces, a tientas

--explicó Brangana, y Tristán sofocó los candiles.

Dieron al rey Marc perra muerta.

Al rato dice Brangana fingiendo la voz de su señora:

--Me hacía pipi.

Hace mutis la que doblaba y entra la dama.

El rey ordenó:

--Despabila las velas,

Tristán.

Brangana, trae

el vino,

que hay que celebrar la ocasión.

Brindaron el Rey y la Reina. Pero no era

éste (en esto yerran otros cuentos, dice

Godofredo)

el filtro amoroso...

Saludaron los cuatro con las copas la consumación  
aparente  
del matrimonio (aquellas bodas  
mentirosas)  
y luego,  
ya con lumbre,  
los novensanos volvieron al catre.  
Para el rey Marc a oscuras todas las gatas son pardas  
y ronronean igual. No notó  
el cambio.  
Cada cual tenía sus propias razones para la dicha  
y para la desgracia.  
No los habían pillado, y ello reconfortaba a los tres fulleros.  
Brangana había perdido  
mucho  
en el envite:  
habían asaltado su casita  
de oro.  
La consolaba algo considerar la calidad  
del ladrón.  
Tristán, velando ahora los amores de Iseo con su tío,  
se moría de celos,  
y encelaba. La nueva reina de la Cornualla  
cerraba los ojos, apretaba  
los labios,  
se dejaba babear  
y no sé si lograría hacerle sitio en sus trajinados pensamientos  
a su amigo.  
--Yo sólo lamento una cosa --se sonreía,  
jadeando,  
el rey--. Que ya  
nunca  
seré  
tan feliz.

El rey Marc, satisfecho,  
tituló a Tristán su camarero más íntimo, y heredero  
primero  
de la Cornualla.<sup>145</sup>

---

<sup>145</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

## κ. I know that you know

Brangana es ahora su privada demasiado familiar:

Iseo

no se fiaba.

La reina se aparta con dos policías de su escolta, y eran de su nación.

--Os desharéis de ella, le cortaréis la cabeza, sobre todo me traeréis el hígado, no, la lengua, que hay muertas parleras.

--Brangana, primita, ¿no me ves destemplada? Tengo los ojos vidriosos, los labios encendidos, los pies helados.

Anda, vé al bosque, tráeme aguedita para apagar la fiebre, y cardo santo, que me adormezca. Estos dos te guardarán.

Se han entrado en el bosque, y los verdugos meten prisa a Brangana.

--Niña, reza

enseguida

tus oraciones

que te tenemos que dar una muerte

horrorosa, cosas

de la reina,

tú sabrás la villanía que le has hecho.

--¡Huy! Supongo

que sí --les dice entre sollozos--.

En el barco que nos trajo de Irlanda el bochorno

nos ahogaba. Mi señora,

para defenderse de los calores, se paseaba

en enaguas,

y las gastó.

No tenía  
otras  
para su noche de bodas,  
conque yo le presté las mías.  
Y ahora teme que yo la denuncie  
delante del rey, su marido. Por eso  
me odiaba.

No les pareció razón  
suficiente.  
Le llevan a la reina Iseo la lengua  
de un perro raposero,  
engañándola.  
--¿Y os dijo  
algo  
antes de...esto?  
--Que arruinasteis vuestra camisa  
blanca  
en el viaje,  
que ella os dejó la suya para que el rey no percibiese  
vuestro descuido.  
--¡Ay! Era buena,  
pobre...  
¡Si pudiera deshacer lo que ya no tiene remedio!  
--Sí que podéis, pues nos apiadamos de ella,  
está aquí,  
en el cuarto de al lado,  
esperando vuestro arrepentimiento.

Iseo besuquea a Brangana, le pide  
mil perdones.  
--Me has servido muy bien y yo,  
burra,  
no te merecía. Pero ahora he aprendido  
que estoy segura contigo, que eres mi secretaria  
muy fiel.

## L. *Trysts* (Me and Mrs. Jones)

### L. 1. It's the talk of the town

hizo desde ahora Brangana su favorable  
celestina,  
facilitando sus montas furtivas  
y más o menos rápidas

Tristán e Iseo traían la baba del amor en los ojos,  
en las manos,  
en su cansancio  
feliz  
y comunal,  
hacían con algo de torpeza, descuidadamente, sus *partes*  
forzosas, ella,  
la de perfecta  
casada,  
él, la de vasallo muy leal

notaron el ruido de su pasión  
química,  
y murmuraban los *lausengiers*, sus celosísimos,  
encelados  
enemigos

señor, le advertían a Marc, observad  
despacio  
a la reina  
con vuestro sobrino



## L. 2. Darn that dream

Maryodoc era el mayordomo  
muy puntilloso  
del rey Marc,  
y compartía cuarto con Tristán en una casa de la plaza,  
enfrente del palacio.  
Pasando las cuentas del rosario de las gracias de su señora  
nueva,  
doña Isolda,  
se durmió Maryodoc.  
Con los segundos ronquidos Tristán se echó un abrigo encima  
y cruzó la plaza para ver a su dama. Estaba  
nevado  
y la noche era clara.  
Brangana le abrió la puerta de la habitación,  
plantó el tablero de ajedrez delante del candil,  
para crear una atmósfera  
de burdel.

Maryodoc tuvo un sueño. Un cochino montés  
salía del bosque cargando, echando espumarajos, entraba  
en el alcázar,  
se metía en la cámara  
real,  
revolcaba el morro  
y los colmillos  
en el lecho donde dormía la reina,  
ponía las sábanas, la almohada, perdidas de babas.  
El rey se encogía de hombros,  
no se le daba nada que el bicho lo revolciera  
todo.

Pues ¡un jabalí rampante pintaba en el escudo de Tristán!  
Maryodoc se despertó sudado, lo buscó en la otra litera  
y no estaba.

Siguió el rastro de sus huellas en la nieve,  
se asomó a la ventana que daba al dormitorio de doña Isolda,  
la luna llena iluminó la escena  
porno  
y sentimental.

--Me voy --dijo Marc, pero era añagaza para atrapar a la pájara—  
en romería, a ganar  
bula, que éste es año jubileo.  
¿Quién te guardará mientras tanto?  
--Tristán.  
--¡Ay!

--No. Me iré contigo. Me debe aún Tristán  
la muerte de mi tío.  
Si me quedara tendría que fingirme amable con él.  
--¡Ah!

--Daré a Tristán alguna embajada,  
en Parmenia, por ejemplo, que es su patria  
natural.  
--No, la gente pensaría que nace, su mal disimulado  
destierro,  
de mi odio. Y estarías,  
sin él,  
a merced de tus enemigos.  
--¡Ay!

--No,  
no. Manda a Tristán a Parmenia que, cuando faltes,  
querrá apoderarse de tu reino  
y de tus demás cosas.  
Maryodoc, tu mayordomo, se ocupará de mí.  
--¡Ah!

Aconsejado por Maryodoc, el rey ponía cepos  
verbales  
a su esposa.  
Ella,  
avisada,  
burla con los celos de su marido, hoy  
defiende la oportunidad de quedarse a solas con Tristán,  
al otro día argumenta en su contra, fingiendo  
manías. Su marido  
padece, Isolda me quiere, no,  
no.<sup>146</sup>

---

<sup>146</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



### L. 3. Down by the sycamore tree

Eran mezcladores  
muy interesados, y descomponían al rey Marc con sus chismes,  
vuestro sobrino, señor, no se quita de las orillas  
de la reina,  
ya calleja el cuento de sus conversaciones continuas  
y demasiado apartadas.

El rey patrullaba las manos,  
los ojos,  
los colores del rostro,  
suspiros, bostezos  
nerviosos,  
las impaciencias de su esposa, medía las costumbres  
cambiadas  
de Tristán, sondaba  
sus humores.

Miró, pero los indicios no montaban  
mucho. La cala  
lo agotaba.

--Estorbad su comunicación y, como se vean así  
impedidos,  
descuidarán su cautela.

--El rey me ha prohibido que entre en los apartamentos  
de las mujeres. Con esto he enfermado.  
¡Como sea tengo que ver a tu prima!  
Brangana caviló.

--En el huerto, al pie del olivo ¿o era tilo?,  
un caño desbebe en una acequia que lleva el agua  
hasta el gineceo.

Arranca una ramita del árbol, graba tu inicial en un lado,  
la de la reina  
en el otro,  
déjala después en el arroyo.  
Mi señora estará en la puerta, acechando la T,  
la I marineras.  
Cuando vuestros nombres, así resumidos,  
pasen por allí, te sabrá en la fuente  
y acudirá.

El enano Melot de Aquitania (otros lo llaman  
Frocín) leyó en los planetas su próxima cita  
y avisó a su amo.  
Ahora el rey Marc se ha escondido en la copa del árbol.  
La luna proyecta su mala sombra  
en la pila de la fuente. Isolda  
la nota, hace señas a Tristán, le guiña  
el ojo.  
Los dos amigos no se tocan, casi  
ni se miran,  
recatados.  
Improvisan el diálogo. Él  
renueva el homenaje a su señor con votos  
muy fuertes,  
poniendo por ejemplos la empresa del Morholdo, su arriesgada  
tercería  
en Irlanda.  
Ella se deshace en protestas de amor  
conyugal.  
--¡Si en algo he ofendido a mi tío  
que se me muera el caballo!  
--¡Si mi marido  
no se fiase  
que me lleve amarrada a todas partes, cosidita  
a él!

¡Estaba  
el temor al cielo! Apellidaban,  
para que defendiesen sus palabras, al hijo  
de María,  
y a todos los santos comarcales.  
¡Nadie se atrevería a jurar tanto  
en falso!

El rey castigó al enano, y tendría libertad Tristán  
desde ahora  
para tratar a su mujer cada vez que quiera,  
en su habitación, aún digo más, lo hago  
su camarero,  
que vistiese a Isolda y la rodease siempre,  
siempre.<sup>147</sup>

---

<sup>147</sup> Bérout, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## L. 4. Footprints

Después de la cena sirvieron a los comensales, en estuches  
de plata,  
las sanguijuelas. La sangría  
en común  
es siempre una fiesta.

O trae Tristán una herida  
de jabalí  
en el costado.

Tristrán duerme a los pies del tálamo  
real;  
Frocín en un rincón; Brangana,  
algo más apartada.  
Al alba el rey sale del cuarto  
con ruido, tocaban  
a maitines, se iba a misa, salía, afirmaba, de viaje,  
con unas cartas que quería entregar en mano a Arturo.  
Lo siguió el enano,  
pero antes volcó un saco de harina en el suelo,  
esparciéndola en torno al lecho matrimonial.  
Todo lo ha observado  
Brangana, y advierte a Tristán.

Tristán saltó desde su catre hasta la cama de Iseo,  
para no dejar sus huellas en la harina.  
Sin embargo, con el afán se le abrieron las venas  
que las sangoneras habían mamado. O se reventó  
la herida.

No cayó en la cuenta de la sangre que empapaba las sábanas  
y el colchón  
y,  
al regresar de otro brinco formidable a su catre,  
dejó un reguero de sangre sobre la harina.  
rebozándola.

--Habéis hallado  
así  
a vuestra mujer.

--Recibís  
con ello  
afrenta.

--Teníais a la perra  
suelta  
y en celo  
y vino otro chucho a montarla.

Han sacado a Tristrán de la ciudad, atado de manos,  
lo van a quemar en una hoguera,  
en la playa. Tristrán  
lloriquea.

Una iglesuela se derrumbaba sobre un acantilado.  
Berrea Tristrán.

--¡Estoy en capilla! ¡Me darán  
a la rueda! ¿No me dejaréis que me confiese antes  
con Jesús?

Se lo permitieron, conmovidos por su repentina  
beatería,  
y hasta le quitan las cuerdas para que pueda juntar las manos  
en humilde oración.

No rezará; en lugar de eso salta por entre las ruinas  
al precipicio. Lo dan por roto,  
por muerto.

Sin embargo, un aire hincha su camisa  
y se despeña lentísimo, cae  
en blando.

Era el turno  
de Iseo.  
El rey Marc la condenó primero  
a la hoguera,  
y luego se corrigió,  
concibió para ella un castigo peor,  
horroroso.  
Mandó que la encerrasen  
en el lazareto,  
para que la cubran los malatos. ¡La Rubia Iseo  
desnuda, blanca  
blanca,  
las trenzas cayéndole hasta los pies  
descalzos,  
en medio del corro de leprosos!  
Los resuellos varoniles de aquella comunidad la abrasaban ya  
cuando apareció Tristrán  
con asco  
miedoso  
y una vara verde de roble  
apartando a bastonazos a los gafos.<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> Bérout, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## L. 5. 'There's a small hotel

Huidos en el bosque de Morroiz, Tristán e Iseo  
no repetían solar.

Tristán armaba un camastro con hojas a la noche  
y la pasaban al raso. Buscaban  
los pantanos,  
temerosos,  
echaban a faltar el pan, la leche, la sal,  
no comían otra cosa que raíces y hierbas que Iseo conocía  
y los ciervos que Tristán mataba con su arco  
y la ayuda de su perro braco Husdant, enseñado  
a no ladrar.

Pero toda su pobreza, todas sus miserias, en aquellas selvas,  
les parecían juego.

Hallaron una iglesuela, pidieron  
confesión,  
Ogrín, o Ugrín, el ermitaño, los reñía, cómo voy yo,  
de parte de Él,  
a perdonaros, ni estáis arrepentidos  
ni hacéis propósito alguno  
de enmienda. Mire,  
padre,  
que si nos acariciamos  
aún  
es porque no podemos hacer otra cosa  
mientras nos marea aquel vino  
de amor.

Flacos y cansados,  
Tristrán e Iseo se echaron a dormir,  
arrimados pero sin tocarse, con la espada en el medio,  
más o menos vestidos, ella  
en camisa, él en bragas.

Un guardabosques los sorprendió,  
los denunció.  
Pero el rey Marc, viéndolos así,  
se enterneció,  
cambió anillos de boda  
con su esposa,  
colocó junto a ella un par de guantes de armiño de su dote,  
y se llevó la espada  
famosa,  
mellada,  
que su campeón había usado para decapitar al Morholdo,  
dejando en su lugar  
la suya.

Tristán e Iseo, al despertar, viendo el anillo,  
los guantes,  
la espada,  
supieron que el rey los había encontrado,  
se llenaron de miedo, vendrá  
con su gente,  
levantarán una hoguera, nos quemarán.

Fueron a esconderse  
en Gales. Vagabundeaban. Día de san Juan  
se pasó la virtud del filtro amoroso,  
que alcanzaba tres años exactos,  
¿o serían cuatro?  
Tristán e Iseo se miraron: sucios,  
estropeados,  
salvajes.  
La resaca del caldo herbolado desarrima ahora a la parejita.  
--Parecemos  
bobos.  
--Cursis.  
--Yo me vuelvo a Tintagel, a coser  
y a casar  
a mis doncellas.

--Yo seguiré los ronquidos varoniles de los torneos, el sabor de las guerras.

Ahora sí pudo confesarlos Ogrín, y escribió cartas de paz. El rey toleró que volviese Iseo, Tristán no, que salga de mis tierras por ahora, si su conversión fuese completa, permitiría su regreso.

Iseo dio a su amigo un anillo que le servirá mucho luego, y él a ella su podenco cazador.

Tristán, sin embargo, no se va del todo, se oculta en la bodega de la caseta del guardabosques Orri y espera algo, no sabe qué.<sup>149</sup>

Godofredo de Estrasburgo lo cuenta de otra manera. Más allá del páramo y la selva, en un lugar ameno con una fuente y la sombra de cuatro tilos, había una gruta artificial de fina arquitectura, obra muy antigua de los gigantes que habitaron estas islas antes que nosotros. Estaba amueblado adrede para el placer:

---

<sup>149</sup> Bérout, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

una cama alta en el centro,  
de cristal,  
que exige de los amantes ejercicios exactos,  
exquisitos,  
o se quiebra en mil pedazos.  
Y una percha para dejar en ella la ropa  
que no usan.  
Nada más. El sol,  
o la luna,  
entraban por cuatro tragaluces.  
Ahí se estaban Tristán y doña Isolda,  
punteando los cuentos que se recitaban con el arpa.  
A dieta de poesía  
y ternezas.

El rey Marc, entre tanto, penaba,  
salió de montería.  
Se le cruzó un ciervo  
de cuento,  
blanco,  
la crin caballuna,  
la cuerna recién mudada,  
y lo siguió.

Tristán y la reina se bañaban cuando oyeron el jaleo  
de la perrada.  
Se pusieron  
deprisa  
los camisones,  
se acostaron con la espada entre ambos, apretaron  
los ojos  
y remedaron el sueño.

El rey perdió al ciervo delante de la puerta de bronce de la cueva  
deliciosa.  
Se asomó a una de las ventanas.

Tristán e Isolda dormían, la lealtad a su señor  
común  
asegurada aparentemente por el filo que los separaba  
y por la fragilidad del lecho de cristal,  
campo  
dificilísimo  
para las pasiones.  
A su mujer le ardían las mejillas. Era sofoco  
amoroso,  
pero Marc lo achacó al grosero rayo de sol  
que se le había posado en su rostro.  
Armó  
delicadamente  
para ella  
una cortina con hojas, ramas y flores  
y se fue.  
--Qué atento, mi marido --dijo la reina al reparar  
en el visillo--. Ésta  
me la pasa, otra  
ya no.<sup>150</sup>

---

<sup>150</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## L. 6. How long has this been going on?

Sus barones señalaban al rey con el índice  
y el meñique.

--¡Muuu!

Puteaban a Isolda.

--No estoy seguro  
de mis sentidos. ¿Y si me equivocan,  
o desvariaba yo?.

--Metedla en mano de juez y, si le fuera probado el adulterio,  
que la ley ordene su suerte  
peor.

--Mandad, entonces, que la saquen  
a la plaza.

--En camisa.

--Que le den caña hasta romperle las carnes.

--La encerraréis

luego

en algún convento.

--Que pierda la dote

y las arras

y engorden vuestro tesoro.

--Pero cuidado que no la juzgue cualquier tribunal.

--Que decidiese Dios

su honra.

Iseo mandó recado a Tristán con Brangana.

--Habrà

ordalías:

confesarán a mi prima,

tendrá que carearse con Nuestro Señor, poner

al Cielo

por rectísimo testigo.

--¡Y desde luego el Padre conoce por menudo nuestro amor!

--¡Pondrán una caldera al fuego

y cuando bulla el agua la meterán dentro!

--¡Saldrá  
escaldada!  
--O no.

Cabalgaban  
solemnes,  
en procesión,  
hacia la iglesia. Todos  
menos la reina,  
que venía apeada y con el sayón que decía  
su penitencia.  
Para las juras. Hoy  
el agua  
bajaba  
brava  
por el barranco.  
Tendrían que vadearlo.  
Un pordiosero alargaba el plato en la orilla. Decía  
un donaire a cada uno, y de todos  
sacaba alguna limosna.  
Pasó la caballería y quedó  
en su orilla  
doña Isolda.  
--Yo os cruzaría,  
miseñora.  
El mendigo,  
segundo Cristobalón,  
se la subió a los hombros  
y se metió en el agua.  
Cuando ya alcanzaban el otro lado tropezó  
y los dos fueron a parar al barro.  
Después de varios revolcones pudo sacar a la reina en brazos.  
Los notables sujetaron las carcajadas, que su señor  
no se reía.

Hervía la olla para la purgación vulgar.  
--Digo --dijo  
Isolda—,  
delante de Dios,  
que,  
aparte del rey don Marc, mi marido, nadie me ha tenido  
en sus brazos.  
Como no fuera el pobreto ése del río.  
Desnudaron a Iseo y la cocieron.  
Destaparon el puchero y salió  
templada.  
--No tengo ningún pleito con mi sobrino --sentenció el rey--.  
Publicaremos  
su perdón.  
Tristán se quitó los harapos y regresó en traje  
de lindo  
a la corte.<sup>151</sup>

---

<sup>151</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## L. 7. Here's looking at you

--Desterrasteis, señor, a Tristán.  
No se ha ido. Todavía  
la visitaba,  
secreto,  
a vuestra esposa,  
digo.  
Mirad, mirad  
mejor.

La reina se hizo sacar la cama, ricamente vestida,  
al pomeral.  
Tristán e Isota mecían su amor bajo el olor  
dulzón  
de los manzanos.  
Seis damas velaban la opinión de su señora junto a la verja. Pasó  
Marc  
y les preguntó:  
--¿Qué hace doña Isota?  
--Dormía --contestó una.  
--Anda con sueño atrasado --añadió otra.  
--Ha mandado que no se lo estorbe nadie.  
--Pero yo soy su marido,  
y el rey. Conmigo  
no van sus órdenes.  
Marc entró y vio cosas que no hubiera querido ver,  
hipaba.  
El escándalo de sus celos alarmó a Tristán,  
halló la espada,  
espantó a su espía.

--Era mi tío,  
tu marido. Volverá  
con toda su gente.

Verraqueaban. Lloraban  
con moco.

--Me encerrará. Te echará  
los perros.  
Anda. Bésame como si fuera bla bla  
bla. Y vete  
luego, cariño, toma este anillo, que te servirá,  
o no,  
en otro capítulo de nuestra novela.  
¿Te acordarás de mí? Mira que sólo hay un tristán,  
y una isolda, una isolda,  
una isolda.<sup>152</sup>

---

<sup>152</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

## L. 8. Something to remember me by

Tristán se ha asilado con don Gilán, duque de Suales. Rico  
y soltero,  
libre y risueño,  
a don Gilán le enfadan las caras largas de su huésped.

--Ten,  
juega un poco con Petitcreiu, mi perrillo  
faldero.

Petitcreiu era presente,  
o souvenir,  
de hada  
oriunda  
de Avalón.

Gastaba indeciso el color del pelo, de los ojos,  
del hocico. Mudaba  
con las horas, con las estaciones.

--¡Mi guauguáu no gruñe,  
no ladra,  
no muerde! Es muy mimoso, se dejaba  
querer.

De un salto se le subió al brazo. Tristán  
lo acarició. Tenía el pelo blando,  
como de lana. El animal  
le lamía la mano.

--No hay que darle agua,  
o de comer. Ni orina  
ni ensucia,  
y tiene el sexo tonto, no busca,  
empalmado,  
las pantorrillas.

Tristán le tiró un palo. Petitcreiu fue detrás y, durante la carrera, le sonaba un cascabel de oro que llevaba en el collar. Con el tintineo a Tristán se le borró la melancolía.

Un gigante, el Vil Urgán, adelgazaba la ganadería del duque. Tristán le cortó la cabeza.

--Pídeme lo que quieras --le dijo don Gilán.

--El perro aquel.

--Eso no,

ay.

--Eso

quería.

--Bueno.

Tristán se lo envió a Iseo con el ordinario.

--¿Y este chucho? --preguntó Marc, mosqueado.

--Regalo

de mamá.

Cuando Isolda entendió que la campanilla del collar de Petitcreiu tocaba a alegrías se la arrancó, que ella procuraba la dulce tristeza.<sup>153</sup>

---

<sup>153</sup> *Godofredo de Estrasburgo, Tristán e Isolda.*

## LL. The second time around

\*\*\*\*\*

Donde se termina esta otra tierra, en el mascarón  
de la Bretaña  
Chica,  
hay también una Cornualla  
como de juguete. Todo parece espejo  
melancólico  
de la casa  
primera  
de su gente.

Tristán se llega a la Pequeña Bretaña huido, y gana  
asilo  
de su señor.

Un conde traidor asolaba el país, tenía sitiado  
su último castillo, quería  
a la hija del rey (¿o fue duque?) Javelín.  
Tristán atravesó las líneas enemigas,  
buscó Leonís (¿o Parmenia?),  
recibió homenaje de sus hermanos  
de leche,  
y apellidó a sus soldados más valientes  
para defender a sus anfitriones. Rompió el sitio  
y derrotó al mal vasallo.

Ahora regalaban a su capitán, aquel caballero  
extraño.  
Tristán pidió una vihuela,  
la tañía con la péñola o paseaba el arco por sus cuerdas,  
y con ella acompañaba canciones  
cargadas de morriña.

Deliraba  
en verso,  
y despedía todos sus poemas con la misma tornada:

*“Isot ma drue, Isot m’amie,  
en vus ma mort, en vus ma vie.”*

Esta Iseo  
qué sabía. Seré yo su fulana,  
su amiga,  
la que le daba la muerte  
y la vida,  
imaginaba.  
Tomó por apetitos  
presentes  
lo que eran nostalgias,  
entendió como licencias poéticas  
los celos reales de Tristán.

Iseo, repasando sus caballerías y sus variadas calidades,  
fue su colegiala enamorada. A él  
lo mareaban las gracias naturales  
y aprendidas  
de la princesa  
y sobre todo su nombre, su nombre  
maravilloso,  
que repetía a su dama.

Kahedín, o Khaerdín, o Kehenís, que había sido alférez de  
Tristán,  
se ocupó de zurcir su voluntad  
y la de su hermana Iseo, terció  
para ellos  
delante de su padre,  
apadrinó sus bodas,  
y hubiera sido, jadeando, su mamporrero.

Aunque no sé quién eres, cuánto  
eres,  
te daría a mi hija, si la quisieras.  
Soy mucho,  
príncipe, señor  
titular  
de Leonís, o de Parmenia, no estoy seguro,  
y sobrino carnal además del rey de la Cornualla.

he dicho que sí que sí y falto con ello a mi amiga primera pero todas estas semanas no he tenido noticias tuyas y ella se huelga diariamente ¿no? con su marido los celos los celos mientras que yo no puedo desahogar mi gana casándome con la infanta corrijo mi honra y cambio una isolda por otra traduzco a una isolda en otra podré por lo menos decir su nombre publicar su nombre el matrimonio conviene a mi fama y a mi cordura suaviza algo mi pérdida templará algo mi espada

\*\*\*\*\*

*--¿Y qué harás por las noches?  
--Dormir y callar.*

Se casaron, pero la noche  
de sus bodas,  
lo mismo que todas las que la siguieron,  
Tristán, acordándose de su amiga, desatendía  
a su esposa.  
--¿El amor  
era esto?  
--se querellaba su mujer  
de derecho  
disimulando su decepción con una mueca.  
--Poco más o menos.  
--No es lo que me contaban mis camareras, algo  
me falta.

--Es que me duele  
aquí,  
en el costado, cerca  
del hígado,  
de una herida vieja...  
Pero sanará, y pasará  
eso.

Iseo traducía del latín la escalera  
del amor,  
con sus peldaños,  
que había aprendido de algún libro  
prohibido  
de la biblioteca de papá,  
primero los amantes se arrellanan en los ojos (*visus*),  
luego conversan (*alloquium*), ahora  
vienen las caricias, los abrazos (*contactus*), llegan  
después  
a los besos, oficio de las bocas (*basia*),  
y se dan, finalmente, al hecho (*factum*).

Y sí, Tristán me mira  
despacio, y lo miro yo, nos decimos  
cositas, nos tentamos con la palabra,  
con nuestras voces muy suaves,  
usamos después las manos,  
las bocas,  
pero nunca alcanzamos el último,  
misterioso descansillo, lo que los trovadores provenzales  
que visitan nuestra corte llaman  
el *fach*.

Es, nuestro matrimonio, ensayo (*assai*, o *assag*), *concupitus sine actu*, vale,  
nuestro lecho nupcial, teatro  
muy placentero,  
pero en él sólo representamos el prelude de la comedia,  
que no le quiero “fazer ál”<sup>154</sup>,  
won’t have “ado with her”<sup>155</sup>,  
pues sería “tenido por falso enamorado”<sup>156</sup>,  
esta Iseo, mi esposa,  
pobreta,  
no tiene noticia de otro “juego” “entre el hombre  
e la muger, sino de abraçar  
e besar”<sup>157</sup>, “kissing  
and clipping”, “clipping and kissing”<sup>158</sup>.

\*\*\*\*\*

éste es mi despacho  
privado,  
que aseguro con doble llave,  
he mandado que no entre en él nadie,  
nadie,  
tú  
tampoco, tú, Iseo,  
menos

era museo, el teatro  
de sus delirios,  
Tristán había fabricado las imágenes de Iseo,  
su señora,  
de Branguena (que tuviera criada  
alcahueta),

---

<sup>154</sup> *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís.*

<sup>155</sup> Thomas Malory, *Le Morte d'Arthur.*

<sup>156</sup> *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís.*

<sup>157</sup> *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís.*

<sup>158</sup> Thomas Malory, *Le Morte d'Arthur.*

de Petitcrú, su perrillo  
mágico,  
del enano (que los incordiara  
aún),  
y continuamente se apartaba con ellas, conversaba  
con ellas,  
representaba, en diálogos improvisados,  
toda la historia de sus trabajos  
de amor,  
¿te acuerdas, Iseo, de esto,  
de esto?,  
le decía,  
y berreaba<sup>159</sup>

\*\*\*\*\*

Había llovido muchos días y ahora, con el sol  
bostezando,  
salieron a pasearse con los caballos.  
Algo espantó al palafrén de la reina: se empinó,  
corveteaba,  
entró chapoteando en una charca.  
Khaerdín corrió hacia su hermana: la ahogaba  
una risa nerviosa, desmandada.  
--Sujeta, Iseo, tu fiesta, que parece nacida  
de algún pensamiento indecente,  
y das escándalo.  
--Me reía, tete, de una aventura  
nueva  
que me ha sucedido,  
que se han subido estas aguas  
bravas  
por debajo de mi saya,  
trepándome los muslos hasta donde ningún hombre (tampoco  
Tristán,  
mi marido)  
se ha llegado.

---

<sup>159</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.

El padre-de-la-novia y su hermano se querellaron  
delante de Tristán.

--Mi hija es casada, pero sigue entera  
y seca.

No has consumado, con ella, tu matrimonio, y es ofensa  
que valdría tu repudio.

¿Es que no te gusta? ¿O eres  
marica?

--Es que tengo dama  
amiga,

la reina de la Cornualla, mi tía

Isolda. ¡Si la conocieseis entenderíais por qué no monto  
a vuestra potrilla!<sup>160</sup>

\*\*\*\*\*

no estás, Tristán, te echo  
de menos,  
tampoco sé nada de ti,  
un romancero te situaba en España,  
combatiendo a un gigante que coleccionaba las barbas  
de los reyes de Europa,  
pero es hazaña que repite otra de Arturo,  
y parece fabricación interesada, buscaba, yo creo,  
mi propina

---

<sup>160</sup> Tomás de Breña, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.



## M. You'd be so nice to come home to

\*\*\*\*\*

muchas veces la ha fatigado el conde Cariado con sus fábulas  
sobre las suertes de Tristán,  
rondándola,  
pero ésta no parece novela, sino noticia  
muy afirmada,  
que se ha casado en la otra Cornualla, en la Bretaña  
Menor,  
con segunda Isolda, era princesa  
morena y tiene  
blancas  
las manos,  
ay<sup>161</sup>

\*\*\*\*\*

--¿Observas, Kehenís, los mimos que me hace tu hermana?  
Pues los tendrías en nada si estudiases cómo regala  
mi otra isolda  
a un perrito  
que gané para ella.  
--Llévame a la Cornualla  
y veré.

El rey Marc salía, con todo su séquito, a cazar.  
Tristán envió con uno el anillo,  
para que lo conociese Isolda,  
arregló una cita en la orilla izquierda,  
más deleitosa,  
del río,  
en la carretera que lleva a Blancatierra.

---

<sup>161</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.

Kehenís y él asistieron a la procesión desde la cuneta.  
Kehenís admiró las riquezas de aquella corte  
ambulante,  
se enamoró enseguida de esa doncella,  
¿quién era?,  
Guimela de Schitriela, whataprettygirl, whataprettygirl,  
y se corrigió luego, al contemplar a Branguena,  
pasaron entonces dos palafrenes, traían,  
sobre unas andas riquísimas,  
un chucho. La reina (Kehenís  
tiritaba  
ahora)  
vio la señal,  
me mareo, quiero pasar la noche  
apartada, ahí, en la otra orilla del río,  
adelántate tú, Marc, miseñor, con tu gente.

La siguieron. Mandó la reina que levantaran  
las tiendas,  
tomó al perrillo, lo acariciaba...  
--Vale --suspiraba Kehenís, y se encogía de hombros.

Al atardecer visitaron los pabellones. La reina,  
para gozarse con Tristán a solas,  
pidió a Guimela que citase a Kehenís, yo aseguraría  
tu flor  
con esta almohada narcótica, que da sueño.

\*\*\*\*\*

miseñora, denunciaba el guapo, su pretendiente  
con mala leche,  
hallé a Tristán, vuestro amigo, en una esquina,  
lo desafié, le dije, saca  
de tu faja  
el cuchillo,  
él huía, vuelve, le dije, por amor de la reina, él  
no hizo caso

Doña Iseo, ofendida por aquella cobardía  
insólita  
de Tristán, que la ofendía, impedía  
sus visitas.  
Tristán entró en el patio en figura de leproso. La reina  
lo supo,  
hacía mofa de él,  
mandó a sus soldados que lo sacasen de allí a porrazos,  
que le escupiesen.  
El ayo de Tristán lo reñía, ¿tolerarás  
que te humille  
aún?  
Júrame que no verás a tu amiga  
en un año,  
o te desconoceré.  
Vale.<sup>162</sup>

Tristán ha regresado a la Bretaña Chica. Su mujer  
lo recibe llorosa, pedía  
celos,  
sabía a la otra isolda.

---

<sup>162</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

Ahora, mohíno (porque la reina de la Cornualla lo había afrentado),  
se ayuntará por fin con la bretona,  
y pasará algún tiempo  
casi  
feliz  
y descuidado de su tía.

\*\*\*\*\*

Iseo la Blonda  
penaba,  
vestía (que valiese su penitencia  
irreligiosa)  
cilicio,  
escribió al amigo, perdóname,  
ven.

Tristrán y Caerdiño pusieron cualquier excusa y cruzaron a la Cornualla  
de romeros  
con flores  
para sus dos marías.

Muy afeado, con la muda  
y la carraca  
de los leprosos,  
Tristrán pudo acercarse  
a Iseo.  
Reunidos,  
tan contentos,  
Tristrán e Iseo se distraían alcahueteando para Caerdiño. Éste falló dos noches  
y a la de tres logró aparearse con Brangana.  
Después Tristrán y Caerdiño volvieron a Bretaña, la Chica.  
Iseo, la de las Blancas Manos, echaba mucho de menos  
a su marido.<sup>163</sup>

---

<sup>163</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.

\*\*\*\*\*

son, ¿ves?, visitas  
nerviosas



## N. Late date[s]

### N. 1. I'll come back for more

en los poemas que lo dicen  
seguidos  
Tristán coge con frecuencia el ferry que lo cruza hasta la Isla,  
se llega hasta la Cornualla,  
a commuter whose only business  
is love, an easy fuck,  
el filtro lo liga a Iseo ahora con mayor blandura,  
no con tanta prisa,  
pero la quiere, la quiere  
aún,  
y la visita con la licencia que ganó el rey Arturo  
para él,  
o bien, cuando la pierde,  
disimulado, representando la parte del palmero,  
del atleta,  
del vagabundo,  
del penitente

otros *lays*, especie de romances, cantan a Tristán  
en Tintagel,  
secreto,  
haciendo al lunático,  
al juglar,  
al ruiñeñor,  
al muerto,  
al sacerdote



## N. 2. Exactly like you

Iseo había dado fe  
al guapo, creyó a Tristán, su caballero  
privado,  
cobardica,  
ahora sabía su error, lo echaba de menos,  
para purgar su pecado se emparedaba, gastaba  
ásperas las sayas, mandaba a sus doncellas  
que la disciplinasen,  
ayunaba, y lloraba,  
lloraba

llamó a un juglar de vihuela, le enseñó un *lai*  
que había compuesto, y decía  
la *historia* de sus amores  
con Tristán, su dolor  
viejo,  
le pidió que buscara a su amigo en la Pequeña Bretaña,  
que se lo cantase

Tristán oyó el *lai* apartadamente, y quiso enseguida ver a su  
señora,  
verla,  
y fue en hábito de penitente, será su nazareno  
empalmado<sup>164</sup>

---

<sup>164</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.



### N. 3. If I could be with you an hour tonight

Fue a Tintagel en fingida romería, con la ropa gris, los zapatos  
de punteras anchas, la vara  
y la concha  
del peregrino,  
y se citó con la reina en el bosque, en el mismo lugar  
que aquella otra vez,  
venció, tapado (pero ella  
lo conocía), en unos juegos atléticos,  
lanzando el venablo, saltando por encima de una zanja,  
arrojando la piedra,  
entró de nuevo en el país con traje  
desastrado, de pordiosero,  
y quedó con Iseo a la sombra muy usada del tilo que sabía  
sus conversaciones más escondidas,  
for old time's sake,  
y regresó, algo desahogado, a la Pequeña Bretaña  
con su esposa  
de ley<sup>165</sup>

---

<sup>165</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.



#### N. 4. I'm a fool to want you

Se volcó por encima una olla  
podrida  
y entró en Tintagel (era castillo  
encantado  
que todos los años desaparece  
puntualmente  
dos veces),  
entró apeado,  
la barba rapada,  
trasquilado,  
hollín en el rostro,  
metido en las ropas de un pescador,  
con una rama de haya colgada del cuello,  
en figura de tarado.

El loco es persona  
misteriosa,  
con fueros,  
ni siquiera los reyes pueden cerrarle las puertas,  
aunque vale hacerle burlas, tirarle  
chinitas,  
darle de bofetadas.  
--¡Hola! --lo saludó el rey Marc. Iseo  
estaba sentada a su lado.  
--Hola. Vengo  
de officiar en las bodas del Monte de San Miguel, que es isla  
o península,  
según maree.  
Allí casé al abad y a la abadesa, que había engordado.

--¿Y de dónde has salido?  
--La morsa montó  
a la ballena  
y de su cópula  
monstruosa  
nací  
yo.  
Luego me colgué de los pezones  
de una tigresa.  
--¿Y qué quieres?  
--He venido  
para un trueque,  
mi hermanica Bruneginda  
por la reina,  
tu mujer.  
He comprado una parcelita  
en el cielo,  
allí le construiré un cortijo  
con claveles,  
entre las nubes.  
--Dime  
quién eres.  
--Tantrís  
Español --dice  
con un guiño--. Tu sobrino  
patas arriba,  
desacordado.  
Tristán juega al sí soy  
no soy  
con los reyes.  
Se sabe su cuento  
al dedillo,  
dibuja exactamente y en sus lugares precisos  
y escondidos  
los lunares  
de Iseo.

Dice,  
gamberro,  
los amores de Lanzarote del Lago  
y la reina doña Ginebra.  
--Mi mujer no se la cambio  
ni a Dios,  
pero a ti te la prestaré  
esta tarde,  
bufón  
muy gracioso,  
que quiero que la distraigas  
algo  
de su melancolía.  
Aquel Tantrís Español (Tristán  
Majadero)  
se lavó,  
se aseó,  
y se alegró con Iseo.<sup>166</sup>

En las novelas que titula Tristán enloquece de veras,  
y de celos.  
Se mete en el bosque de Morroiz  
y ayuna,  
llorica,  
sólo se deja cantar canciones que traten  
sus cosas.

---

<sup>166</sup> Tristán ya se pintaba majadero en uno de los textos que se conservan de Eilhart von Oberg (ms. 103 de la Biblioteca Nacional de París, versos 8655 – 9032). Es industria que facilita su última visita a Iseo. Utiliza la misma argucia en las continuaciones de Godofredo de Estrasburgo que hicieron Ulrico de Türheim y Enrique de Friburgo. Además, y con más arte, dos fragmentos anónimos tempranos narran el episodio: se trata de *la Folie Tristan de Berne* y *la Folie Tristan d'Oxford*. El de Berna, en dialecto normando, suma 576 versos y tiene puntos en común con Beroul. El de Oxford está escrito en dialecto anglonormando, cuenta 998 versos y está más próximo a Tomás de Inglaterra. Ambos los fechan entre finales del siglo XII y principios del XIII. Una apostilla al final del *Tristán Ruiseñor* también alude a la aventura.

La ejecución de un *lai*  
fúnebre  
que ha inventado  
termina de desquiciarlo. Ahora  
corre por ahí en pernetas,  
dando aullidos,  
desmemoriado,  
insensato.

Los animalillos que coge se los come crudos, con pelo y todo.  
El rey Marc lo encuentra y,  
compadecido, consiente que Iseo mire por él,  
lo vaya sanando con sus mimos, poco  
a poco,  
dulcísicamente.

## N. 5. Confessin' (that I love you)

Una carreta  
enlutada  
se llega traqueteando hasta Tintagel. Un monje  
arreaba.  
--¡Echad  
el puente, levantad las rejas,  
abrid las puertas del castillo!  
Que cargo a Tristán  
difunto  
y amortajado.  
La reina se ha desmayado tres veces durante los funerales,  
y ahora quiere  
confesarse,  
que se entiende en punto de muerte.  
Es asunto privado, sacramento  
sigiloso.  
Isolda se arrodilló delante del quiosco.  
--¡Yo  
pecadora!  
--¡Yo pecador! --respondió  
el cura.  
Isolda le conoció la voz.  
--¡Sobrino!  
--¡Tía!  
--¿Y a quién hemos enterrado con tanta pompa?  
--A otro  
cualquiera.  
Esta vez el amor lo gastaron  
en suspiros, en decirse cositas  
a través de una celosía (¡beatos  
irreverentes!).<sup>167</sup>

---

<sup>167</sup> *Tristan als Mönch* (ed. B. C. Bushey, Göppingen, 1974). Poema alemán de unos 2.700 versos, fechado antes de 1260. Si bebió en alguna fuente francesa ésta se ha secado. Resumido en Curtis (1994: xv).



## N. 6. Ornithology

El *Donnei des amants* (*Donear de los enamorados*)

es un poema anglonormando de finales del siglo XII. Y guarda este *Tristán rui señor*.

Pelaban la pava en una esquina de la plaza.

--Van a hacer dos semanas que me paso la noche a la serena, desempedrando

tu calle. ¿Hoy

me abrirás?

--Hoy tampoco.

Zumbón,

el novio procuraba burlarla, la arrullaba con ejemplos famosos.

--¿Conoces el de Tristán

pardal?

El rey Marc dormía cogido a Iseo; Iseo no,

que estaba desvelada.

Sentado junto a la puerta, el enano daba cabezadicás.

Fuera trinó

un rui señor,

piñoleó una perdiz,

un cuervo graznó.

Iseo sabía la ciencia del amigo, imitaba las voces de todas las avecillas del monte,

y distinguió a Tristán

melancólico, a Tristán cachondo,

a Tristán

celoso.

Se quitó de encima  
a su marido,  
descalza  
y en enaguas  
fue a la puerta,  
y aunque puso cuidado al abrir el pestillo chirrió.  
El enano saltó sobre ella y la agarró del encaje de la saya,  
habría dado la alarma si la reina no lo mella de un bofetón.  
Iseo salió al jardín. Tristán  
lleva un año sin verla,  
en su exilio en la Bretaña  
Menor, casado  
con la que no era. Ahora  
le dio al pico  
para celebrar la reunión.  
--¡Quiquiriquí!

Dentro,  
el enano,  
echando sangre por la boca, las muelas  
en una mano,  
se quejaba al rey.  
--Mi ama se me ha escurrido.  
--Déjala que se distraiga,  
pobreta.

El galán  
picó a la niña.  
--¿Ves? Las chicas  
de los cuentos  
son traviesas,  
aventureras.  
--Todas  
no.  
--Entonces, ¿esta noche sí?  
--Puede ser.

## Ñ. The last dance

en todas sus *historias*  
(¿segundas?)  
la ocasión de la herida que acabará a Tristán parece  
impertinente,  
que no toca en el meollo de su cuento

¿o sí?

Eilhart hace a Tristán procurador  
de su cuñado. Facilita, con su ingenio muy ensayado,  
la entrada de Kehenís en la torre que encerraba  
a la esposa de Nampetenís.

Según Tomás, este Tristán segundo,  
enano (“Tristan le Nain”), saluda  
a Tristán “el Amoroso” (“le Amerus”),  
solicitando su socorro, tenía  
amiga,  
y se la ha quitado uno, otro  
Orgullosa,  
y gozaba ahora de ella en su castillo  
muy fuerte.

fue aventura  
de entremés,  
pero aquí el estudiante capigorrón (Kehenís, Tristán  
el Enano)  
pierde la vida,  
y Tristán, su burladero, recibe segunda herida sucia,  
traidora,  
de hierro herbolado

Tristrán llamó a uno,  
su secretario.  
--Vuela a Tintagel, avisa a mi señora, la reina, que viniese  
si puede,  
que ella sabe todos los contravenenos. Toma  
este anillo, que certificará  
tu correo.  
Mis enfermeras atalayarán, por turnos,  
en el faro.  
A tu regreso despliega las velas  
blancas  
si traes contigo a Iseo, y,  
como faltase,  
enseña las negras.

Tristrán hizo que le sacaran la cama, que se la armaran  
en uno de los tinglados del puerto. Allí  
aguardaba  
el color  
de la noticia.

Una tempestad demoraba a la Rubia. Iseo  
imaginó un encuentro postrero.  
--Viendo las peligrosas aguas  
sale  
Tristrán  
a buscarme.  
La marejada hundió los dos barcos,  
una ballena se me come a mí primero, luego  
a ti. En los aceites de su barriga  
nuestros cuerpos se conservan  
perfectos,  
arrimados.

Iseo,  
la bretona,  
supo de sus camareras la policía  
de la costa,  
que venía, ¿podía ser?, la iseo  
primera,  
la iseo que su marido decía  
y soñaba,  
*his old*  
*flame.*  
Picada de celos,  
tristísima, que a ella Tristán nunca la había querido  
así,  
ganó con pesetas  
y amenazas  
a la serena.  
--¡Don Tristrán, regresa la barca de la Cornualla,  
y traía los trapos  
negros!  
Tristrán probó a incorporarse pero la fiebre  
y el desencanto  
lo derrumbaban.  
Tres veces dijo Isolda Isolda  
Isolda, y la apellidó,  
siempre,  
amiga,  
y a la cuarta “rindió el espíritu”

Tardó Iseo  
la Brunda,  
y la terminó allí mismo su duelo  
novísimo,  
estrechando el cuerpo  
tibio  
de su amigo.

Lo engañó su esposa  
de derecho,  
dice Eilhart von Oberg,  
“por tontería”,  
y enseguida lo sintió  
muchísimo.  
Avisó al rey de la Cornualla.  
Marc cruzó el mar para recoger los cuerpos de los amantes,  
y los enterró  
juntos  
en Tintagel,  
cariñosamente.  
Además (esto lo cuenta  
Eilhart  
azorado,  
como lo he oído)  
el rey ordenó que plantasen un rosal sobre la tumba de Isolda  
y una vid sobre la de Tristán,  
y los arbustos, abonados  
por el vicioso guano  
que rezumaban  
los cadáveres,  
crecieron hasta unirse,  
y se sostienen  
hoy  
tan enredados  
que no había forma de separarlos.<sup>168</sup>

---

<sup>168</sup> Tomás de Breaña, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

## IV. denovela



## A. Prólogo

cero

Llámanla *Historia de Lanzarote del Lago*,  
o “el *Lancelot* en prosa”,  
o *Lancelot propre* (“el *Lancelot*, dicho  
*con propiedad*”).

Cuenta la *vida* del héroe,  
desde su engendramiento  
hasta que conoce a su hijo Galaaz, y aprende  
sus suertes.

*La demanda del Santo Grial* (la *Queste del Saint Graal*) dice  
lo que pudo Galaaz, lo que no pudo,  
por un quitame allá esas pajas,  
por su pecadillo  
cabezón,  
su padre,  
que termina este libro  
meapilas.

En *La muerte de Arturo* (*La mort Artu*) Lanzarote se quita de  
cielos

católicos,  
se hace uno, terrenal (de dulces  
barros),  
otra vez, con su señora,  
son descubiertos,  
lo malmeten con el rey,  
se combatirán,  
vendrá la traición de Mordred,

y la muerte,  
casi segura,  
de Arturo,  
y los finales beatos de Lanzarote del Lago y la reina doña  
Ginebra, que fue  
en otro libro  
miseñora.

Escribió estas tres partes,  
pone,  
Gautier Map<sup>169</sup>, de los Marjales Galeses.<sup>170</sup>  
Después, para prologarlas, hizo Robert de Boron, pone, pone,  
la *Historia del Santo Grial* (*Estoire del Saint Graal*),  
que hace relación del cuidadoso transporte del gracioso objeto  
hasta la isla de Gran Bretaña  
y la *Historia de Merlín* (*Estoire de Merlin*), que dice  
al Mago, y los principios de Arturo, hasta su coronación,  
y su boda con Ginebra,  
y la institución de la Tabla Redonda.

Todas juntas componen lo que conocemos como el *Ciclo de la  
Vulgata*<sup>171</sup>,  
o *Lancelot-Graal*,  
o de Pseudo-Map.<sup>172</sup>

Usaron el prestigio de los nombres de Walter Map  
y de Robert de Boron  
para autorizarse,  
pero todo fue obra, probablemente, de los monjes  
blancos,  
que hacían con ello propaganda de los propósitos de Císter,

---

<sup>169</sup> *Lanzarote del Lago*, cap. 179; *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 15; *La muerte del rey Arturo*, caps. 1 y 204.

<sup>170</sup> Estas tres partes fueron compuestas entre los años 1215 y 1235.

<sup>171</sup> Así lo bautizó Oskar Sommar.

<sup>172</sup> Se conserva en tres manuscritos, BM Addl MS 10292, 10293 y 10294.

presentando a Galaaz como adelantado de su caballería  
de ángeles  
de hierro.

Y ¿lo de Tristán  
e Iseo? Había que volver su *historia*, para que importase  
aún,  
en *novelón* de caballerías, a la prosa  
de moda,  
incorporarla al Ciclo de la *Vulgata* artúrica.

uno

*La grant estoire de Trystram*

La “grant ystoire  
de mons. Tristam”  
la “trasladaron del latín al romance”  
“missere Luces du Gail  
et missire Helys de Buron”.

Aunque “he leído y releído” el estupendo Libro  
Latino  
muchas veces,  
el que trae, digo, la *historia* del Santo Grial,  
los trabajos de traducirlo  
entero  
me parecen formidables,  
de manera que yo,  
Lucio,  
señor del Castillo de Gat,  
vecino muy próximo de Salisbury, “caballero amoroso  
y rumboso”<sup>173</sup>,  
trasladaré la porción de él que toca a Tristán  
a un francés  
algo torpe,  
pues lo hablo “a la manera de Inglaterra”,  
donde nací.<sup>174</sup>  
Diré, pues, “la *historia de Tristán*”<sup>175</sup> “lo mejor que pueda”,  
y cierto.<sup>176</sup>

---

<sup>173</sup> “chevalier amoureux et renvoisiez”.

<sup>174</sup> “...et non mie pour ce que je sache granment [de] françois, ancois appartient plus ma langue et ma parleüre a la maniere d’Engleterre que a cele de France, comme celui qui fu en Engleterre nez.” En el Prólogo.

<sup>175</sup> “...l’estoire de Trystram...”

<sup>176</sup> *L’estoire de Trystram*, Prólogos.

Aquella *Historia de Tristán* la empezó Lucio  
y la corrigió (desviándose mucho de ella)  
y acabó  
uno que quiere llamarse Helie de Boron<sup>177</sup>  
para el rey Enrique III de Inglaterra, su “señor  
derecho”. Todo un año,  
o cinco años enteros,  
me ha costado completarla,  
y he arrimado, para ello, todos los ejercicios de la caballería  
y demás placeres,  
y todavía me pide mi señor que escriba muchas otras cosas  
que están en el Libro  
en latín,  
y faltan aquí,  
y lo haré si Dios me diera vida suficiente.

Si “maese Lucio de Gat” sacaba, afirmaba,  
su *Tristán*  
del *Libro del Grial*,  
Helie de Boron, que sigue su hilo,  
se inscribe en la línea de los autores del Ciclo de la *Materia de*  
*Bretaña*,  
detrás de Walter Map  
y Robert de Boron,  
cuyo apellido toma prestado (era su “amigo y pariente  
carnal”).<sup>178</sup>

Esta empresa,  
que han llamado “les parties anciennes du Tristan en prose”,  
se empezó entre los años 1215 y 1235,  
y fue ampliada y enmendada después de 1240,  
y se guarda en ochenta y tantos manuscritos.

---

<sup>177</sup> Helie se apropia el apellido y el prestigio de Robert de Boron, el autor de las novelas en verso *José de Arimatea, o la historia del Graal y Merlín* (ha. 1190 - 1200).

<sup>178</sup> *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

Arrancan de esta *estoire*  
la *Tavola Ritonda*,  
los *Tristanos Riccardiano, di Viena y Corsiniano*,  
los *Tristanes* castellano, galaico-portugués y catalán,  
un *Tristán* serbio del que derivará la versión rusa de 1580,  
o *Le Morte D'Arthur*, de Thomas Malory.  
La despiezan más adelante *cantari* como *La Morte di Tristano*  
o nuestro cortísimo *Romanero de Tristán*.<sup>179</sup>

---

<sup>179</sup> Yllera (1978: 32).

## *Tristano Riccardiano*

El *Tristano Riccardiano*, compuesto a finales del siglo XIII, se conserva en un único manuscrito incompleto y muy estropeado (ms. 2543 della Biblioteca Riccardiana de Florencia).

En el Epílogo, roto, su autor finge llamarse “Ehelyes de Boron”, y se inserta en una estirpe de autores más o menos fantásticos que han tratado la *materia de Bretaña*: “messer Lucies Dolgaut” (Luce del Gat, que “hizo” el *Tristán en prosa*), “Gualtieri” (Gautier Map, que compuso la *Vulgata*), y “Roberto di Boron”, nombre tras el cual se esconde el autor de la *Post-Vulgata*.

## *La Tavola Ritonda*

*La Tavola Ritonda* se conserva en ocho manuscritos. Escrita en el dialecto toscano antes del año 1391, no sabemos su autor, pero sí, si no es ficción<sup>180</sup>, las peripecias del libro primero que sirvió de fuente a su “autor”, y que cuenta en dos lugares. Todo lo ha encontrado, dice...

“...nel buono libro, cioè nella fontana di tutte l’altre storie che della Tavola si leggono; lo quale libro si è di messer Viero di Guascogna, dello lignaggio di Carlo Magno di Francia; e il detto libro si è al presente di messer Garo, o vero Gaddo de’ Lanfranchi di Pisa.”<sup>181</sup>

“...trovato nel buono libro di messer Varo, o vero Gado de’ Lanfranchi di Pisa, il quale prima fue di messer Piero conte di Savoia, ritratto del primo reame di Francia”<sup>182</sup>.

En su título dice ser “el libro delle storie della Tavola Ritonda, e di missere Tristano e di missere Lancilotto e di molti altri cavalieri”, e inmediatamente, en el Prólogo, afirma que “conta e divisa” las “aventuras” de la Tabla Vieja (de los tiempos del rey Uter Pendragón), y de la Tabla Nueva, instituida por el rey Arturo, su hijo, y la destrucción de su Orden, que vino “per la ‘mpresa dell’alta inchiesta del Sangradale”.

---

<sup>180</sup> Saverio Guida “rifiuta l’ipotesi dell’*auctoritas* fittizia”: “il principe savoiano (1203 – 1268) avrebbe potuto venire in possesso del volume dell’ sconosciuto guascone ‘Olivieri’ durante una permanenza in Inghilterra presso suo zio Enrico III, o durante un viaggio in Francia in ella Guascogna. In seguito il libro sarebbe pervenuto nella biblioteca di suo nipote Carlo I d’Angiò, da cui l’ottene Guido dei Lanfranchi Pellai, ambasciatore di Pisa, il quale a sua volta l’avrebbe trasmesso a Gherardo o Guido dei Lanfranchi.” Saverio Guida, *Sulle “fonti” della “Tavola Ritonda”*. En *Umanità e Storia. Scritti in onore di Adelchi Attisani*, Vol. II, Nápoles, 1971, págs. 1 – 27. Heijkant (1997: 7 – 8).

<sup>181</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 13.

<sup>182</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 29.

Justo antes del “Amén” anuncia el final  
del *libro della Tavola Vecchia*  
e della Nuova.

En un punto hace el índice del libro, las seis  
“razones  
que se leen de don Tristán”:

“E però il nostro libro à dimostrato sei ragioni che di messer  
Tristano si leggono: cioè del suo lignaggio, e di sua natività, e di  
sua cavalleria, e di suo innamoramento, e di sua morte, e del  
grande lamento che fatto fu di lui. E presso conteremo della gran  
vengianza che fatta fu di sua morte.”<sup>183</sup>

---

<sup>183</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 133.

## Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*

Sir Thomas Malory rogó aquí,  
aquí,  
aquí,  
a quienes leían aquel *Libro del rey Arturo  
y de sus nobles caballeros de la Tabla Redonda*  
que él hacía,  
que rezasen por que lo librasen,  
ahora,  
de ésta,  
y luego,  
tras su muerte,  
por ayudar a su alma a subir a algún  
cielo.  
Se tituló, en un punto, “caballero  
prisionero”,  
y dijo otras veces,  
más oscuramente,  
sus cárceles.

Han defendido que pasó su condena en la de Jacques  
d'Armagnac,  
y que pudo distraerse de ella con los libros de su biblioteca,  
muchos de los cuales trataban la *materia de Bretaña*,  
y serían los que usó para “reducir” al inglés  
sus *historias*.<sup>184</sup>

---

<sup>184</sup> Sir Thomas Malory “reduce” al inglés los libros que forman el Ciclo de la *Vulgata*, o de la *Post-Vulgata*, que mezcla *tristanías*, y leyó, también, textos como la *Alliterative Morte Arthure*, y la *Stanzaic Morte Artur*, del siglo XIV. El interés de *Le Morte D'Arthur* es doble. Por un lado, traslada (¿devuelve?) a la isla la *materia de Bretaña*; por otro, será la fuente de la obra de Alfred Tennyson.

Sir Thomas Malory terminó “el libro entero” de *Arturo* durante el noveno año del reinado de Eduardo el Cuarto, y para su señor, con la ayuda de Jesús, que podía mucho, y él era su servidor continuo.<sup>185</sup>

William Caxton, impresor primero de Inglaterra, “*simple person*”, “*persona simple*” (quiere decir, sencilla, o idiota, o sola, o sea, desayudada), “presenta” aquella *Arturiada* que Sir Thomas Malory “sacó de ciertos libros en francés, y *redujo* [el verbo es exacto] al inglés”, de “una copia” que le fue entregada, y la imprimió (fue su mayor “empresa”), dividiéndola en veintiún libros, y éstos, a su vez, en capítulos. Lo acabó “en la abadía de Westminster el último día de julio del año de Nuestro Señor MCCCCLXXXV”, pone, y rubrica, “*Caxton me fieri fecit*” (“Caxton me hizo hacer”).<sup>186</sup>

---

<sup>185</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 13.

<sup>186</sup> William Caxton, en el Prefacio a su edición de 1485, y en el Libro XXI, cap. 13, de Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*.

Sir Thomas Malory metió en *Le Morte D'Arthur*, volviéndolos a su lengua, los dos primeros libros, en francés, del *Don Tristán de Leonís*, y no contó, aburrido o por descuido, el tercero, que lo terminaba<sup>187</sup>.

---

<sup>187</sup> “Here endeth the second book of Sir Tristram that was drawn out of French into English. But here is no rehearsal of the third book.” Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XII, cap. 14.

## *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís...*

La historia que trae el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas* “fue fallada (...) en las corónicas del reino de Inglaterra” y llevada luego “en el reino de Francia y venida en poder del generoso e famoso cavallero don Juan de Cerey, señor de Chumay, el cual (...) la mandó bolver en común vulgar francés.”

“Y como viniessen a noticia de algunos castellanos discretos y desseosos de oír las grandes cavallerías y cosas hazañosas d’este cavallero susodicho, preguntaron e trabajaron con mucha diligencia por ella, a cuyo ruego, e por el passatiempo, fue trasladada de francés en romance castellano...”

La dieron a las máquinas de Juan de Burgos, en Valladolid, el 12 de febrero de 1501.

dos

Y ¿qué dicen  
que son? Todas  
vacilan  
entre el “cuento” (apuntando  
su naturaleza fabulosa) y la “historia”  
o “c[on]rónica” (y muchas veces se proclaman  
verdaderas).

No porque sean humildes, sino con el propósito de acogerse  
a su autoridad,  
las más de ellas reconocen que son traducción de un *libro*  
primero,  
en latín, o en francés.

Las que manifiestan su intención dicen, unas, que es  
la de entretener, otras,  
que buscan fortalecer nuestras almas.

Lo que suelen llamar *Le roman en prose de Tristan* es “*historia*”<sup>188</sup>,  
es  
“libro”<sup>189</sup>,  
y vuelve al romance, desde el latín,  
otra “*historia*”, a la vez “verdadera”<sup>190</sup>  
y “maravillosa”<sup>191</sup>. Su autor  
se ha tomado el trabajo de traducirla para suseñor,  
el rey Enrique de Inglaterra,  
y ha usado “palabras placenteras y deleitables”  
para “solazar y divertir” a los “gentilhombres”<sup>192</sup>,  
y “porque yo sé bien que fue  
de verdad”<sup>193</sup>.

---

<sup>188</sup> “*ystoire*”, o “*estoire*”. *L'estoire de Trystram*, Prólogos.

<sup>189</sup> “*livre*”. *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

<sup>190</sup> “*vraie*”. *L'estoire de Trystram*, Prólogos.

<sup>191</sup> “*mervollieuse*”. *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

<sup>192</sup> “por les gentix homes soulacier et deduire”. *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

<sup>193</sup> “pour ce que je sai bien que ce fu verité”. *L'estoire de Trystram*, Prólogos.

El *Tristano Riccardiano* dice ser, casi siempre, “cuento” (“Or dicie lo conto...”),  
pero a veces se anuncia  
como “historia”,  
y quiere que la creamos: “la storia  
verace...”  
“E di molte altre aventure à ddetto la verità...”

Y *La Tavola Ritonda* ¿qué afirma que fuera? Es  
“cuento” (“conto”)  
e “historia” (“storia”) “verdadera” (“vera”),  
que ha leído en una fuente que a veces es  
plural:  
“...dice lo conto...”  
“Et sicondo che si leggie...”  
“Gli maestri delle storie  
pongono...”  
“Tutte le storie pongano  
et a ciò s’accordano,  
e ‘l vero è che...”

Thomas Malory sabe que *Le Morte D’Arthur* es “cuento”  
 (“tale”)  
sacado del “libro”<sup>194</sup>  
“francés”<sup>195</sup>

lo que trae el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís...*  
se cuenta entre “las istorias  
y enxemplos  
dignos de memoria”,

---

<sup>194</sup> “as the book saith” (Sir Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 5).

<sup>195</sup> “such mention maketh the French book” (Sir Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 36).

y que, por eso, fueron “assentados  
por escriptura”,  
y vueltos,  
cuando tocaba,  
“de latín en común hablar”,  
y entre aquellas “historias” ésta  
“fue fallada en una de las corónicas del reino de Inglaterra  
que se dize *Historia*  
*de don Tristán de Leonís...*”  
y servirá para que podamos “regir  
y reglar  
nuestras vidas  
e apartar del vicio”<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, Prólogo.

tres

pero dentro de estas *historias*, o *cuentos*, de *Tristán* hay otros *textos*

sabía Arturo, “je suis le roi  
des aventures”,  
y “hablarán mucho de mí, y de las maravillas  
de mi vida, tanto  
como duren los siglos”<sup>197</sup>,  
y tiene oficina donde vuelven todo aquello en *escritura*  
(en *texto*)

ha ordenado el rey Arturo a Tristán caballero  
de su Orden,  
lo sienta a su mesa  
fantástica,  
y “al tercer día” manda “meter por escrito”  
sus “hazañas”<sup>198</sup>,  
pero callad, ¿eh?, lo que tiene con la reina Iseo<sup>199 200</sup>

en esa Isla, junto a la Fontana de las Maravillas, se combaten  
(pero no se conocían)  
Tristán y Arturo. El rey,  
derrotado,  
se consuela cuando sabe el nombre de su vencedor,  
y,  
en casa,  
dicta a sus escribas lo sucedido, y apuntadlo  
ahora  
en *El Libro de las aventuras*<sup>201</sup>

---

<sup>197</sup> *L'histoire de Trystram*, cap. 392.

<sup>198</sup> “les exploits”.

<sup>199</sup> “et il n'est pas question du fet de la roine Iseut”.

<sup>200</sup> *L'histoire de Trystram*, cap. 206.

<sup>201</sup> *L'histoire de Trystram*, cap. 330.

Ha sido ordenado Tristán caballero  
de su Orden.

“E al tercero día, cuando él uvo folgado, el rey Artur mandó venir ante sí aquellos que ponían en escrito las cavallerías de los cavalleros de la Tabla Redonda e las aventuras e fechos que ellos fazían en el reino de Londres. (...) Luego Tristán començó a contar las cavallerías punto por punto que había fecho después que era cavallero fasta aquel día. (...) E en esta manera fueron sabidas las cavallerías de Tristán en la corte del rey Artur, e fueron escritas en el *Libro de las Aventuras*.”<sup>202</sup>

No digo aquí, que los ando más despacio  
más abajo,  
los *lais* que riman, entera  
o a pedazos,  
lo de Tristán e Iseo.

Otras veces no bastan, para asegurarlas contra el estropicio  
de los siglos,  
pergaminos,  
y usan, como papel,  
la piedra.

El rey Marc ha asesinado a traición a su hermano  
en la Fontana del León,  
pues lo había tratado de mierdica,  
que pagaría  
aún  
el tributo a Irlanda,  
y Merlín grabó en piedra el cuento de esta muerte  
cobarde,  
y Gaheriet encontrará la inscripción,  
y se la enseñará a Lanzarote del Lago,  
el cual se la echará en el rostro al mal rey de la Cornualla<sup>203</sup>

---

<sup>202</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 70.

<sup>203</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 21.

vino a Tristán (lo estaba buscando) la reina Ginebra  
“dolorosa”,  
ay, “uno straniero  
cavaliere” había llegado a la ciudad de Camelot,  
“e àe abbattuto monsignor lo re  
e messer Lancialotto  
e più di sessanta cavalieri erranti”,  
y era “messer Lasancis”,  
y Tristán pudo derrotarlo...

“E lo re Artus fae edeficare in quello prato una grossa e grande  
colonna di bianco marmo, con lettere intagliate, le quali  
contavano tutta la prodezza di messer Tristano, e tutto il modo e  
‘l conveniente ch’egli tenuto aveva con messer Lasancis.”<sup>204</sup>

Esto de Carlomagno lo cuenta el *Roman*  
y *La Tavola Ritonda*.

Han pasado más de ciento treinta años desde la muerte del rey  
Arturo,  
y Carlomagno rompía Inglaterra,  
entra en el castillo de Beauregart, contempla las “imágenes”  
y “pinturas”  
de Galaz,  
de Tristán,  
de Lanzarote,  
de Palamedes,  
lee las inscripciones que epitomizan sus “altas gestas”,  
y las glosa,  
fue Arturo “un roi de très povre sen”, que perdió tanto  
teniendo en nómina a tales caballeros,  
y en la *Vida* del emperador leemos que continuamente pedía a  
sus juglares  
que le contasen sus aventuras,  
y “lloraba sobre todo la muerte de Tristán”

---

<sup>204</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 137.

Encontró también en una abadía las espadas de Tristán  
y de Palamedes,  
y dio la del príncipe de Leonís,  
que había dado muerte a “le Morhout”,  
a Ogier le Danoys,  
pues sólo este gigante del norte podía manejarla.<sup>205</sup>

En *La Tavola Ritonda* el rey Arturo,  
para que quedase memoria de las proezas llevadas a cabo  
en el torneo de Verzeppe,  
ordena que “edificasen”,  
delante del castillo,  
en el prado,  
“quattro immagine o vero statue di metallo (...)”  
di messer Tristano  
e di Lancialotto  
e di Palamides  
e dello re Amoroldo”,  
y,  
más adelante,  
la de “messer Galasso”. Tristán  
“teneva in mano lo stendardo della vittoria,  
e appiè aveva lettere intagliate,  
le quali contavan della prodezza ch’egli fatta aveva  
in quella assembraglia”.  
Y “sabed que después de la destrucción de la Tabla Redonda”  
añadieron las espadas de los caballeros a sus imágenes,  
y a Carlomagno le pareció Tristán el más bello,  
y su espada “maggiore e più griève e migliore a pruova  
che niuna delle altre”,  
y sólo pudo levantarla el paladín danés Ugieri,  
aquel gigante...<sup>206</sup>

---

<sup>205</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 440.

<sup>206</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 99.

y cuatro

Ahora diré solamente las cosas más curiosas  
(las que se aparten, sobre todo,  
de los poemas)  
de los *tristanes* en prosa,  
mirando en el *roman* francés,  
en el *Tristano Riccardiano*  
y en *La Tavola Ritonda*,  
en la obra de Sir Thomas Malory,  
y en el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus  
grandes fechos en armas*.

Todos estos textos meten el cuento de Tristán  
en la olla  
podrida  
de la *materia de Bretaña*,  
pero de esa mixtura me ocupo en otra parte.



## B. olor (rancio) a santidad

Don Lucio de Gat remonta los ríos de la sangre de Tristán hasta encontrarle un tatarabuelo meapilas, de fama prestada:  
aquel Bron que fue cuñado  
de José de Arimatea.

Cae  
la tarde  
y los judíos encendían las lámparas que saludaban el sábado.  
José de Arimatea era rico hombre y miembro del sanedrín. Era, a pesar de ello, bueno  
y justo  
y discípulo  
discretísimo  
de Jesús. Fue además  
valiente,  
que se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de su maestro, de miseñor.  
José desclavó el cadáver,  
lo lavó,  
lo embalsamó con una mezcla de mirra y áloe,  
lo envolvió en una sábana  
y, llevándoselo hasta un huerto, lo metió en su propio sepulcro, nuevo,  
excavado en la roca. Luego  
puso una piedra enorme a la entrada.  
Enterados, los judíos encerraron a José en una casa sin  
ventanas,  
sellaron la puerta y dejaron una guardia. Allí  
pasó todo el sábado. Entonces,  
a medianoche, la casa quedó suspendida en el aire  
y un relámpago cegó un momento a José,  
derribándolo.

Uno lo tomó después de la mano,  
lo levantó, derramó sobre él  
un perfume,  
le enjugó la cara,  
lo besó en la boca.  
Cuando abrió los ojos se encontraba en su casa de Arimatea.  
--Soy  
el Cristo  
resucitado,  
así te empiezo a pagar las pompas  
fúnebres  
con que me regalaste. Ahora  
guarda cuarentena  
y hazte cargo,  
por favor,  
de mi madre.

Nadie  
tuvo  
nunca  
la suerte de José de Arimatea.  
María Asunción quiso anunciarle a él,  
el primero,  
su tránsito.  
Cuando lamadredediós subió al cielo  
entera  
José huyó de Jerusalén.  
Lo acompañaban su hermana Enigea,  
su cuñado, Bron,  
y sus doce sobrinos,  
llevaban con ellos tres reliquias  
estupendas,  
a saber,  
el cáliz de la última cena, con la sangre de Jesús,  
y dos vinajeras que custodiaban su sudor  
mágico.

José de Arimatea puso rumbo a Inglaterra,  
que conocía bien de sus tiempos de mercader,  
de cuando les compraba plomo de Mendip y estaño  
de la Cornualla.

En Glastonbury plantó su vara en la tierra, y echó raíces, y hoy  
es espino que florece dos veces cada año, por primavera  
y para la navidad.

Robert de Borón hace de Bron  
el Rey Pescador. Éste,  
viejísimo  
y castrado,  
espera con paciencia que el mejor caballero le restaure  
los cojones  
resolviendo el acertijo del Grial.

Pero todo esto viene en otra novela.

*L'estoire de Trystram* da a su héroe titular orígenes  
dudosísimos,  
trayéndolos hasta el hijo pequeño,  
desviado,  
de Bron  
y de la infanta de Babilonia,  
una doña Chelinda que andará las páginas de su *vida*  
muy puteada.<sup>207</sup>

Y casa con su cuento  
que fuera así,  
que venga Tristán de gente muy mal traída  
por don Amor,  
apartada de la aventura más o menos católica  
del vaso  
divinal.

---

<sup>207</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 1 – 20.

Nota a pie  
de este capítulo.  
El Bron de novela tapa,  
tal vez,  
a Bran,  
gigante  
y cabezudo,  
dios de los sementales,  
patrón de los artesanos,  
dueño del caldero  
de la vida,  
guerrero,  
arpador  
y poeta.  
Tristán tiene mucho más de este Bran  
celta  
que del beato Bron.

### C. estirpe

El *Roman en prose* sigue a los poemas,  
y hace a la madre del héroe hermana  
del rey Marc.

En las novelas italianas y españolas, en cambio,  
Meliadux es el hermano mayor de Marc. De todos modos  
Tristán será  
siempre  
sobrino  
carnal  
del rey de la Cornualla,  
por parte de padre, o de madre,  
según.

En *L'estoire de Trystram* Marc, señor de la Cornualla, “hizo  
mucho” (“fist tant”)  
por que “su hermana Eliabel fuese desposada  
por Meliadux, rey de Leonís”<sup>208</sup>.

El *Tristano Riccardiano*<sup>209</sup> y el *Tristán de Leonís*<sup>210</sup> no dicen  
la causa del matrimonio, ni ninguna de sus circunstancias.  
*La Tavola Ritonda*  
sí.

Quiere que el primer rey de la Cornualla descienda  
de Salomón,  
y que venga, el primero de Leonís, de Alejandro,  
con todo eso Tristán arrastra en la sangre  
mucho.

También (y esto importa más),  
que emparentase, a través de su madre,  
con el rey Arturo y con Lanzarote del Lago.<sup>211</sup>

---

<sup>208</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 19.

<sup>209</sup> “...lo re Meliadus (...) avea una sua dona, la quale avea nome reina Eliabel...”

<sup>210</sup> “...hovo por muger una noble dueña que avía nombre doña Isabel...”

<sup>211</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 10.



## D. razón de su nombre

Ha salido a cazar el rey Meliadux, y otro ciervo  
con función narrativa  
lo deja, fatigado, junto a una fuente, y allí  
una doncella le ha dicho,  
“señor, si sois buen cavallero, seguidme  
e llevarvos he a la mejor aventura  
e más fermosa”,  
y fue,  
“e llevólo a la Torre Peligrosa”, que otros llaman  
“de la Savia Donzella”, por su castellana,  
que era maga,  
y lo encantó,  
y “no se le venía miente de la reina  
ni reino,  
ni del mundo”.

Se entró doña Isabel, embarazada,  
acompañada por su dama  
camarera,  
en la Floresta (¿o era  
desierto?),  
buscaba a su marido,  
llegó uno que se titulaba “profeta”,  
aquel Merlín,  
le dijo, “cosa perdida  
no se puede jamás hallar”, y al rey de Leonís  
“nunca lo veréis de vuestros ojos”.

Con eso se le movió el parto a la reina, y trajo el mundo  
un niño  
al cual,  
para que su nombre explicase cómo era “nascido  
en gran tristeza”,

lo llamó, primero, Tantrís  
 (“e voglio che in tal guisa sia appellato Tantri...”), y enseguida  
 se corrigió, no, vuelve el nombre  
 del revés  
 (“ma chi ponese il Tri  
 dinanzi al Tano, sarebbe  
 più bello nome”),  
 y se acabó  
 luego.<sup>212</sup>

---

<sup>212</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *Tristano Riccardiano*, cap. 2; *La Tavola Ritonda*, cap. 12; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 1; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 2.

## E. peligrosos comienzos

son tíos  
segundos  
del niño,  
lo han encontrado en el bosque (¿en el desierto?),  
en brazos de la dama que servía a la reina,  
lo iban a matar,  
consideran que, faltando el rey  
y, como no dejase descendencia,  
mandarían  
ellos  
en Leonís,  
pero la doncella, con su llanto, los conmovió,  
dejad al pequeño, yo me lo llevaré lejos,  
que no pueda estorbar vuestra ambición, fue  
su primera aventura<sup>213</sup>

---

<sup>213</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *Tristano Riccardiano*, cap. 2; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 1 – 2; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 2.



## F. entra (otra vez) Merlín

Merlín encontrará al niño, y rescatará después  
al rey Meliadux,  
y se lo presentará, éste  
es vuestro hijo,  
y encargad, porque conviene mucho, su “guardia”  
y primera educación  
a Gorvalán.<sup>214</sup>

---

<sup>214</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *Tristano Riccardiano*, caps. 2 – 3; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 3; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 3.



## G. la madrastra

El Tristán de novela tiene mala madrastra  
de cuento.

Su padre, el rey Meliadux, se alivió sus lutos  
de viudo  
cuando correpondía más o menos  
y casó en nupcias  
segundas.

Primero, porque parecía  
seca,  
y luego, cuando pudo echar al mundo un hijo  
varón  
natural,  
para que adelantasen sus derechos,  
intentó envenenar al pequeño Tristán con muy mala pata,  
que perdió al infante  
y la gracia del rey, el cual la quitó de su cama  
y de su comedor (“would never have  
ado  
with her  
as at bed and board”), y si no la quemó en la hoguera  
fue por hacer “merced”  
a su hijo Tristán,  
que había intercedido por ella.

Mataron después al rey Meliadux  
cobardemente,  
y el amo de Tristán, para guardarlo de la saña  
de su madrastra,  
se lo llevó a la Gaula, a la corte del rey Feremondo.

Don Lucio de Gat, que escribió la primera novela  
de Tristán,  
y Thomas Malory, que lo resume en inglés,  
hacen a la mujer  
peor  
de Meliadux  
hija del rey Hoël, señor  
de la Pequeña Bretaña,  
y callan su nombre.  
¡Pues la segunda Iseo, la de las Blancas  
Manos,  
que casó con Tristán,  
era la hija del rey Hoël, que gobernaba la Bretaña  
Menor!

No podía ser, que Tristán tomase por esposa  
a su madrastra,  
que había buscado cabezonamente su muerte,  
ni que lo sanase ella de su otra herida emponzoñada.  
La novela española no quiere decir qué era,  
ni su patria; la *Tavola Ritonda* la llama Agia,  
“figliola dello re Bramo,  
il quale era fratello del buon duca Bramante”.<sup>215</sup>

---

<sup>215</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 22; *Tristano Riccardiano*, cap. 3; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 2 – 3; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 3 - 4.

## H. segunda pérdida

mientras cazaba (e iba  
desarmado)  
mataron al rey Meliadux  
dos caballeros del conde de Norhaut,  
o fueron ocho,  
o doce,  
y eran sus parientes,  
y todo lo vieron Tristán  
y su ayo<sup>216</sup>

---

<sup>216</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 23; *Tristano Riccardiano*, cap. 3; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 4.



## I. el enano

A este enano su padre, el rey Hoel de Bretaña, lo había echado de su tierra,  
porque era “de tan mala figura, e tan necio”,  
y se puso de discípulo de Merlín,  
y aprendió los cielos que saben  
nuestras horas.

El rey Mares lo criaba en su corte.  
Hoy le dice, amo, esta tarde entrará  
en vuestro patio  
“el más noble cavallero del mundo”, y ayudaría  
mucho  
al reino de la Cornualla,  
“mas en otras cosas vos hará deshonra  
y vergüença”.<sup>217</sup>

Este nano repite a los mezcladores  
jorobados,  
estrelleros,  
de los *tristanes* en verso, y parece  
un *merlín*  
a lo ridículo.

Como hijo del rey de la Bretaña Menor es hermano  
de la madrastra de Tristán,  
casi  
su tío.

---

<sup>217</sup> *Tristano Riccardiano*, cap. 39; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 6.



## J. El nombre de Marc, o Marco, o Mares

“...Marc, ainsi nommé parce qu’il était né un mardi, en mars.”<sup>218</sup>

“...e l’altro (...) avea nome Marco, perchè fue nato in martidie, del mese di marzo...”<sup>219</sup>

“...Marco, perchè nacque lo primo martedì di marzo...”<sup>220</sup>

dieron a Marc  
su nombre  
no para honrar al evangelista,  
sino para señalar la casualidad de que naciese  
marciano (quiero decir,  
en martes),  
y marzal,  
y, digo  
yo,  
porque marcearía

---

<sup>218</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 19.

<sup>219</sup> *Tristano Riccardiano*, cap. 1.

<sup>220</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 3.



## K. aviso que este otro enano dio al Morlot

El Morlot se banqueteaba sentado a la mesa de su anfitrión,  
el rey Feremondo.

Era su ganimedes un chiquillo, le escanciaba el vino  
con mucha gracia,

y alabó su apostura. Entre pitos  
y flautas

el bufón, o un enano, despeinó al copero  
y avisó:

--Este monicaco en pantalones  
cortos

te terminará un día, don Morlot.

El Morlot tosió

la morcilla

entre carcajadas,

hizo escarnio de la advertencia. Pues era  
Tristán.<sup>221</sup>

---

<sup>221</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 25; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 12.



## L. El Morlot

todo (no, todo  
no)  
como en los poemas

Entra ése que conserva, en algunos textos,  
el artículo delante del nombre que lo aparta  
de los demás hombres,  
“*le* Morhout”, o “*lo* Amoroldo”,  
demanda el tributo que la Cornualla debe a Irlanda.

Las novelas harán al Morholdo caballero  
formidable  
de la Tabla Redonda,  
con *principalía*  
y muchas aventuras.

en el combate, en la Isla de San Sansón,  
o Sin Ventura,  
el mozo le hunde...

“...el espada por la cabeça, y al tirar que tiró la espada desgranó  
una grand desgranadura, e fue luego en tierra, e quedó la  
desgrandaura en la cabeça, e Morlot quedó malferido...”

sólo la novela  
primera  
recuerda la lanza envenenada; en las otras el Morlot,  
herido de muerte,  
usa el arco, desde la barca, y acierta a Tristán  
en la pierna,  
con una “flecha con yerva”

aquí el Morlot llega a Irlanda  
entero,  
alentando,  
y su hermana,  
“que hera la mejor maestra  
del mundo”,  
“tomóle  
e abrióle la llaga  
(...)  
hallóle en la cabeça la desgranadura  
e guardóla en un arca”,  
pero no pudo impedir su muerte

*La Tavola Ritonda* trae un error,  
que llama a la reina de Irlanda  
Lotta,  
estropeando el cuento,  
y una invención de folletín,  
pues da a “lo Amoroldo” un hijillo  
al cual el rey Languis llamó Amoroldino.<sup>222</sup>

---

<sup>222</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 28 - 29; *Tristano Riccardiano*, caps. 14 - 18; *La Tavola Ritonda*, caps. 16 - 18; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 3 - 8; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 6 - 9.

## LL. primer viaje a Irlanda

durante su primera estancia en Irlanda la infanta  
*teen* (no ha cumplido  
los catorce años)  
ha cuidado de ese *Trantrís*  
juglar,  
y ha aprendido de él el arpa,  
“and she began to have a great  
fantasy  
unto him”,  
had a crush on her teacher.

Arreado por celos  
algo burros  
*Tristán* apetece a *Iseo*,  
gana de ella una joya (¡y las armas, con el caballo,  
del *Morholdo!*)  
y cruzará lanzas con el Caballero Negro, o de las Dos Espadas,  
*Palamedes el Pagano*, o el *Sarraceno*,  
que la quiere, me parece, con amor  
más seguro.

La reina de Irlanda ha encontrado la espada  
que acabó a su hermano, el *Morholdo*.  
*Tristán* dice quién es, qué  
era.

El rey, porque es su huésped, y había ordenado su curación,  
y era muy buen caballero,  
no lo castiga, pero no pises  
segunda vez  
Irlanda,  
o te daré al verdugo peor.<sup>223</sup>

---

<sup>223</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 29 – 33; *Tristano Riccardiano*, caps. 18 – 38; *La Tavola Ritonda*, caps. 19 – 23; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 8 – 12; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 9 - 13.

Esto sólo lo supo,  
como no lo inventase,  
Sir Thomas Malory,  
que Tristán y la princesa se dicen adiós,  
adiós. Seréis vos “todos los días de mi vida”  
mi caballero. Y no me casaré  
estos siete años,  
como no fuera con vuestro consentimiento,  
y con quien vos quisierais. Le dice  
Iseo. Y se intercambian anillos.<sup>224</sup>

¿Ves? Aquí Tristán  
e Iseo  
se gustan  
ya  
un poco,  
se han hecho ojitos,  
sin pociones alcahuetas.

---

<sup>224</sup> Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

## M. La Dueña (¡y era hebrea!) del Lago del Espina

De momento Iseo ha sido para Tristán  
antojo  
de pasajero.

La infanta se le borra de sueños  
y pensamientos,  
“car il ne pense  
plus  
à Iseut”.

Otra vez en Tintoíl, en un capítulo que parece  
de guiñol,  
se pelea con su tío Mares  
con la porra  
por los placeres de la hija  
algo putilla  
de un conde,  
y novensana.  
Adelantó al rey  
su sobrino...

“...e fueron a cenar, e luego que ovieron cenado, fuéronse acostar  
en una rica cama, e allí començaron una tal obra que Tristán no  
avía fecha en toda su vida, ni sabía qué cosa era amor de muger”.

Aquella dueña alegre preferirá finalmente  
a Blioberís, caballero  
de la Tabla Redonda,  
pues Tristán le hizo “descortesía”, que no la defendió  
cuando tocaba,  
y arrastraría “esta vergüença,  
por que se os acuerde por toda vuestra vida”.<sup>225</sup>

---

<sup>225</sup> *Estoire de Trystram*, caps. 33 – 34; *Tristano Riccardiano*, caps. 40 – 50; *La Tavola Ritonda*, caps. 24 – 25; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 13 – 18; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 14 - 17.



## N. segundo viaje a Irlanda

sus barones lo apretaban,  
que no servía rey  
soltero  
y yermo,  
que tomase esposa,  
vale, pero que fuera, dijo él,  
Iseo la Brunda, la hija del rey  
de Irlanda,  
Tristán, has publicado sus gracias,  
tentándome,  
y quiero ahora que seas tú  
allí  
mi casamentero.  
Tristán iría, y supo (o no) que su tío intentaba, con eso,  
desembarazarse de él.<sup>226</sup>

---

<sup>226</sup> *Estoire de Trystram*, cap. 35; *Tristano Riccardiano*, cap. 51; *La Tavola Ritonda*, cap. 26; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 19; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 18.



## Ñ. Trabajos de amor

Considera, ¿quieres?,  
esto,  
que el trabajo que tiene que llevar a cabo el Tristán  
en prosa  
para obtener la mano de Iseo (para su señor)  
no es, como en los poemas,  
la muerte del dragón que assolaba Irlanda,  
sino la defensa del nombre-del-padre-de-la-novia  
cerca de Camelot  
en un combate singular que sirve para que merezca el amor  
además  
de la gente de Lanzarote del Lago.<sup>227</sup>

---

<sup>227</sup> *Estoire de Trystram*, caps. 36 – 37; *Tristano Riccardiano*, caps. 52 – 56; *La Tavola Ritonda*, caps. 26 – 32; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 19 – 24; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 18 - 20.



## O. la pesadilla del rey Languines

Tristán ha ganado del señor de Irlanda  
a su hija  
para su tío Mares. Esa noche  
el rey sueña a Iseo en una sala,  
coronada,  
en medio de muchos que vocean su hermosura. Entra  
ahí  
Tristán,  
ceñudo,  
le quita la diadema y la arroja  
al suelo,  
la desnuda delante de todos, dejándola  
en camisa,  
y sale arrastrándola.

Le soltaron luego  
el sueño,  
apunta,  
miseñor,  
la deshonra  
segura  
de la infanta.<sup>228</sup>

---

<sup>228</sup> *Estoire de Trystram*, cap. 37; *La Tavola Ritonda*, cap. 32.



## P. cerveza de amor

la reina de Irlanda llamó a Gorvanal y Brangel, esto es licor  
afrodisíaco,  
custodiadlo,  
que brinden con él el rey Mares y mi hija Iseo  
para que su noche  
de bodas  
se prolongue todos los días de su vida

Día  
de sanjuán.  
En medio del mar  
y al mediodía  
el bochorno aprieta. Hubo  
una equivocación.  
Tristán e Iseo, para refrescarse, empinaron el botijo  
descuidado.  
Estaban jugando al ajedrez en el castillo de popa,  
bajo la toldilla,  
y ella derrotó a doña Modesta  
y él dio la espalda a deudas familiares,  
feudos  
y vasallajes. Quiero decir, que Amor volcó  
el tablero,  
derribó las piezas,  
iniciaron en el camarote una partida  
placentera  
que no terminaron nunca,  
nunca

“and thus it happed  
the love  
first  
betwixt Sir Tristram  
and La Beale Isoud”

y “secondo pone  
la storia”,  
dice *La Tavola Ritonda*,  
Gorvanal, llenándose de cólera cuando vio la redoma  
que guardaba el filtro  
medio vacía,  
la arrojó al suelo de la nave,  
y la perrilla de Iseo, que llamaban Idonia,  
bebió del líquido derramado,  
y no hubo, por eso, chucho  
más fiel,  
que cuando murieron sus amos se arrimó a su tumba  
y dejó que el hambre la consumiese<sup>229</sup>

---

<sup>229</sup> *Estoire de Trystram*, caps 37 – 39; *Tristano Riccardiano*, cap. 57; *La Tavola Ritonda*, caps. 32 – 34; Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 24; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 20 - 21.

## Q. Parada en las Luengas Ínsulas

Tristán, mal  
rufián,  
aviejaba con el uso amoroso a la novia que le traía  
a su tío.  
Tintoíl, que ninguno de los dos quería ver,  
paraba ya  
ahí,  
a la vuelta  
de un viento,  
pero una tempestad  
celestina  
los embarrancó en las Luengas Ínsulas. Tristán  
mató a los gigantes que la gobernaban  
y quedó por señor de ellas.  
Los dos amantes estuvieron allí dos años “mucho a su plazer”,  
y “muy viciosos,  
a tanto que no se les venía en mientes de parientes  
ni de amigos,  
ni de cosa del mundo”,  
en gozoso recreo,  
hasta que vino Galeote, el hijo de los antiguos amos de las  
Islas,  
para vengarlos,  
y, después de conocer la calidad de Tristán,  
lo perdonó,  
y escribió una carta al rey Arturo que digo en otra parte.<sup>230</sup>

---

<sup>230</sup> *Estoire de Trystram*, caps. 40 – 41; *Tristano Riccardiano*, caps. 57 – 64; *La Tavola Ritonda*, caps. 35 – 39; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 24 – 27; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 21 – 25.



## R. y diéronle perra muerta

en Tintoíl venían las bodas del rey Mares e Iseo,  
y Tristán se aconsejó con Gorvalán,  
ya sabía él “la manera que es entre mí  
e Iseo”,  
y mira alguna solución, “qu’el rey  
no lo sienta”

y fue Gorvalán a hablar con Brangel  
“en poridad”, “bien sabéis vós la razón que es  
entre Tristán e Iseo”,  
vale,  
pondré yo, para defender la “honra” de mi señora,  
mi coño  
cerrado

acostaron a la reina, y Brangel se había escondido,  
desnuda,  
debajo de la cama,  
y entró el rey con Tristán, y éste “mató  
las hachas”,  
era costumbre de Irlanda, decía,  
que las novias,  
“vergonçosas de sus maridos”,  
sólo se dejan deshacer, la primera  
vez,  
a tientas,  
es cortesía que me pidió su madre

se quitó Iseo y subió al lecho  
su criada,  
“e el rey hizo su talante” con ella, y,  
antes de encender las luces,  
se fue Brangel y entró Iseo,  
y examinó luego las sábanas Mares, “e vio  
que la avía avido virgen”

y a la mañana el rey Mares, después de quedar con la reina  
“en su solaz”,  
era feliz,  
feliz,  
y dio a Tristán, su sobrino, mucho,  
lo hizo su chambelán,  
y que mandase tanto como él  
ahora  
en la Cornualla,  
y la tuviese luego de su final

Sir Thomas Malory (¡sería  
por temperamento!)  
se calla todo esto, y sólo dice  
las bodas  
muy ricas<sup>231</sup>

---

<sup>231</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 42; *Tristano Riccardiano*, cap. 66, *La Tavola Ritonda*, cap. 40; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 29; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 26.

## s. la reina cela, o recela, según

“dos años” estaban  
“en gran solaz”,  
y burlaban el rey  
y Brangel,  
y doña Iseo “uvo  
grandes celos”,  
o tuvo miedo de que su dama  
camarera  
contase lo que tenía con Tristán,  
y llamó a dos siervos,  
ella le pediría que fuese al bosque,  
a recoger unas hierbas,  
allí la matáis

confiésate, pero antes dinos, ¿qué has hecho,  
que la reina ha ordenado  
que te matemos?,  
no lo sé, pero decidle  
luego  
esto,  
que dos doncellas tuvieron que dejar su tierra,  
y traían, cada una, una flor (era  
de lis),  
y una, “por mala guarda”, la perdió, y la otra,  
“por cortesía”,  
le dio la suya,  
por eso

lloraba Brangel, y los asesinos no sabían darle muerte,  
la ataron a un árbol, en aquel desierto,  
que la terminasen las fieras  
o no,  
mataron un lebrél, untaron en sus heridas las espadas,  
le arrancaron la lengua,  
se lo mostrarían todo a la reina

la reina Iseo oyó el cuento de las dos doncellas,  
lo de la flor (de lis),  
se lamentaba,  
bestias,  
¿qué habéis hecho?,  
ellos se defendieron,  
la hemos dejado en el desierto, atada  
a un árbol,  
a ver

id y traedme, por lo menos, su cuerpo, que pueda darle  
sepultura

fueron  
y no estaba,  
la había rescatado Palamedes,  
y la dejó en una monja

la reina berreaba, pasó  
Palamedes,  
¿qué os aflige?,  
esto,  
si os trajese a vuestra dama  
compañera,  
¿me otorgarías un don?,  
lo que quisieras

Palamedes recogió a Brangel,  
se presentó con ella ante el rey,  
le dijo,  
doña Iseo, vuestra esposa,  
me ha concedido una gracia,  
y quiero,  
antes de pedírselo,  
vuestra garantía

Marc se la dio, y Palamedes dijo, yo os demando  
a la reina,  
que me siga hasta que otro caballero  
mejor  
me la quitase

sucedieron cosas que no interesan mucho,  
y avisaron a Tristán,  
que faltaba,  
y fue,  
y se desafiaron,  
cambiaban golpes,  
pero los interrumpió Iseo,  
Palamedes,  
baja, por el amor que me tienes,  
la lanza,  
dile al rey Arturo esto,  
esto,  
y jura que no me buscarás nunca,  
como no fuera en el reino de Logres,  
vale<sup>232</sup>

---

<sup>232</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 43; *Tristano Riccardiano*, cap. 67 - 74, *La Tavola Ritonda*, cap. 41 - 42; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 29 - 31; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 27 - 30.



## T. porras, pelucas y hotelitos con encanto

\*\*\*\*\*

ha rescatado Tristán a Iseo de Palamedes el Pagano,  
y le dice,  
vámonos  
ahora  
a los palacios de Arturo, allí  
nos holgaríamos sin necesidad de escondernos de tu marido,  
no,  
que ensuciarían nuestros nombres<sup>233</sup>

\*\*\*\*\*

toma, tío, a tu mujer, y otra vez guárdala  
más estrechamente

con todo eso, el rey Mares se fiaba de su sobrino,  
y Tristán se veía con la reina  
a menudo

pero tuvo Tristán dos enemigos, Aldaret, su primo  
carnal,  
por envidia,  
y la amancebada de éste, Basille, despechada, que quiso  
primero  
al príncipe de Leonís (y él  
a ella  
no),

---

<sup>233</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 44.

y espiaban continuamente a los amigos,  
y los denunciaron delante del rey Mares, mirad,  
señor,  
que Tristán y vuestra esposa se amaban  
“de fol  
amor”

\*\*\*\*\*

En alguna ocasión emboscan a Tristán  
e Iseo  
en la cama  
real,  
la de matrimonio.  
El príncipe de Leonís sale de estas encerronas  
a lo guapo,  
retando al marido  
y a sus alguaciles. Es un Tristán  
forzudo,  
de tebeo.

\*\*\*\*\*

estorban  
ahora  
sus citas  
(vigilan a Iseo en sus apartamentos)  
y Tristán,  
quitado de ella,  
se apagaba. Vino a visitarlo Brangana.  
--El rey,  
ay,  
encierra a mi prima en el serrallo,  
y allí no pisa otro varón que él.  
--¿Podré verla  
si me capase?

--¿De qué te valdría  
así,  
descojonado? Travestido,  
aún...  
Tristán, segundo  
Aquiles,  
ganó entrada en el harén  
de muchacha,  
con peluca,  
el bigote y las patillas rasurados,  
abultados los pechos  
y el culo.  
Pasó con Iseo tres días enteros  
entre delicias.  
A la cuarta noche los sorprendieron dormidos,  
y esta vez Tristán, en cueros  
y desarmado,  
no pudo hacer nada.

\*\*\*\*\*

mando,  
dijo el rey Mares,  
que deis a la horca a Tristán,  
o le cortéis la cabeza, o lo queméis  
en una hoguera.  
Mientras ardiera él, cubrirían  
a Iseo  
los malatos.<sup>234</sup>

---

<sup>234</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 48 – 51; *Tristano Riccardiano*, cap. 74 - 80, *La Tavola Ritonda*, cap. 43 - 45; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 32 – 34; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 31 - 34.

\*\*\*\*\*

hubo “el salto  
de Tristán”  
que contaron  
primero  
los poemas,  
y el rescate de Iseo

Tristán e Iseo huyeron al bosque de Morroiz, que fue  
el más alegre de la Cornualla. Usan  
un pisito  
muy mono,  
la *meublé*  
de una bruja. Tiene bodega,  
pozo  
y huerto. Se han traído  
mayordomo  
y criada,  
y Tristán divierte las horas que la reina dormía  
derribando venados con su caballo Passebruel  
y su sabueso Hudenc,  
que había aprendido a rastrear la presa  
en silencio,  
sin ladrar,  
no se acordaba  
de caballerías,  
de nada,  
“nous avons perdu le monde et le monde  
nous”

Hoy Tristán ha acosado al corzo hasta el mediodía.  
Con el deporte le entró sueño. Llegó un doncel,  
mozo,  
sacó una flecha de la aljaba, tensó  
el arco,  
dio una voz:

--¡Tristán,  
recuerda!  
Mataste,  
creo,  
a mi padre,  
¿o fue a mi hermano?,  
no estoy seguro --dijo,  
y disparó.  
La punta de la saeta venía  
envenenada.  
Tristán buscó a Iseo en su refugio,  
pero el rey la había descubierto aquella misma mañana  
y era su prisionera en Tintoíl.  
Otra vez les sirve Brangana  
de correveidile.  
--Señorito,  
esto  
de parte de mi señora,  
al otro lado de los mares,  
en la Bretaña  
Chica,  
sabe  
otra Iseo,  
tiene las manos blancas,  
blancas. Es, como ella, maestra  
cirujana, y puede  
mucho.  
Ella sanaría,  
si quiere,  
esta  
otra  
herida  
herbolada.<sup>235</sup>

---

<sup>235</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 51 – 54; *Tristano Riccardiano*, caps. 81 - 101, *La Tavola Ritonda*, cap. 45 - 47; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 34 – 35; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 35 - 36.



## U. Iseo de las Blancas Manos

Tristán, desconocido, pide hospital  
privado  
a la hija del rey, esta Iseo  
continental.  
Con las manos blancas,  
blancas,  
que gasta como sobrehúsa,  
la infanta de la Bretaña Menor investiga la especie de su  
ponzoña,  
limpia la herida,  
se ocupa de las vendas  
y las pomadas, le cambia  
las sábanas,  
lo baña,  
le entra dulces *crêpes* para desayunar  
y meriendas de *galettes de sarrasin* (con longanizas  
humeantes, cebollas fritas, queso...),  
delicadamente  
lo acunaba.  
Tristán ha echado  
fuera  
el mal pelo,  
se iba valiendo.

Iseut aux blanches mains Iseut  
la blonde,  
“grand est la bataille  
des deux Yseltes”

“Ciertó io credo che ss’io avroe Isotta dele bianci mani al mio  
volere, forse per aventura io si dimenticheroe l’altra bella Isotta  
bionda di Cornovaglia.”

“Se io avessi Isolda al mio volere, io, per avventura,  
dimenticherei la bella Isotta.”

conoce bien Tristán  
que *falla* (“ch’io foe troppo grande fallimento”),  
porque ama a Iseo la Brunda “*de fol amor*” (“di ffolle  
amore”),  
y que lo tienen, por eso, “per folle  
cavaliere  
di questa aventura”,  
y,  
para corregirse (no, para lograr  
su redención  
parcial),  
para olvidar a “la otra Iseo”, para quitarla  
de su “aventura”  
(del *libro*  
de su *vida*)  
se casará con su doctora,  
porque es muy graciosa,  
y porque favorecía su alma, ya que no la quería “in disordinato  
modo”,  
sobre todo porque repite el nombre  
de su amiga

y la noche de bodas...

“...Tristán quedó con su muger e echóse con ella e començóla  
de abraçar e besar, e no le quiso fazer ál. E él quiso pasar a ella, e  
el corazón le fue luego a Iseo la Brunda, e començóse todo a  
estremecer, e la voluntad se le volvió...”

pensó entonces que su esposa no cuidaría “que otro juego  
aya  
entre el hombre e la muger, sino de abraçar  
e besar”  
 (“as for other  
fleshly  
lusts  
Sir Trystram never thought  
nor had ado  
with her...”)

y no,  
la bretona “non conosceva  
altro  
perpetto  
amore”<sup>236</sup>

---

<sup>236</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 54 – 56; *Tristano Riccardiano*, caps. 101 - 136, *La Tavola Ritonda*, caps. 47 - 52; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 35 – 36; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 35 - 40.



## v. noticia del matrimonio de Tristán, con otras cosas que se siguieron de ésta

“And because Sir Tristram had such cheer and riches, and all other pleasance that he had, almost he had forsaken La Beale Isoud.”

“E esta vida quiero yo fazer hasta que venga otra aventura.”

“Cierto [Isotta dele bianci mani] (...) si tiene la più aventurosa damigiella che ssia al mondo.”

han enterado, bordes, a Iseo de las “nuevas [casi,  
de la *novela*]  
de don Tristán”, que son  
dobles,  
que ha tomado por esposa a otra Iseo,  
bretona,  
y no volverá a la Cornualla,  
y escribe su querella en dos cartas, una  
para la reina doña Ginebra,  
y la segunda para el amigo  
desviado

del correo con Camelot,  
y de Lanzarote del Lago, que desamaba  
desde ahora  
a Tristán de Leonís,  
me ocupo en otra parte,  
más abajo

Braguina, o Brandina, o Brangel, o Brangain, de “doncella  
andante”,  
se llega hasta la *Petite Bretagne*,  
saluda a Tristán, que se solazaba con Quedín en una playa,  
“así como el más falso cavallero  
del mundo”

y le entrega la carta,  
que empezaba, casi siempre, “amigo,  
amigo”,  
y venía de parte de “la sin ventura Iseo  
la Brunda”,  
“triste  
e mucho pesante  
por oír  
nuevamente  
el ensuziamento del tan limpio e entrañable amor,  
e el perdimiento del prez e honra de tu nombre  
de amador”,  
y terminaba (casi) con un lamento, “¿E cómo puede ser  
que Iseo la Brunda sea así olvidada  
e contada entre todas las gentes por barragana?”  
y decía  
luego,  
ven de todos modos  
enseguida,  
o me terminaría

sollozaba Tristán,  
y Quedín, su cuñado, inquieto, le pregunta,  
¿qué tienes?,  
la embajada, le dice, que me ha traído esta dama, me quita  
de esto,  
me devuelve a lo que soy, el amigo  
secreto  
de Iseo la Brunda, la reina de la Cornualla,  
“e aquésta es la donzella que os dezía  
por vuestra hermana  
Iseo,  
e vós dexísteme que me la daríades, e yo  
toméla por que podiese olvidar esta dueña”,

pero mira que es tu hermana todavía  
virgen,  
y calla esto  
por ahora,  
y me voy

tantos piropos le soltó Tristán a Iseo la Brunda  
que Quedín quiso acompañarlo a la Cornualla, verla  
con sus ojos

dijeron al rey Oel, y a su hija, Iseo de las Blancas Manos, que se  
perdía

Leonís  
por guerras intestinas,  
y debía ir su señor  
natural  
a pacificar el reino,  
y pedía su licencia, y la “gracia”  
de su hija

la bretona “començó de llorar”, decía, “e yo sé bien  
que cuando Tristán sea ido d’esta tierra  
e sea allá,  
que no querrá más tornar a ésta, ni a mí. E yo  
no he poder para que le pueda estorcer d’esta ida”,  
y acuérdate de mí,  
y vuelve  
luego,  
o “yo non viviré”

“E Tristán la fue abraçar  
e díxole,  
señora,  
yo me tornaré, si a Dios plaze, en breve tiempo”,  
pero “mucho es uso de cavalleros  
ir en sus aventuras  
e tornar en sus tierras”.

“E dixo Iseo a la donzella:

--¡En mal punto venistes a esta tierra, que me lleváis a Tristán mi señor, e de esta aventura yo devo morir!

(...)

E Tristán se echó aquella noche con su dueña, e ella toda aquella noche le tuvo abraçado, e llorava fuertemente. E Tristán la conortava muy dulce e amorosamente, e havia gran piedad d’ella, mas tanto le destruyó el brevaje amoroso que no podía estar de no ir allá.

(...)

E luego subió en una torre fasta que las naos perdió de vista, e del gran pesar que ella tenía echóse a dormir, y soñava que una dueña le tomava su marido Tristán.

E agora dexemos a ella dormir sobre la torre...”

sólo el autor de *La Tavola Ritonda* sabe algo de la Sala de las Imágenes de los poemas, que Tristán pidió a un “maestro” que ya había “diseñado” una de la reina de Irlanda, que hiciese una figura de su hija, Iseo la Brunda, para poder mirarla todavía, y la repitió, y parecía “diosa”, y Quedín, una mañana, entró en la “cámara”, y la pensó divina, y se arrodilló, y la saludó como “Madonna”, “e Tristano e Governale cominciâro allora a fare le maggiori risa del mondo...”<sup>237</sup>

---

<sup>237</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 57 – 60; *Tristano Riccardiano*, caps. 136 – 149; *La Tavola Ritonda*, caps. 51 - 54; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 36 – 37; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 40 - 42.

## W. Tristan *fou*

fue  
por celos (la carta que Iseo escribió a Quedín,  
fingiendo,  
para impedir que su pasión lo consumiese enseguida,  
que podía quererlo, tal vez)  
que Tristán se entró en el bosque de Morois  
y se taró,  
olvidó su identidad,  
su condición,  
y se mudó en “*l’homme sauvage*”,  
y, rapado, cubierto de hollín, desfigurado, andaba  
las selvas

lo entendieron muerto en Tintoíl, y la reina buscó,  
muchas veces,  
suicidarse

pasearon al loco por las calles de la ciudad, haciendo mofa  
de él,  
hasta que lo conocieron, por fin, su perro y su caballo, e Iseo,  
con licencia del rey (pero que luego  
abandone la Cornualla para siempre)  
cuidó de él hasta devolverle los sentidos<sup>238</sup>

---

<sup>238</sup> *L'estoire de Trystram*, 76 – 84; 101 - 104; *La Tavola Ritonda*, caps. 68 – 72; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 - 20.



## x. demás

pasarán aún muchas,  
muchas cosas,  
unas las digo en otros libros,  
dentro de esta novela,  
o lo que sea,  
otras  
no,  
que me importan poco,  
los dos amantes, fugados, visitarán Camelot,  
y conocerán al rey Arturo, a la reina doña Ginebra,  
a Lanzarote del Lago,  
y Tristán ganará silla en la Tabla Redonda,  
y estará en lo del Grial, y no podrá terminar  
esa aventura, impedido  
por su vocación  
más segura,  
y lograrán, con ayuda del señor de los britanos,  
el perdón de Mares,  
y regresarán, descuidados, a Tintoíl



## Y. Finales de Tristán e Iseo

### dos sueños

Tristán tuvo dos pesadillas que prefiguraban sus capítulos penúltimos,  
dentro de ellas el rey Marc (vale  
el mal pájaro de la primera) incendiaba Logres,  
asaltaba la *Joyeuse Garde* y robaba  
a Iseo,  
y daba a su sobrino una muerte que su segundo sueño  
traduce a lo *gore*,  
le arranca los brazos del cuerpo y le saca del vientre  
el corazón<sup>239</sup>

---

<sup>239</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 460 y 471.

## *parte de la fada Morgana*

porque Tristán ha “desvaratado”  
y “espantado”  
“por dos vezes”  
a los cien caballeros que la acompañaban,  
y,  
sobre todo,  
porque no quiso dormir “esta noche  
conmigo”,  
ni le daría nunca su amor, “porque lo he dado  
a otra dueña”,  
y deshonraría, además, al rey Arturo, “vuestro hermano”,  
la fada Morgana “fue my sañuda”, y “quedó  
muy corrida,  
e dixo que ella sería en su daño quanto biviese”<sup>240</sup>,  
y fue así,  
pues dio al rey Mares “el fierro” embrujado,  
“enponçoñado”,  
que usó para herir de muerte a su sobrino<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 76.

<sup>241</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 124; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 130.

## otros dos sueños

Tristán visitaba a la reina  
con traje de mujer,  
y la quinta noche,  
después de que los trabajos de sus placeres los durmieran,  
soñaron,  
Tristán soñó que una doncella desnuda, tocada la cabeza  
con una guirnalda,  
lo llevaba de la mano delante de una dama llamada Legistra,  
dentro de una iglesia,  
y Legistra le decía, “qui  
ti riposa”,  
pero Iseo no lo dejaba descansar, abrázame,  
le decía,  
y él lo hacía,  
y eran felices  
luego,  
y ella soñó que el rey Mares,  
su marido, le arrancaba el corazón,  
y al despertar, entre descuidados  
bostezos,  
se contaron las pesadillas, y las tuvieron  
en nada<sup>242</sup>

---

<sup>242</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 126.

## algunas circunstancias de sus muertes

jugaban (como la primera vez,  
¿te acuerdas?,  
en el barco que los llevaba a Tintoíl)  
al ajedrez,  
Iseo le cantaba al amigo “uno sonetto” que había  
repentizado<sup>243</sup>,  
no,  
Tristán acompañaba con su arpa un *lai* que había compuesto  
para ella,  
no,  
Tristán tañía “una harpa, e la reina  
cantava”,  
“e estaban assí en gran plazer”,  
y “adormiéronse”  
luego

“E Aldaret,  
que quería mal a Tristán”,  
lo vio todo,  
y avisó a su amo.  
Vino el rey Mares y dio a Tristán la mala  
lanzada  
del romance castellano,  
con el socorro de Fata Morgana,  
y fue  
por la espalda,  
y le entró en el corazón

el rey huyó, espantado, y Tristán se fue  
a morir  
a casa de Dinas

---

<sup>243</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 127.

vé, Dinas, en embajada  
a palacio,  
dile a mi tío que venga, y asegúralo

fue Mares, bajaba  
la cabeza,  
“bello mio nepote”, decía, y Tristán decía, “dolce  
mio zio”,  
el rey se arrepentía ahora de su acción,  
perdía la patria a su campeón,  
y a él lo odiarían desde ahora en Camelot,  
pero Tristán lo perdonaba, y le pedía, “in cortesia”,  
“uno dono”,  
“facciate venire  
qui  
la reina Isotta,  
acciò ch’ella sia alla mia morte”,  
“mas yo vos ruego que me hagáis una cortesía, si vos plaze,  
que ésta será  
la postrimera  
que a mí faréis:  
que la reina Iseo venga a verme”,  
“la gràce de voir  
encore  
une fois  
Iseut”,  
y sería “la dernière  
requête”

estaba en su última jornada, y Tristán pidió  
a Dios  
que tuviese “piedad y misericordia” de mi alma,  
y se rindió  
“in colpa”  
al cielo, yo  
pecador

llamó después a Sagramor, que fuera  
en éstas  
su paje,  
presenta mi escudo y mi espada, que han podido tanto,  
al rey Arturo,  
y saluda de mi parte a Palamedes, pretendiente  
sin esperanzas  
de miseñora,  
y a Dinadán, que desprecia (porque no lo sabe, me parece)  
el amor,  
y sobre todo a Lanzarote del Lago

vino Iseo, y Tristán, con la tos  
de las últimas,  
quiso abrazar a su amiga con tanta violencia  
que le quebrantó el costillar, reventándose  
su corazón,  
y se terminó él  
enseguida  
(“la serre si fort qu’elle étouffe,  
et au même moment il expire  
lui-même”)

no, ha entrado  
la reina, “e como ella fue delante de Tristán, y lo vio así,  
tan desfigurado,  
luego se amorteció en manos de los cavalleros, e estuvo así  
una grande pieça,  
que no pudo hablar”,  
y cuando entendió que al amigo “se le apocava  
el bevir”,  
decía,  
“ay, mi dulce amigo  
e señor  
don Tristán”,  
y él, “ay, señora mía, reina Iseo, fermosa  
y dulce”,  
y quédate,  
“e entre sí mismo dezía, Tristán,  
no ayas tanto duelo como devrías aver,  
que tú morirás con aquella dueña que as amado más que a ti  
mesmo”,  
y a ella,  
luego,  
le dice,  
“señora, yo  
muero,  
e vós dezís que moriréis conmigo,  
agora,  
mi dulce señora,  
abraçadme,  
por que yo muera en vuestros braços”.

“Volvióse la reina a él, e llegósele tanto que don Tristán la tomó e abraçóla entre sus braços, e ella a él. E túvola tan apretada... (...) luego besó a la reina e, estando abraçados boca con boca, le salió el ánima del cuerpo. E la reina, cuando lo vio así muerto en sus braços, del gran dolor que ovo, reventóle el coraçon en el cuerpo, e murió allí...”

no, él  
le decía, “or come farete voi dopo la mia morte? Lascerètemi  
voi in tale maniera dipartire da voi?  
Or, che no’ mi fate voi  
compagnia...?” y ella, soy  
desde ahora  
lanoviadelaMuerte,  
y aquí la novela italiana, como la castellana,  
enmienda el final,  
que no matase el héroe, por el miedo a sus soledades  
separadas,  
con aquel abrazo demasiado bruto,  
a miseñora,  
“e a quel punto, non  
per istretta  
nè per niuna forza fatta,  
ma per debolezza e per proprio dolore,  
e con piacere e diletto sì dell’uno  
e dell’altro,  
amenduni li leali amanti passarono di questa vita...”

“E vero è che, secondo pone il nostro libro, la reina morì innanzi  
che Tristano uno àttimo di poco d’ora, e messer Tristano morì  
appresso (...) che, secondo che pongono i maestri delle storie,  
che Tristano sarebbe stato vivo una ora e più, se non per tanto  
che lo dolore della reina Isotta morta, sì gli strinse al cuore, e ‘l  
calore e la sustanza che egli era rimasa dentro sì perdè lo  
conforto della natura e delle circostanze e delle veni.”<sup>244</sup>

---

<sup>244</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 546 - 549; *La Tavola Ritonda*, caps. 126 - 129; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 80 - 83.

## funeral

El rey Mares mandó que llevasen sus cuerpos, así “abraçados”  
como estaban,  
“en unas andas”,  
a Tintoil,  
y, “pues ellos tanto en la vida se quisieron”,  
hizo que fuesen “enterrados  
en uno”,  
y quiso que en su sepultura figurase una “barca  
de amor”,  
“sin remos”, y el “mástel  
quebrado”,  
y “la vela acostada”<sup>245</sup>,  
y fue “si riche et si merveilleuse”, y sólo la de Galeote (amó  
tanto  
a Lanzarote del Lago que, creyéndolo muerto,  
se murió él)  
lo es más,  
e hizo que representasen, a sus pies, a Tristán  
con una espada que repetía a la que había usado para matar al  
Morholdo,  
y a la reina con un letrero que decía solamente  
“Ys.”,  
o bien,  
“Que ce estoit Y.”,  
o bien, “Ci gist Y.”<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

<sup>246</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 550.

*La Tavola Ritonda* dice la iglesia que guarda sus cuerpos,  
que fue la de Santo Tomás,  
y el año de su muerte, el 368 (¿después de la Pasión  
de nuestro señor?),  
y las edades de los amantes, y tenía Tristán treinta y cinco  
años,  
y treinta y uno “la bella Isotta”,  
y dice que tuvieron “las siete cosas que debe tener el amor  
perfecto”,  
y sabe el cuento, que traen algunos poemas, de la vid  
que arraigó en sus corazones, “cosí  
la vita di Tristano e di Isota fu albero  
d’amore”<sup>247</sup>

---

<sup>247</sup> *La Tavola Ritonda*, caps. 130 – 131.

## postscript

La *Estoire* trae el duelo de la corte, en Camelot<sup>248</sup>, y termina el *Libro* con un *Epílogo*.

Pero algunos manuscritos hacen que Dinadán baje contra la Cornualla para vengar a Tristán.

El rey Mares huye, y se esconde en la cabaña de un pescador, mas Arturo, persiguiendo otro ciervo de novela, lo encuentra, sin conocerlo aún.

Mares se echa a sus pies, le pide un favor, su seguridad, vale, le dice el rey Arturo, que no sabía quién era, así puede el traidor regresar a la patria, y ser otra vez su señor<sup>249</sup>

*La Tavola Ritonda*, en cambio, no tolera que el rey Mares siga su vida. Amoroldo de Irlanda, y Governal, que mandaba en Leonís, y el rey Arturo, con su caballería, buscan la “vendetta”, entran en la Cornualla, visitan la sepultura de los amantes, y encierran al rey Mares en una jaula, y lo ceban, dándole solamente “di tre maniere carne e grande abbondanza, e di fini vini e potenti, senza niuna acqua (...)

---

<sup>248</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 570.

<sup>249</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 574 – 609.

e comandarono che pane nè altra minestra  
nè altra vivanda  
non gli dessono”,  
y el régimen duró 32 meses,  
“e ingrassò tanto forte,  
che mai neuno non si vidde sì grasso: e morì  
de grasezza”,  
y todavía se levanta la torre, y puede visitarse la jaula,  
con los huesos del mezquino<sup>250</sup>

El *Libro* castellano impreso no dice más de esto.  
Pero el *Códice*<sup>251</sup> del siglo XV continuaba  
el cuento,  
y apunta,  
con la venganza de la muerte de Tristán  
que cumplen los caballeros de la Tabla Redonda  
penúltimos (los que han sobrevivido  
a la Demanda del Grial)  
moviendo guerra contra el rey Mares  
y castigando a Aldaret,  
el final de la segunda Iseo,  
en la Bretaña Chica (ha conocido  
de su hermano Quedín  
sus lutos de viuda  
nueva).

---

<sup>250</sup> *La Tavola Ritonda*, caps. 135 – 137.

<sup>251</sup> mss. 20262/19 y 22644 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

## Z. Cuatro apéndices a las novelas

### Z. 1. Dinadán

*La Tavola Ritonda* apellida a Dinadán “il savio disamorato”,  
que “non sentiva niente d’amore”,  
y era su filósofo  
muy contrario.<sup>252</sup>

en el *Libro* Tristán pasea con Iseo y ve a uno,  
y lo desafía,  
pero el otro no quiere, “que yo no trayo  
dueña  
en mi compañía”,  
y Tristán lo conoce, era  
Dinadán,  
“aquél que yo os dezía muchas vezes que hazía escarnio  
de dueñas”,  
y,  
en efecto,  
entran en conversación y dice, “cierto, yo no soy enamorado,  
que si lo fuese sería  
perdido”,  
no,  
no quería “el amor, que mucho mal á venido a un cavallero  
que llaman Tristán de Leonís,  
que creo qu’él perderá  
el cuerpo  
por Iseo, muger del rey Mares, su tío”,

---

<sup>252</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 73.

e Iseo lo oyó con escándalo, “¿cómo, no sabéis vós  
que todos los cavalleros de la Tabla Redonda son  
enamorados?”, yo  
no,  
que “por dueña” se han “perdido” los dos mejores caballeros  
del mundo,  
y el segundo era Lanzarote del Lago,  
eso no puede ser, decía la reina, “dezáislo porque no avéis  
señora  
ni amiga”<sup>253</sup>

cuando el rey Mares conoció la opinión de Dinadán  
sobre las pasiones genitales,  
o del corazón,  
no dijo nada, pero pensó, quisiera yo gastar amor  
así,  
ligero<sup>254</sup>

pues fueron grandes amigos, creo yo que porque sus opiniones  
tan opuestas  
los divertían,  
Tristán y Dinadán,  
y éste se ocupará, en algunos textos, de vengarlo,  
y hace,  
y canta  
su último *lai*  
funeral

---

<sup>253</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 54.

<sup>254</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 229.

## Z. 2. otros galanes con menos suerte de Iseo

### Z. 2. a. Prólogo

Iseo tuvo, además de Tristán, dos enamorados que fueron,  
acaso,  
menos inciertos,  
y naturales,  
puesto que no mareaban su sangre caldos  
venéreos.



## Z. 2. b. Quedín

\*\*\*\*\*

Llegó Brangana con quejas de la Rubia Iseo y las oyó Quedín.

--¿Entonces las virtudes de esa Iseo que rimabas  
no eran las de mi hermana?

--No.

--¡Pues pagarás

la mancilla!

--Ha habido besicos

y tocamientos,

pero el lirio todavía se hamaquea en su valle.

--¿Y la otra se parece en algo a la dama

fantástica

de tus suspiros en verso?

--Es exactamente

así.

--¿Me llevarás contigo? Que quiero

conocerla.

\*\*\*\*\*

Otra vez pueden gozarse en Tintoíl (otra vez

a escondidas) Tristán

e Iseo. Quedín,

que venía enamorado de oídas de la Rubia,

tras ponerle los ojos encima

enferma.

\*\*\*\*\*

le manda billetes

con aspás,

cada tijera un beso muy gordo, un saludo

cordial

le escribe “privadamente” “cartas  
y baladas  
de las más lindas que se acostumbraban en aquellos días”,  
ésta “alla reina delle reine, dama  
delle dame,  
intima  
e nobilissima”,  
y, adjunta,  
su espada,  
“la cual, si entendiéis darme alguna confortación,  
os la quedaréis”,  
y si no fuera así, devolvédmela,  
que yo,  
tenedlo por cierto,  
como la vea,  
me procuraré enseguida la muerte con ella

y la Bella Isolda, leyéndolas, “tuvo compasión  
de sus quejas”,  
y miedo de la violencia de su pasión,  
y le respondió, en una, “con dulzura”,  
“para confortarlo”, buscad  
el alivio de vuestro corazón,  
llenaos de alegría,  
que, cuando sanaseis,  
os hablaré, de voluntad,  
de cosas que no puedo deciros  
por ahora

\*\*\*\*\*

aquella delicia aplazada vagamente lo sanó,  
y Quedín, otra vez  
entero,  
sólo se quita de la sombra de Iseo  
para manosear las cartas donde le prometía esto  
y aquello

mucho la trae  
y la lleva,  
y Tristán conoce la letra,  
el papel,  
la tinta

perra,  
felón,  
decía,  
y amenaza a Quedín con un cuchillo,  
y éste, huyendo de su cólera, salta por la ventana de la torre

el rey y la reina estaban jugando al ajedrez en el patio  
cuando Quedín cayó  
del cielo  
volcando el tablero, haciendo añicos  
la mesita,  
será,  
dice Iseo,  
disimulando,  
que ha buscado, sonámbulo, la frescura del jardín

\*\*\*\*\*

Tristán puteó a Iseo, se le secaron  
ahí  
los sesos  
y se metió a acabarse,  
desquiciado,  
en el bosque de Morois, que había sido habitación  
de motel  
de los amigos

la reina, enojada, echa a Quedín de sus tierras, que,  
por consolarte a ti con mentirijillas piadosas,  
Tristán me ha desconocido  
y anda, tarado, las selvas

\*\*\*\*\*

Quedín va doloroso, y se encuentra,  
“por aventura”,  
con Palamedes,  
el otro enamorado sin esperanza de la reina,  
y éste lo desafía,  
no,  
sería folía, reñir por una mujer que no podemos tener  
ninguno de los dos

no, escogieron acompañarse (“they enfellowshipped  
together”),  
y se quejaban de su seca dama  
común

\*\*\*\*\*

se tropezaron con el rey Mares, que pareció  
cobarde,  
y se separaron después,  
y Quedín regresaba a casa,  
pero una tempestad lo llevó a Camelot

allí juzgó a Iseo más bella que la reina doña Ginebra,  
y a Tristán mejor caballero  
que Lanzarote del Lago,  
y le parecen bárbaras,  
vanas,  
nacidas de soberbias idiotas,  
las costumbres de los de la Tabla Redonda

\*\*\*\*\*

pero en casa constantemente lo fatiga el nombre  
de Iseo,  
que su hermana gastaba,  
pobre

\*\*\*\*\*

El citarista de Iseo buscaba a Tristán en la Pequeña Bretaña.  
Lo recibió Quedín.  
--Estos pareados  
musicados  
cántase los  
a tu señora,  
a solas,  
de mi parte.  
Iseo le contestó con un poema brusco,  
brutal,  
desengañándolo.  
--¿Te quedarás conmigo unas semanas? --pidió Quedín  
al juglar--. Mientras compongo mi respuesta.  
Quedín pasó a pan y agua los tres meses que tardó en escribir  
las treinta y cuatro estrofas.  
Luego permaneció inmóvil tres días  
y murió.  
El juglar repitió su *lai* en las cortes de la Cornualla,  
del Logres artúrico  
y de Leonís.  
Nadie ignoraba que a Quedín lo había terminado su amor  
por la reina Iseo.<sup>255</sup>

\*\*\*\*\*

los *Tristanes* italianos se cansan de “Ghedino”,  
y el *Riccardiano* lo deja reposando  
y roto  
“in uno ricco letto”,  
después de saltar desde la ventana de la torre<sup>256</sup>

---

<sup>255</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 75 – 76; 85; 96 – 100; *Tristano Riccardiano*, caps. 68 - 70; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 y 18.

<sup>256</sup> *Tristano Riccardiano*, cap. 70.

el *Libro* castellano no quiere a Quedín  
enamorado,  
aquí Tristán lo envía, con Gorvalán,  
a Leonís,  
a mandar en su lugar  
por ahora,  
“ca yo quiero ir a buscar aventuras”<sup>257</sup>

---

<sup>257</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 53.

## Z. 2. c. Palomades

\*\*\*\*\*

Palomades, o Palamedes, o Palomides, era Sarraceno,  
o Pagano,  
y caballero extraño,  
errante,  
no pertenecía a la plantilla del rey Arturo,  
gastaba armas  
negras,  
y dos espadas,  
y quiso,  
el primero,  
a la Brunda Iseo.

Mientras duraron los juegos en Dublín,  
al final de cada jornada la princesa dejaba al juglar Tantrís  
sudando las fiebres,  
bajaba al patio  
y andaba entre las mesas poniendo cañas de cerveza  
a los caballeros. Palomades  
se ladeó por la camarera.

Tantrís no había reparado en la niña que lo velaba  
en una silla,  
junto a su cabecera,  
libando la ponzoña que le gangrenaba el muslo.  
Cuando sanó y vio a Palomades emborricado  
se picó,  
no iba a ser  
él  
peor  
amador.  
Sí,  
sí, fue  
por humos  
que Tantrís se fijaba por ahora en la infanta.

El último día del torneo combatieron Palomades y Tantrís.  
Tantrís llevaba las armas  
blancas,  
el anillo  
y el caballo que le había enviado Iseo:  
la lógica de los colores  
y de las religiones  
ordenaba que su enemigo se fuera al suelo.  
--Irás  
apeado  
un año  
y un día,  
y no vestirás armas,  
y te apartarás de la infanta --le mandó Tantrís.

\*\*\*\*\*

--¿Qué me daríais, señora, si os devolviera a vuestra dama  
compañera,  
que mandasteis matar?  
Si me pagaseis este “servicio”, le decía la reina,  
os otorgaría “un don”,  
lo que quisierais.  
Vale.  
Palomades cumplió, y reclamó al rey Mares su galardón,  
que me siguiese vuestra esposa,  
que siempre ha gobernado mis humores.  
El rey se la daba, obligado por su palabra, pero sería  
“en aquesta manera:  
que si oviere cavallero que os la pueda tirar por fuerça de  
armas,  
qu’el don no aya valor,  
e que en todo mi reino no ayáis con ella  
que ver,  
ni sea de vos tocada.”

Mientras Palomades se defendía de Sagramor,  
que intentaba “quitalle  
la reina”,  
pudo huir Iseo,  
se llegó hasta una torre fuerte y se encerró dentro.

Ahora Palomades guarda aquella puerta que la reina  
no abre,  
y se ha quedado dormido,  
y “soñava  
un sueño: que estava con su señora Iseo  
conpliando su voluntad e todo su amor carnal”.

Llegó en eso Gorvalán, el ayo de Tristán,  
y “començóle de llamar  
fuertemente”, y lo despertó, enfadándolo  
mucho,

¿era éste “diablo”, que le había “quitado  
del mi dulce folgar en que yo estava?”

Lo amenazó

luego,

le rogó, “déxame dormir e fazer  
mi dulce sueño”.

“E tornó a dormir, e començó a fazer aquel mesmo sueño que  
de ante avía fecho.”

Y segunda vez lo despertó Gorvalán de aquel sueño único,  
dulce,

en dos partes,

que dejaba inacabado.

Vino ahora Tristán, y cruzaron lanzas  
hasta que bajó Iseo, que veía la batalla  
desde su ventana,  
y los amansó.

La reina rogó a Palomades que “por amor de mí  
(...)  
que me levéis unas cartas al rey Artur  
e a la reina Ginebra,  
e saludádmelos de mi parte”,  
y en ellas les contaba su aventura  
última,  
y decidles además,  
sólo hay dos damas en el mundo,  
y que una era ella, y la otra  
soy yo,  
y dos caballeros, y uno es Lanzarote del Lago, y el segundo  
mi Tristán  
de Leonís,  
enamorado verdaderos,  
y me gustaría tanto que nos juntásemos los cuatro,  
y nos comparasen  
despacio  
en unas cortes  
de buen amor.

\*\*\*\*\*

Palomades amó a la Brunda Iseo “más que a cosa del mundo”,  
y “todo tiempo”,  
“le sacava de su seso e moría por ella”, sí, “por ella  
se avía alongado de su tierra”,  
“and she hath been the causer of my worship, and else  
I had been the most simplest knight in the world”,  
y hubiera sido “su cavallero”  
particular.

Nunca tuvo su favor, y, cuando Tristán lo llama traidor,  
él se defiende,  
“que el amor es libre para todos los hombres,  
y, aunque haya amado a vuestra dama, ella  
es mi dama también...”

Palamedes pudo bautizarse,  
y, para distraerse de su pasión, mereció silla  
en la Tabla Redonda  
y entró “en la demanda del Sancto Grial”.

Tristán, en su agonía, se dirige a él, “¡o, don Palomades,  
agora quedarán nuestras cavallerías,  
e nuestras armas  
e amenazas,  
que nunca vós daréis golpes sobre Tristán, ni Tristán  
sobre vós,  
que ya la muerte lo parte!”

muchas veces lo describen detrás de la Bestia Labradora,  
tantas que en algunas el monstruo lo apellida,  
y es aventura que nunca termina,  
y repite,  
¿no?,  
el extraño, huidizo animal,  
a doña Iseo

su amor con mala pata lo hizo famoso,  
y lo contaron pudiendo esto  
y lo otro,  
y llegó a tener *novela*  
a su nombre

su muerte fue muy sentida en Logres, y trasladaron su cuerpo  
a Camelot,  
para darle allí algún reposo<sup>258</sup>

\*\*\*\*\*

pero en ésta<sup>259</sup> Palomades el Pagano aprende  
que la infanta Iseo (la hija  
bastarda  
de Tristán e Iseo la Brunda)  
estaba “holgando” en una “ribera”, y que era  
“la más hermosa que avía en el mundo”,  
y dice:

“¡No me ayude Dios! Pues no tuve ventura con su madre, la  
reina Iseo, a quien yo tanto amava: ¡o yo moriré oy, o llevaré  
comigo la infanta y haré d’ella mi voluntad!”

guardaba a Iseo su hermano, Tristán (¡otro  
Tristán!),  
y Palomades, sin hacerle “medida”...

“...se apeó y fuesse para la infanta Iseo, y díxole: ‘Hermosa  
infanta, conviene que vais conmigo, que queráis o no’. La infanta,  
huyendo de Palomades, se allegó par del rey su hermano. (...) El  
rey, que vio su desmesura tan grande, lleno de ira alzó el bastón  
que tenía en las manos y, de toda su fuerça, hirió en la cabeça a  
Palomades, de un tan duro golpe que no le prestó el yelmo y dio  
con él en el suelo.”

---

<sup>258</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 30, 31, 43, 96, 137, 145 – 149, 181, 183, 195 – 196, 223 – 228, 365, 448 – 449, 505, 508 – 509, 560, 565 – 566, 603...; *La Tavola Ritonda*, caps. 21, 61 – 62; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 9 – 10; 29 – 31; Libro IX, caps. 12, 18, 26 – 32. 35; Libro X, caps. 2, 14, 42, 77 – 78, 82, 86 – 87; Libro XII, caps. 13 – 14; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 12, 27 – 30, 42, 62, 67, 78 – 79, 82.

<sup>259</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven* (Sevilla, 1531)

Tristán el Joven usó bastón porque era doncel  
aún  
muy verde,  
y no podía gastar la espada de los caballeros,  
y don Palante,  
el tío del chaval,  
como Palomades se había mostrado “avillanado  
y desmesurado”,  
lo desafió y lo mató<sup>260</sup>

---

<sup>260</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven,*  
Libro II, cap. 154.



### Z. 3. pobretas

#### Z. 3. a. preludeo

por amor de Tristán de Leonís “murieron  
tres fijas de reyes”,  
y “la primera fue Belisenda, fija del rey Feremondo”,  
y “la segunda fue Iseo la Brunda”,  
y “la tercera fue Iseo de las Blancas Manos”<sup>261</sup>

y en otro sitio otra  
aún,  
la Maga Florisdelfa

---

<sup>261</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.



### Z. 3. b. Belisenda

Con doce años Tristán era doncel  
graciosísimo, el favorito del rey Feremondo de Gaula  
y el potro de los sueños descuidados  
y diurnales  
de todas las dueñas y doncellas de su corte. Unas  
quisieran ser sus maestras en las artes de amar;  
otras, ir aprendiéndolas  
con él (de él todavía no podía ser).  
Su mayor enamorada, y la más principal,  
era la infanta Belisenda.

Buscó el socorro del ayo del forastero. Pero Tristán  
de esa manera  
sucía  
no podía amarla, que afrentaría  
a su anfitrión.

Una tarde estaba la princesa en la glorieta,  
suspirando en la sombra vinosa del emparrado,  
y entró Tristán,  
que atajaba por el quiosco para cruzar los jardines.  
Belisenda le saltó encima  
enfebrecida,  
pillando lo que podía,  
babeándole la cara y los ojos, pellizcándole  
el culo.

El muchacho, decente  
y tontorrón,  
la apartó con asco,  
y a la niña se le fue (por poco) el alma  
en un chillido que trajo al cenador a su padre.

La infanta, desastrada, denunciaba a este bruto,  
mi violador.

Don Feremondo cogió a Tristán de la oreja  
y lo arrojó en sus cárceles  
más estrechas.

Fue Gorvalán, entonces, al rey,  
le dijo,  
mirad que vuestra hija intentó emplearme como alcahuete,  
que el chico, espantado, y por respeto hacia vos,  
no quiso.

El rey mandó que sacasen de las mazmorras a su huésped  
y a uno que había dado muerte  
traidora  
a otro hombre.

--Aquí tienes, hija, a tu forzador y a tu primo  
hermano. Pues a uno de los dos te concedo  
que le levantes el castigo,  
que será el tablado.

--A mi primo --dijo la despechada.

Ya levantaba la espada el verdugo cuando Belisenda confesó  
(sollozaba).

--¡Quita,  
que fui yo la atrevida!

Tristán descubrió entonces su nombre,  
y que era mucho,  
principito. Y pidió al rey  
licencia,  
me iría  
con mi tío.

Tristán se embarcaba para la Cornualla. En el muelle lo alcanzó un correo de Francia.

--De parte de la princesa Belisenda van esta cachorra de perdiguera,  
la yegua,  
la espada  
y una carta.

*“Me has desconocido, y dado  
disfavores,  
y ahora, para que no me termine  
despacio  
la pena  
buscaré una muerte rápida. Antes  
quiero aojarte  
con mi letra  
de colegiala,  
que tuvieras amores que te doliesen lo mismo,  
por lo menos,  
que a tu francesita.  
Acuérdate,  
mirando a la perra,  
de mí. ¿Le dirás  
cosas bonitas,  
te dejarás lamer por ella,  
la espulgarás  
con ternura?  
Te doy además mi yegua,  
para que la montases,  
y este escudero, mi correo, para que te acompañe  
discretísimo,  
y esta espada que me ha atravesado el pecho.”*<sup>262</sup>

---

<sup>262</sup> L'estoire de Trystram, caps. 26 – 27; Tristano Riccardiano, caps. 5 - 14; La Tavola Ritonda, caps. 14 – 16; Thomas Malory, Le Morte D'Arthur, Libro VIII, cap. 5; Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas, cap. 5.



### Z. 3. c. Florisdelfa

Tristán e Iseo estaban en la Ínsula del Ploto “al mayor vicio  
y plazer  
que ellos en sus vidas tuvieron, que no tenían  
a quién mirar ni a quién dar cuenta,  
que los estorvasse punto de plazer”<sup>263</sup>

sólo les faltaban  
caballos,  
que todos los criaba en sus cuadras  
estupendas  
Florisdelfa, una “muy gran sabidora en las artes mágicas”,  
alumna de Merlín,  
“que no se ha querido casar”

Florisdelfa recibió carta de Tristán, si le daría  
o le vendería  
algunos caballos,  
y supo por “un espíritu mucho su familiar” las virtudes  
del príncipe,  
y le pareció que le “convernía para ser su marido,  
y de aquella ora comenzó a tener el corazón dessasosegado”<sup>264</sup>

Iseo leyó la contestación de la bruja “y paróse  
mustia”,  
celó,  
se guardaría “bien d’ella”,

---

<sup>263</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 43.

<sup>264</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 48.

advirtió a su amigo, “esta mala donzella  
deve estar muy sin pensamiento que vos tengáis muger,  
que muy notoria cosa es que los cavalleros andantes andan  
solos”

mirad, “cuando ella viniere, que la atendáis aquí,  
co[n]migo”...

“...y como ella entrará a veros muy descuidada que tenéis muger  
y me viere, creerá que sois casado y enmdecerá, y muy triste se  
bolverá para no tornar.”

Florisdelfa vino “por la mar” en “carro”  
de cristal, lo “traían” “dos elefantes que por los ojos y narizes  
echaban fuego”,  
y con su dote  
maravillosa

“Y como Florisdelfa vido a Iseo (...) y como iva sis sospecha que  
Tristán no tenía muger, trastornósele el corazón y súpitamente  
perdió el seso. Y con boz terrible dixo: ‘¡O, espíritu enemigo  
mío, cómo me as burlado!’ Y dicho esto, bolbió con gran ímpetu  
las espaldas y fuesse corriendo al mirador y despeñóse de allí  
abaxo.”<sup>265</sup>

---

<sup>265</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*,  
Libro I, cap. 49.

### Z. 3. d. Iseo la Brunda

porque ha perdido al amigo (echada sobre su cuerpo  
vaciado),  
o un poquito antes que él (para que lo acompañe  
también  
en el otro lado de las cosas  
la rompe entre sus brazos),  
Iseo la Rubia se va de su cuento  
común



### Z. 3. e. Iseo de las Blancas Manos

ninguno la cuenta, muy pocos  
la dicen,  
todos pasan como de puntillas,  
aprensivos,  
por los alrededores de la muerte de Iseo, la esposa de ley  
de Tristán,  
la bretona de las manos blancas,  
blancas

es que su mala suerte de novia  
descuidada  
estropea la fama del héroe



#### Z. 4. *Ysaie le triste*

en las playas de sus muertes la reina Iseo tuvo  
de Tristán  
un hijo al que llamó *Ysaie* y ganó  
por su inclinación a la melancolía  
que lo apellidasen  
*le triste*

sus dos letras  
iniciales  
dicen a mamá,  
a mamá;  
su sobrehúsa señala  
las suertes que quisieron que encerrara el nombre de su padre

Ysaie casó con infanta,  
una tal Marta,  
y tuvo el capricho de darle,  
a su único hijo  
varón,  
el nombre de Marcq,  
vete a saber por qué  
y lo que son las cosas

la novela (el *roman*)<sup>266</sup> trae las aventuras de Ysaie  
y su hijo Marqc,  
favorecidos por Troncq, enano  
feo  
y prodigioso

se ha acabado el rey Arturo, y buscan reparar  
algo  
aquel mundo desordenado

---

<sup>266</sup> *Ysaie le triste*, escrita seguramente en la primera mitad del s. XV en el dialecto picardí.

una vez que entiende que sus ahijados han adelantado  
sus famas  
y quedan encerrados en los corrales felices de sus matrimonios  
Trocq se quita de lo que parecía y vuelve a su ser  
natural,  
y era  
Oberón, señor de Tierra de Hadas<sup>267</sup>

---

<sup>267</sup> Dixon-Kennedy (1995).

## VII. más o menos modernos



## A. Prólogo

aparto aquí algunas (pero ¿no lo son  
todos los *textos* que hemos estudiado?)  
hijas modernas  
(¿postmodernas?)  
de la *historia* de Tristán e Isolda

Lord Tennyson dice a Tristán  
decadente,  
entre las basuras de la novela del rey Arturo;  
Madison Julius Cawein hace a Isolda *femme fatale*:  
pierde a Tristán  
y se acaba en los fondos barrocos de una laguna: sus almas,  
por eso,  
penan; Maurice Baring mira en el diario de Isolda  
de las Blancas Manos;  
Tristán e Isolda, en los dos cuentos de John Updike, valen  
cualquiera de sus personajes  
malcasados, esos que se buscan  
a hurtadillas  
en las pequeñas ciudades que ha inventado para ellos,  
en Olinger, Pennsylvania, o en Tarbox,  
Massachusetts,  
New England suburban settings for their beautiful,  
sad  
affairs



## B. Alfred, Lord Tennyson<sup>268</sup>

\*\*\*\*\*

Entra uno tambaleándose, el rostro azotado, las narices  
rotas,  
y ha perdido un ojo, y una mano, y los dedos de la otra  
los traía tontos,  
guardaba la piara  
real,  
esto me hizo el Caballero Bermejo, y me soltó  
luego,  
con una condición, que fuese su grosero  
correo,  
decía, he fundado, en el norte, segunda Orden  
de la Tabla Redonda,  
y son, mis caballeros, más verdaderos que los tuyos, Arturo,  
puesto que, siendo  
también  
fornicadores,  
publican su condición, no la esconden.  
Y decía, es mi corte, como la tuya,  
lupanar,  
pero parecen, mis lobas, más honradas, que no disimulan  
su comercio, y decía, eres tú rey  
espadón,  
descojonado.  
El rey Arturo se picó, quiso salir esta vez él,  
en persona,  
a desagraviarse,  
sentaría a Lanzarote en su muelle sillón.

---

<sup>268</sup> Alfred, Lord Tennyson, 'El último torneo'. En *Idilios del Rey*. La *Materia de Bretaña* ocupó, y distrajo del mundo, a Alfred, Lord Tennyson mucho tiempo. Publicó, separada, la *Morte d'Arthur*, en 1842. En 1888 completaba los doce libros de los *Idilios del Rey*. 'El último torneo', que trata de Tristán e Isolda, hace el décimo.

--Mientras me encargo de esto, que me toca,  
preside tú torneos  
y demás pamplinas.  
Mañana, por ejemplo, hay justas, y recibirá,  
el vencedor,  
una gargantilla que fue de la reina Ginebra,  
y ha aborrecido, que le parece alhaja  
desgraciada,  
y desea que la gane mi caballero más puro  
para la más pura de sus doncellas.

\*\*\*\*\*

Lanzarote ejercía de mantenedor, sentado en una silla alta,  
al lado de la reina doña Ginebra.  
Faltan,  
que ha mandado el rey que lo siguiesen, los caballeros mozos,  
nuevos,  
y sólo quedan los viejos  
y los estropeados. Son,  
es verdad,  
juegos venidos a poco, en los que participa la flor  
(mustia) y la nata (cortada) de la caballería.  
Afearon además la jornada el viento  
y un aguacero.  
Lanzarote del Lago arbitró  
distráido,  
casi ninguno respetaba las leyes de la liza. El sol  
se iba poniendo  
y sólo permanecía en pie uno,  
rebozado de sangre y barro

(verduras  
en sus armas,  
y en su divisa saltan cien diminutos ciervos de plata,  
y lleva, por penacho, una rama de acebo,  
con sus bayas, y gasta, pintados en el escudo,  
la lanza,  
el arpa  
y el bugle, un cuerno de búfalo que soplaba durante sus  
monterías). Todo  
decía a Tristrán.

--¿Tú has vencido? ¿Tú eres  
el más puro, hermano? --harbullaba lánguidamente  
Lanzarote,  
y le arrojó el collar de rubíes desde el palco.  
--Sí --respondió Tristrán—, yo, y el galardón hubiera merecido  
alguna ceremonia,  
que no es hueso de limosna que se le echa a perro flaco.  
Sujeta tu fantasía, que va atada  
a tu dama. Mira,  
hermano,  
que ni tú ni yo hemos fabricado el mundo,  
y encuentra la felicidad en tu reina como yo la busco  
en la mía.  
--¡Se terminaron, ay, la cortesía  
y la gloria de nuestra Tabla Redonda! --se lamentaban  
las doncellas, el Coro  
seco, moral.

\*\*\*\*\*

El baile de la noche fue ruidoso  
y corto,  
porque doña Ginebra, confundida,  
despagada, irritada por algo con Tristrán,

interrumpió sus deportes y se retiró después  
con pasos lentos,  
pesados, a su cenador.

\*\*\*\*\*

Al otro día, de mañanica,  
Tristrán bajó a desayunar con “el arpa  
en la mano”,  
no había nadie en la cocina  
aparte de Dagonet, el bufón  
nuevo,  
que se desgoznaba buscando el eje de un molinete.  
--¿Qué danza era ésa, bobo?  
--Imito a la hoja seca que el árbol se sacude de encima  
en otoño.  
--Bailar sin acompañamiento  
desafina a cualquiera. Venga, apóyate  
en mis acordes –le dijo Tristrán,  
y, sacando el arpa,  
se puso a tocar.  
Sin embargo, en cuanto Tristrán llevó las manos a las cuerdas  
el gracioso se sentó en el suelo.  
--¿Ahora te estás quieto, tonto? –se admiró Tristrán.  
--Siguiendo la música quebrada de mis sesos  
hago pie; si me entrase en las aguas  
turbias  
de tu repertorio  
me ahogaría.  
--¿Es que sabes mis canciones, idiota?  
--Sí. Son letras que animan a una Isolda  
dueña,  
la de tu tío,  
la de tu señor, desaires  
para la otra, la Isolda más delicada, tu esposa  
de ley.

--Yo me llegué a este cuento tarde,  
tarde,  
las guerras contra los paganos se habían acabado,  
no jurábamos  
sino por la cáscara de un mundo que ya no era.  
Refunfuñas,  
amargado,  
mira si este *lai*, que hice en el bosque,  
no va atinado, dice,  
es libre el amor, y campa  
por donde le place...es que amamos solamente  
mientras podemos.  
--Tú usas el arpa para arrastrarte,  
junto con toda la gente de tu cuento,  
a los infiernos, para abajar  
a mi amo, para dudar  
de su derecho,  
para publicar que era falsa  
la reina,  
y no valía la palabra del rey.  
En cambio Arturo tañe arpa  
celestial,  
aquella estrella,  
y suena una canción que sólo él,  
y yo,  
y los ángeles  
apreciamos.

\*\*\*\*\*

Ya está en la paramera donde pasó “una luna”  
deliciosa  
con la reina Isolda,  
hasta que se la quitó (Tristán  
no estaba) el rey Marc.

Él mismo había armado las paredes de la cabaña,  
con ramas de haya,  
y le puso el tejado de helechos. Ahora  
se ha colado la aliaga.  
Desde aquí Tristrán ve las espaldas del castillo de Tintagel.

Se detiene  
un poco.  
¿Habrán enterado a su reina  
amiga  
de su matrimonio?  
Pero claro que sabrá... Corrilleros le irían enseguida  
con el chisme. Y yo  
¿qué le digo? ¡Me tentó  
el nombre! ¡Otra vez me sanaba  
otra Isolda! Bueno, y las manos  
tan blancas... Ella me quería, y yo  
pensé que la quería a ella. Fue fácil,  
casarme,  
y ha sido fácil dejarla,  
volver a casa, a tu cabellera negra, negra, de Irlanda, a tus ojos  
de Irlanda.

\*\*\*\*\*

Isolda, la reina de la Cornualla,  
no cose.  
En su habitación  
más o menos segura,  
en el último piso de la torre,  
sentada junto a la ventana,  
la luz de otro atardecer marino rodea su cabellera  
y todas sus gracias.  
Clac, clac, clac, clac. Alguien sube la escalera de caracol  
pisando con descuido escándalo. Era  
Tristrán.

Corrió hasta la puerta, lo abrazó, le pidió, enseguida, celos  
generales,  
huy, montero,  
arpador,  
donjuán,  
dime las damas y damiselas a las cuales has servido  
últimamente.  
No, no, a ti nada más  
quería.  
Isolda se ríe. Embustero.  
Y ¿la reina doña Ginebra? Ella triplica,  
¿no?,  
mi belleza.  
No digas eso. Ginebra es linda  
a su modo; tú, al tuyo,  
y te prefiero a ti, que eres suave,  
graciosa,  
buena,  
ella, ella se muestra soberbiosa, también con él,  
con Lanzarote,  
lo he visto palidecer delante de la reina,  
de manera que uno no sabe, con certeza,  
si le ha rendido su amor.  
Bah, bah, guitarrero  
falso,  
tú quebraste los escrúpulos que me ligaban  
al rey Marc,  
me llamabas tu cervatilla, me decías  
que Ginebra pecaba contra el hombre  
mejor,  
que yo, malcasada, puesto que engañaba a uno  
que no valía, a un hominicaco,  
no faltaba al cielo.  
Me recibes, después de un año, ceñuda,  
dudosísima.

Y decepcionada, que vienes, Tristán,  
mudado.  
Llevas blusa y pantalones negros, sujetos con una faja, y boina,  
y zuecos.  
¿Así te llegabas hasta mí? ¿Con el traje  
de los bretones?  
¿Sabes? Fue Marc, tu tío.  
Una noche de verano negra,  
muda,  
yo me sentía sola, pensaba  
en ti, me preguntaba  
dónde (“musing on thee, wondering  
where”),  
murmuraba una tonadilla ligera que te había oído cantar,  
una vez, dos veces pronuncié tu nombre  
en voz alta,  
y Marc lo espío  
todo,  
me dijo (no,  
era el silbo de una serpiente),  
se ha casado con una princesita,  
en la Pequeña Bretaña.  
Dijo, y me cogió las tetas, y se apretó contra mí. Y me dijo  
luego  
sus manos  
blancas,  
y su nombre, que repetía  
el mío.  
No le tengas pelusilla  
ni saña. Si me enamoré, sería  
por poder decir tu nombre a tientas.  
Yo no la odio,  
pobre. ¡No le puedo desear mayor calamidad  
que la de haberte conocido!  
La has abandonado, también  
a ella,  
y andará deshaciéndose en dulces recuerdos...

No penes por la niña. Es paciente  
y beata,  
y mansa,  
de sangre deslucida.  
Se pondrá la toca de viuda, de ganchillo, saldrá en procesión  
y le dejará al santo,  
colgada de un hilo en una pared de la capilla,  
al lado de los miembros ortopédicos, y los muñecos de cera,  
y los barcos de palo,  
su melancolía.  
--Entonces padezco yo sola, que soy brava,  
y me bulle la sangre,  
y no sé rezar.

\*\*\*\*\*

Isolda, con achares, reñía a Tristán, lo comparaba  
con Lanzarote del Lago,  
él es más grande, y tan cortés, el caballero  
mejor,  
tú, ¿qué puedes, don Salvaje?, pareces donoso solamente  
cuando tocas el arpa, o rompes  
lanzas.

Tristán le cogía la mano, improvisó un piropo  
torpe  
que la enojó,  
otra vez lo comparaba con Lanzarote del Lago,  
que nunca se mostraba impertinente,  
pero miénteme, dime  
que no te volverás a apartar de mí, tampoco  
en tu fantasía,  
anda,  
dímelo,  
y te creeré.  
Mi palabra, contestaba Tristán,  
no quiero que sirva,  
juré una vez que honraría  
al rey Arturo,

me parecían maravillosos el cuento de su principio,  
los balbuceos místicos de Merlín  
acerca de su final,  
y juré,  
y luego no han sabido asegurar su apellido  
terrenal,  
¿acaso se ha caído del cielo, o ha salido  
del fondo del mar?  
No, el rey Arturo no puede volverme  
niño,  
virginal,  
puro,  
yo soy criatura  
del mundo,  
y sé que nosotros dos no somos, ni seremos nunca, ángeles,  
que amamos, cariño,  
mientras podemos.  
Ella quiso de nuevo encelarlo, tercera vez alabó  
despacio  
a Lanzarote,  
perfecto,  
el mejor caballero,  
mira, ¿y si yo te dijera, amamos  
mientras podemos...?

Tristán le entregó, entonces,  
la gargantilla,  
la he ganado para ti, es un fruto  
colorado,  
crece en un roble mágico,  
en el cielo,  
y fundo,  
con la joya,  
una Orden  
nueva,  
la de mi señora doña Isolda.

Tristrán le desabrochó a Isolda los botones de la camisa,  
le puso la gargantilla y se la fue a besar. La reina  
cerró los ojos.

Tristán e Isolda se acordaron, cenaron,  
sacieron sus corazones  
y sus ganas,  
dijeron su brevísimo “paraíso”, en el bosque,  
hicieron mofa del rey Marc,  
él cogió entonces  
el arpa,  
reía,  
rimó dos estrellas, puso una en el cielo, la otra  
en una laguna,  
ésta repite mi deseo,  
y una estaba lejos, y una  
muy cerca,  
y una es de agua, y una es de fuego,  
y una brillará  
siempre, y una  
se apagará (y, huy, los vientos  
que mueven las aguas de la laguna,  
y doblan la rosa silvestre),  
y me parece que decía a las dos Isoldas,  
y fue su último *lai*,  
que salió Marc de entre las sombras, como *villano*  
de teatro,  
descalzado,  
le hincó la espada en los sesos.

Arturo, rey  
de reyes,  
regresó de las guerras del norte.  
La torre donde Ginebra tenía sus habitaciones estaba  
a oscuras. Alguien  
sollozaba en un rincón del patio.

--¿Qué eres, y qué  
lloras?

--Soy tu bufón, traigo el gesto  
de palo  
y tierra en el corazón. Ya nunca sabré hacerte  
sonreír.

## C. Según Madison J. Cawein

### Cero

Madison Julius Cawein gobernó los billares  
de Louiseville,  
y rimaba con cierta felicidad, tanto que ganó que lo titulasen  
“el Keats  
de Kentucky”,  
y en estos tres poemas se ocupó de Tristán e Isolda. Los da  
al diablo  
o a la desesperanza.

### Uno

ahí están: purgan sus pecados en un infierno  
católico<sup>269</sup>

### Dos

Tristán se querella contra la amiga, te vi,  
la primera vez,  
con una amapola en el pelo, parecías  
segundamaría,  
no,  
como la flor, no gastas  
alma, eres  
“una cosa del Infierno”,  
y me has perdido,  
claro<sup>270</sup>

---

<sup>269</sup> <<Tristán e Isolda>> (1907).

<sup>270</sup> <<Tristán a Isolda>> (1907).

## Tres

Isolda languidecía, que no sabía qué se había hecho de Tristán.  
Una le contó que vivía en las selvas, como un perro, en pelota, loco.  
Otro, otro día, dibujó su cadáver.

*“Ella tomó el laúd, y tocó los aires  
que Tristán amaba, canciones tristes de Breón  
que ella le había oído una vez, sin que se diera cuenta,  
a Lanzarote, en la vieja Caerleón:  
se las cantaba a Ginebra, arriba,  
en el terrado que se asomaba al río Usk,  
entre los ruiseñores del atardecer.”*

Luego paró,  
y arrimó el laúd,  
y lloró,  
y envidió el sueño  
sin fondo  
de los lirios del lago.<sup>271</sup>

---

<sup>271</sup> <<Isolda>> (1907).

D. Maurice Baring,  
<<Del diario de Isolda de Bretaña>><sup>272</sup>

Maurice Baring espió el diario de Isolda de Bretaña, y copió una parte, ésta:

1 de mayo. Mamá me ha mandado a mi ama con una nota, esta mañana temprano, decía que me pusiera mi mejor vestido blanco, con el collar de coral, que esperábamos invitados. No decía quién. Mi ama estaba quisquillosa, y me estiró el pelo, al peinármelo, y me dejó la cara escocida, frotándomela con piedra pómez. No entiendo por qué, si no había ninguna prisa. Yo bajé puntualmente a mediodía. Mamá y papá estaban sentados en la sala, esperando. Habían derramado flores por el suelo. Me dijeron que sacase el arpa, y que me sentase a contraluz. Hacía semanas que no practicaba, y sólo sé tocar bien una canción, *El ánade real*, una canción de la Cornualla. Cuando le dije a mamá que ésa era la única canción que me sabía, dijo que de ninguna manera lo mencionase, si me pedían que tocase algo: tenía que tocar solamente canciones bretonas. Yo le dije que no conocía ninguna. Ella dijo que no importaba, que tocase cualquier cosa y dijese que era bretona. Yo no dije nada, pero pensé, y sigo pensando, que eso no era honesto. Además, las únicas canciones que conozco son bastante nuevas. Las silban los de la cuadra, y vienen de Roma.

Estuvimos esperando mucho tiempo. Papá y mamá estaban, los dos, muy inquietos, y mamá me atosigaba, diciéndome que estaba despeinada, que el sol se metía por entre los pliegues de mi falda. Estuve a punto de llorar, y papá dijo, “Deja a la pobre niña en paz; es muy buena.” Veinte minutos después sonaron las trompetas y Morgan, el mayordomo, entró muy despacio y anunció: “Don Tristán de Leonís.”

Apareció un hombre mayor, la barba rojiza, y muchas arrugas. Le faltaba un diente; otro, lo tenía negro. La cota de malla le venía estrecha. Tenía los ojos bonitos, y parecía tímido, o corrido. Mamá y papá lo recibieron con mil pamplinas y me presentaron, diciendo, “Ésta es nuestra hija Isolda”, y mamá me susurró al oído, “Enséñale las manos”, y yo no quería, que el ama me las había frotado con rabia, y las tenía coloradas.

---

<sup>272</sup> En *Los diarios perdidos*, 1913.

Don Tristrán hizo una reverencia, y parecía cada vez más vergonzoso. Pasaron unos segundos larguísimos, y dijo: “Hace un buen día, ¿verdad?”

Antes de que tuviese tiempo de responder, mamá me cortó, dijo: “Isolda ha estado levantada desde las seis, con los halconeros.” No era verdad, y me sorprendió que mamá se hubiese confundido. Yo no había estado con los halconeros desde hacía semanas.

Luego sirvieron la cena. Se me hizo larguísima, la conversación era torpe, torpe. Kurneval, el escudero de Tristrán, repitió todos los platos, y se pasó con la sidra. Después de la cena, mamá me dijo que cogiese el arpa y cantase una canción bretona. Yo iba a decir que no conocía ninguna, pero ella frunció el ceño tan severa que no me atreví. Así que canté una canción provenzal, que trata del demasiado madrugar, me la enseñó Kerodac, el mozo de cuadra. Don Tristrán dijo: “Preciosa, preciosa. Es alemana, ¿no? ¡Qué bien enseñada está la niña! Me gusta que me canten.” Luego disimuló un bostezo, y papá dijo que veía que don Tristrán estaba cansado, y que lo llevaría a las cuadras, para que las viese. Don Tristrán se animó, y dijo que estaría encantado.

Cuando se marcharon mamá me riñó, y dijo que me había portado como una chiquilla mimada, y que no sabía qué iban a pensar nuestros invitados de mí. Yo sólo contaba un invitado, pero no dije nada. Luego me dijo que fuera a descansar, para que estuviese preparada a la hora de la cena.

Ah, lo había olvidado, justo cuando don Tristrán salía le preguntó a papá: “¿El nombre de vuestra hija es...eh?”, y papá contestó, “Sí, Isolda, se lo pusimos por su tía.” Y don Tristrán dijo: “¡Oh! ¡Qué nombre tan bonito!”

6 de mayo. Han estado aquí una semana y no los he visto mucho, porque don Tristrán se pasa los días montando a caballo con papá. Pero todas las noches, después de la cena, mamá me hace cantar la canción provenzal, y cada vez que la canto, don Tristrán dice: “Preciosa, preciosa. Es alemana, ¿verdad?”, aunque ya le he dicho dos veces que no. Don Tristrán me gusta, sólo que es muy callado, y después de cenar le entra mucho sueño, igual que a papá.

7 de mayo. He tenido un día muy emocionante. Papá y mamá me llamaron, y al entrar en la habitación, con un aire solemne, me dijeron que tenían algo importante que comunicarme. Entonces mamá se echó a llorar, y papá intentó calmarla y dijo, “Venga, venga”, y luego espetó que iba a casarme con don Tristrán el miércoles que viene. Yo me puse a llorar, y papá se puso a llorar, y mamá se puso a llorar, y luego dijeron que era una chica con suerte, y mamá dijo que había que empezar a mirar mis vestidos enseguida.

8 de mayo. A mi ama se la llevan los diablos. Dice que el miércoles se nos va a echar encima, y que no estaremos listos, y que no hay derecho, apretar así a la gente. Pero mamá está de muy buen humor. Don Tristrán se ha ido a casa de unos amigos, y volverá el martes por la noche. Mi vestido de boda es de plata, con margaritas cosidas. Las modistas están trabajando en él día y noche, pero es un vestido viejo. Era de mamá. Yo esperaba que me dieran un vestido nuevo. Blanca llevó uno nuevo cuando se casó.

12 de mayo. La boda ha salido muy bien. He tenido cuatro damas de honor y cuatro pajes. Después de la misa, dimos una larga fiesta. Papá brindó y rompió a llorar, y Tristrán brindó y se metió en un charco con mi nombre, y todos callaron. Luego dijo que tenía las manos bonitas, y todos las celebraron. Después de la cena nos pusimos a mirar el mar, y Tristrán estaba hablador, y vi que al lado del anillo de boda llevaba otro, con una piedra de jaspe, verde. Yo dije, “¡Qué anillo tan bonito! ¿Quién te lo ha dado?” Él dijo, “oh, una amiga”, y cambió de tema. Luego dijo que estaba muy fatigado y se fue.

13 de mayo. Estamos a trece y el trece da mala suerte. Mi ama ha dicho que ningún hijo suyo se casaría en mayo, conque supongo que de ahí viene todo. En cualquier caso Tristrán, que ha estado muy apagado todo este tiempo, se ha tenido que marchar, a participar en un torneo. Dice que no estará fuera mucho tiempo, y que no hay ningún peligro, que es como cruzar el mar en una barca, pero a mí me parece que eso es peligroso. Sale mañana al amanecer.

14 de mayo. Nada en particular.

15 de mayo. Sin noticias.

16 de mayo. Kurneval ha llegado esta noche. Dice que han herido a Tristrán, que no es nada, que se pondrá bien en un par de días. Estoy muy preocupada.

17 de mayo. Han traído a Tristrán en una camilla, en mitad de la noche. Lo han herido en el brazo. Los cirujanos dicen que lo han curado mal. Dicen que padece ligeros dolores locales. Kurneval dice que un horrible esbirro le dio con todas sus fuerzas con su espada. Papá y mamá llegan mañana con el médico. Tristrán se ha empeñado en dormir en la playa. El médico dice que es un capricho del paciente, y que lo mejor es no contradecirle. Yo estoy segura de que esto no puede ser bueno para él, pues las noches son muy frías.

1 de julio. He estado demasiado ocupada, y no he podido escribir en mi diario estas últimas semanas. Tristrán sigue igual. Los médicos dicen que no temen una mudanza inmediata.

10 de agosto. Mamá dice que la reina de la Cornualla (se llama Isolda, como yo) va a pasar aquí unos días, con su marido y unos amigos. Qué inoportunos, la casa está llena, y Tristrán sigue muy enfermo, e insiste en dormir aún en la playa, complicándonos a todos la vida.

1 de septiembre. Papá ha ido a cazar pájaros con su arco nuevo, y ha vuelto de mal humor, porque sólo ha cogido uno, y encima hembra. Tristrán no mejora. Tiene siempre en los labios una nave, una vela negra.

19 de septiembre. Hoy estaba en la playa, con Tristrán, y me ha preguntado si veía una nave. Yo dije que sí. Me ha preguntado si llevaba la vela negra, y como el médico me había advertido que le siguiera la corriente, le he dicho que sí. Ahí ha empeorado de pronto, y he tenido que llamar a los médicos. Han dicho que sufre hipertrofia de los nervios sensoriales.

20 de septiembre. Tristrán inconsciente. La reina de la Cornualla acaba de llegar. Estoy muy atareada. No puedo escribir.

## E. John Updike's

aquí<sup>273</sup> los “cuatro lados” de la “*historia*”  
del título  
los arman las voces de Tristán,  
Iseo de las Blancas Manos,  
Iseo la Blonda  
y el Rey Mark,  
registradas en cuatro cartas

la primera es de Tristán, “miamor, perdóname, parece  
que estoy en un barco”,  
durante la cena, al desdoblar la servilleta,  
“de entre los pliegues salió un suspiro tuyo  
en forma de paloma,  
el tinte azul de su garganta nubló visiblemente  
un momento  
la llama de la vela de mi mesa,  
escapó”,  
y lo devolvió a “los murmullos húmedos, los eclipsados  
susurros,  
los juramentos traicionados enseguida,  
entre balbuceos,  
el trueque de sudores  
de nuestro amor”

---

<sup>273</sup> John Updike, <<Cuatro lados de una historia>>. En *Cuentos de Tarbox*. En *Cuarenta cuentos*.

en aquel barco que cabecea, y lo aleja de Isolda (la primera)  
¿para siempre?  
continuamente conversa con ella,  
“que ¿de qué hablamos?”, de esto  
y lo otro,  
no,  
tú  
no estás,  
sólo digo  
yo, presento a tu “silencioso fantasma” todas las versiones  
de nuestra *historia*, corrijo  
sus capítulos

sigue la brevísima novela  
epístolar,  
Iseo, la bretona, escribe a su hermano, ¿sabes?,  
“la noche antes de embarcarse me explicó,  
con gran ternura, etc.,  
que se había casado conmigo por una especie de retruécano”,  
“a kind  
of pun”,  
porque gastaba, yo,  
su nombre,  
que todo (“los siete años, nuestros tres hijos”) era algo así  
como “un desliz freudiano”,  
sí, “estuvo  
encantador,  
como un chico,  
cuando me pidió que lo excusase”,  
yo creo que me reprochaba, secreto,  
mis gracias, que fuera  
tan bonita,  
mis talentos de cortesana,  
porque lo distraían de su amiga

Iseo la Blonda escribe  
tarada, segunda  
Ofelia,  
repite su nombre,  
“Tristán  
Tristán Tristán”  
hasta que se le deshace entre las manos,  
“Trist”,  
“Tr”,  
“yo quería engordar en tus brazos, dormirme  
en ellos”,  
pero tú usabas “tus ausencias” para que se agrandase  
“nuestro amor”,  
y, con eso, me rompías,  
“he perdido peso, y vivo de pastillas...  
me miro con aprensión”,  
dice,  
y fabula  
su matrimonio segundo,  
mejor,  
“Trist  
Sr  
Sra”,  
“qué cosa tan curiosa, esto  
de escribir...no sé muy bien si esta carta es para ti  
o no...”

el correo del rey Mark va dirigido al despacho  
de sus abogados, hemos tenido un éxito  
notable,  
siguiendo sus instrucciones presenté a mi esposa los papeles  
del divorcio,  
y “el joven, confrontado con la realidad del matrimonio,  
voló”,  
ha cogido un barco,

no voy,  
por ahora,  
a proceder con nuevas acciones legales,  
después de todo hay que considerar “que estamos tratando  
en este caso  
con una mujer de sangre irlandesa  
y con un hombre al que criaron y educaron en el continente”,  
la reina parece  
ida,  
“la he obligado a someterse al psicoanálisis y,  
si su enajenamiento persiste sin ninguna mejora,  
la internaré. Confío  
en que esto no sea necesario.”

aquí<sup>274</sup> Tristán, herido en el muslo (vale  
la ingle)  
es  
uno  
con sarro,  
hace su cielo  
erótico  
esta clínica de ortodoncia,  
el *lai* (la banda sonora  
de la escena que representa una y otra vez)  
“aquella canción cursi, absurda, sobre Cayo Largo, Bogie  
and Bacall,  
here’s looking at you,  
kid”,  
en el hilo musical  
(pero la frase, claro, es de otra película,  
de *Casablanca*),

---

<sup>274</sup> John Updike, <<Tristan e Isolda>>. En *El más allá y otros cuentos* (1994).

Isolda, la mágica  
prodigiosa,  
en traje de higienista dental,  
desescombra sus muelas  
y los asientos figurados  
y literales  
de su pasión  
(sí, “su caso, el suyo y el de ella, parecía extremo,  
como algo sacado de un tabloide de supermercado  
o de una de esas novelas sentimentales  
de *Arlequín*”)



## VIII. ibéricos



## A. Introducción

Están (no, no están) el *Tristrant* que hizo la Chièvre<sup>275</sup>,  
aquel librito “dou roi Marc et d’Iseut la Blonde”  
de Chrétien de Troyes<sup>276</sup>,  
“los cuentos” de britanos que sabía el galés Bréri (y uno  
diría a Tristán e Isolda)<sup>277</sup>. Tenemos  
los *Tristanes* de Tomás de Bretaña<sup>278</sup>,  
de Eilhart von Oberg<sup>279</sup>,  
de Bérout<sup>280</sup>  
y de Godofredo de Estrasburgo<sup>281</sup>,  
y los *lais* que riman algún pedacito de su *historia*<sup>282</sup>.  
Todos ellos hacen, o corrigen, el *Tristán* segundo,  
más o menos continental.

Si cuentan los despintados muñequitos  
de piedra  
de la *Porta Francigena* de Santiago  
a Tristán herido  
en la barca,  
a Iseo (¿la infanta, la reina?) jugando con él  
a los médicos,

---

<sup>275</sup> Citado por Pierre de Saint-Cloud en *Las mocedades de Renard*, obra escrita antes del año 1170.

<sup>276</sup> Citado por el mismo Chrétien de Troyes en su *Cligès* (ha. 1174 – 1176).

<sup>277</sup> Citado en el *Tristán* de Tomás de Bretaña y por Wauchier de Deuain (entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII). Es el Bledhericus que afirma Geraldo de Cambria en su *Descripción de Cambria* (ha. 1191 – 1194) que “vivió un poco antes de nuestro tiempo).

<sup>278</sup> ha. 1155 – 1170.

<sup>279</sup> ha. 1170.

<sup>280</sup> ha. 1170 – 1190.

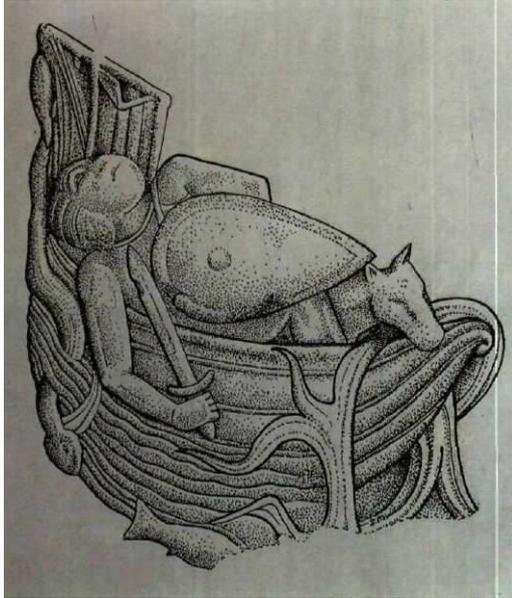
<sup>281</sup> ha. 1210.

<sup>282</sup> De finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

andaba su historieta los suelos de leche, celestiales, venía  
hasta el final de aquel mundo  
en las burchacas del peregrino  
mucho antes de su escritura.

Los trovadores provenzales,  
y las Casas de Aquitania y Plantagenet (en las faldas de sus  
señoras se criaron *Tristanes*), que se mezclaron  
con hijos de mucho de las Coronas de Aragón,  
de Castilla  
y de Portugal,  
y los cruzados, que alistaron soldados de todas las naciones  
(y cargaban sus cuentos en sus petates),  
facilitaron que calasen en la península los poemas que decían  
a Tristán e Iseo, o Isolda,  
y, más adelante,  
sus novelas.

## B. Compostelana



Entra el peregrino en la plaza que repite el paraíso  
primero,  
y adelanta el último,  
con mercado,  
contempla la *Porta Francigena* que señala el final de la Carretera  
de Estrellas  
y del mundo,  
ve en el frontispicio, figuradas,  
nuestra Caída segura, nuestra improbable Redención, mira  
ahora  
despacio  
las columnas entorchadas,  
y conoce (¿puede ser?) a Tristán herido,  
en la barca que lo lleva,  
primera vez,  
a Irlanda,  
el escudo embrazado, y en la mano la espada  
mellada  
que usara para descerebrar al Morholdo.

Le falta el arpa que dice su talento principal  
y que apellida,  
y trae su caballo (pero éste sólo importa en su segundo viaje  
alcahuete  
a Irlanda).

El peregrino mira aún y descubre, en otras dos viñetas,  
al héroe vendado (y curaba  
de él  
Iseo, su cirujana  
algo bruja).<sup>283</sup>

El mismo Maestro esculpió además una mujer descabellada,  
casi desnuda,  
descalza,  
sostiene en su regazo una calavera horrorosa,  
y el *Códice Calixtino* (V, 9) sabe su pecado,  
que es el de la fornicación,  
y su castigo, ha mandado su marido que bese dos veces  
todos los días  
la cabeza podrida del amigo,  
y decía la escena aquel *lai*  
*de Guirín*  
que oyó, conmovido, Tristán  
secreto  
en Tintagel,  
de un juglar bretón,  
y tratará Iseo.

---

<sup>283</sup> Descubrió estos *tristanes* que publica la Catedral de Santiago Serafín Moralejo, <<Artes figurativas y artes literarias en la España medieval: Románico, romance, roman>>, 1985, *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XVII, 32 - 33, 1985, págs. 61 – 70. Ver también Serafín Moralejo, <<Artistas, patronos y público en el arte del Camino de Santiago>>, *Compostellanum*, XXX, 1985, págs. 418 – 421; Manuel Castiñeiras González, <<*Introitus pulcre refulget*: algunas reflexiones sobre el programa iconográfico de las portadas románicas del transepto de la catedral>>. En *La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos*, Consellería de Cultura, Santiago de Compostela, 1995, págs. 94 – 95. Castiñeiras (2009: 249 – 264).

La “Mujer de la Calavera” adorna  
el tímpano izquierdo de la Fachada de Platerías,  
que reúne los escombros de otros textos  
de piedra,  
pero su autor quiso, con seguridad, que sirviese de nota  
a pie de página  
a la *historia* de Tristán e Iseo.

Pues esta Puerta de Francia, que mira el norte,  
con sus *tristanes*  
de piedra,  
la hicieron entre los años 1101 y 1111,  
y precede a Cercamón, que trasteó con su nombre en *oc*,  
y a las noticias de los poemas de *la Chièvre*  
y Chretiën de Troyes,  
y a sus *historias* rimadas por Tomás, Bérroul o Eilhart.

Quiso representar el Maestro, en su tebeo  
mineral,  
como ejemplo para el penitente, ojo, ¿o sería  
para divertirlo de sus trabajos?,  
el cuento de *Tristán e Iseo*,  
y lo sabían los palmeros,  
porque entretenían las noches de sus jornadas con él,  
acompañándose de la rota,  
los bardos de la Bretaña Mayor,  
y de la Chica.<sup>284</sup>

---

<sup>284</sup> “Por el Códice Calixtino sabemos que a Compostela peregrinaban por entonces gentes de Bretaña, de Gales, de Cornualles, de Escocia, y de Irlanda, que allí entonaban sus ‘cantinelas’ acompañados por las ‘rotas britonnicas’ de los bardos.” Moralejo (2012).



## c. *Tristanes* catalanes, mallorquines y valencianos

Se recitaban los poemas de Tristán e Iseo en las Casas meridionales de Orange, Montpellier y Barcelona, unidas mediante matrimonios más o menos interesados a la dinastía de Enrique II de Inglaterra y Leonor, hada madrina del *amor cortés*.

Los supieron y usaron muy temprano los trovadores catalanes, en lengua prestada de *oc.*<sup>285</sup>

Mucho después (después de los *Tristanes* en prosa, y mirando en ellos y en la *materia de Bretaña* que trae la *Vulgata*), otros poetas miraron en la *historia* novelada de los amigos.

Guillem de Torroella<sup>286</sup> escribió *La Faula* hacia el año 1370, en un “occitano acatalanado” (pero quiere que hablen, el rey Artús y la fada Morgana, en francés).

mañanicadesanjuán el poeta ve, “en la val de Soller”, en el puerto de Santa Catalina, “un pez” (“creo que fuese ballena”) y, subido a él, un papagayo

---

<sup>285</sup> He dicho más arriba, en <<*Tristán d’Oc*>>, a Guerau de Cabrera, a Guilhem de Berguedà y a Cerverí de Gerona.

<sup>286</sup> Poeta mallorquín de ascendencia ampurdanesa, nacido hacia el año 1348.

la ballena lo transporta al Oriente,  
hasta “l’ilh anquantea”

ve a uno que parece, por su majestad, mucho,  
rey,  
y trae,  
figuradas en el manto, “istòria  
d’amors:  
de Floris e de Blanchafors,  
*d’Isolda la bronda e de Tristany,*  
*qui per amor s’emeron tan,*  
de Titus e de Píramus,  
e de Serena e d’Ellidus,  
e Paris...”,  
y venía montado en palafrén  
cascabelero,  
y sus mil campanillas, acordándose, notaron  
“*un lay de Tristany,*  
qui molt es plasent de ausir”

sí, era él “lo rey Artús”,  
“aquel que contaron los Bretones”,  
se lo certificaba,  
y, “ni podía cantar ni podía arpar,  
ni podía historias contar”, era que, enfermo  
de melancolía,  
puesto que se había terminado su novela,  
y echaba de menos a los Caballeros de su Orden,  
y entre ellos,  
el primero,  
a “*Tristany, lo fin aymador*”  
y sólo supo aliviarle la tristeza Guillem, y sí,  
le daba su palabra el poeta, volvería  
al mundo  
y corregiría el cuento  
de su final,  
que las novelas erraban,

no,  
el rey Artús se acababa (pero no se acabaría  
nunca,  
que tomaba las aguas que tienen su fuente  
en el Paraíso,  
y recibe puntualmente la visitación del Santo Grial)  
en aquella isla  
bruja,  
con su hermana, la fada Morgana, su camarera  
maravillosa

Jaume March II<sup>287</sup>, señor de Eramprunyà,  
escribió,  
el año 1371,  
*La joiosa garda*,  
sobre el pisito que Lanzarote del Lago usaba para apartarse  
con la reina doña Ginebra,  
y que cedió luego a Tristán e Iseo.<sup>288</sup>

De la misma familia  
famosísima,  
Arnau March, que pudo ser sobrino de aquél,  
presentó a la “senyora reyna dona Margarida”<sup>289</sup>  
una “Cançó d’amor tençonada”, para que decidiese  
entre la Sabiduría y el Corazón,  
y citaba los ejemplos de Tristany, Lancelot, o Palomides.<sup>290</sup>

También en el siglo XV, Joan de Rocafort usa,  
para exaltar la calidad de su amor,  
el ejemplo de los amantes:

“Enamorat no fou més d’Isolda  
aquell gentil i valerós Tristany.”

---

<sup>287</sup> Ha. 1335 – ha. 1410.

<sup>288</sup> Citado en Soldevila (1996: 31).

<sup>289</sup> Reinó entre los años 1409 y 1424.

<sup>290</sup> Citado en Soldevila (1996: 31).

Y, en fin, Andreu Febrer i Callís<sup>291</sup> elogia  
con éstos  
a la condesa de Cardona, la cual, “de valor e de granda proesa  
val més que Yseut ne Serena la blanca”.<sup>292</sup>

---

<sup>291</sup> Vic, Osona, 1375/80 – 1437/44.

<sup>292</sup> Citado en Soldevila (1996: 32).

## D. *Tristanes* galaico-portugueses

### D. 1. Prólogo

Al infante Alfonso (no ha merecido aún el sobrenombre de Sabio)

le dio su padre por mujer, porque convenía

a su Casa,

a Violante, princesa

*teen.*

El rey, malcasado, tuvo

amigas,

y una fue María Alfonso,

hija de Alfonso IX de León, hermanastra

de Fernando III,

o sea,

¡su tía!,

y otra, a la que quiso por encima de todas,

fue doña Mayor Guillén de Guzmán,

con la cual tuvo una hija

de ganancia,

Beatriz,

la niña de sus ojos.

Beatriz casó con el rey Alfonso III de Portugal,

y concibió de él varios hijos,

y el mayor heredaría la alta silla de su padre,

y fue Dionisio I, aquel

don Denís.

El rey don Denís tuvo, entre sus hijos

naturales,

de doña Grácia Froes,

a Pedro Alfonso de Portugal y Froes, y le dio

señorío, titulándolo

conde de Barcelos.

Y este conde de Barcelos tuvo, en fin, por sobrino,  
al rey Alfonso XI de Castilla.

Traigo aquí esta especie de *Cuaderno*  
*de generaciones*  
porque tuvieron, todos estos hijos  
de mucho,  
que ver con el *Tristán*  
de cuento.

Alfonso Décimo el Sabio, rey de Castilla, hizo, para decir  
su melancolía,  
que lo quitaban de su señora,  
un *descordo*  
en la lengua galaico-portuguesa que su corte prefería  
para la lírica,  
y comparaba en ella sus trabajos  
con los del príncipe Paris  
y Tristán.

En otra cantiga don Denis de Portugal mide su pasión  
con las de Flores “e o mui namorado  
Tristam”.

Los cinco *lais* que abren el *Cancionero* que juntó don Pedro,  
conde de Barcelos,  
se ocupan en la *Materia de Bretaña*.  
Los cuatro primeros tocan a Tristán; el quinto  
a Lanzarote del Lago.

El rey Alfonso Onceno, por último, recibió  
en herencia de su tío  
fantástico  
un *Libro de Cantigas*  
que se extravió (y saldrían, ¿no?, los amores de Tristán e Iseo),  
y dice, un poema que tituló, “la farpa  
de don Tristán”.

## D. 2. *Tristán* alfonsí

“...e pagándose de omnes cantadores e sabiéndole él fazer; et otrosí pagándose de omnes de corte que sabían bien trovar e cantar, e de joglares que sopiesen tocar estrumentos; ca desto se pagaua él mucho e entendía quién lo fazia bien e quién non.”  
(Alfonso X el Sabio, *Setenario*.)

El rey Alfonso Décimo el Sabio trovó  
para la Virgen María,  
y compuso cantigas menos beatas,  
terrenales,  
de las que llaman de escarnio  
y de amor,  
una,  
ésta.

“Ben ssabia eu, mha senhor,  
que, poys m’eu de vós partisse,  
que nunca veeria sabor  
de rem, poys vos eu non visse,  
porque vós ssodes a melhor  
dona de que nunc[a] oysse  
homem falar.  
Ca o vosso bô[o] ssemelhar  
par nunca lh’omen pod’achar.

E, poys que o Deus assy quis,  
que en ssô[o] tam alongado  
de vós, muy bem seede ffis  
que nunca eu ssen cuydado  
eu viverey, *ca jà Paris*  
*d’amor non foy tam coitado*  
*[e] nen Tristam;*  
*nunca soffreron tal affam,*  
*nen am quantos som, ne se(e)ram.*

Que ffarey eu, pys que non vir  
o muy bon parecer vosso?  
ca o mal que vos foy ferir  
aque' é meu e non vosso,  
e por ende per rem partir  
de vos muyt'amar non posso  
nen [o] farey  
ante ben sey ca morrerey,  
se non ey vós que sempr'amey.”<sup>293</sup>

Partido y “alongado” de su señora (pero la titula,  
es convención muy usada,  
“mha *senhor*”,  
(con pija)  
el rey juglar no halla gusto en ninguna cosa,  
se pinta “cuitado”.  
Tan alejado de mi dama,  
dice,  
ya no viviré  
“sin cuidado”. Ni París  
ni Tristán,  
ni ningún otro hombre,  
padecieron  
nunca  
tantos afanes.

---

<sup>293</sup> Alfonso X el Sabio (1220 – 1284). Rey de Castilla (1252 – 1284). <<Ben ssabia eu, mha senhor, / que, poys m'eu de vós partisse>> Cantiga de amor. En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B 468 bis, Fol. 103 v y Fol 104.

### D. 3. Don Denís

El rey don Denís de Portugal fue estupendo trovador,  
y tenía una novela de *Tristán* en su biblioteca,  
y la manoseaba,  
y trae a esta cantiga su *historia*,  
para mirar en su espejo sus amores  
sin suerte.

“Senhor fremosa e de mui loução  
coraçom, e quere de vos doer  
de mi, pecador, que vos sei querer  
melhor ca mi; pero sôo certão  
que mi queredes peor d’outra rem,  
pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss’, e mais encoberto  
que eu poss’; e sei de Brancafrol  
que lhi nom ouve Flores tal amor  
qual vos eu ei; e pero sôo certo  
que mi queredes peor d’outra rem,  
pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss’, e o mui namorado  
*Tristam sei bem que nom amou Iseu*  
*quant’ eu vos amo, esto certo sei eu:*  
e con tod’ esto ser, mao pecado,  
que mi queredes peor d’outra rem,  
pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss’, e tod’ aquest’ avem  
a mim, cuitad’ e que perdi o sem.”<sup>294</sup>

---

<sup>294</sup> Don Denís (1265 – 1325). Rey de Portugal (1279 – 1325). <<Senhor fremosa e de mui loução / coraçom...>> Cantiga de amor, En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, Nº B. 522 a. Folio 116 v.

Quiere el rey don Denís a su señora  
todo lo bien que puede, y lo más encubiertamente  
que puede,  
mejor, le parece, que Flores a Blancaflor  
o “el muy enamorado Tristán”  
a Iseo,  
su amiga,  
y queda, porque ella lo quiere peor que a ninguna otra cosa,  
“cuitado”, el sentido  
perdido.

## D. 4. Don Pedro, Conde de Barcelos

\*\*\*\*\*

Dicen que don Pedro, conde de Barcelos, armó el *Cancionero*  
que hoy llaman *Colocci-Brancuti*,  
y que son de su mano los cinco *lais* de *Bretaña*<sup>295</sup>  
que lo empiezan,  
casi.<sup>296</sup>

\*\*\*\*\*

El primero<sup>297</sup> lo compuso, afirma (pero es invención)  
la *rúbrica*, “Elis, o Baço, que foi Duc de Sansonha,  
quando passou a Gram Bretanha”,  
“no tempo de rei Artur,  
para se combater com Tristám,  
porque lhe matara o padre”,  
y, yendo “em sa busca”, llegó  
a la Joiosa Guarda, “u era a rainha Iseu de Cornualha”,  
“e viu-a tam fremosa” que “namorou-se”  
“e fez por ela  
este *lais*””.

Ruega a “Amor” que valga  
su alcahuete, le dice,  
“des que m’eu a vós cheguei”,  
si antes valía poco,  
poco,  
desde ahora se quitaba de todo  
lo demás, y se ocuparía solamente  
en servirle,

---

<sup>295</sup> En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* o *Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, Nº B1 – B5. Folios 10, 10 v, 11. Siguen un *Arte de trovar*.

<sup>296</sup> “Carolina Michaëlis de Vasconcellos [*Cancionero de Ajuda*, 2 vol. Halle, Niemeyer, 1904, I, págs. 629 – 636 (texto), págs. 479 – 525 (estudio)] encontró los poemas franceses que sirvieron de modelos a tres de ellos.” (Yllera, 1978: 51)

<sup>297</sup> *Amor, des que m’a vos cheguei*. Folio 10, B 1.

como fuera su procurador, y lograra algún favor  
de ella,  
de ella,  
y, si no, que os confundiese “aquél que os tiene en su poder”,  
“aménaménaménaménamén”.

Es cantiga “de amor”,  
y “de maldizer”,  
y traduce anchamente el *lai de Hélys*,  
*Amor, de vostre aointement*,  
y la ocasión del mismo,  
que trae la novela francesa.

\*\*\*\*\*

En *Le Morte D'Arthur*, de Thomas Malory,  
doce damiselas danzan  
en corro  
alrededor de un árbol. De una de las ramas  
cuelga un escudo. Cuando pasan por delante de él  
escupen  
o le arrojan un puñado de lodo. Son  
los blasones de Sir Marhaus. Los salivazos  
y el barro  
vienen a cuento del odio que el caballero siente  
hacia las mujeres.  
Él explica, siempre que tiene oportunidad,  
la razón:  
--Son, ellas,  
bruja, quieren al hombre cobarde,  
flojo,  
para llevarlo cortito.

Este segundo poema del libro<sup>298</sup> es “cantiga”  
que “fezeron quatro donzelas a Marôot d’Irlanda,  
en tempo de Rei Artur”,  
o, más exactamente, una “bailada”  
cuyo refrán repite:  
*O Marot aja mal-grado.*  
Mal  
haya  
el Marot.  
Aojamos al Marot,  
decían,  
con esta letra  
rimada  
y acompañada de danza,  
porque “filhava” todas las niñas que llevasen escolta de  
caballeros,  
y las vendía  
luego  
en Irlanda  
para que sirviesen de criadas. Esto  
lo hago,  
se justificaba él,  
en desquite,  
“porque fora morto seu padre por razom de ûa donzela  
que levava en guarda”.

\*\*\*\*\*

El tercero<sup>299</sup> es “cantiga” que “fez” “Don Tristam,  
o namorado”,  
apartado mucho tiempo, mucho, “da mia senhor e meu lum  
e meu bem”,  
por una sandez que cometió, “ai  
eu cativo!,  
e por qué nací?”

---

<sup>298</sup> *O Marot haja mal grado.* Folio 10, B2, y Folio 10v, B2.

<sup>299</sup> Mui gram temp’há, per Deus, que eu nom vi. Folio 10v, B3. Traslada como quiere un lai de la novela, Grant temps que ie ne vi cele.

\*\*\*\*\*

Aquí<sup>300</sup> Tristán (pero no se dice) se dirige a “Dom Amor” cantando, llorica (“eu cant’e choro”), suplicante, que “ela, pois eu demoro en seu amor, por Deus, de mí haja mercê – se demoro em tal coita, perder-m’ei í”.

\*\*\*\*\*

El quinto<sup>301</sup> es “lais” que “fezeron donzelas a dom Lançarot” cuando andaba tarado las selvas, después de que la reina doña Ginebra supiese su hijo Galaz, al cual había tenido con la hija del rey Pelés, y celebraban el escudo “do melhor homem que fez Nostro Senhor”.

---

<sup>300</sup> *Dom Amor, en cant’e choro*. Folio 10v, B4. Traduce *Damor vient mon chant et mon plor*.

<sup>301</sup> *Ledas sejamos hojemais*. Folio 10v, B5, y Folio 11, B5.

## E. *Tristanes* castellanos

### E. 1. *Libro de buen amor*

Viene en la <<Cántica de los clérigos de Talavera>>, dentro del *Libro de buen amor* (1330 y 1343) de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Llegaron a Talavera “cartas de arçobispo don Gil” (1690 b), con una “constitución” que les enviaba el Papa,...

“...que dizen en esta manera  
que clérigo nin cassado de Toda Talavera  
que non toviese mançeba, cassada nin soltera:  
qualquier que la toviese descomulgado era.” (1694)

Pues “fincó muy quebrantada toda la clerezía” (1695 b), y apelarán “ant’el rey de Castilla” (1696 d). No dejaría el deán a Orabuena, ni el tesorero, “d’esta orden confrade derecho” (1701 ab), a su Teresa: antes se irá a Oropesa “que la partir de toda la mi mesa, / ca nunca tan leal fue Blancaflor a Flores / *nin es agora Tristán con todos sus amores*” (1702 cd – 1703 ab).

Para protestar su amor  
seguro  
el tesorero usa, como segundo ejemplo,  
el de Tristán  
“con todos sus amores”. O tuerce su sentido la fuerza  
de la rima  
o parece Tristán donjuán, burlador.  
El “*agora*”, además, apunta al *Tristán*  
como novedad.



## E. 2. En la *Glosa al Regimiento de príncipes*

Dicen (pero no es cosa firme) que hacia 1344 don Bernabé, Obispo de Osma, ordenó trasladar a Fray Juan García de Castrojeriz la obra de Egidio Romano, *De regimine principum*, y hace la *Glosa al Regimiento de príncipes*.

“E allí fabla mucho Vegecio de las penas que dauan a los malos caualleros: ca algunos son tan gloriosos que no fazen fuerça de cosa del mundo, si no de parescer; e semejan caualleros e no lo son, ca sus cauallerías cuentan entre las mugeres. De los quales dize el poeta Enrico que éstos cuentan marauillas de *Amadís e de Tristán* e del cauallero Syfar: e cuentan faziendas de Marte e de las de Archilles: e pónense entre los buenos: maguera ellos sean astrosos. Ca tales ni han arte de lidiar ni uso de las armas; ca más entienden en loçanías que en cauallerías. E por ende no son dignos de los poner en las faziendas graves: ni ningún cabdillo puede ser seguro dellos: ni los debe levar consigo.”

Usan los “malos caualleros”  
y “astrosos”,  
y “gloriosos” (sólo “entienden  
en loçanías”),  
para ganar el favor de “las mugeres”,  
para ponerse “entre los buenos”,  
el cuento de las “marauillas” “de *Amadís  
e de Tristán*  
e del cauallero Syfar”,  
y el de las “faziendas de Marte e de las de Archilles”,  
no, no debe mirarse el príncipe, para su regimiento,  
en sus sucios espejos,  
ni llevarlos “ningún cabdillo”  
con ellos.



### E. 3. La “farpa de don Tristán”

El *Poema de Alfonso Onceno*<sup>302</sup>, cuyo “notador” fue Rodrigo Yáñez, se ha llegado hasta la coronación, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, de su personaje titular.

Dice las estupendas  
“cauallerías”,  
con “galeas” que andaban “en sseco por maestría, /  
e caualleros justar”. Dice  
“otros juegos estrannos”, el vino,  
por ejemplo,  
corría “por cannos”, y generosamente.

“Vnos andauan dançando  
Desde el fondo fasta ençima,  
E los otros bofordando,  
E otros jogando esgrimma.

Tomauan escudo e lança,  
La gineta yuan jogando,  
Rricas duennas fasían dança  
A muy gran plaser cantando,

E ýuanles rrespondiendo  
Donsellas de gran altura...”

Hace ahora el elogio del rey y de la reina doña María,  
y resume las partes  
musicales  
de la fiesta.

---

<sup>302</sup> Escrito en cuartetas el año 1348.

“Estas palabras desían  
Donzellas en sus cantares,  
Los estormentos tannían  
Por las Huelgas los jograles.

El laúd yuan tanniendo,  
Estormento falaguero,  
La viuuela tanniendo,  
El rabé con el salterio.

La guitarra sserranista,  
Estromento con rrasón,  
La exabeba morisca,  
Alla en medio canón.

La gayta que es sutil,  
Con que todos plaser han,  
Otros estromentos mill,  
*Con la farpa de don Tristán,*

*Que da los puntos doblados,  
Con que falaga el loçano,  
E todos los enamorados  
En el tiempo del verano...”*

Dice aún su arpa  
a Tristán,  
y es instrumento rufián, rendidor  
de damas.

#### E. 4. “derrocados” por Fortuna

Alfonso Martínez de Toledo quiere defender,  
en este capítulo de su *Corbacho*<sup>303</sup>,  
“cómo Dios es sobre fados, planetas, e el ánima  
non es sobjeta a ellos”.  
La Fortuna respondía “muy irada  
e con grand saña”,  
que yo he “derrocado (...) a los más fuertes del mundo”,  
y cita “por enxemplo”,  
entre ellos,  
seguidos,  
“a Tristán de Leonís  
e Lançarote del Lago”.

---

<sup>303</sup> Alfonso Martínez de Toledo, *Arzobispo de Talavera o Corbacho*, Parte IV, cap. II (1438).



## E. 5. En el *Cancionero de Baena*

\*\*\*\*\*

Tristán e Iseo tuvieron sitio dentro del *Cancionero de poetas antiguos* que *fizo e ordenó e compuso e acopiló el judino Johan Alfon de Baena*<sup>304</sup>, en siete de sus “dezires” y en una “respuesta”.

Vienen acompañando a personas muy notables y más o menos verdaderas de los libros que dictó Él, y entre griegos y romanos, con Carlo Magno o Roldán, delante de gentes de novelas modernas, el *Amadís*, la feliz de Paris y Viana, la fronteriza de Flores y Blancaflor, y vecino de verso, o de estrofa, de los mejores caballeros de la *materia de Bretaña*, el rey Arturo, Galaz, virgen perfecto, y Lanzarote del Lago, claro.

\*\*\*\*\*

Responde don Juan de Guzmán<sup>305</sup> a la “cuestión” de Juan Alonso, si era “mayor o más poderosa” “voluntad o razón”,

---

<sup>304</sup> Compuesto aproximadamente entre los años 1430 y 1445.

<sup>305</sup> f. 141. (Nº 400).

y alude a algo que ocurrió  
“segunt don *Tristán*,  
en la grande floresta del noble Rrey Ban...”,  
y que no encuentro.  
Sé, sí, otros bosques que importaron en su novela,  
la “Floresta Peligrosa” donde se empezó, y perdió  
tanto,  
y el “Vergel de la Sabia Donzella”, donde hallara,  
con Iseo, delicioso  
asilo,  
y “la Gasta Floresta”, donde sucedían “muchas aventuras  
e muy estrañas”.

\*\*\*\*\*

No salgo  
de entre verduras.  
En este “dezir” Pero Ferrus contesta  
a Pedro Lopez de Ayala<sup>306</sup>.  
Y ¿le enojaba, demasiado delicado, la sierra?  
Pues fueron montesinos  
“Rey Artur é Don Galás,  
Don Lançarote e *Tristán*,  
Carlos Magno, Don Rroldán,  
Otros muy nobles asaz...”

\*\*\*\*\*

Alfonso Álvarez de Villasandino “fiso  
e ordenó”  
“este desir”  
para su “señora”, y esconde (descubre)  
en él  
su nombre,  
que fue Catalina,  
desmenuzándolo, andando  
poco a poco  
las letras que lo componen.

---

<sup>306</sup> f. 106 vuelto. (Nº 305).

“I es otrossý la ssesta,  
Que quiere dezir *ISSEO*,  
A quien yo comparo ésta  
En bondat é en asseo;  
En mesura, ssegunt creo,  
Con ella non se ygualçe  
(...)  
Otra más gentil non veo.”<sup>307</sup>

\*\*\*\*\*

Este “dezir” lo “fiso e ordenó miçer Françisco Ynperial, natural de Jénova, estante é morador que fue en la muy noble ciudad de Sevilla: el qual desir fizo al nascimiento de nostro señor el Rey don Juan, quando nasció en la çibdat de Toro año de M.CCCC.V años...”<sup>308</sup>

Salen a dotar al infante Juanillo los planetas. Es el turno de Venus.

Quiere que sea segundo Narciso,  
“e más sabidor de amor que Nasón.  
(...)

Todos los amores que ovieron Archiles,  
Paris é Troylos de las sus señores,  
*Tristán*, Lançarote, de las muy gentiles  
Sus enamoradas é muy de valores,  
Él é su muger ayan mayores  
Que los de Paris é los de Vyana,  
É de Amadís é los de Oryana,  
É que los de Blancaflor é Flores.”

Y ordena luego:

“É más que *Tristán* sea sabidor  
de *farpa*, é cante más amoroso  
que la Serena.”

---

<sup>307</sup> N° 149.

<sup>308</sup> f. 68 vuelto. (N° 249).

Cuenta, entonces, a Tristán, entre los que “ovieron”  
“amores”  
de sus “señores” (usa  
aún  
el masculino que gastaban los trovadores para sujetarse  
a sus damas),  
o sea, de sus “enamoradas”, las cuales fueron “muy gentiles”  
“é muy de valores”.

Y subraya además su ciencia  
musical,  
el arpa que vale su atributo.

\*\*\*\*\*

“Este desir fiso el dicho Miçer Françisco Ynperial en alabança  
é loores del infante don Ferrando Rey de Aragón (...), de las  
vertudes é grand fermosura que Dios en él puso.”<sup>309</sup>

“Yo leí...”, dice,  
y dice, entre otros de otros libros (ése  
divinal,  
los que traen los mitos de los griegos),  
algunos arrancados del universo artúrico,  
aquel “virgen venturoso  
que acabó las maravillas”,  
otros “del linage del rey Ban”  
*“é otrosí de Tristán  
que fenesçió por amores,  
de Amadís é Blancaflores...”*

Ha movido al poeta, pues, del cuento de Tristán,  
por encima de otras cosas,  
que se terminase  
“por amores”.

---

<sup>309</sup> f. 81. (Nº 249).

\*\*\*\*\*

No me quito de la procesión  
funeral,  
y voy al “*dezir*” que “fizo” “fray Migir  
de la orden de Sant Jerónimo,  
capellán del onrado obispo de Segovia”<sup>310</sup>.  
Finge ser “carta”,  
“querella” del rey Enrique,  
“preso de muerte en un ataúd”.  
No tiene en mucho la suya,  
puesto que sabe otras...

“...que otros murieron,  
más grandes, más altos, segunt oyredes”,  
y pasa lista a emperadores romanos,  
héroes y dioses mezclados de los griegos,  
“...Amadís aprés,  
*Tristán & Galaz, Lançarote del Lago*  
& otros aquestos deçitme qual drago  
trago todos estos, o dellos qué es”,  
y añade filósofos, “poetas  
perfetos  
& grandes estrólogos”,  
cómo todos se acabaron...

\*\*\*\*\*

Todavía de luto miro en este “*dezir*  
muy graçioso”  
que compuso Ferrand Pérez de Guzmán<sup>311</sup>,  
señor de Batres,  
sobrino del canciller Ayala, tío  
del marqués de Santillana  
y ayo del rey Enrique II,

---

<sup>310</sup> f. 17 recto / f. 17 vuelto / f. 18 recto. (Nº 38).

<sup>311</sup> 1376? – 1460.

“por contemplación de los emperadores  
e reis  
e príncipes  
e grandes señores  
que la muerte cruel mató  
e llevó deste mundo,  
e cómo ninguno non es relevado d’ella”.

Registra los finales de varones del Antigo Testamento,  
y de griegos y romanos, y pasa  
ahora  
a las “dueñas”.

“Dueñas de linda apostura,  
Casandra e Pulisçena,  
Medea de grand cordura  
e la muy ferosa Elena,  
Juliana e Filomena...  
(...)

Gynebra e Oriana  
*e la noble rreyna Yseo,*  
Minerva e Adryana,  
dueñas de gentyl asseo,  
segund que yo estudio e leo  
en escrituras provadas  
non podieron ser libradas  
d’este mal escuro e ffeo.”<sup>312</sup>

---

<sup>312</sup> Folio 190 recto y vuelto.

\*\*\*\*\*

El *Desir que fiso Juan Alfonso de Baena* hace  
el apéndice  
de su *Cancionero*.

“Yo leý...”, dice, acerca de Troya, y la dice  
algo despacio,  
en tres estrofas.

“Yo leý del capitán  
o gran duque de Bullón,  
de Narçiso e de Jasón,  
d’Ércoles e de Roldán,  
Carlo Mano e Florestán,  
de Amadýs e Lançarote,  
Valdouín e Camelota,  
de Galás e de *Tristán*.”

El *Tristán* de cuento cierra, así,  
el *Cancionero*, casi  
lo rubrica.



## E. 6. En el *Libro de las buenas andanças e fortunas*

El *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo*  
*Lope Garçía de Salazar* (éste “debe ser su nombre  
derecho”

lo escribió “estando preso en su casa de Sant Martín”,  
en Vizcaya,  
entre los años 1471 y 1476.

Toca en tres puntos de la novela.

Hace la crónica de Faramont,  
“que fue el primero rey que de Francia ovo nonbre,  
ca de enantes de Gaula se llamaban,  
en el año del Señor de CDXX años”,  
y “creyó al buen caballero Tristán de Leonís”  
cuando lo acusara “su fija Vellida”,  
la cual luego “se mató por amores d’él”.<sup>313</sup>

Trata brevemente de “la isla de Gajola, que se llamaba  
Luenga”,  
y tuvo por señor a “Galiote”, y estaba en ella  
“la Torre del Lloro, donde estos caballeros  
gentiles  
daban las crueles prisiones  
a los dichos caballeros de la dicha Tabla Redonda”,  
pero no dice a Tristán, que los sacó de ellas.<sup>314</sup>

---

<sup>313</sup> Libro IX, Título 8.

<sup>314</sup> Libro X, Título 3.

Y sabe, en la Pequeña Bretaña,  
el primer rey del cual “se falla memoria”,  
aquel Hoel,  
“padre de Iseo de las Blancas Manos,  
que casó con Tristán de Leonís”,  
y “del buen caballero Cardoín,  
que fue compañero de Tristán  
e hermano de la Tabla Redonda...”<sup>315</sup>

---

<sup>315</sup> Libro X, Título 20.

## E. 7. En la *Cárcel de amor*

Diego de San Pedro escribió su *Cárcel de amor* hacia el año 1483.

El macedonio Leriano rogaba al “auctor” (español) que lo librase de su “Cárcel de Amor”. Se hallaba allí prisionero de Laureola, la hija del rey Gaulo. Sería “negociación” difícil. Hubo una embajada, y cartas. Ella se mostraba casta, obligada por “su fama”. El tercero veía “en sus apariencias” “todas las señales de voluntad vencida”, pero “todos los dessabrimientos de muger sin amor (...) en sus palabras”, y “pensava si lo hazía de medrosa, segund el bravo coraçón de su padre”.

Leriano amenazó con suicidarse, y ella quedó “enmudecida y turbada”, “ya de empachada estava encendida, ya de turbada se tornava amarilla”. “Cuánto mejor me estuviera ser afeada por cruel que amanzillada por piadosa...” Se rindió... “Ya tú tienes lo que deseavas y yo lo que temía.”

Con aquella “diligencia” ganó Leriano “libertad”, y visitó a la amada.

Pero Laureola tenía además enamorado secreto, un Persio, hijo del señor de Gavia...

“...y como las sospechas celosas escudriñan las cosas secretas, tanto miró de allí adelante las hablas y señales dél que dio crédito a lo que sospechava, y no solamente dio fe a lo que veía, que no era nada, mas a lo que imaginava, que era el todo. Y con este malvado pensamiento (...) apartó al rey en un secreto lugar y díxole afirmadamente que Laureola y Leriano se amavan y que se veían todas las noches después que él dormíam y que ge lo hazía saber por lo que devíe a la onra y a su servicio.

Turbado el rey de cosa tal, estovo dubdoso y pensativo sin luego determinarse a responder, y después que mucho dormió sobre ello, tóvolo por verdad, creyendo, segund la virtud y auctoridad de Persio que no le diría otra cosa (...) y puesta Laureola en una cárcel mandó llamar a Persio y díxole que acusase de traición a Leriano segund sus leyes.”

Así, en un cartel, lo denunció, cómo...

“...sin mirar el servicio de tu rey y la obligación de tu sangre, toviste osada desvergüença para enamorarte de Laureola, con la cual en su cámara, después de acostado el rey, diversas vezes as hablado, (...) y sobrello te entiendo matar o echar del campo...”

Leriano fió “en Dios” “la sentencia”, y derrotó en el combate a su acusador, y exigió al rey que reparase su nombre, pero Persio...

“...como era malino de condición y agudo de juicio (...) hizo llamar tres ombres muy conformes de sus costumbres, que tenía por muy suyos, y juramentándolos que le guardasen secreto, dio a cada uno infinito dinero por que dixesen y jurasen al rey que vieron hablar a Leriano con Laureola en lugares sospechosos y en tiempos desonestos... (lo que ellos hizieron de la manera que él ge lo dixo, y tal forma supieron darse y assí afirmaron su testimonio que turbaron al rey... (...)) les dio entera fe.”

Laureola escribió a Leriano:

“Si no me remedias, he de ser muerta; si me libras y llevas, seré condenada; y por esto te ruego mucho te trabajes en salvar mi fama y no mi vida, pues lo uno se acaba y lo otro dura. Busca (...) quien amanse la saña del rey... (...) Espantada estó como de tan cruel padre nació hija tan piadosa.”

Ganaron la intercesión del cardenal: “Pues, ¿por qué das más fe a la información dellos que al juicio de Dios, el cual en las armas de Persio y Leriano se mostró claramente?” Pero el rey no se movió:

“Si el yerro desta muger quedase sin pena, no sería menos culpante que Leriano en mi deshonra. Publicado que tal cosa perdoné, sería de los comarcanos despreciado y de los naturales desobedecido, y de todos mal estimado... (...) no menos devéis desear la onra del padre que la salvación de la hija.”

Tampoco la reina pudo ablandar al rey. El “auctor”, entonces, le dijo “que Leriano daría una persona que hiziese armas con los tres falsos testigos, o que él por sí lo haría...” Su hija le escribió, “aviendo mejor morir en tu obediencia que bevir en tu desamor”.

Como nada servía pidieron a Galio, tío de Laureola, que la librase de la cárcel y la pusiese “en salvo”. Entró Leriano en la prisión, mató a Persio, y “llegó hasta donde estava Laureola, a la cual sacó con tanto acatamiento y cerimonia (...) besóle las manos como a hija de su rey.” Hubo guerra, y...

“...fue preso en aquella buelta uno de los damnados que condenaron a Laureola, y, puesto en poder de Leriano, mandó que todas las maneras de tormento fuesen obradas en él, hasta que dixese por qué levantó el testimonio, el cual sin premia ninguna confesó todo el hecho como pasó. (...) de los tres falsos ombres se hizo tal la justicia como fue la maldad. El cerco fue luego alçado y el rey tuvo a su hija por libre y a Leriano por desculpado.”

Leriano, entonces, “dexadas las obras de guerra, bolvióse a las congoxas enamoradas”, y “de nuevo se començavan las desventuras”, porque el rey le había prohibido entrar en la corte “hasta que pacificase a él y a los parientes de Persio”, y Laureana, obediente, lo apartaba...

“...y desconfiado ya de ningún bien ni esperança, aquexado de mortales males, no pudiendo sustenerse ni sofrirse, uvo de venir a la cama, donde ni quiso comer ni beber ni ayudarse de cosa de las que sustentan la vida...”

Esta *Cárcel de amor* tiene cosas del *Tristán*, pero lo enmienda moralmente. Aquí la *parte* del *Viejo* la hace el padre, no el marido. Hay mezcladores que disfaman a su hija, y ordalía. Pero aquí es Laureola castísima y obediente, y el *galán* y la *dama* no se llegan a unir. Leriano parece más bien, en su final de enamorado desesperado, Caedín.



## E. 8. En el *Tablante de Ricamonte*

*La crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y de Jofre, hijo del conde Donason*<sup>316</sup> recuerda la “demanda” del Santo Grial, en la cual...

“...entraron muchos caualleros, y el rey Artur fue vno de ellos, y Lançarote del Lago, y *Tristán*, y Palomedes (...) y otros muchos, que, si leéys sus historias, sabréys las aventuras y cauallerías que en sus tiempos fizieron.”<sup>317</sup>

---

<sup>316</sup> Publicada por primera vez en castellano en Toledo, en 1513.

<sup>317</sup> Cap. 1.



## E. 9. Amadís y Tristán

\*\*\*\*\*

Garci-Rodríguez de Montalvo corrigió  
y enmendó  
“los tres libros de Amadís” y “el libro  
cuarto  
con las Sergas de Esplandián su hijo” que “se leían”  
entonces “muy corruptos y viciosos”. Los cuatro  
que hicieron el de *Amadís* se imprimieron en Zaragoza  
el año 1508.

\*\*\*\*\*

Era casada  
secreta,  
y, cuando se sintió “preñada” (y lo estaba  
de Amadís),  
la infanta Elisena perdió “el comer, el dormir  
y la muy hermosa color”,  
y tenían sus “cuitas” y “dolores”  
“causa”...

“...porque en aquella sazón era por ley establecido que  
cualquiera muger por de estado grande y señorío que fuesse, si en  
adulterio se fallava, no le podía en ninguna guisa escusar la  
muerte. Esta tan cruel costumbre y péssima duró hasta la venida  
del muy virtuoso rey Artús, que fue el mejor rey de los que allí  
reinaron, y la revocó al tiempo que mató en batalla ante las  
puertas de París al Floyan.”<sup>318</sup>

Pasa el *Amadís* “no muchos años después de la pasión  
de nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo”<sup>319</sup>,  
antes,  
entonces,  
que Arturo.

---

<sup>318</sup> Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro I, cap. 1.

<sup>319</sup> Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, “Comiença la obra”.

\*\*\*\*\*

Caballero  
nuevo,  
el Donzel del Mar ha dado muerte, en duelo singular,  
a Abiés, el rey de Irlanda,  
y socorría, con tanto, al rey Perión. Ahora éste,  
y su esposa, la reina Elisena,  
lo han conocido,  
y era su hijo, aquél al que ellos llamaran,  
escondidos,  
Amadís sin Tiempo.

Ahora “una donzella”, de parte de Urganda la Desconocida,  
mágica,  
le sale al rey,  
le dice:

“Miémbtrate, Rey, que te dixo una donzella que, cuando  
cobrasses tu pérdida, perdería el señorío de Irlanda su flor, y cata  
si dixo verdad, que cobraste este fijo que perdido tenías y murió  
aquel esforçado rey Abiés, que la flor de Irlanda era. Y ahún más  
te digo, que la nunca cobrará por señor que aí haya hasta que  
venga el buen hermano de la señora, que hará aí venir  
soberviosamente por fuerça de armas parias de otra tierra, y éste  
morirá por mano de aquel que será muerto por la cosa del  
mundo que él más amará. Éste fue Morlote de Irlanda, hermano  
de la Reina de Irlanda, aquel que mató Tristán de Leonís sobre  
las parias que al rey Mares de Cornualla, su tío, demandava. Y  
Tristán murió después por causa de la reina Iseo, que era la cosa  
del mundo que él más amava. Y esto te embía a dezir Urganda,  
mi señora.”<sup>320</sup>

Tristán e Iseo  
pasarán,  
pero Urganda la Desconocida sabe todas las horas,  
y adelanta su *historia*, mezclando, para contarla, el pretérito  
y el futuro.

---

<sup>320</sup> Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro I, cap. 10.

\*\*\*\*\*

Amadís ha derrotado a Balán, el gigante que gobernaba aquella isla.

Y no fue muy malo, y pudo mandar aún en ella,  
y su hijo después de él,  
y todos los primogénitos durante varias generaciones,  
hasta aquel Bravor “demasiado bravo”.

“A este Bravor mató Tristán de Leonís en batalla en la misma ínsola, donde la fortuna de la mar echó a él y a Iseo la Brunda hija de Languines de Irlanda, y a toda su compañía, trayéndola para ser muger del rey Mares de Cornualla, su tío. Y deste Bravor el Brun quedó aquel gran Príncipe muy esforçado, Galeote el Brun, Señor de las Luengas Ínsolas, gran amigo de don Lançarote del Lago, assí que por aquí podéis saber, si avéis leído o leyerdes *el libro de don Tristán y de Lançarote*, donde se faze mención destos Brunos...”<sup>321</sup>

No. Tristán y Lanzarote del Lago  
no están aún,  
pero el autor, o el corrector del *Amadís* ha leído  
sus libros.

---

<sup>321</sup> Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro IV, cap. 129.



## E. 10. Epistolar

Uno  
que no sabemos  
con certeza<sup>322</sup>  
fingió dos cartas que se cruzaron Iseo la Brunda  
y Tristán de Leonís.<sup>323</sup>

Es novelita  
epistolar  
y algo sentimental.

Iseo la Brunda escribe al amigo “quexándose  
d’él”,  
turbada,  
llorona,  
esta “passión no conportable” venía  
de su “mudança”,  
que la desconocía ahora,  
pero se veía sobre todo traída “a la muerte” entendiéndolo  
deshonrado,  
su “virtud”, sus “cosas nobles passadas en arma  
y cavallería”,  
desdoradas,  
y ¿qué eran (qué valían) sus “juras, fe  
y promesas”, las “desveladas  
noches”  
que pasabas, decías, pensándome, entresoñándome,  
“las diversas invenciones que Amor  
para mi servicio  
te ensenyava”?

---

<sup>322</sup> Sería “probablemente obra de un autor de ficción sentimental (tal vez Juan de Flores [...] o Juan Rodríguez del Padrón...)”. Cuesta Torre (1999: XV).

<sup>323</sup> *Carta enviada por Hiseo la Brunda a Tristán de Leonís, quexándose d’él porque la dexó presa a su causa y se casó con Hiseo de las Blancas Manos, y Respuesta de Tristán, desculpándose de la inocente culpa que le encargan*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 22021, folios 8v – 12v.

Parecía contrahacimiento aquel “querer  
tan firme”  
que te dejaba enfermo, no, moribundo (pero yo,  
decías,  
podría el milagro de resucitarte),  
tus amorosas protestas quedaban rebajadas “con la flaqueça  
de tu poca fe”,  
“con la vergüenza de tan feo caso qual agora fiziste”.  
Segunda vez has usado, “para enamorar la señora nueva”,  
tus talentos,  
vas “metido” “en el seno” (en el coño) de “la casada  
nueva”,  
y yo quedo “cativa  
olvidada”.  
Me “baldonarás” mientras la acaricias, “recontarás”,  
para entretenerla,  
“las cosas que yo con verdadero afición  
te hazía”,  
publicarás mis trabajos de amor  
perdidos,  
y los ensuciarás además.  
“Di, Tristán, los mis thesoros, ¿fuéronte nunca  
negados?”  
¿Te hice “jamás  
yerro”? “Mira agora bien, en el secreto  
de ti mesmo”,  
y dime, “si algún cavallero tal vieses”  
que diese “tan fea paga” a su dama,  
¿no lo desafiarias?  
Sí, es verdad, el rey, “con la nueva  
que eres casado”, sabiéndose  
seguro,  
me ha sacado de mis cárceles,  
pero esta “libertad” la acompaña “muy áspera pasión”,

y está mi vida  
“tan flaca”  
“que quando verná tu remedio, será muerta”,  
y hará “la mayor honra  
de tu fama”  
dejarme morir de amor,  
de amor,  
y cuando te enteren de mi “triste fin” entenderás demasiado  
lento  
tu “arrepentimiento”,  
que, “quando quieras” “valerme”,  
ya no alcances.

Tristán contestó a vuelta de correo, “desculpándose  
de la inocente culpa”  
que le encargaba Iseo la Brunda. Buscaría  
enseguida  
acabarse,  
y sólo se daba plazo para escribirte  
esto,  
y que me echés de menos, leyéndolo,  
“por bueno”,  
que, si tomé esposa, esta Iseo  
de las Blancas Manos,  
fue porque su nombre te repetía, y por amansar,  
diciéndolo,  
las tempestades de tu ausencia.  
Ha sido ensayo  
fallido.  
Te quiero  
aún,  
Iseo,  
mi rubia,  
y no echés por el barro nuestro cuento, que fui siempre  
verdadero,  
y desde ahora, quitado de tu “favor”, me daré, poco a poco,  
a la muerte.



## E. 11. Romanceros

### Los romances

1

*Herido está don Tristán  
de una mala lanzada;  
diérasela el rey, su tío,  
por celos que de él cataba;  
el fierro tiene en el cuerpo,  
de fuera le tiembla el asta.  
Tan mal está don Tristán  
que a Dios quiere dar el alma.  
Valo a ver la reina Iseo  
por la su desdicha mala.  
Júntanse boca con boca,  
cuanto una misa rezada,  
llora el uno, llora el otro,  
la cama bañan en agua.  
Allí nace un arboledo  
que azucena se llamaba,  
cualquier mujer que la come  
luego se siente preñada;  
comiérala reina Iseo,  
por la su desdicha mala.<sup>324</sup>*

2

*Mal se queixa don Tristán,  
que la muerte le aquejava;  
preguntando por Iseo,  
de los sus ojos llorava:*

---

<sup>324</sup> *Cancionero de 1550*, p. 254. En Díaz Roig (1984: 157, nº 71).

--¿Qu'es de ti, la mi señora?  
¡Mala sea la tu tardada!,  
que si mis ojos te viessen  
sanaría esta mi llaga.  
Él este planto haziendo  
y la reina que llegava:  
--Quien os hirió, mi señor,  
¡herida tenga de rabia!  
--Hirióme el rey mi tío  
de aquesta cruel lançada;  
hirióme desde una torre,  
que de cerca no osava.  
Juntóse boca con boca,  
allí se salió el alma.<sup>325</sup>

3

Ferido está don Tristán  
de una mala lançada;  
diérasela el rey su tío  
con una lança herbolada,  
diósela desde una torre,  
que de cerca no osava.  
Tan mal está don Tristán  
que a Dios quiere dar el alma.  
Váselo a ver doña Iseo,  
la su linda enamorada,  
cubierta de un paño negro  
que de luto se llamava:  
--¡Quien os hirió, don Tristán,  
heridas tenga de ravia  
y que no se halle hombre  
que huviese de sanalla!

---

<sup>325</sup> Pliegos Londres: *Nueve Romances*, 1605. En Di Steffano (1993: 225 – 226, n° 55).

*Tanto están boca con boca  
como una missa rezada.  
Llora el uno, llora el otro,  
la cama toda se vaña.  
El agua que de allí sale  
un azucena se regava:  
toda muger que la beve  
luego se haze preñada.  
--Que así hize yo, mesquina,  
por la mi ventura mala;  
no más que d'ella beví,  
luego me hize preñada;  
empreñeme de tal suerte  
que a Dios quiero dar el alma.  
Allí murió don Tristán  
y su linda enamorada.<sup>326</sup>*

## glosas

El *Romancero* trae las muertes de Tristán e Iseo. Dice la “lanzada”,  
“mala”,  
“cruel”,  
“herbolada”  
y cobarde  
que le ha dado “el rey su tío”,  
y que lo está acabando.  
Tarda  
siempre  
la reina,  
y muerde, con sus palabras  
mágicas,  
a su marido,  
que rabie.

---

<sup>326</sup> *Pliegos Londres*, III, pl. LII (Burgos, 1515-19), 966. *Dicc.* 668. En Di Steffano (1993: 226 – 227, nº 56).

Se dan  
luego  
los amigos  
furtivos  
un beso  
último  
y llorica,  
y nace,  
del barro que riegan sus lágrimas  
mezcladas,  
una azucena  
viciosísima,  
que,  
si bebiese mujer infusión de la sustancia de su flor,  
quedaría embarazada.

Suele doña Iseo rendir  
el alma  
con la de Tristán,  
pero en algún romance,  
¿ves?,  
toma  
accidentalmente  
aquel té  
de azucena  
y concibe  
ahí  
un hijo  
que los continuaría.

Detrás de sus novelas da aquí la muerte a Tristán  
su tío, el rey Mares, en drama  
de honra,  
y no,  
como en sus otras *vidas*,  
uno  
que importa muy poco.

Y parece natural que estos amores  
que comenzaron por la ingestión accidental de una tisana  
cuezan,  
en el zumo de sus ansias,  
aquel caldo  
ubérrimo.

## USOS

\*\*\*\*\*

Viene en el *Tirant lo Blanc*.<sup>327</sup>

Han pasado quince días  
deliciosos  
Hipólito y la Emperatriz de Constantinopla, dueña  
casada  
con *Viejo*,  
y ahora iban llegando a su fin...

“...e tenint Hipòlit lo cap en les faldes de l’emperadriu, e ell la  
suplicà que cantàs una cançó per amor sua, la qual cantava ab  
molt gran perfecció e de bona gràcia, la senyora, per fer-li plaer,  
“cantà *un romanç* ab baixa veu, *de Tristany com se planyia de la  
llançada del rei Marc...*”<sup>328</sup>

El romance  
famoso  
adelantaba su separación, que aquí es provisional  
y menos trágica.

---

<sup>327</sup> Empezado el año 1460. Impreso en 1490.

<sup>328</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 263.

\*\*\*\*\*

Fue *Juego trovado* que hizo Jerónimo Pinar<sup>329</sup> para la reina Isabel y sus hijas y damas de su corro, y usaba “dados o naipes”.

Es baraja de cuarenta y seis coplas, y cada una de ellas se compone de cuatro “suertes”. La primera es vegetal; un pájaro hace la segunda; el verso inicial de alguna canción, o de algún romance, vale la tercera; un refrán, la última. Ligabas las cuatro “cosas” y acertabas el caso.

La copla número XLI trata “de otra señora”. Va:

*“Un fresno, dama, os presento  
con una grúa crecida,  
y, entre tanto, el pensamiento  
piensa en qué serés servida.  
Y el romance que aquí os dan  
es aquél que havéis oído,  
mucho triste y dolorido:  
‘Mal se queixa don Tristán’.  
Y el refrán, dicho por nombre,  
que ‘a las vezes lleva el ombre...’”*

---

<sup>329</sup> Escrito hacia el año 1497, el *Juego trovado* se conserva impreso en el Cancionero General de Hernando de Castillo, en la edición de 1511 y sucesivas.

Rafael Beltrán opina que el fresno vale la lanza  
dura,  
moza,  
del galán,  
y la grúa (la grulla) la dama, pájara “crescida”, o sea,  
demasiado mayor.

El ejemplo de Tristán advierte de los peligros de esta unión,  
lo mismo que el refrán, que termino  
aquí,  
“a las veces lleva el hombre  
a su casa con qué llore”.



## F. La novela, traducida a nuestros romances

### Introducción

Vueltos en nuestros idiomas romances, los *tristanes* galaico-portugueses traducen a la letra el *roman* francés de la *Vulgata*, mientras que los catalanes y castellanos son primos hermanos de algunas versiones italianas.<sup>330</sup>

---

<sup>330</sup> Yllera (1978: 59); Cuesta Torre (1999: xiii).

## El *Tristam*

Se conoció más tarde en Portugal la novela,  
y traducen la versión francesa que llaman *Vulgata*  
más a la letra. Quedan nada más,  
de aquella historia que se aparta de los *tristanes* castellanos  
y catalanes,  
dos folios del último tercio del siglo XV de un *Livro de Tristan*  
en pergamino.

## Los *Tristanys*

Fue el *Curial e Güelfa*<sup>331</sup> el primer libro de caballerías en lengua catalana, y elogia en su prólogo los trabajos de los traductores de la *Vulgata*:

“Emperò jo vull seguir la manera d’aquells catalans que traslaaren los libres de Tristany e de Lançalot, e tornaren-los de llengua francesa en llengua catalana.”<sup>332</sup>

Sí: trasladaron al catalán la novela, y los Archivos de Andorra y Cervera custodian sus trozos de mayor fortuna.<sup>333</sup> Son códices misceláneos, de carácter notarial. El cerverí recoge los principios peligrosísimos de Tristany. El andorrano, que había pertenecido antes al Archiu de les Set Cleus, trae las vacilaciones del héroe, casado con “madona Isolda de les Blanxes Mans”, echaba mucho a faltar a “Isolda la Brunda”, y la noticia de su matrimonio, que enfadó en la corte del reino de “Longres” y desastró a su amiga, en Tintoíl, y la querrela que ésta envió a “la Petita Bretanya”, que movió a Tristany a abandonar a su esposa y buscar otra vez la Cornualla, y sus aventuras en “la Gasta Forest”, donde se había extraviado el rey Arturo.

---

<sup>331</sup> Anónima, escrita entre los años 1435 y 1462.

<sup>332</sup> Citado en Soldevila (1996: 32).

<sup>333</sup> Cuatro folios en el Arxiu Històric Nacional de Andorra, de la segunda mitad del siglo XIV, y otros cuatro en el Arxiu Municipal de Cervera, de finales del siglo XIV, que pertenecen a dos traducciones distintas.

Hay noticias de *Tristanys* que ocuparon las estanterías de las bibliotecas privadas de los reyes de Aragón y de otros catalanes nobles y de dinero.<sup>334</sup>

Jaume II, por ejemplo, regaló a su hijo un “*librum de Tristanys*”;

Pere el Ceremoniós guardaba en sus armarios un *Tristanys* con miniaturas, vecino de la *Compilation* que Rusticiano de Pisa, compañero de celda y escritura de Marco Polo, que contaba la Tabla Redonda, y a Palamedes, el caballero sarraceno enamorado de Iseo, y a Meliadús, el padre de Tristán.

Violant de Bar pide a su marido, el rey Joan I, un “*Tristanys astorial*”; otro tuvo don Carlos, príncipe de Viana. Están, casi todos estos libros, en francés, y sólo es seguro que poseyera la versión catalana Na Tomasa, suegra de Albert de Montergull, aquel *Llibre de Tristanys*.

---

<sup>334</sup> Stefano Maria Cingolani (<<‘Nos en leyr tales libros trobemos plazer e recreation’. L’estudi sobre la difusió de la literatura d’entreteniment a Catalunya els segles XIV i XV>>, *Llengua & Literatura*, 4, 1990 – 1991, págs. 39 – 127) documenta los siguientes libros: el rey Jaume II regaló al infante Pere un *librum de Tristanys* (17 – V – 1315); Joan de Mitjavila, mercader de Valencia: *romanç de Tristayn* (2 – XII – 1331); Bernat de Castell: *Tristanys* (1 – X – 1334); Bernat de Gualbes: *Romansiun de Tristanys* (11 – X – 1338); Guillem d’Oms, “beneficiat”: *Liber de Tristanys* (1377); el rey Joan I: *Tristan* (17 – X – 1383); Violant pide a su marido, Joan I, un “*Tristanys astorial*” (18 – X – 1383); Ramon de Nostranye, rector de Sant Miquel de Campanet: *Tristanys* (11 – I – 1392); Bernart de Torrents: *Tristanys* (1396); Antonio Camello, pintor: *libre de Tristanys* (1396); Pere Fuster, “scriptor compotorum universitatis”: *Tristanys* (3 – XI – 1408); Pere de Queralt: *Tristanys* (3 – XI – 1408); Bernat de Tous, “castlà de Tores”: *Istories de Tristanys* (1410); Na Tomasa, suegra de Albert de Montergull: *Llibre de Tristanys* (14 – X – 1422); Francesc Marqués: *Tristanys* (19 – X – 1424); Antoni Solvent: *Tristanys* (4 – IX – 1438); Bernat Isern, “pesador del pes reial”: *Tristanys de Leonís* (31 – I – 1437); Carlos, príncipe de Viana: *Tristanys de Leonís* (1455); Joan de Junyent, mercader: *Tristanys* (8 – III – 1466); Gabriel Gual, “ciudadà”: *Tristanys* (20 – VII – 1467).

## *Tristanes* castellanos

Guardamos dos manuscritos incompletos de las traducciones al castellano del *Tristán*: al llamado *Cuento de Tristán de Leonís*<sup>335</sup> le faltan los cinco folios primeros, y se interrumpe cuando va a comenzar el torneo de Vercepón; el que titulan *Códice medieval de Tristán de Leonís* está hecho pedazos<sup>336</sup>.

Aunque ambos derivan del mismo texto, el *Cuento* parece menos moral y corregido.

El *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís e de sus grandes fechos en armas*, impreso en Valladolid por Juan de Burgos el año 1501, es hijo algo borde del *Códice*.

---

<sup>335</sup> Se trata del ms. 6428 de la Biblioteca Vaticana, escrito en castellano-aragonés y fechado a finales del siglo XIV. “La traducción española (...) debió concluirse antes de 1342 ó 1343...” Yllera (1984: 19).

<sup>336</sup> Es “el códice formado por los manuscritos 20262/19 y 22644 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Este último (BNM 22644), recientemente descubierto y publicado con el título de *Códice medieval de Tristán de Leonís* por C. Alvar y J. M. Lucía [1999], está constituido por cincuenta y nueve fragmentos de diferente extensión y en muy mal estado... (...) El *Códice medieval*, escrito con letra precortesana del siglo XV, está decorado con miniaturas alusivas a la historia de Tristán, lo que indica que fue elaborado para un lector de elevada condición social...” Cuesta (1999: XVI).



## G. Reparación y seguimiento de la “corónica antigua”

### G. 1. Introducción

de todas sus *historias* salían Tristán e Iseo pecadores  
y secos,  
y quiso uno ponerlos a bien con un Dios mezquino  
y español

reformaría, primero,  
el *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís e de sus grandes  
fechos en armas*,  
y armaría un “segundo  
libro”  
con las *vidas* de los hijos chupacirios,  
idiotas,  
de los amantes

*La Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey  
don Tristán de Leonís el Joven* vio el mundo en Sevilla,  
el año 1531<sup>337</sup>

mezcla la novela de caballerías  
con la sentimental<sup>338</sup>,  
salpimentándolas,

---

<sup>337</sup> “Acabóse la presente obra, la cual es intitulada ‘Don Tristán de Leonís: primero y segundo libro’, agora nuevamente impresso en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla por Dominico de Robertis. Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil y quinientos y treinta y quatro años.”

<sup>338</sup> Cuesta Torre (1997: 30).

y trae la *materia de Bretaña*  
a nuestro suelo,  
y no sólo la traspone  
geográficamente,  
que han observado, en el cuento de don Tristán el Joven,  
una alegoría del imperio de Carlos V,  
con una defensa de su “doctrina política”<sup>339</sup>

no prosperó aquí esta continuación patriótica,  
con casulla,  
pero la tradujeron al italiano, y la llamaron  
*Le opere magnanime dei due Tristani*<sup>340</sup>

---

<sup>339</sup> Cuesta Torre (1997: 49 – 54).

<sup>340</sup> Venecia, 1555.

## G. 2. Prólogo

deberían los hombres leer las *vidas*  
autorizadas  
de nuestro señor,  
para imitarlo en lo que pudiesen,  
pero, ya que no “gasten su tiempo”  
“tan perfectamente”,  
valdrá si “desechando  
los passatiempos de los juegos en que Dios Nuestro Señor es  
desservido”,  
se aplicasen “a leer corónicas humanas assí verdaderas  
como hermosamente compuestas”,  
y por eso nos dirige “esta presente *Corónica*  
*del buen cavallero don Tristán de Leonís,*  
*y de su hijo el rey don Tristán de Leonís*  
*el Joven*”

quiere decirnos “tres cosas”, “la primera, los daños que traen  
los juegos”,  
puesto que en ellos “se pierde el tiempo  
que no se puede más cobrar”,  
“la segunda, los provechos que trae  
la lectura de las corónicas humanas”,  
que nos mejora mucho,  
“e lo tercero, las causas  
no livianas  
que me movieron a *emendar*  
*y añadir*  
la dicha corónica”

disculpa, primero, a los amigos, los cuales, habiendo bebido  
el “brevage amoroso”  
“por yerro”,  
“se amaron estremadamente  
sin que ál pudiessen hazer”,  
y son,  
por ello,  
“inocentes”

apunta, entre los “defetos muy notorios”  
de la “corónica antigua”,  
éstos dos,  
los mayores,  
“que, amándose don Tristán y Iseo tan estremada  
y afincadamente,  
y usando entrambos  
a la contina  
el juego que la historia vos ha contado por espacio,  
y más,  
de dos años”,  
en la fecundísima comodidad de la Ínsula del Ploto,  
“razón fuera que Iseo se empreñara,  
y aun más de una vez”,  
y el último,  
“que no es justa cosa,  
ni razonable,  
que los dos reinos de Leonís y de Cornualla quedassen  
sin erederos,  
y la historia  
quedasse  
assí  
muerta”

pues para que el libro pueda servirnos de ejemplo  
y espejo  
corrige “la corónica  
antigua”  
y la encima con una segunda parte que la continua  
y arregla<sup>341</sup>

es ortopedia  
moral,  
y procura que puedan, sus héroes,  
como los lectores de su *historia*, sentarse a la derecha  
católica  
del Padre

yo voy sólo a las noticias  
fabricadas  
nuevamente  
que me importan

---

<sup>341</sup> *Crónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Prólogo.



### G. 3. Suma

En estos dos libros que remiendan los *Tristanes*  
en prosa  
y fabrican su secuela  
Iseo concibió dos veces  
de su amigo, y dio a su hijo el nombre  
de su padre  
natural,  
para poder decirlo siempre,  
siempre,  
y a su hija  
el suyo. Tristán el Joven perdonó al rey Mares  
y lo sucedió después de su muerte,  
reuniendo los reinos de Leonís  
y la Cornualla,  
y ganó silla en la Tabla Redonda. Arturo lo sentó a la izquierda  
de la reina.  
Doña Ginebra, con aquella vecindad que los arrimaba,  
se encaprichó del doncel.  
--¿Me montarás?  
--Señora,  
no.  
Aquel Tristán Jr. pasó a España guiado  
por un sueño  
y tomó por esposa a la infanta María,  
la hermana de don Juan de Castilla,  
y casó al rey Juan  
con Iseo,  
la cuarta.  
Se unían así con doble lazo los reinos de Castilla  
y Leonís.



## G. 4. Tristán e Iseo (los primeros), corregidos

Corregir es “enmendar lo que está errado”. “Se toma algunas veces por minorar y templar.”<sup>342</sup>

“E Tristán e Iseo (...) estaban muy viciosos, a tanto que no se les venía en mientes de parientes ni de amigos, ni de cosa del mundo. E estovieron en este plazer e alegría dos años.”<sup>343</sup>

quiere primero el autor manifestar la limpieza de Tristán e Iseo, pues él...

“...era muy buen cavallero y muy leal, y nunca en tal caso pensó; y assí mesmo, Iseo era casta e onesta a maravilla, y no le passava por pensamiento hazer cosa contra la su honra y onestidad. De manera que a estos dos enamorados no se les debe cargar mucha culpa, pues no fue por su voluntad y intención caer en ella, salvo forçados del amoroso brevage usaron el juego que vos he contado.”

y ahora dirá...

“...qué fue la causa por que Tristán no siguió su viage y no llevó la reina Iseo la Brunda a su tío el rey Mares de Cornualla, y se detuvo dos años en la Isla del Ploto, a tanto gusto y plazer como avéis oído.”

---

<sup>342</sup> *Aut.*

<sup>343</sup> *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 23.

pues fue que...

“...cuando llegaron a la Ínsula del Gigante, ya Iseo iba preñada. Y acordaron que la preñez y el parto muy más encubiertamente se haría en la Isla del Ploto, como señores que eran d’ella, que en otra parte alguna... (...) Y fingieron la reina venir enojada de la mar, a cuya causa estava mal dispuesta y les convenía reposar algún tiempo en la isla.”<sup>344</sup>

y allí pasaban “al mayor vicio  
y plazer  
que en sus vidas tuvieron,  
que no tenían a quién mirar  
ni a quién dar cuenta,  
que los estorvasse punto de plazer”<sup>345</sup>

echó Iseo al mundo un hijo  
varón  
al que llamaron Tristán el Joven,  
“y sacó un lunar en el rostro izquierdo, el cual tenía la reina  
encima de la teta izquierda”<sup>346</sup>

“Y en esta vida tan dulce y sabrosa estava don Tristán, y la reina Iseo. ¡Pero avínoles que, cuando no se cataron, remaneció la reina tornada a empreñar, de que les fue forçado tornar a fingir que la reina estava mala y que no estava en dispusición de entrar en la mar!”<sup>347</sup>

---

<sup>344</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 43.

<sup>345</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 43.

<sup>346</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 52.

<sup>347</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 52.

y cuando estuvo en sazón...

“...parió Iseo una fija hermosa a maravilla. Y dígovos que estrañamente se parecía a don Tristán el Joven, y tenía el mismo lunar en el rostro izquierdo, como su hermano.”<sup>348</sup>

y ahora  
¿qué?,  
¿cómo llevar a la novia al rey Mares, su tío, jodida  
y dos veces parida?  
Florisdelfa fue virgen, y “muy gran sabidora  
en las artes mágicas”,  
y otra enamorada desgraciada de Tristán,  
y le regaló una espada cosedora,  
que, si la hundías en una pila llena de agua,  
y se bañaba luego Iseo dentro de aquellas aguas  
pesadas,  
quedaba “tan buena  
como si hombre no oviera conocido”

y “nunca más se empreñó Iseo”, “que ni de don Tristán  
ni del rey Mares  
nunca más concibió”<sup>349</sup>

y a los pequeños los dejaron a criar en la Ínsula del Ploto  
para que empezasen el segundo libro, otro  
cuento

---

<sup>348</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 56.

<sup>349</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 56.



## G. 5. qué hizo el autor con el rey Mares

convenía a Lanzarote,  
decía Brangel, dando “los más esquivos gritos del mundo”,  
“y a todos los de la Tabla Redonda”,  
“vengar la muerte” de su amo...

“...que lo mató el rey Mares con una lança emponçoñada por un agujero de un sobrado, estando descuidado y durmiendo don Tristán de Leonís...”<sup>350</sup>

pues pagarían aquello Aldaret y “su donzella”,  
los mezcladores,  
y los quemaron “a las puertas de la ciudad de Tintoíl”

al rey Mares  
no,  
ordenaron que fuera...

“...preso y puesto en guarda fasta que el rey don Tristán el Joven (...) venga y faga d’él lo que fuere su servicio, que yo creo que le perdonará, ca no es justo poner las manos en su agüelo.”<sup>351</sup>

el rey Mares lo saludaba como “nieto”, y no tenía  
“otro heredero d’este mi reino”...

“...y puesto que después de mis días a él le ha de venir de derecho, quiero yo desde agora dárselo en penitencia del pecado que hize contra mi sobrino.”<sup>352</sup>

---

<sup>350</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 122.

<sup>351</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 129.

<sup>352</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 139.

Estaba Tristán (el Joven) “ante su abuelo, el chapeo en la mano, descubierta la cabeza, demandando la mano al rey Mares para besársela”, y se la dio, y luego “le echó su bendición”, y “no podía partir los ojos” de él, “y abraçávalo y besávalo en el rostro muchas veces, dando gracias a Dios que se lo avía dado para reparo y descanso de su vejez”, y le traspasó la Cornualla “libre y desembaraçado”.

y también Iseo (la cuarta) “se umilló a besar las manos a su agüelo”<sup>353</sup>

y el rey Mares, cuando se vio cerca de morir,  
“como buen christiano se ha confesado y comulgado,  
y recibida la estrema unción”,  
y llama a su nieto a su lado, y segunda vez tuvo  
su perdón,  
y...

“...alçó la mano sobre la cabeça del rey don Tristán y, haziendo la señal de la cruz, dixo: ‘La bendición de Dios Padre y del Hijo y del Espíritu Sancto y la mía sea siempre con vos. Agora la mi ánima irá descansada.’”

Con eso murió, y Tristán (el Joven) se ocupó de sus funerales.<sup>354</sup>

otras novelas discurren finales horribles,  
grotescos,  
para el rey Mares,  
en cambio fue, ¿no?,  
muy considerado con el rey Mares el autor de ésta,  
excusándolo y permitiendo que subiera a Dios  
lamido

---

<sup>353</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 140.

<sup>354</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 156.

## G. 6. la *parte* (las “partes”) del *galán*

### Preludio

la *vida* de Tristán el Joven es también una novela  
*sentimental*  
episódica

las mujeres, delante de él, contemplando sus maneras  
de cortesano,  
sus caballerías,  
y su apostura  
quedan pringadas  
de amor,  
se pierden para la vida ordinaria

procurarán (que se verían en peligro de muerte  
si fallasen)  
arrimar genitales con él,  
señalando primero su pasión con ojitos,  
pellizcos,  
declarándosela después abiertamente, empleando  
alcahueta  
y trucos

sólo Trinea, la reina de las amazonas, lo rinde  
con un artificio (pero él,  
luego,  
la visita continuamente, y con mucho gusto)

casi siempre el príncipe  
rapagón  
se sonroja,  
disimula, por educación, sus aprensiones, ¡quitad!,  
¿burláis?,

colorea su desgana con esto  
o lo otro,  
un “caso”, una “aventura” que lo obligan,  
se quita de ellas

las damas, despechadas, se quejan, parece  
demasiado “cruel”,  
y las más delicadas se terminan, consumidas

él, ahora, se defiende con argumentos que tocan en su honra  
particular

sólo con doña María, la infanta de España,  
se enamora este Tristán, hijo de Tristán,  
primero,  
desde un sueño,  
y corteja a la niña hasta ganarla

toda la novela apunta a su matrimonio,  
y al de su hermana Iseo  
con el rey don Juan,  
y valen las bodas, que abrazan doblemente Castilla  
con Leonís,  
sus cursis  
guindas

## duelo de donjuanes

no podía ser de ningún modo, que Lanzarote del Lago  
adelantase a Tristán el Joven  
como tenorio

*“Nunca fuera cavallero                      de damas tan bien servido  
como fuera Lançarote                      cuando de Bretaña vino:  
donzellas curavan d’él                      y dueñas de su roçino,  
esa dueña Quintañoa,                      ésa le escançava el bino,  
la linda reina Ginebra                      se lo acostava consigo...”<sup>355</sup>*

ha podido mucho el rey don Tristán el Joven  
en Fuerteventura,  
y “todas las dueñas y donzellas de la ínsula” vinieron  
a verlo

“Y unas le traían paños muy limpios para con que lo curassen las  
feridas, y otras le traían almendras y pasas, y otras le traían  
conservas de muchas maneras, y otras le traían pollos pequeños,  
y otras le traían rosas y açuçenas, y otras albahaca y clavellinas. Y  
otras le traían azahar y jazmines y otras aguas olrosas muy  
preciadas, y otras le tañían y cantavan muy dulcemente. Y el rey  
las recibía con muy graciosa y dulce fabla, de que todas eran  
espantadas, y mucho más de la su hermosura, que si dado les  
fuera, nunca de la su vista se apartaran. Y d’esta manera fue el rey  
visitado todos los días que en la cama estuvo.”<sup>356</sup>

a Tristán  
el pollo  
(¡capullo!)  
le parecían “regalo  
y beneficio  
y merced”,  
y quedaba “obligado toda mi vida a serviros”

---

<sup>355</sup> En Di Stefano (1993: 224 - 225 [Nº 54]).

<sup>356</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 192.



## Trinea, reina de las amazonas

ha aportado Trinea, reina  
de las amazonas,  
en Leonís,  
y pide ver a su señor

“Aquí viérades las mayores cortesías que nunca se vieron, ca viérades la reina Trinea de rodillas ante el rey don Tristán, tomándole las manos para se las besar. Y el rey don Tristán assí mesmo hincado de rodillas ante la reina Trinea, tomándole las suyas para se las besar. (...) Y luego el rey don Tristán y la reina Trinea se levantaron y abraçáronse con gran amor. Y la reina Trinea, al uso de su reino, besó al rey en el rostro.”

el ejercicio de las presentaciones  
los ha acercado

“Y dígovos de verdad que desde que la reina Trinea vido al rey don Tristám, nunca más pudo apartar los sus ojos de mirarlo; ca el su corazón fue herido de amores del rey don Tristán, que no era en su mano dexar de mirarlo, ni en el su corazón de lançar crueles sospiros.”<sup>357</sup>

si él sintió  
algo  
no se dice

en el siguiente capítulo las damas, curiosas,  
desarman a la guerrera  
y le desabotonan la camisa para descubrirle  
las tetas,

---

<sup>357</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 163.

y las besuquean,  
movidas por su tamaño  
exacto  
("como media lima"),  
y "su blancura y belleza" ("agora creo  
que sois muger")<sup>358</sup>

en el otro danzó "tan fermosamente  
y tan suelta  
que parecía que estava en el aire"<sup>359</sup>

aquí Trinea dice el "fuego" que "ya comiença a rebentar  
y salir" de su cuerpo "por muchas partes":

“...por los ojos, que no los puedo apartar de mirar a don Tristán;  
y por la boca, que se lo he manifestado; y por las manos,  
poniéndolo por obra teniéndolo asido y no queriendo  
soltarlo...”

sí, dice, "corro  
y no hay freno que me tenga",  
y el rey, que "es cuerdo", la ha "entendido  
y halo dissimulado,  
y ninguna señal de salud para mí he fallado en él"

utilizará, para enterarlo de su pasión,  
a Zafira, su "camarera"

ella asegura a su ama, "yo moriré  
o vos lo porné en las manos  
para que vos cevéis en él a toda vuestra voluntad",

---

<sup>358</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 64.

<sup>359</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 65.

la entraría en su dormitorio, “desnuda  
en camisa,  
con sola una ropa encima  
y descalça  
por no hazer ruido,  
y yo vos meteré en la cama con el rey”

primero, sin embargo, quiso hablar con don Tristán  
“en puridad,  
y descubriréle abiertamente vuestro corazón...”<sup>360</sup>

él se espantó, y no, no era  
marica,  
pero sí muy mirado en cuestiones de policia  
de la honra

“...me parecen las damas tan bien como a todos los hombres del mundo; y una de las que bien me han parecido en toda mi vida, y a quien yo soy estremadamente aficionado, es la señora reina Trinea. Y si yo he resistido esta mi afición es por no dar ocasión a que se diga de mí que hago desmesuras a las señoras, dueñas y donzellas que vienen a mi corte. (...) Y por tanto, soy determinado de sufrir mi pena y resistir mi afición no pequeña por no ofender la honra de mi persona y corte. Podréis dezir a la señora reina que deseche de sí esse pensamiento, que gran daño le traerá, y que procure otros plazer...”

bueno, bueno, eso se verá, Zafira volvería  
“de más espacio”<sup>361</sup>

y sí volvió, colando a su señora  
en el cuarto del rey,  
con instrucciones que siguió obedientemente...

---

<sup>360</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 166.

<sup>361</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 167.

“...soltó la ropa y quedó en camisa, y lançóse con el rey en la cama. Tres cosas avéis de saber y notar: la una es que el rey don Tristán y Trinea, la reina de las amazonas, eran de cada dieziocho años; y la segunda, que estos amores se efectuaron contra la voluntad del rey; y la tercera, que la reina, que era donzella, quedó hecha dueña, y el rey tan contento d’ella y tan enamorado que pocas eran las noches que no se vían.”<sup>362</sup>

una trajo, de parte de Sargia “la sabidora”, la Tabla  
de los Amantes,  
y se contemplaron en ella Tristán y Trinea,  
con lo cual confirmaban su amor  
cabal<sup>363</sup>

de aquellos encuentros discretos  
quedó embarazada la reina de las amazonas,  
y determinó partirse “para su reino  
por que no fuese sabida la su preñez”,  
cosa que Tristán lamentaba  
algo,  
“pero su seso  
y prudencia  
era tan grande que excedía al su apetito,  
queriendo más su honra qu’el deleite  
transitorio”

Trinea criará al niño en tierra  
de hembras  
bravas,  
“y cuando fuere tiempo yo vos lo embiaré”<sup>364</sup>

---

<sup>362</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 169.

<sup>363</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 173.

<sup>364</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 177.

pasan muchas aventuras caballerescas  
y sentimentales,  
y otra vez entra la bruja  
particular  
de Tristán el Joven,  
mira que los idumeos mueven guerra contra las amazonas<sup>365</sup>

va, y pelea  
tapado  
codo con codo con Trinea<sup>366</sup>

Trinea aprende  
en un sueño  
que el “Caballero Extraño”  
era Tristán,  
y se queja de él, y él  
se disculpa...

“Y fenecida la batalla me partí luego por dos causas: la primera, porque si me diera a conocer, Vuestra Alteza en muchos días no me dexáredes venir, ni yo con mi corazón lo pudiera acabar de partirme de vos; y lo segundo es que yo tenía y tengo que hazer en otra parte muy lexana, que sin menoscabo de mi honra no la pudiera dexar, y convenía partirme luego.”<sup>367</sup>

---

<sup>365</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 208.

<sup>366</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 212.

<sup>367</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 213.

ésas me parecen excusas  
de mal pagador...

“No quiero negar el grande amor que me tenéis porque yo lo conozco; ni confessaré ser buena criança la vuestra en no os me dar a conocer; ni quiero tomar por descargo que yo vos deternía muchos días, porque yo soy la atada y encadenada y vos sois el libre. Nunca yo en ningún tiempo contradixe la vuestra libertad y voluntad, ni menos agora la contradixera. (...) El vuestro hijo y mío, don Tristán de Libia, está bueno y hermoso a maravilla, y creo que será más mesurado y más bien mirado con las damas que vos lo fuiste conmigo. Adiós, don Tristán el Cruel, y el que yo más amo en el mundo.”<sup>368</sup>

---

<sup>368</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 213.

## la reina Ginebra

Acto Primero. El dardo.

“Y el rey don Tristán se humilló a besarle las manos, y la reina, de ver la estremada belleza de don Tristán, la sangre le huyó del cuerpo y el su corazón fue cruelmente herido de los amores de don Tristán, en manera que la lengua le tulló, que no pudo hablar...”<sup>369</sup>

lo armarían caballero “otro día siguiente”

“...se acostó en su lecho y durmió muy asosegado y dulcemente toda aquella noche hasta que fue venido el día. Pero dígovos que no le avino assí a la reina Ginevra, que toda aquella noche passó en vigilia y sospiros, y dezía: ¡O hermoso rey, la tu estremada belleza y la tu venida a esta corte ha de ser en mal punto para mí!”<sup>370</sup>

y quiere el rey Artur que “reciba la espada”  
de la mano de la reina,  
lo cual, contestó ella (y temblaría), cumpliría  
“muy enteramente”<sup>371</sup>

la reina Ginebra espiaba al rey  
mozo  
por “una finiestra muy pequeña”...

---

<sup>369</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

<sup>370</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

<sup>371</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

“Y propuso en su corazón que, pues otro día el rey don Tristán avía de tomar y recibir la espada de su mano, que ella poco podría o le daría a entender el estremado amor que le tenía. Y aquella noche el rey don Tristán veló sus armas. Y la reina no dormía, y siempre sospirava.”<sup>372</sup>

## Acto Segundo. Declaraciones.

fue ceremonia  
caliente...

“Y hecho esto, llegó don Lançarote y hincó las rodillas ante la reina Ginebra, y besó la espada y dióla a la reina Ginebra. Y el rey Artur mandó a la reina que ciñesse la espada a don Tristán. (...) Y dígovos que la reina Ginebra, como todos estavan cerca, nunca pudo hablar palabra al rey don Tristán. Pero, como estava ciñéndole el espada, tuvo lugar de asir al rey don Tristán muy secretamente de un dedo, y teníaselo assí tan rezió asido que no lo quería soltar, fingiendo que no acertava a ceñir el espada. Y desseava que aquel auto durara muy largo tiempo por siempre estar abraçada con él. El cual bien sintió el apretar el dedo y la causa por que la reina lo hazía, y dissimuló, puesto que le pesó de todo su corazón, y propuso desviarse de la reina todo cuanto más pudiesse.”<sup>373</sup>

al otro día lo llamó a su lado, y él fue  
“con harta fatiga”,  
y ella “lo hizo sentar par de sí”, y le dijo  
“hermoso”,  
y que se doliese “d’esta triste reina”,  
pues “si vos no la socorréis presto,  
la veréis morir muy cruel muerte”,

---

<sup>372</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

<sup>373</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

y él “tenía los ojos  
baxos,  
que nunca los alçó para mirar a la reina”,  
y Lanzarote, bobo, hacía mofa de su “vergüença”<sup>374</sup>

Acto Tercero. Tercerías.

doña Ginebra, con “ansias  
mortales”,  
deseaba que Tristanillo “supiese  
y conociese  
muy enteramente  
las [s]us estrañas cuitas”<sup>375</sup>,  
y tenía una “dueña de su casa, que era  
medianera  
entre ella y don Lançarote”,  
de modo que a ésta  
no podía emplearla en este negocio,  
y buscó una segunda, “una sierva suya  
que era muy usada a andar por el palacio y a todas partes  
sin que persona ninguna mirasse por ella”<sup>376</sup>,  
y toda su “esperança  
y bienandança” colgaba de su oficio<sup>377</sup>

---

<sup>374</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 186.

<sup>375</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 186.

<sup>376</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 185.

<sup>377</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 187.

el rey don Tristán el Joven, caballero (y hombre)  
novato,  
receló  
y,  
aprensivo,  
rogó a Lanzarote y a Galaz que metiesen sus lechos  
en su “aposento”,  
y los colocasen pegados al suyo,  
para aconsejarse con ellos,  
y era  
profilaxis<sup>378</sup>

así Camila, la alcahueta  
segunda  
de la reina doña Ginebra,  
probó a hablar con el rey de Leonís,  
y no pudo,  
“que nunca lo hallé desocupado. De contino está con él  
don Lançarote.”  
La reina, porque le hacía “tantos estorvos  
y enojos”,  
lanzó (dijo, con retruécano) a Lanzarote  
de su amor,  
y lo mediría “por la misma medida”, y le haría “tantos enojos  
que le alleguen a la muerte”,  
y daba su fe “que él lo pague  
caramente”<sup>379</sup>

---

<sup>378</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 186.

<sup>379</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 187.

Acto Cuarto. La ocasión.

vino una dueña  
de novela  
y solicita de don Tristán el Joven  
un don,  
que la siguiese,  
y sería su aventura  
primera  
con título de caballero

Acto Quinto. Tierra de por medio.

“Y el rey Artur rogó a la reina que rogase al rey don Tristán que lo más presto que pudiese tornasse para ellos, pues tanto lo amavan. Y la reina lo hizo con unas ansias que parecía que el alma se le quería arrancar, de que el rey don Tristán uvo gran duelo d’ella y dixo: ‘Señora reina, yo cumpliré vuestro mandado lo más presto que pudiere.’”<sup>380</sup>

jamás  
lo cumplió

---

<sup>380</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 189.



## Florinea

Florinea era dueña,  
casada,  
con aventura, “negocio”, “un caso  
que mucho me cumple”,  
que rescatase a su marido, al cual dos jayanes  
tenían prisionero,  
y en el navío que los llevaba se quejó del caballero  
reciente,  
“que sois tan hermoso  
que en mal punto vos veen las mugeres”. A Tristán  
el Joven le pareció aquello “malo (...)”  
como el diablo”, y disimuló  
“el fin a que la dueña iva inclinada”<sup>381</sup>

el rey de Leonís mató a los dos gigantes,  
“y restituyó el portugués a su muger”,  
pero de ninguna manera quiso hacer con Florinea la segunda  
“batalla”,  
que era  
de cochinadas,  
aplazándola varias veces con pamplinas, “yo  
no tengo fuerças,  
ca soy atormentado de la mar”<sup>382</sup>

---

<sup>381</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 190.

<sup>382</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 190 – 191.



## follón de emborricadas<sup>383</sup>

iba a las bodas, en Fenicia, de su duquesa  
doña Aurelia,  
y en el camino “quitó una donzella  
a un cavallero que la quería forçar”,  
e iba a “meterla en una espessura para jazer con ella”,  
y la doncella, llamada Loringa, agradecida, le dio habitación  
en su casa,  
y cuando, mientras paseaban, Tristán la trató  
de “amiga”,  
ella suspiró en voz alta...

“¡Ay, dixo Loringa al rey, amiga me llamáis! Pluguiera a Dios que yo lo fuera y tuiérame por la más bienaventurada donzella del mundo en ser amiga del más hermoso cavallero que Dios ha criado.’ ‘Dexaos d’esso, burladora’, dixo el rey a Loringa. Y Loringa puso la mano sobre su coraçón y dixo al rey: ‘Si yo soy burladora, éste lo sabe.’ Y hirió con el açote al palafrén y entróse en la villa.”

Tristán el Joven participa  
ahora  
en unas justas  
vestido de oro, como “caballero  
extraño”,  
y los duques “tenían pena por saber quién fuesse el cavallero  
de las armas doradas”,  
y, como supieron que se alojaba en casa de Loringa,  
enviaron en embajada  
una doncella,

---

<sup>383</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 203 – 204 y 206.

y estaban cenando,  
y la malaventurada “miró”, y...

“...puso los ojos en él, y los rayos que del rostro de don Tristán salían entraron por las ventanas de los ojos de la donzella y aposentáronse en su corazón con tanto poder que uviera la donzella de caer de sus pies, en guisa que conocieron la alteración de la donzella. Y díxole Loringa: ‘Buena donzella, ¿qué avéis?’ ‘Señora Loringa, dixo la donzella, yo he un mal tan estremado que nuevamente me ha sobrevenido.’”

y era enfermedad que no tendría ya  
otro “reposo”  
sino “dexarme morir”

pudo contar a su ama, la duquesa Aurelia,  
la belleza del rey,  
y dijo su “locura”  
sobrevenida  
últimamente,  
y se apartó “para echarse en un lecho,  
la mano puesta sobre el corazón, quexándose  
esquivamente...”

la duquesa (y era la víspera  
de su matrimonio)  
fue con Loringa a verlo  
“encubiertamente”,  
y lo miraron bailar,  
y lo juzgó “el hombre que es en más cargo a Dios  
de cuantos son nacidos,  
ca lo hizo estremado sobre todos en armas y hermosura”

huy, iba la duquesa doña Aurelia  
“desmayada”, con “ansias  
mortales”,  
y emplearía a Loringa de recadera

“Y pues socorre a todas las dueñas y donzellas, que socorra a mí de tan grande afán en que estoy puesta. Y que a mí más que a otra es obligado a socorrer, pues que él mesmo es la causa. Y lo segundo, que le demando un don, y es que me diga y haga saber quién es.’ Señora, dixo Loringa, la cosa más grave del mundo me demandáis: que os dé la medicina con que yo podría sanar, y que sanéis vos y que perezca yo. Pero por vuestro servicio, yo lo haré.”

entró a continuación la duquesa...

“...a ver la su donzella que de amores del cavallero de las armas doradas dexara mala, y hallóla muerta, y puesta la mano sobre el corazón. Y llorando fieramente, dezía la duquesa: ‘Mi amada donzella, vos moristes con gran razón. Y yo vos digo que presto vos terné compañía.”

cuando Tristán el Joven se vio así  
acometido  
escribió a Loringa,  
con pretextos...

“Amiga Loringa. Mucho me pesa de vuestra pena, y assí mesmo de la que tiene la señora duquesa. Y dezid a la señora duquesa de mi parte que yo voy a cierto caso, y que me tengo de partir antes que amanezca, y que el caso es tan forçoso que en ninguna manera lo puedo escusar...”

y así hizo, que “desque se vido combatido  
por tantas partes,  
acordó de alçar el cerco a su libertad,  
partiéndose muy de mañana...”

la duquesa Aurelia se quejó luego  
de él,  
era  
“el más hermoso rey  
y más cruel y sin piedad del mundo”

“Y si a todas tratáis como a mí, en poco cargo os serán las damas. Dígovos, rey, que todas devrían huir de vos, porque si os veen conseguirán la cruel muerte, como yo y mi donzella, la cual en una sola noche murió de amores vuestros. Y si yo no he de vuestra grandeza alguna buena esperança, presto iré en sus alcançes...”

ay, según parecía, “las dueñas y donzellas d’esta tierra”  
debían de nacer “debaxo del dominio  
de Cupido”

también le escribió Loringa, para no parecer “malcriada  
y desagradecida”,  
pero ella lo disculpó, ya que era él  
mucho más.

“Y pues no vos merece esta vuestra sierva Loringa, padezca y no  
se quexe.”

en fin, Tristán el Joven, “viéndose cercado  
del fuego de los amores de la duquesa y de Loringa”,  
rimó  
esto:

“Mirad Elia que he sentido  
de la batalla de amor  
que el que huye es vencedor,  
y el que espera es el vencido.”

y concluyó que “si la duquesa muriere  
como murió su donzella,  
a mí me pesará estremadamente;  
pero no soy a Dios en culpa  
d’ello”,  
dijo,  
y “echó las cartas en el fuego, por que ninguna persona  
pudiesse saber qué contenían las cartas ni quién las embiava”

a la española

“Y aquella noche el rey soñó un sueño muy dulce  
al su gusto y muy trabajoso para su espíritu  
(...)

que se hallava  
en España”,

y que su infanta “se allegó a él  
y lo abrió por el costado siniestro y le arrancó  
el corazón y se lo llevó.

(...)

Y en este sueño estuvo el rey don Tristán  
embevido

toda la noche...” Y a la mañana no tenía “sabor”  
de levantarse

y, cuando pudo hacerlo, “hablaba poco y estava  
algo mustio”<sup>384</sup>

armaron una nave, mandó que guiaran

“a España”,

“y dexad ir la fusta al puerto que Dios la guiare”,  
y “aportó (...) a la parte que confina Francia con Navarra”,  
y pasó por Pamplona, y por Logroño, y quiso llegarse  
hasta Burgos,

y venía escondido debajo del nombre de “el Cavallero  
Estraño”.

averigua que el rey don Juan tenía...

“...una hermana que llamavan la infanta doña María, la más  
hermosa dama del mndo. Y (...) estremeciósele el corazón y dixo  
entre sí: ‘Este debe ser el sueño que yo soñé...’”<sup>385</sup>

---

<sup>384</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 217.

<sup>385</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 217.

ha seguido la aventura  
de su sueño...

“...Y el Estraño fue a hincarse de rodillas ante la infanta, y tomóle la mano para besársela. Y ella tenía los ojos en él, y tan turbada estava de verle que, sin aver en ella resistencia ni juicio, le besó la mano el Cavallero Estraño. Y besada, la infanta tornó en sí y dixo: ‘Buen cavallero, por Dios que me perdonéis, que no sé lo que me he hecho’.”

él “nunca partía los ojos de la infanta,  
ni podía...” Y ella  
“así mesmo no apartava los ojos d’él”. Y el rey don Juan  
le pidió que asentase en su corte,  
y recibiríais, de mi hermana,  
“el sueldo”

aquí lo fatiga don Amor  
a él  
también

“Muy cuidadoso y muy cuitado tenía el su corazón el Cavallero Estraño de amores de la infanta doña María, y en el su aposento (...) dava mil sospiros y torcía sus manos. Y a vezes se passeava, y a vezes se sentava, y a vezes se levantava, y ni en lo uno ni en lo otro descansava. (...) Y dezía el Estraño: ‘¡Ay de mí, que era libre y agora soy cativo! Solía burlar de los enamorados (...) solía ser rogado de muchas dueñas y donzellas, ¡plega a Dios que la infanta no me pague en la mesma moneda que yo pagué a las que me rogaron! El sueño que yo soñé en la mi ciudad de Leonís me ha salido verdadero...’<sup>386</sup>

combatió, para defender la honra de su anfitrión,  
a tres caballeros de París, y ganó  
una corona de oro y un anillo que ofreció a doña María.

---

<sup>386</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 219.

“Y la infanta tomó el anillo y metiolo en un dedo de sus hermosas manos. Y luego tomó la corona y, al tiempo que el Cavallero Estraño se la dava, tuvo tiempo, sin que ninguno lo viesse, de asir a la infanta de un dedo de la mano, y túvoselo apretado gran pieça, de que la infanta muy claro conoció que el Estraño la amava. Y díxole: ‘Buen cavallero, yo recibo estos dones de vos como del mejor cavallero del mundo. Y sabed que a esto me sois obligado, pues sois mío.’”<sup>387</sup>

doña María llama a “su camarera”, una  
del reino de Aragón  
a la que llamaban Jerónima Torrente,  
y ¿hablarás con el Caballero Extraño? Hablaré,  
“y tal puede ser con quien a vuestra honra  
caséis,  
y será el vuestro corazón descansado”<sup>388</sup>

faltaba una aventura que tocase más en particular  
a su dama,  
con rey moro, aquel Amolihacén Quibir, “enamorado  
de la infanta doña María  
de sólo oír”,  
que la robó, con la ayuda de once moros más, en una huerta,  
pero pasaba por aquella parte de la novela el “Caballero  
Extraño”,  
hizo escabechina entre sus enemigos  
y la rescató<sup>389</sup>

---

<sup>387</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 219.

<sup>388</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 219.

<sup>389</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 220.

se aconsejó entonces con un piloto, y le dijo éste que le diese...

“...el rey don Juan en casamiento a su hermana la infanta doña María y dadle vos a él a vuestra hermana la infanta Iseo, y d’esta manera seréis de casa, y no estraño...”

y fue “muy alegre (...) d’esse trueco...”<sup>390</sup>

---

<sup>390</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 220.

## G. 7. colgadura

hubo, en fin, bodas  
dobles,  
matrimonios concertados  
con placer,  
y el rey don Juan encargó armas  
nuevas  
que dijese su señorío,  
el castillo de su tierra y “un león dorado en un campo blanco”  
que señalaban el dominio de doña Iseo, su mujer.

“Y dígovos que ésta fue la primera vez que se juntaron y  
mezclaron en un escudo los castillos y leones: el castillo por  
Castilla y el león por el reino de Leonís.”<sup>391</sup>

emparentaba, pues (y a eso, creo, va  
además  
la novela),  
España con la Leonís  
fantástica

---

<sup>391</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 228.



# H. T & T (Tristán & Tirant)

## Introducción

\*\*\*\*\*

Escribieron el *Tirant lo Blanc*, un poco,  
un poco,  
desde la *historia* de Tristán e Isolda.

\*\*\*\*\*

Mosén Joanot Martorell, “cavaller”, començó este libro,  
“apellat *Tirant lo Blanc*”, el 2 de enero del año 1460. Lo dirigía “al  
serenísimo príncep don Ferrando de Portugal”.

“E com la dita història e actes del Tirant sien en llengua anglesa,  
e a vostra il.lustra senyoria sia estat grat voler-me pregar la giràs  
en llengua portuguesa (...) m’atreviré expondre no solament de  
llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en  
vulgar valenciana, per ço que la nació d’on jo só natural se’n  
puixa alegrar...”

Sin embargo, “per mort sua”, Joanot Martorell no terminó su  
faena, y tuvo que ocuparse de traducir la cuarta parte “a pregàries de  
la noble senyora dona Isabel de Lloris (...) lo magnífic cavaller  
mossén Martí Joan de Galba”.

Fue, en fin, “acabada d’empremtar (...) en la ciutat de València  
(...) l’any (...) 1490.”

\*\*\*\*\*

Fingen que vuelven al portugués, y luego  
“en vulgar valenciana”,  
una “història” “del Tirant” que se contó, primero, en inglés.

Hay otras traslaciones. La novela dialoga con la *materia  
de Bretaña*,  
y con los *Tristanes* rimados, y en prosa.

En esto, en esto, escriben a Tirant lo Blanc en imitación  
de Tristán. Pero Tirant  
enamorado  
corrige al otro.

El aspecto entremesil de los amores de Tristán e Isolda  
lo copia, más bien (con final  
feliz),  
la relación entre Hipólito y la Emperatriz.

## librería

En su Prólogo, entre los volúmenes de su Biblioteca moral,  
que deben servir como “espills molt clars, exemples e virtuosa doctrina de nostra vida...”,  
Joanot Martorell cita, mezclándolas con escrituras que pesan mucho (las del Testamento Viejo,  
con “les històries e sants actes” de los patriarcas y los reyes de Israel,  
y “de Job, Tobies e del fortíssim Judes Macabeu”, las homéricas, que recitan “les batalles dels grecs, troians e de les amazones”,  
las que reunió Tito Livio de romanos,  
“d’Escipió, d’Aníbal, de Pompeu, d’Octavià, de Marc Antoni e de molts altres”,  
las hazañas registradas de Alejandro y Darío, “les faules poètiques de Virgili, d’Ovidi, de Dant e d’altres poetes”,  
y las *vidas* milagrosas de los santos),  
“*les aventures de Lançalot* e d’altres cavallers”,  
y añade a sus estanterías “lo present llibre” en “especial commemoració” de “aquell valentíssim cavaller Tirant lo Blanc”.<sup>392</sup>

Tristán de Leonís estaría (pero aquí no lo quiere decir)  
en ese montón de “otros caballeros” de la barra de Lanzarote.

---

<sup>392</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, Prólogo.



## desde sus nombres

Tristán. Tirant. Cuentan ambos dos sílabas.

Una T mayúscula

los empieza; otra, corriente, hace su eco  
en la otra pieza de la palabra.

Se da entre sus nombres, dichos  
seguidos,

una suave aliteración de sus consonantes

(pero el príncipe de Leonís no presta al Blanco  
la s),

y otra, perfecta,  
vocálica.

Mosén Joanot Martorell, su autor

primero

escondido,

quiso que recordase el nombre de su héroe (nuevo  
en el mundo fantástico)

un poco, al del otro, famoso

y mucho más gamberro. A la vez procura,  
me parece a mí,

haciéndolo un poco diferente,

desemejarlos, que fuera Tirant Tristán  
enmendado.



## canción de cuna

\*

Ha enterado Merlín a doña Isabel de que no vería ya  
“nunca”  
“de [sus] ojos”  
a su marido, el rey Meliadux,  
y se le movió, con la noticia, el parto.

“Entonce echóse sobre su manto e parió un hijo varón. E cuando ella ovo parido, dixo a la donzella que le pusiese su fijo en los braços, e la donzella hízolo así. E cuando ella le tomó e le vio tan apuesto, dixo:

--¡O, mi fijo, cómo tú eres nacido en gran tristeza e en grand dolor!, ca después que tú fuiste engendrado perdí a tu padre, e agora eres nascido en gran tristeza. Yo quiero que ayas nombre Tristán.

(...)

E después besóle tres vezes en la boca e bendíxole e santiguóle, e dióle luego a la donzella. E la reina se volvió a la otra parte por el grand dolor que sentía e había por el su señor, que no había hallado, e pasóse luego d'este mundo al otro.”<sup>393</sup>

\*

El conde Guillem de Veroic se va, palmero,  
a Jerusalén,  
y la condesa, recién parida, llora su “*trista* desventura”:

“...no em resta sinó aquest miserable de fill en penyora de son pare, e la *trista* de la mare s’haurà de conhortar ab ell.’ Pres lo petit fill per los cabells e tira’ls-hi, e ab la mà li donà en la cara, dient-i: ‘Mon fill, plora la dolorosa partida de ton pare e faràs companyia a la *trista* de ta mare.’”<sup>394</sup>

---

<sup>393</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 2.

<sup>394</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 3 - 4.

Será en los dos casos su nana  
primera,  
esta lamentación de la esposa, madre nueva  
“e viuda de marit e senyor viu”.

Recibe, con ella, Tristán el nombre que repite  
las dificultades de sus principios,  
y, Tirant, un bofetón que las señala en su rostro.

Pero el rey Meliadux vive “la mejor aventura  
e más fermosa”, distraído de sus *partes* forzosas  
por una “donzella encantadora”,  
mientras que el conde de Veroic se quita del siglo  
y de su matrimonio  
por beaterías.

Pero Tristán comienza su novela huérfano  
y sin apellidos;  
a Tirant lo cría mamá, y papá  
ganará mucho para él.

## Baremos de caballerías

Ha descubierto Tirant a aquel ermitaño su nombre,  
con sus apellidos  
y títulos,  
y supo el anciano pío  
a su hijo,  
y lo calló.

Ahora Tirant le pide información, “que li digués  
en quina edat del món eren estats millors cavallers”,  
y aprende los de “lo principi”,  
Josué y Judas Macabeo, los reyes  
de Israel,  
griegos y troyanos,  
Escipión y Aníbal,  
Pompeyo, Octaviano, Marco Antonio.  
Quiso saber luego los que han valido  
“desde el advenimiento de Jesucristo hasta hoy”,  
y su padre  
escondido  
le dice cómo “lo primer  
fon  
Josep Arbarimatia”,  
y lo continuaron (eran “de su linaje”) Lanzarote del Lago,  
Galván, Bores, y Perceval, “y sobre todos  
Galaz”.

Tirant lo Blanc protesta, “pare, senyor,  
per què vostra senyoria no parla així bé  
d’aquell tan famós cavaller lo comte Guillem de Varoic”,  
y el ermitaño disimula, era,  
claro,  
él,  
y no lo ha citado por modestia.<sup>395</sup>

---

<sup>395</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 37 – 38.



## Papá, como Tristán

\*\*\*\*\*

Si Tirant lo Blanc cuenta a su padre  
entre los buenos,  
algunas de las aventuras del “rey ermitaño” calcan otras  
de Tristán.

\*\*\*\*\*

Venía “a Camalot” el rey Languines de Irlanda  
“por escusarse de una culpa que le avía levantado” Bravor,  
decía “que havía muerto  
a traición  
en su corte a un su sobrino”,  
y suspiraba, “¡Señor Dios!, si yo pudiese acabar  
con Tristán  
que hiziese la batalla por mí...”.  
Combatiría Tristán a Bravor, en su lugar,  
si le otorgaba, a cambio, “un don”<sup>396</sup>,  
que me dieseis a vuestra hija Iseo  
para mi tío, el rey Mares.

“Abraïm, rei e senyor de la Gran Canària”,  
ha desafiado al rey de Inglaterra para que esta guerra terminase  
“entre tu e mí”,  
“en camp clos, rei  
per rei”.  
El rey de Inglaterra se desnudó de su señorío y de su traje  
y vistió con ellos a aquel caballero ermitaño (el padre de Tirant  
secreto,  
el conde Guillem de Veroic),  
y éste derrotó al moro y logró,  
para su hijo,  
“la major part del regne de Cornualla...”<sup>397</sup>

---

<sup>396</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 18.

<sup>397</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 13 - 29.

Don Guillem de Veroic, como Tristán, combate  
en vicaría,  
y alcanza, con ello, mucho.

\*\*\*\*\*

El rey Mares, avisado por sus barones  
peores,  
pilló a los amantes dormidos por la fatiga  
de sus pornográficos deportes,  
y condenó a su esposa a la hoguera,  
no,  
que se desahoguen con ella los leprosos,  
pero Tristán pudo rescatarla.

También el conde Guillem de Varoic,  
el padre de Tirant lo Blanc,  
“delliurà la comtessa del Bellestar,  
la qual lo marit ab tres fills la incriminaren  
d'adulteri”,  
y la iban a quemar.<sup>398</sup>

---

<sup>398</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 38.

## Naciones

El Tristán de novela es de Leonís, de geografía variable,  
incierto,  
vecina, en algunos textos, de la Cornualla,  
el reino que iba a heredar (lo aseguraba  
su tío Marc),  
y casa con esa otra Iseo  
de la Bretaña Menor.

Tirant lo Blanc explica su nombre de pila,  
que viene “de la marca de Tirània,  
la qual per la mar confronta ab Anglaterra”,  
y señoreaba su padre,  
y su apellido, o apodo, que masculiniza a su madre,  
doña Blanca,  
“filla del duc de Bretanya”.<sup>399</sup>  
Y obtiene primero (“gràcia” que le hizo el rey de Inglaterra  
“per amor e esguard de premiar al pare”)  
“la major part del regne de Cornualla...”<sup>400</sup>

---

<sup>399</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 27.

<sup>400</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 29.



## El mejor, o uno de los mejores caballeros del mundo

El rey Arturo dio la bienvenida a Tristán,  
y lo saludaba como “uno de los mejores caballeros,  
y el más gentil del mundo”,  
y dice luego sus talentos más particulares.<sup>401</sup>

Del mismo modo Enrique,  
“rei d’Anglaterra e senyor de la gran Bretanya,  
e encara del principat de Gales, e de Cornualla e d’Irlanda”,  
titula a Tirant lo Blanc  
“lo millor dels cavallers...”<sup>402</sup>

---

<sup>401</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro X, cap. 6.

<sup>402</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 58.



## De órdenes de mucha consideración

\*\*\*\*\*

Escribió “un ángel” en la silla  
“vazía”  
que había sido del Morlot  
un nombre,  
y era el de Tristán, su matador,  
y fue así “recibido (...) por compañero  
de la Tabla Redonda”.<sup>403</sup>

\*\*\*\*\*

Instituyeron, para repetir  
desde la melancolía  
“la lligacama de la calça” que perdió Madresilva en un baile,  
una fraternidad  
nueva  
que llamaron la orden de los caballeros de la Garrotera,  
y “fon elet  
lo primer”  
de ella  
Tirant lo Blanc.<sup>404</sup>

\*\*\*\*\*

Pues aquel Ricard  
bellaco, para disfamar a Tirant lo Blanc,  
lo compara con “aquell famós rei Artús, senyor qui fon  
de la petita  
e gran Bretanya,  
lo qual donà fi e compliment  
a la pròspera e pomposa Taula Redona,  
on tants nobles virtuosos cavallers en ella seguieren...”,  
y le parecía mucho menos.<sup>405</sup>

---

<sup>403</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 70.

<sup>404</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 85.

<sup>405</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 114.



## homofonías amorosas

\*\*\*\*\*

En el poema de Tomás de Bretona,  
y en el de Godofredo de Estrasburgo, que bebe de él,  
Iseo, apurado el filtro, hace el diagnóstico de su enfermedad  
nueva  
con una voz inconcreta que Tristán, filólogo,  
desmenuza,  
la mareaban mal de mares, mal (amaro) de amores. Fue  
*foreplay*.

\*\*\*\*\*

Por primera vez veía Tirant lo Blanc a la infanta Carmesina  
sentada al pie de su cama,  
de luto,  
“medio desacordada”, y perdió los ojos en sus pechos,  
“dos manzanas  
del paraíso”.  
Ha contemplado luego, en la habitación contigua,  
pintados,  
entre otros,  
los amores de Tristán e Isolda.

Pide enseguida “licencia” para regresar “a la posada”,  
se entra en su habitación,  
“e posà lo cap sobre un cotxí als peus del llit”.  
Llaman a su puerta, ¿cenaréis?  
“Dix Tirant  
que no, que lo cap li dolia.” Disimula,  
“...e jo no tinc altre mal sinó de l'aire de la mar,  
qui m'ha tot comprés...”  
Inmediatamente se descubre,  
“car la fi de totes aquestes coses és dolor  
per *aquella amor que és amarga*.”<sup>406</sup>

---

<sup>406</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 117 – 118.

\*\*\*\*\*

Usa Tirant lo Blanc, para esconder  
y destapar  
su pasión,  
el mismo juego que Iseo empleó  
y entendió su amigo.

## en imàgenes

\*\*\*\*\*

Tirant lo Blanc, enamorado  
novísimo,  
entra,  
acompanyado de la infanta Carmesina y de sus padres,  
“en una altra cambra molt ben emparamentada,  
e tota a l’entorn hestoriada de les següents amors:  
de Floris e de Blanxesflors,  
de Tisbe e de Píramus,  
d’Eneas e de Dido,  
*de Tristany e d’Isolda*, e de la reina Ginebra e de Lançalot,  
e de molts altres,  
que totes llurs amors de molt subtil e artificial pintura  
eran divisades.”<sup>407</sup>

\*\*\*\*\*

Ha oído las hazañas de Tirant lo Blanc. Ahora,  
para “espaciarse  
un poco”, y aliviarse algo de un duelo demasiado pesado,  
pidió la infanta Carmesina pasar a aquella otra sala...

“...molt maravellosa, tota obrada de maçoneria per art de molt subtil artifici, totes les parets (...) llavorades imatges que faïen admirar els miradors (...) Les imatges de les parets divisaven diverses històries de Beors, e de Perceval, e de Galeàs com complí l’aventura del siti perillós; e tota la conquesta del sant Greal s’hi demostrava.”<sup>408</sup>

---

<sup>407</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 117 – 118.

<sup>408</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 119.

\*\*\*\*\*

Se crió la infanta Carmesina mirando la *materia de Bretaña*,  
con la demanda del Santo Grial  
y los amores de Lanzarote del lago y mi señora,  
la reina doña Ginebra,  
y los de Tristán e Isolda,  
figurada en las paredes del palacio.

\*\*\*\*\*

En la Pequeña Bretaña, malcasado,  
Tristán mandó que construyesen,  
secretos,  
una sala de imágenes que resumía su *historia*  
escondida.<sup>409</sup>

---

<sup>409</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.

## fuegos

Ha magnificado la infanta Carmesina  
“saviesa”,  
y su madre, la emperatriz de Constantinopla,  
le contesta,  
bah,  
es ésa virtud que estropeaba  
a los caballeros. A éstos los mejora “ardiment”,  
“que de poc home fa  
gran senyor”,  
dice,  
y pone los ejemplos de Alejandro,  
y de Julio César,  
y de Héctor,  
y de Troilo.  
“¿Què us diré del bon rei Artús,  
de Lançolot,  
*de Tristany*”,  
“e, sobre tots”, Galaz, que pudo,  
“en companyia de Bors e Perceval”,  
cumplir “la conquesta del Sant Greal”.  
“E per mostrar millor experiència,  
mira  
lo valerós *Tirant...*”  
Dice, y pasa la última cuenta de su rosario de hombres  
de demasiado calor,  
y fue nuestro señor, Jesucristo.<sup>410</sup>

---

<sup>410</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 182.



## Mujeres que bien amaron

Para el torneo Tirant lo Blanc se calzó el zapato que había tocado,  
entrándose por debajo de las faldas,  
el “secreto” de Carmesina,  
y “llevaba por cimera, sobre el yelmo”, segundo Grial,  
y, arriba de él, el peine de la infanta.

Así salió a la palestra.

Había en el centro del palenque un cadalso cubierto de tapices,  
y en medio una silla “ricamente guarnecida” que sentaba a la Sibila.

A los pies de la alucinada, rodeándola, se acomodaban todas las diosas,

tapadas,

y, en torno de éstas,

“*totes les dones que bé avien amat, així com fon*

*la reina Ginebra, qui a Lançalot amà; la reina Isolda, a Tristany;*

e la reina Penèlope, que a Ulixes amà;

e Elena, a Paris;

Briseida, a Aquil.les;

Medea, a Jason;

la reina Dido, a Eneas;

Deiamira, a Hèrcules;

Adriana, a Teseo;

e la reina Fedra requerí a Hipòlit, son fillastre.

E moltes altres n’hi havia que seria fatiga de nomenar-les,  
que en la fi de llurs amors

foren decebudes per los enamorats...”<sup>411</sup>

Y repetían, ¿no?, la pasión de la infanta Carmesina.

---

<sup>411</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 189.



## visitación

Lo digo más despacio en otro libro, y no toca exactamente aquí,  
pero en el palacio de Constantinopla tenían a uno  
encerrado en una jaula,  
olvidado de mucho,  
y vino Morgana y lo desencantó, y era  
Arturo,  
y durante la fiesta que celebraba su libertad bailaron  
el rey de los britanos con la infanta Carmesina y la fada  
con Tirant.<sup>412</sup>

Sólo en este punto calan la novela personajes  
de aquel otro cuento  
primero  
en carne y hueso.

---

<sup>412</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 189 – 202.



## golpes famosos

“E Tirant deixà la llança a malgrat seu, car los enemics la hi llevaren volgués o no, e llavors més mans a la petita atxa que en l'arçó de la sella portava, e donà a un moro enmig del cap de tall, que fins als pits lo fené. No crec jamás pus bell colp haguessen fet los magnànims cavallers passats, ço és: Hércules, ni Anxilles, Tròiol, Hèctor, ni lo bon Paris, Samsó, ni Judes Macabeu, Galvany, Lançolot, *ni Tristany*, ni l'ardit Teseu.”<sup>413</sup>

Fue “golpe”, aquel que dio Tirant lo Blanc al moro  
con el hacha  
“en medio de la cabeza”,  
y que lo partió en dos “hasta los pechos”,  
“más bello” que otros de los “caballeros pasados”,  
más, por ejemplo, que el mortal que dio Tristán al Morholdo.

---

<sup>413</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 344.



## finales

\*

Es verdad que la causa de la muerte de Tirant lo Blanc fue alguna enfermedad en el costado, pacífica y natural, pero en otras cosas su final, y el de Carmesina, se parecen a los de Tristán e Isolda en sus novelas.

\*

Los dos héroes, viéndose en punto de muerte, demandan confesión, y dicen sus pecados, y reciben el cuerpo precioso de Jesucristo, aunque Tristán se querella luego contra Dios, que había ordenado para él esa especie de muerte mezquina, y que no fuese “en la Sancta Conquista del Sancto Grial”.<sup>414</sup>

\*

Ambos hicieron testamento, y repartieron sus cosas. Tirant lo Blanc ordena que “hagan llevar mi cuerpo a Bretaña”.<sup>415</sup> Tristán, en su última voluntad, descuidó su traslado. Sin embargo, en otra disposición anterior, que dictó apartado de la reina, enfermo de ausencia, había pedido que lo sepultasen en Camelot, lejos de la Cornualla.

---

<sup>414</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83; Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 467.

<sup>415</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 469.

Pero su tío ordenará que transporten sus restos,  
con los de su esposa,  
a Tintoíl,  
y levantará para ellos allí su monumento.<sup>416</sup>

\*

En los poemas *Tristán muere* porque tarda su amiga cirujana. *Tirant lo Blanc*, en su extremo, se duele de la ausencia de Carmesina, y le dice, en una carta, que poder hablar con ella, verla,  
“crec fóreu estada remei e estalvi de ma vida”,  
y le encomienda, ya que no alcanzará nada de este lado,  
la suerte de su alma.<sup>417</sup>

\*

En prosa  
no. Pero en verso Iseo la Brunda sube desde el puerto hasta la catedral  
siguiendo el ruido del duelo,  
se llega hasta el altar,  
quita de delante de las andas que sostienen al amigo a la viuda,  
se acuesta junto a él, lo abraza,  
y pasa de aquella vida a otra  
peor.

A Carmesina la han enterado de la razón  
de esos llantos,  
la muerte de *Tirant lo Blanc*.

“La princesa estec sens record negú, ni plorà ni pogué parlar, sinó que, englotant e suspirant, après un poc espai, dix: ‘Dau-me les mies robes que lo meu pare m’avia fetes fer per a la solemnitat de les mies bodes, que encara no les m’avia vestides.’

---

<sup>416</sup> *The Romance of Tristan*, cap. XI.

<sup>417</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 470.

(...) l'entristida senyora e, ab cuitats passos de dolorosa angústia, anà-se'n a l'esglèsia on era lo cos del seu Tirant e, pujada alt en lo gran cadafal, com véu lo cos de Tirant, lo cor li pensà esclatar, e la ira li esforçà l'ànimo, que pujà sobre lo llit ab tals contrastos los ulls corrent vives llàgrimes, llançà's sobre lo cos de Tirant e, ab tals paraules de contínues llàgremes acompanyades, féu principi a la següent lamentació... (...) E besava lo fred cos l'afligida senyora ab tanta força que es rompé lo nas, llançant abundosa sang, que los ulls e la cara tenia plena de sang. (...) 'E certament ab tu vull fer companya en la mort, puix en la vida, que t'he tant amat, no t'he pogut servir.' (...) E dites aquestes paraules, caigué sobre lo cos esmortida. Fon llevada prestament de sobre lo cos e, per les metges, ab aigües cordials e altres coses, fon retornada. E cobrat lo record, no tardà sobre lo cos mort la ja quasi mort senyora llançar-se, e la boca freda besar de Tirant. Rompé los seus cabells, les vestidures ensems ab lo cuiro dels pits i de la cara (...) i estesa sobre lo cos, besant la boca freda, mesclava les sues llàgremes calentes ab les fredes de Tirant; e volent pronunciar no podia ni sabia tristes paraules a tanta dolor conformes. I ab les mans tremolant los ulls de Tirant obria, los quals, primer ab la boca, après ab los seus ulls besant, així d'abundants llàgremes omplia que semblava Tirant, encara molt plorant, la dolor de la sua Carmesina viva planyent deplorava. E sobre totes plorant sang, que d'aigua les llàgremes ja tenia despeses...<sup>418</sup>

\*

Eilhart von Oberg sabe que el rey Marc transportó los cuerpos  
de los amantes  
hasta Tintagel,  
y los enterró en una misma tumba,  
y dice, con reparos,  
lo del rosal  
y la vid  
que nacieron de sus huesos  
mágicos  
y repiten  
su amor.

---

<sup>418</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 472 – 473.

En la novela castellana el rey Mares llevó a su esposa  
y a su sobrino  
a Tintoíl,  
y “mandó fazer una muy rica sepultura, e hízolos  
allí  
meter a amos”,  
para que, “pues ellos tanto en la vida se quisieron,  
sean enterrados  
en uno”.<sup>419</sup>

Carmesina, en su lamentación  
fúnebre,  
determina que sufran, después de la muerte,  
“una glòria o una pena (...) les dues ànimes, les quals un amor  
havien lligat en vida,  
e així los cossos morts abraçats estaran en un sepulcre,  
e nosaltres en glòria vivint junts en una mateixa glòria”,  
y encargó en su testamento  
“que facen posar lo meu cos  
ab lo de Tirant  
ensems,  
en aquell lloc on Tirant ha manat que sia possat lo seu,  
car, puix en vida no havem pogut estar ensems,  
almenys que los cossos en la mort sien units  
fins a la fi del món.”<sup>420</sup>

\*

El nuevo emperador los encerró en la caja de madera,  
y sobre su tumba escribieron, “ab lletres d’or”,  
un terceto:  
“Amor cruel, qui els ha units en vida,  
o ab greu dolor lo viure els ha fet perdre,  
aprés la mort los tanque en lo sepulcre.”<sup>421</sup>

---

<sup>419</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

<sup>420</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 474 y 477.

<sup>421</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 485.

El rey Mares mandó que pintasen,  
sobre la lápida,  
una barca  
rota  
que dijese el amor desgraciado de Tristán  
e Iseo.<sup>422</sup>

---

<sup>422</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.



yermos

Se mueren Tristán e Iseo,  
y Tirant y Carmesina,  
secos,  
sin hijos que los continúen  
o repitan.



## Hipólito y la Emperatriz<sup>423</sup>

\*\*\*\*\*

Durante el “escrutinio” de la biblioteca  
alucinada  
de don Quijote  
el cura apartó de la hoguera el *Tirante el Blanco*,  
pues le parecía “el mejor libro del mundo”.

“Dádmele acá, compadre; que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Kirieleisón de Montalbán (...), y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la Viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero.”<sup>424</sup>

\*\*\*\*\*

Tirant previene a la infanta contra los galanes  
demasiado atrevidos,  
y los juzga “hòmens cossaris”.

“Dau-me vós, senyora, home qui ab gran temor e vergonya ve davant sa senyora e escassament li pot eixir la paraula de la boca, e ab les mans plenes de temor diu lo que vol dir.”<sup>425</sup>

Carmesina se aconsejaba con sus damas  
camareras. Estefanía  
le explica las “tres maneras de amor”, y llega a la tercera,  
“viciosa”...

“...com la donzella ama lo gentilhom o cavaller per son delit, lo qual serà fart de raó ab les paraules molt afables que vida vos donen per un any; emperò si d’allí avant passen e poden aplegar al llit encortinat e los llançols bé perfumats, e tota una nit d’hivern poden estar; tal amor com aquesta me par molt millor

---

<sup>423</sup> Sigo en esto mucho a Juan Manuel Cacho Blecua, <<El amor en el *Tirant lo Blanc*: Hipòlit y la Emperadriu>>, Alicante, Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2003.

<sup>424</sup> Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 6.

<sup>425</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 100.

que neguna de les altres.’ Com la princesa oí així parlar a Estefania de tan bona gràcia, pres-se a somriure, e passà-li gran part de la malenconia que tenia.”

A continuación, más en serio,  
dice a su señora las tres “calidades” de mujeres, y la tercera era la de las lujuriosas, las cuales, “si són casades”...

“...si s’enamoren de negú, no volen haver amestat ab home qui sia millor que son marit, ni equal, ans nos baixam a més vils que elles no són. E som enganadores de nostra honor e de la corona d’honestat.”

Y pone un ejemplo, o castigo:

“Emperò, mirau la comtessa de Miravall com li pres que cometé adulteri e hagué la pena que mereixia, car en fe e seguretat sua, dormint lo marit en lo llit, ella posà en la cambra un gentilhom, e no dels millors, de qui ella era enamorada. Lo Comte despertà’s e no es trobà la muller al costat. Dreçà’s en lo llit e sentí remor en la cambra; llevà’s corrent e donà grans crits, e pres una espasa que tenia al cap del llit. La Comtessa apagà la llum. Lo fill, qui dormia en una recambra, saltà del llit e encés una antorxa, e entrà en la cambra del pare. Lo gentilhom qui véu lo fill ab la llum, donà-li ab l’espasa per lo cap e matà’l. E lo Comte matà al gentilhom e a la Comtessa, e foren pagats de llur maldat.”<sup>426</sup>

Son lecciones  
de castidad,  
muy enemigas de los fornicadores.

También la Viuda Reposada (pero lo hace  
con hipocresía que sabe el lector)  
dice con escándalo,  
“¿e com la benignitat de Nostre Senyor permet  
e no puneix prestant  
un tan nefandíssim crim d’adulteri?”<sup>427</sup>

---

<sup>426</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 127.

<sup>427</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 268.

Tirant lo Blanc confirma su opini3n, y,  
cuando explica las obligaciones del buen caballero  
de defender a las mujeres,  
recuerda “car neguna dona no 3s mereixedora de mort,  
si doncs no cometia adulteri,  
segons en la Santa Escripura, en la llei vella, era acostumat.”<sup>428</sup>

Tirant lo Blanc y la infanta Carmesina gastan una castidad  
casi perfecta (pero  
¡aquel zapato!).  
En cambio los amores de la Emperatriz de Constantinopla  
con Hip3lito<sup>429</sup>  
contradicen todos estos preceptos, y se miran en espejos m3s  
sucios  
y alegres,  
los de Trist3n e Isolda.

\*\*\*\*\*

La Emperatriz contempla con melancol3a a Tirant lo Blanc,  
aquel capit3n “lo m3s glori3s home  
que hui en lo m3n se trobe”,  
suspira,  
no haberlo conocido en su mocedad...

“E volguera jo, per v3s 3sser tan virtu3s, que en lo meu  
temps f3sseu vengut en lo regne d’Alamanya, quan mon pare era  
emperador de Roma, com en aquel temps jo fos demanada per  
mil enamorats; e si jo hagu3s vist a v3s, de tots los mil, de v3s  
haguera feta elecci3. Mas ara, que s3 vella e ja posse3da, la mia  
esperan3a tarda 3s.’ (...) E la princesa o3 totes aquestes raons, e  
dix a Tirant: ‘Aquella vella de ma mare t3 pietat de si mateixa,  
que tamb3 s’hi volria jugar, que foc d’amor la crema qui la for3a  
d’impaci3ncia com vett a v3s, qui sou la flor de tots los cavallers  
del m3n, complit de tota gentilea, e pensa la gran bellea que per  
ella 3s estada posse3da. Si en lo seu temps f3sseu vengut  
presumeix que ella f3ra digna de la vostra amor aconseguir. Oh!,

---

<sup>428</sup> Joanot Martorell y Mart3 Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 317.

<sup>429</sup> Aparentemente sus autores modifican su gui3n original, pues han escrito, aqu3 y all3, a Plaerdemivida enamorada de Hip3lito, el paje de Tirant lo Blanc. Joanot Martorell y Mart3 Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 146 y 214.

gran follia és desijar lo que raonablement no es pot haver, ne penedir-se d'haver virtuosament viscut, desijant en los darrers dies de sa vida viciosament viure.”<sup>430</sup>

Será Hipólito, entonces, su novillo  
sobrero,  
her second choice.

\*\*\*\*\*

Hipólito hace voto, que seré  
matamoros

“...per lo gran desig que tinc de servir a mon senyor Tirant, del qual só criat, e per exercitar la mia persona, e per mills obtenir la gràcia de la mia bella dama qui tant val, sens mijà de la qual a mi seria molt difícil pogués desijar major bé que la sua amor...”<sup>431</sup>

Pero esconde por ahora (¡el escándalo de decirla!) el nombre de su dama.

\*\*\*\*\*

Plaerdemivida arrimó al Emperador a la delgada puerta de la noche de bodas del condestable y Estefanía, y la glosaba con picardías que encendieron a su amo, que piropeaba su ingenio, vino entonces la Emperatriz, y la fresca protestaba, “vejau què m’ha dit lo senyor emperador, que, si no tingués muller, que no en pendria altra sino a mi”.

La Emperatriz la trató de “filla de mal pare”, y se volvió hacia su marido,

---

<sup>430</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 167.

<sup>431</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 206.

y le dijo,  
“I vós, en beneit, ¿per a què voleu altra muller?  
¿Per dar-li esplanissades  
e no estocades? Guardau que jamés morí dona ni donzella  
de joc d'esplanissades.”<sup>432</sup>  
Decía con esto la dueña al *Vejete* de porra demasiado blanda  
de los entremeses.

\*\*\*\*\*

La Emperatriz observa la “cara” de Hipólito, “tota alterada,  
flaca  
e descolorida”,  
y piensa que nace de la “malaltia” de su tío, Tirant.  
No.

“Si jo estigués prop d’alguna senyora, que em trobás en lo seu llit,  
per gran dormidora que fos no la lleixaria tant reposar com  
vostra majestat fa. Però de vostra altesa no en tinc admiració,  
perquè dormiu sola e negú no us diu res, ni voltejant no us fa  
cercar lo llit: e açò és lo qui causa, senyora, la flaquea e alteració  
de la mia cara, e no gens la malaltia de mon senyor Tirant. E  
cascun dia de bon cor suplic a Nostre Senyor que em vulla llevar  
aquests pensaments tan adolorits que la mia persona sosté. No té  
negun sentiment quina cosa és mal sinó sol aquells qui senten  
quina cosa és amor.”

El capítulo cuenta así “lo principi  
dels amors d’Hipòlit e de l’emperadriu”,  
con esta declaración del galán, donde denuncia  
la desatención de su señora,  
que él la serviría  
mucho mejor.”<sup>433</sup>

---

<sup>432</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 220.

<sup>433</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 248.

Lleno de vergüenza, que se ha atrevido a tanto,  
Hipólito busca a la princesa, seguirá  
su tercería.  
Carmesina no contestará  
por ahora  
a Tirant,  
pero le daría estos cabellos, en prenda.  
El rufián se enoja:

“E com, senyora? ¿Pensa vostra altesa que siam en lo temps antic, que usaven les gents de llei de gràcia? Car la donzella, com tenia algun enamorat e l’amava en extrem grau, dava-li un ramellet de flors ben perfumat, o un cabell o dos del seu cap, e aquell se tenia per molt benaventurat. No, senyora, no, que aqueix temps ja és passat. Lo que mon senyor Tirant desija bé ho sé jo: que us pogués tenir en un llit nua o en camisa. Posat cas que lo llit no fos perfumat, no s’hi daria res.”<sup>434</sup>

\*\*\*\*\*

Se ha quedado a solas Hipólito con la Emperatriz, y no decía nada,  
y ella elogia su “molta discreció”<sup>435</sup>, pues debe el hombre, si es “apto”, saber “portar armes d’amor secretes o ocultes sens dar-ho a sentir voluntàriament a persones indignes e malparleres”,  
pero a mí dime,  
dime.<sup>436</sup> Se confesó enseguida él,  
y ella apuntó su edad, “tan desconvenient ab la tua”, que dirían, si supieran esto, que estaba “enamorada” de su nieto,

---

<sup>434</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 251.

<sup>435</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 255.

<sup>436</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 256.

y, puesto que no estaba “acostumada  
de tal meneig,  
pens que a mi seria molt difícil poder contentar lo teu  
apetit”.<sup>437</sup>

Ahí interrumpió el Emperador sus picardías.

Hipólito manifestó su amor “extremado”, que lo forzaba,  
“que no puc estar sinó prop de l’excel.lència vostra,  
e, no sens gran raó,  
car, fallint-me tal acostament, estic en un nou purgatori”<sup>438</sup>,  
y recuerda, también en esto, la potencia  
del filtro  
que impedía a Tristán e Isolda separarse mucho tiempo,  
o enfermaban.

La Emperatriz protesta, “e son benaventurades  
aquelles que no tenen marit,  
per poder-se mills dispondre  
en ben amar”<sup>439</sup>,  
asegura, mediante juramentos, que Hipólito esconderá de todo  
el mundo esto  
que puede pasar,  
y lo cita esa noche, “en aquell terrat  
prop la mia cambra”.  
Ordenó a sus mayordomos que quitasen de su habitación  
las cortinas de raso, y colocasen otras  
de seda,  
y a sus doncellas que perfumasen la estancia  
y la cama, con las sábanas  
y las almohadas,  
y avisasen a su señor, que no venga,  
que tengo jaqueca.

---

<sup>437</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 258.

<sup>438</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 259.

<sup>439</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 258.

La visitaron los médicos,  
“e tocaren-li lo pols, e trobaren-lo-hi molt mogut  
per lo moviment que tenia,  
que s’esperava entrar en lliça de camp  
clos  
ab cavaller jove, e dubtava  
la perillosa batalla”,  
y velarían, decían, su puerta, no, quitad,  
quitad.

Tuvieron demasiada prisa, y en el mismo “terrat”,  
antes de entrarse en el cuarto,  
en el suelo,  
“sentiren l’ultima fi  
d’amor”.<sup>440</sup>

Terminados los deportes, hablaban  
y burlaban  
abrazados en el lecho matrimonial,  
“així com de persones enamorades s’acostuma”,  
y la Emperatriz suspiró, “em dolc de tu,  
que et tendran per heretge (...)”  
per ço com t’est enamorad de ta mare”.<sup>441</sup>

Antes habían visto, en un teatro,  
“totes les dones que bé avien amat”,  
y la última era “la reina Fedra”,  
la cual “requerí a Hipòlit, son fillastre”.

Muchas veces llamará “lo meu fill”,  
o “fill meu”,  
a Hipólito,  
que copia además el nombre del hijo que ha perdido,  
y lo ahijará  
en público.

---

<sup>440</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 260.

<sup>441</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 262.

Llamaron a la puerta, y era el Emperador,  
con los médicos,  
y la Emperatriz pidió a Hipólito (“Ai  
lo meu fill!”)  
que se ocultase en el retrete,  
y discurrió “alguna justa causa d’escusació”,  
y fue ésta,  
que la deixasen, rogaba, “tornar  
en aquel gloriós repós”,  
que se curaría  
enseguida,  
pues se había soñado “en camisa”,  
“en un terrat”,  
y vio venir a su hijo  
muerto,  
y traía a Hipólito de la mano,  
“e mon fill e jo posam-nos en lo llit, e jo  
posí-li lo meu braç dret dejús les pues espatles,  
e la sua boca besava les mies mamelles”,  
y él le decía, mamá,  
“puix a mi no podeu haver en aquest miserable de món,  
tenu per fill a mon germà Hipòlit”,  
y, puesto que “los somnis que en la matinada se fan,  
molts n’ixen verdeders”,  
intentaría “esperimentar, dormint,  
si em tornaria a parlar,  
e que tornàs en lo delit que estava”,  
y con esta astucia pudo que la deixasen sola con el amigo  
escondido  
y con su doncella Eliseo, que desde ahora  
los taparía.<sup>442</sup>

\*\*\*\*\*

Pues Iseo, ¿no es tía (política)  
de Tristán?

---

<sup>442</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 262.

\*\*\*\*\*

Han pasado quince días  
deliciosos,  
y ahora se terminaban...

“...e tenint Hipòlit lo cap en les falde de l'emperadriu, e ell la suplicà que cantàs una cançó per amor sua, la qual cantava ab molt gran perfecció e de bona gràcia, la senyora, per fer-li plaer, “cantà *un romanç* ab baixa veu, *de Tristany com se planyia de la llançada del rei Marc...*”<sup>443</sup>

y el romance  
famoso  
adelantaba su separación  
menos trágica

\*\*\*\*\*

Pero el final de los amores de Hipólito y la Emperatriz es de comedia.

El Emperador  
ha muerto.  
Hipólito ha tenido “parlament” “ab sos parents”,  
y determinan que tome por esposa a la Emperatriz, viuda  
muy nueva.  
“Mon fill Hipòlit”, responde ella, “mon fill  
i senyor...”  
Claro que sí, le dice, “e passaren aquella delitosa nit  
molt poc recordants d'aquells que jaïen en los cadafals  
esperant que els fos feta l'honrada sepultura”.

Enterraron con mucha ceremonia, el primer día, al  
Emperador;  
el segundo, a Carmesina, la princesa; el tercero,  
a Tirant lo Blanc.<sup>444</sup>

---

<sup>443</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 263.

<sup>444</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 481.

Se casaron Hipólito, que había heredado a Tirant lo Blanc,  
y la Emperatriz,  
y vivieron felices tres años,  
hasta que la novia murió.  
Hipólito contrajo después matrimonio más igualado  
por la edad  
con la hija del rey de Inglaterra,  
y engendró en ella tres hijos varones y dos hijas,  
y llamó al mayor  
Hipólito...

“...e féu de molts singulars actes de cavalleria, dels quals lo present llibre no recita, ans ho remet a les històries que foren fetes d’ell”.<sup>445</sup>

---

<sup>445</sup> Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 487.



ix. Veneros del *Tristán*



## A. Prólogo

Fueron, me parece, en el mundo (en el siglo) Drystan  
y Essyllt, la mujer de March,  
y los volvieron luego  
luego en cuento.

Los romanceros comenzaron a trasgugar muy pronto con su  
*historia*

primera,  
mezclándola con otras  
de aluvión,  
arrastradas por un follón de turbios ríos  
que tenían sus manantiales en la Bretaña Mayor  
y en Irlanda,  
en el Oriente  
o en los mitos griegos,  
y en el patio comunal que ha servido para decirnos  
érase una vez.

Me entro ahora en aguas que inundaron los *Tristanes* primeros  
y segundos  
y que,  
al retirarse,  
dejaron en sus playas, como restos  
de un naufragio,  
pecios que se fueron incorporando a su paisaje.



## B. Folc

con asco,  
miedosa  
(¿húmeda?),  
Scherezade dijo en sus mil y una noches de bodas  
profilácticas  
todos los cuentos, todos

los demás sólo podemos mirar dentro de su libro,  
picar en él para escribir otros

también para hacer el *Tristán* entraron en el almacén  
fantástico,  
sin dueño,  
bajaron de sus estanterías temas,  
*motifs*,  
personajes,  
todas las herramientas del poeta,  
aprovecharon esto,  
esto



## C. Irlandés

### C. 1. Introducción

\*\*\*\*\*

Los juglares britanos,  
o bretones,  
recordaban las *historias* que decían sus compañeros de Irlanda,  
y las emplearon para armar los *tristanes* de cuento.

\*\*\*\*\*

Las *echtraí* (“aventuras”) llevan al héroe a Tierra  
de Duendes, en la otra orilla de las cosas. Allí  
lo tomará como amigo una *Leanan sídhe*, hada  
escondida que da, junto con el uso de su coño  
maravilloso,  
la muerte.

En dos ocasiones cruza Tristán  
a Irlanda. Una tercera vez  
pasa a la Pequeña Bretaña. Llega  
en una barca,  
se acababa.  
Lo sana siempre la reina  
maga,  
que lo perderá  
luego.

\*\*\*\*\*

Los raptos más o menos forzosos de dueñas o doncellas  
(las *aitheda*)  
están en el centro (están  
en el vértigo)  
de los argumentos de los cuentos más repetidos de Irlanda.

El chico no puede hacer otra cosa, atado  
a su *geis*, una especie de encantamiento,  
que robar a la chica.

La poción amorosa que ha ligado a Tristán e Isolda es metáfora  
farmacéutica  
del *geis*,  
la estrella que obliga a los héroes hibernios.

\*\*\*\*\*

Créd y Cano. Deirdre y Noísiu. Gráinne y Diarmuid. Baile  
y Aillinn, Cuchulainn y Derbforgaill.  
Fueron sus *historias*  
los borradores de los textos que T & I escribieron.

## C. 2. Cano y Créd<sup>446</sup>

Lección

de geografía política.

En aquel tiempo Irlanda estaba parcelada en cinco

cinquenos (*Cuíg Cuígi*):

Ulaíd, Midhe, Laigin, Muma y Connacht.

Dalriada, el país de los escotos,

había geminado en las dos orillas del canal que separa Hibernia de Caledonia.

Aontroím, su cuna irlandesa, era ahora un condado venido a menos,

que se aguantaba entero

por poco,

apretujado en una esquina del reino de Ulaíd.

En el otro lado, en cambio,

en la Earraghaidheal escocesa y en las Hébridas Interiores,

los escotos prosperaban. Tenían su plaza más fuerte

en Dunnad. Allí

mandaba Gartnán. Por algo que hizo (¿por algo

que no quiso hacer?)

Gartnán desterró a su hijo Cano. El príncipe cruzó el mar

y halló asilo en el castillo de sus parientes pobres de Irlanda,

el que señoreaba Marcán, conde de Aontroím.

Para guardarse de los de Ulaíd, sus forzudos vecinos,

Marcán se había casado con Créd, la hija del rey de Connacht.

Fue matrimonio arreglado,

de entremés,

que juntaba a la niña con *Vejete* viudo

y tibio,

que ya tenía un hijo de derecho, el infante Colcu,

fruto de su primer consorcio.

---

<sup>446</sup> *Scéla Cano meic Gartnáin* (*Historia de Cano mac Gartnáin*), en el *Libro Amarillo de Lecan* (ha. 1392). Pertenece a los *Ciclo de los Reyes*. Cano mac Gartnáin murió el año 688.

Pues en esa casa ha entrado Cano  
relumbroso:  
mozo,  
gastador  
y forastero.  
La condesita,  
claro,  
se perdió por él  
en seguida,  
aunque disimuló,  
modosa,  
hasta que finó su marido.

Da la uva de raposa unas bayas negras que meten sueño.  
Créd salió al bosque y llenó una cesta. Luego  
exprimió su zumo,  
bajó a las bodegas reales  
y lo repartió entre los barriles de cerveza que iban a distraer  
el velorio. La viuda  
nueva  
escanció las bebidas,  
con cuidado de no servir el narcótico a Cano.  
--¡Mira,  
Cano! Roncan, con mi caldo,  
todos los llorones. Ahora  
estamos  
solos  
en el mundo  
tú  
y  
yo,  
conque despabila y dime  
cosas bonitas,  
móntame aquí mismo  
si te apetece,  
róbame.

--Yo no soy  
nadie --protestó Cano--. Todavía. Me faltan  
la patria  
y hasta el suelo. Así  
no te merezco. Yo,  
cuando te gane, iré  
coronado, con vara  
de alcalde. De momento sólo puedo darte  
esta sortija. En la piedra que lleva engastada viene encerrada  
mi alma.  
Y con eso se apartó.

A la muerte de su padre Cano heredó  
y se sentó en el trono de la Dalriada escocesa. Puede  
ya  
aparearse con Créd  
decorosamente.

Pero pisa  
ahora  
las tablas  
Colcu,  
el hijo  
primero  
de Marcán,  
el último conde de Aontroím.  
Se ha enamorado de Créd, su madrastra (si no la quiso  
desde el primer día que entró en los palacios  
de su padre). Celoso,  
desbarata la cita de Cano y Créd,  
en Ibner Colptha,  
en el estuario mágico del Boyne. Al otro año  
Cano manda recado muy secreto a su amiga,  
te espero en Lough Créde, en la casita que mira al lago.

No fue muy sigilosa la mensajería,  
pues Colcu interceptó la carta  
y otra vez estorbó  
la reunión.

Cuando se arruinó su tercera ocasión  
a Créd se le fue la paciencia: no escogió el fondo de un río,  
ni la cuerda,  
ni el puñal. Se dio una muerte  
bruta,  
que repetiese la naturaleza de su amor:  
se desbarrancó. En el accidente se hizo añicos  
la piedra del anillo,  
y con ello quedó Cano  
desalentado.

Fueron gente de carne y hueso, pero con el pellejo  
de cuento. O todo  
nos pasa a todos  
o Marcán adelanta al rey Marc, Cano  
a un apocado Tristán,  
Créd a una Isolda con menos suerte,  
Colcu al enano y a los barones de la corte de Tintagel.  
Dunnad vale  
Leonís, o Armenia.  
Hay príncipe  
exiliado,  
y amores que no pueden ser entre él y la hija del rey  
mayor  
de Irlanda, y la esposa, además, del hombre  
que le ha dado asilo. Hay (no hay,  
que el héroe, por escrúpulos, lo aplaza)  
el rapto de la dueña (*aitheda*). Hay sortija encantada  
que importa.  
Cano, como Tristán, ganará el reino que tocaba  
a su apellido. Hay final  
con mala sombra.

### C. 3. Deirdre (y Noisiu)<sup>447</sup>

Feidhlimidh dio un convite en su casa para el rey Conchobhar y los de su banda de Ulaíd. Celebraba que su esposa estaba a punto de romper aguas, y era primeriza.

Feidhlimidh iba carneando las reses, y la festejada, sujetándose la barriga, asaba los cuartos y los servía a sus huéspedes regándolos con cerveza y alegrías.

A la noche,  
por esquivar las groserías que sacan el hartazgo y la borrachera,

la mujer se metió en la casa.

En eso le rugieron las entrañas,  
y el ruido se oyó en el patio. Entraron todos

alarmados,  
los cuchillos  
en las manos,  
imaginando  
dioses  
anteriores  
a la historia.

--Mira,  
Cathbhadh --dijo  
la preñada--, urga  
en mi vientre  
con los largos  
dedos  
de tus ojos  
y píntame  
al niño.

---

<sup>447</sup> *El exilio de los hijos de Uisliu. En El Libro de Leinster.*

--A la niña --corrigió  
el druida--. Será  
alta,  
y la cabellera rizada le baja hasta el hoyito de la espalda. Tiene  
los ojos grises, aunque verdean,  
y las mejillas encendidas  
como la dedalera, y los labios bermejos como el bermellón  
de Partia, y los dientes nevados.  
Empapará  
el sueño de los príncipes,  
se lo quitará a las demás dueñas y doncellas del reino.  
Tronó entonces la niña  
de la estampa.  
--¡Malo! ¡Mala  
hembra!  
¡Traerá la desgracia  
a Ulaíd, diezmará  
a sus héroes! Andará  
mi hija  
en coplas,  
así que debo escogerle  
el nombre  
con cuidado. Como viene  
aborrascada  
la llamaré  
Deirdre,  
o sea,  
“tormentosa”.

Deirdre nació  
ahí mismo,  
en medio del corro de guerreros  
ebrios.

--¿La arrojó  
en el pozo? Así  
esquivamos  
la negra,  
dejamos impedida a la calamidad --propuso  
un barón.

--No --sentenció  
el rey Conchobhar--. Me la llevaré  
conmigo  
a mi alcázar,  
la criaré  
apartada  
y cuando esté en sazón  
me casaré  
yo  
con ella.

Deirdre creció en una torre del castillo de Emaín Macha  
sin otra compañía que la de su aya Lebhorcham,  
una trovadora a la cual Conchobhar regaloneaba  
para guardarse del veneno de sus rimas.  
Desde que cumpliera los doce años  
el rey entraba por las mañanas a la habitación de la niña  
para catarle  
las lunas,  
que cuando las tuviera llenas habría boda.

Una tarde de invierno Deirdre se asomó a la ventana  
y vio al carnicero en el corral  
nevado, desollando  
un becerrillo recién destetado. Un cuervo  
bajó a abrevarse en el charco de sangre.

--¡Ay! ¡Yo  
me perdería  
por un chico así,  
que tuviese el pelo negro como las plumas del cuervo,  
y las rosetas de la cara coloradas como la sangre que bulle, y el  
cuerpo  
blanco,  
de nieve!  
--¡Ésa  
será  
exactamente  
tu suerte! —le dijo su aya—  
Has retratado a uno que no anda lejos,  
nuestro vecino.  
Noísiu, el hijo de Uisliu.  
--¿Me ves languidecer? ¡Iré  
desmayada  
hasta que lo conozca!

Quando los hijos de Uisliu cantan las vacas  
se dejan ordeñar con gusto, francas. Cantaba  
al sereno  
Noísiu, al pie de los muros de Emaín,  
y lo oyó Deirdre,  
y bajó la escalera  
de caracol, salvó  
los fosos  
y las tapias,  
disimuló el cansancio y el amor  
nuevo,  
hizo como que había salido a tomar el aire de la anocheada.  
--¡Olé! ¡Salió a pacer  
la churra! —la piropeó Noísiu.  
--Las novillas estamos seguras cuando solamente andan el  
campo  
los mansos --respondió Deirdre.

--Babea, soñándote, el toro más cojonudo de la provincia,  
el rey de Ulaíd, ahí  
es nada.

--Conchobhar es  
sobrero. Prefiero citarte a ti,  
mi novillo  
moreno.

¡Hala!

¡Bicho!

¡Éntrame

con el trasto!

--¡Quita! Nadie ignora la profecía  
terrible

de Cathbahdah,

arruinarás todos los suelos que pises, mustiarás

a los hombres que se te arrimen...

--Entonces, ¿no me quieres?

--¡No!

Ahora Deirdre saltó encima de Noísiu y le tiró de las orejas.

--¡Ésta es la oreja de tu vergüenza, y ésta es la oreja  
de tu ridículo

si no me llevas contigo!

En aquel tiempo, si una virgen te cogía de las orejas  
enmaridaba

y ya no había vuelta atrás,

valía

tanto

como apalabrar el matrimonio.

Noísiu consultó con sus hermanos, Aindlle y Arddán.

--Los hijos de Uisliu somos  
muy cumplidores.

Huiremos al sur, fuera de Ulaíd. Ériu  
es muy ancha.

Corrieron los otros cuatro quintos de Ériu:  
Midhe,  
Laigin,  
Muma  
y Connacht,  
pero todos les negaron el asilo, pues temían  
enfadar a Conchobhar,  
así que tuvieron que embarcarse y cruzar el mar.

En Albu pasaron un tiempo en las selvas,  
y cuando escaseaba la caza tendían sus trampas en los cotos de  
los clanes  
o les robaban los cerdos.  
Cuando los escoceses se juntaron en montería para matarlos  
los hijos de Uisliu se pusieron en sagrado,  
levantando sus carpas en el patio del rey.

Para protegerse de los afanes de los escoceses Deirdre iba  
siempre  
travestida. Pero un día el mayordomo la espío  
desnuda  
en la tienda,  
abrazada a Noísiu,  
y fue a avisar al rey.

--Los escoceses tienen cercados en una isla a Deirdre,  
que fue tu novia  
y tu ahijada,  
y con ella a los hijos de Uisliu, nuestros primos hermanos.  
Si los dejamos  
ahí,  
desamparados,  
publicarán  
los poetas  
nuestra infamia.

Perdónalos,  
Conchobhar,  
mira  
que si te han burlado  
es porque venía así escrito en el libro de los cielos.  
--Vale. Mandaré a Ferghus con cartas que aseguren su regreso.

Conchobhar había mimado de cerca la maduración  
lentísima  
de Deirdre,  
en su cambra  
privada. Cuando por fin la niña  
mulateaba  
se largó,  
o se la quitaron. Una cosa así  
no se olvida.  
Los trajo a Ulaíd con fullería y echó a sus pandilleros  
contra los hijos de Uisliu. Murieron  
los tres. A Noísiu lo mató  
uno que llamaban  
Éoghan.

El rey  
casó con la viuda.  
Deirdre atendía  
enlutada,  
la carita llorada,  
flaca,  
que había perdido el apetito, ojerosa,  
que no dormía velando el recuerdo  
del cuerpo roto de Noísiu,  
las uñas  
largas  
y quebradas,  
o mordidas.

Conchobhar le mandaba juglares para despabilarle la melancolía,

pero ella ponía letras

elegíacas

a sus tonadas

y los despedía con propinas

largas (a éste

un caballo, a éste un cochinillo,

a éste un gorro

de lana, a éste un beso),

importunándolos hasta que le prometían incluir las nuevas endechas

en su repertorio

y pasearlas por las cortes de Ériu y de Albu.

Nació así

un género

del que se conservan varias piezas. Decían,

han amontonado piedras

oscuras

encima de su cuerpo blanco. La guerra

arrasa Ulaíd. Echo de menos

los meses

silvestres

en Escocia.

Cuando Conchobhar comprendió que Deirdre no iba a aliviar el luto

discurrió un escarmiento.

--¿Me odias,

al menos,

más que a ningún otro hombre?

--Ni siquiera eso. Más asco me da Éoghan,

el asesino de Noísiu.

--Pues el año que viene te gozará

él

alquilada. Y te usaremos

por turnos.

Deirdre iba subida en el carro,  
sentada entre Conchobhar y Éoghan,  
camino del Parlamento de Macha.

--Mírate ahora,

Deirdre

--picaba

el rey--. Una ovejita  
entre dos moruecos.

De uno

en uno

los soportaría  
con mucha dificultad,

así

no los quiso sufrir.

Deirdre supo terminarse

debajo de las ruedas del coche de sus bodas  
dobles,

forzosas.

Se entra en el mundo Deirdre marcada  
por un *geis* (que se perderá, por ella, la patria),  
y obliga, mediante tirón de orejas, a Noísiu,  
a raptarla.

Es Conchobhar Rey

Viejo,

y el tío, además, del ladrón de su esposa-hija.

Se esconden del cabrón

en páramos.

Padecerán los amantes muertes violentas y,

en alguna versión tardía de su *historia*,

los enterrarán en tumbas

vecinas,

y nacerán, de los suelos que alimentan sus cuerpos,

dos tejos que, crecidos, unirán sus ramas.



## C. 4. Gráinne y Diarmuid<sup>448</sup>

\*\*\*\*\*

--Te mando con el niño a casa del dios Oenghus,  
en la ribera  
irreal  
del Boyne,  
para que se críe  
portentoso --dijo Dun a su esposa al nacer su hijo Diarmuid.

Como su marido  
tardaba  
la madre de Diarmuid dejó que la montase Roc,  
el mago que llevaba la botica de Oenghus.

Dun estaba de visita. Estaba  
en la cocina.  
Un bebé gateaba por el suelo.  
Entraron los perros de Oenghus ladrando, dándose  
dentelladas,  
y el chiquillo buscó refugio, asustado, entre sus piernas. Dun  
reconoció en el crío los ojos de su mujer, la nariz  
del hechicero,  
y apretó las rodillas.  
Luego echó el cuerpo a los animales.

Cuando Roc entró en la cocina espantó los perros a patadas.  
El pequeño ya estaba muy mordido. Lo tocó  
con una varita  
y se levantó mudado en un jabalí  
rabón  
y desorejado.

---

<sup>448</sup> *Tóraigheacht Dhiarmada agus Ghráinne (La persecución de Diarmuid y Gráinne).*

--Ahora  
corre a la sierra --le dijo--.  
Un día te encontrarás con Diarmuid, tu hermanastro,  
y lo desgraciarás. Amén.

En sus *Mocedades* Diarmuid buscó al cochino montés  
en las laderas de Ben Bulben, en Sligo,  
y eso que tenía avisado que se cuidara de los jabalíes.  
Toparon y salieron los dos muy mal parados, el bicho  
destripado a cuchilladas,  
Diarmuid con el pecho abierto.

--¡Tío Finn! --llamó Diarmuid--. Me termino,  
pero si me dieras a beber un poco de agua de tus manos  
milagrosas  
sanaría. Hay un manantial  
ahí  
cerquita.  
¿La oyes?  
Finn fue a la fuente sin ninguna prisa,  
cogió agua con las manos  
y volvió al lado de Diarmuid. Adrede  
había dejado que el agua se le escurriera entre los dedos.  
Diarmuid se los lamió lloriqueando.  
--¡Esto  
no sirve!  
Tres veces fue Finn a la fuente, pero siempre llegaba  
seco. Y Diarmuid  
se murió.

\*\*\*\*\*

No se portó Finn. Algo  
le haría  
Diarmuid.  
Esto.

Las bodas de Tara, la capital alta y sagrada de Irlanda,  
iban a juntar a Finn, el jefe de los *fianna*,  
con Gráinne, la hija de Cormac, el rey  
de reyes  
de la isla.

El viento  
fatigaba.  
Mientras llenaba las copas  
la novia calaba a sus invitados.

La droga  
los meció. A todos  
no.  
A Osián, el hijo de Finn, no. A Diarmuid  
tampoco.  
--¡Osián,  
guapo!  
--le decía Gráinne--.  
Con tu padre,  
el viejo,  
no me caso. Contigo  
sí,  
el poeta,  
el viajero,  
un héroe con ciclo legendario  
a su nombre...  
Osián se mostró frío.  
--No deshonraré así  
mi apellido.  
Entonces Gráinne reparó en Diarmuid.  
--¡Y a ti ni te conozco los ojos, siempre con ese flequillo! --dijo,  
y se lo apartó  
con los dedos.

De una aventura  
infantil  
Diarmuid tenía un sello  
galán  
en la frente. Cuando Gráinne se lo descubrió  
se puso perdida  
de amor.  
--Ahora  
me tendrás que robar...  
--¡Si me has elegido  
de segundas! ¡Y no puedo traicionar a Finn,  
mi tío,  
mi capitán!  
--No es cosa que puedas negociar. No me tiene así,  
impedida,  
un capricho  
natural,  
sino un encantamiento del cual no me has sabido preservar.  
--Bueno...Nobleza (y segundo  
*geis*) obliga –suspiró Diarmuid  
aburrido.

Se fugaron,  
y Finn les fue detrás con los hombres de su mesnada.  
Diarmuid,  
sin embargo,  
no disimulaba los lugares donde acampaban. El primer día  
dejó un pan, el segundo,  
un salmón,  
al otro un higo sin empezar.  
Así, cuando los encontrara Finn,  
sabría que había respetado a su prometida.

Claro que Gráinne es princesa  
de cuento,  
medio bruja,  
irlandesa  
además. Nadie  
puede  
tanto. Diarmuid  
se rindió.

Vivieron escondidos dieciséis años,  
hasta que Oenghus,  
padrino  
divino  
de Diarmuid,  
y el rey Cormac,  
el padre de Gráinne,  
entibiaron el despecho de Finn con regalos  
y amenazas.  
Entonces pudieron regresar los dos a la corte,  
y dieron una fiesta para Finn.  
Aquellas tornabodas retrasadísimas duraron un año.  
--Por fin se termina  
esta larga feria  
--dijo Finn--.  
La poesía,  
el baile,  
las piñatas,  
la taba,  
las putas  
y la cerveza  
han dejado a mis *fianna*  
idiotas,  
barrigones,  
fofos.

Para desentumecernos iremos de montería. En Ben Bulben  
hocica  
un cerdo silvestre  
feo  
y tremendo  
que nadie ha sabido  
derribar. Y tú vendrás,  
¿no,  
Diarmuid,  
el novio?

\*\*\*\*\*

Finn,  
el Rey  
Viejo,  
fue a darle el pésame a la viuda.  
--Quiero acompañarte en el sentimiento,  
y en todas tus horas.  
Todos estos años furtivos de hambruna, humedad  
en los huesos  
y amores sobresaltados en las hoyas de las turberas  
te han sentado bien. Y el luto  
te favorece. ¿Volverás  
conmigo,  
Gráinne?  
Acuérdate,  
nuestro casorio se quedó a medias.  
--Estoy vacía,  
desocupada, tengo  
sitio. Vale.

Hubo escándalo  
y risitas. Gráinne se casaba con el asesino de su marido, Finn  
con la mujer que lo había plantado en el altar.  
--¡Eh, Finn, esta vez  
guarda bien  
a la novia,  
que no te largue por algún forastero!  
--¡Chocheas,  
Finn,  
esa Gráinne te ha enternecido!  
--¡Se te cae  
la baba,  
capitán!  
Pero fue un matrimonio tranquilo y feliz.

\*\*\*\*\*

Es cuento que escriben tres  
*geis*:  
el lunar  
donjuán  
de Diarmuid,  
el rapto de Gráinne,  
el jabalí de su final.

La estampa en la frente de Diarmuid hace las veces  
de la poción afrodisíaca del *tristán*,  
hay aquí, como allí, novia  
robada  
al *Rey Viejo*,  
y facilita éste, como en las novelas, la muerte del héroe.

Esto sucede en algunas versiones  
más modernas  
del cuento,  
había llovido,  
paseaban los amantes, y Gráinne  
mete el pie en un charco,  
el agua salpica sus muslos,  
la doncella glosa la escena,  
es agua más brava que tus dedos, Diarmuid,  
que tu polla...  
Es que Diarmuid, por escrúpulos, no la había tocado  
aún.  
Si copian en esto los *tristanes* en prosa, o arrancaron ellos  
de aquí,  
no se sabe.

## C. 5. Baile y Aillinn

Se querían mucho (¡mucho!) Baile y Aillinn, hijos de reyes contrarios,  
y como los dioses habían ordenado que no pudiese ninguna dama camarera  
armar para ellos el lecho nupcial en este lado de las cosas,  
procuró Oengus, señor del amor y de la poesía,  
alcalde de Brú na Bóinne, Tierra de Muertos, darles habitación  
deliciosa  
en su motel de carretera,  
y fue a Baile, en hábito de juglar, y le dio la noticia (era falsa)  
de la muerte de su amiga, y fue luego a Aillinn, le dijo, se ha terminado  
él.  
Enterraron a los dos jóvenes en sepulturas gemelas,  
y arrancó, de la de Baile, un tejo, y nació un manzano  
de la de Aillinn.  
Visitaron el lugar los bardos principales de Irlanda, labraron, con las ramas de los dos árboles, dos tablillas, escribieron sobre ellas, en dos partes, la *historia* más o menos desgraciada  
de Baile y Aillinn,  
depositaron luego las tablillas en la Biblioteca de Tara, y éstas se unieron por maravilla, para que pudiese el cuento leerse  
seguido.



## C. 6. Drust, el hijo de Irb, o Erp, o Seirb

Lo censan en sus crónicas los pictos  
entre sus reyes,  
a aquel *Drust filius Irb*, o *Erp*,  
que fue centenario y murió  
en las guerras  
(y fue en el décimo año de su reinado cuando San Patricio llegó  
a Hibernia).<sup>449</sup>

Vuelto cuento,  
y con el apellido algo cambiado,  
por error fonético,  
este Drust mac Seirb asoma en *El cortejo de Emer*.  
Aquí acompaña a Cu Chulainn, hijo  
dudoso  
del divino Lug,  
en su nave hasta Erinn (vale  
Irlanda),  
hasta el palacio de Ruad, el señor de las Islas. Llegan  
disimulados  
la noche terrible de Samuin, que empieza el invierno  
y el año  
y el mundo.  
Los fomorianos, raza  
maldita,  
los primeros que habitaron Irlanda, dioses  
estropeados,  
han venido a reclamar el tributo, y este año era la hija  
del rey.  
La rescata el campeón del Úlster matando a sus tres forzudos,  
y se va,  
callándose su nombre. Pero lo han lastimado  
en la muñeca.  
La princesa le viste la herida arrancándose un retal de su vestido.

---

<sup>449</sup> Yllera (1974: 34).

Regresa Cu Chulainn con sus camaradas. El rey  
quiere saber cuál de aquellos hombres hizo tanto  
por él, que le daría  
mucho,  
a mi hija  
maravillosa. Yo. Yo. Yo. Yo. Yo.  
Yo.  
Derbforgaill, la infanta, bañó  
despacio  
a Lugaid,  
a Luan Da Mac Loich,  
a Ferbaeth,  
a Larin,  
a Ferdiad,  
a Drust, el hijo de Seirb. Lavando,  
el último,  
a Cu Chulainn,  
lo conoció, fue  
éste, éste.

Cu Chulainn vendría a casarse con ella  
al otro año,  
ahora  
no.

Vino. Vio en la orilla de Loch Cuan dos aves  
de cuento,  
armó la honda, derribó  
una.  
Cuando se llegó hasta ellas se habían cambiado en doncellas,  
y era,  
la que había herido,  
su prometida. Le sacó,  
chupando, la piedra.

Ay, he bebido, niña,  
tu sangre  
y no puedo ya casarme contigo,  
pero te daré marido hijo  
de algo,  
a mi hermanastro, Lugaid.<sup>450</sup>

El bardo interrumpe el relato de los trabajos de Cu Chulainn  
para conseguir la mano de Emer  
con esta aventura que parece,  
¿no?,  
postiza.

El héroe libra a un reino que no es el suyo de un tributo  
rancio  
y da muerte a los monstruos que lo amenazaban.  
Cura de él la hija del rey de Irlanda,  
lo reconoce en la bañera,  
la ha ganado, aprensivo, con su hazaña,  
pero la casa con su hermanastro.

Algunos escolares defienden que ese Drust hijo de Seirb  
fue el héroe  
original  
de este episodio,  
y que los *fili* irlandeses prefirieron  
después  
hacer a Cu Chulainn, más famoso, su protagonista,  
alistando a Drust entre sus soldados  
marineros.

---

<sup>450</sup> Viene de manera fragmentaria en el *Lebor na h-Uidre* (el *Libro de la vaca parda*), de hacia el año 1050, y completo en el *Stowe MS. 992*, compuesto el año 1300. El cuento debió de ser escrito en el siglo VI.



## D. de Oriente

### D. 1. foreplay

es opinión que gastaron los tísicos románticos,  
que fueran levantinos los principios  
de todos los cuentos



## D. 2. Introducción más sesuda (y algo pesada)

Desarmando el *Tristán* han observado la curiosa comunicación de muchas de las piezas de su máquina, y del motor que lo menea, con cuentos que vienen del Oriente. Alicia Yllera enumera algunos de sus parecidos:

“El intento de Iseo de matar a Brangel es un motivo folklórico, documentado en la Edad Media francesa, pero remonta en último término a un relato oriental. Los amantes ven cómo Marcos espía su encuentro y astutamente deshacen su engaño, al igual que en un viejo cuento del *Panchatantra* y del *Calila e Dimna*. El juramento ambiguo y la ordalía proceden de la India y se encuentran incluso en relatos del África Negra. También en la India surgió el motivo de la espada de castidad. El matrimonio de Tristán goza de precedentes persas y árabes, etcétera.”<sup>451</sup>

Proponen sobre todo el *roman* persa *Vis y Ramín* y el relato árabe de *Qays y Lubna* como comederos de los autores segundos de la leyenda. Schröder cree que “lo que alcanzó finalmente Occidente era una amalgama de los dos textos orientales, donde el final trágico de Qays y Lubna se añadió a la historia de Vis y Ramín...” Una vez aquí, lo trasladarían al latín, reduciéndolo.<sup>452</sup> Iré a estos dos, de todos modos, con más detenimiento, un poco más abajo.

Pero ¿cómo se llegan hasta los romanceros que manosearon el *Ur-Tristán* estas *historias*? Aunque pudieron hacerlo, dice Alicia Yllera, “a través de Bizancio”, ella prefiere como caravasar al-Ándalus. De allí...

“...pasaría a la corte de Poitiers, a las zonas del norte de Francia o a la región anglonormanda, donde el relato se combinaría con la historia de March, Essyllt y Drystan, tal vez en boca de los cuentistas bretones.”<sup>453</sup>

---

<sup>451</sup> Yllera (1978: 41 – 42).

<sup>452</sup> Franz Rolf Schröder, <<Die Tristansage und das Persische Epos ‘Wis und Ramin’>>, *Germanisch-Romäische Monatsschrift*, 42, 1961, 1 – 44. En McCann (1995: 5, nota 4 y 13).

<sup>453</sup> Yllera (1978: 47).

Algunos apuntan como correos a los juglares soldaderos de moros y cristianos en las cruzadas.

En el caso de *Vis y Ramín* Dick Davis admite la “ausencia de evidencia de transmisión textual”, pero piensa que ésta se deriva de su medio de transporte, que sería oral, y deja pocos rastros.<sup>454</sup> Explica que debió de comenzar su romería en la corte seljuq de Siria. “La cultura de esta corte era políglota, y estaba formada por elementos del Asia Central, persas y árabes.” Étnicamente turcos...

“...buena parte de su cultura era persa: habían atravesado Irán durante sus conquistas, y habían asumido su cultura y su lengua cortesana como propias. (...) Eran una rama de la misma familia a la cual pertenecía el sultán al que servía Gorgani [el autor del poema], Abu Taleb Toghrel Beg, el hombre que había colocado a su patrón en Isfahán como gobernador.”<sup>455</sup>

Otros<sup>456</sup>, en cambio, atribuyen a la casualidad, y a su participación en el “fondo común [the common stock] de la fantasía humana”<sup>457</sup>, las vecindades entre el *Tristán* y las narraciones orientales.

---

<sup>454</sup> Davis (2009: xli).

<sup>455</sup> Davis (2009: xli - xlii).

<sup>456</sup> Paul Kunitzsch, <<Are there Oriental Elements in the Tristan Story?>>, *Vox Romanica*, 39 (1980), 73 – 85. En McCann (1995: 21 – 22). También McCann (1995: 22).

<sup>457</sup> Vladimir Minorski, <<Vis-u Râmin. A Partian Romance.>>, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 16 (1954), 91 – 92.

### D. 3. *Vis y Ramín*

\*\*\*\*\*

Desde que Karl Heinrich Graf<sup>458</sup> notase en 1869 las semejanzas entre *Vis y Ramín* y *Tristán e Isolda* otros han estudiado la posibilidad de que la novela rimada persa fuera la fuente principal de nuestro cuento.<sup>459</sup>

El poeta persa Fakhr al-Din As'ad Gorgani escribió *Vis y Ramín* para distraer a su señor, 'Amid Abu'l Fath Mozaffar, del tedio del gobierno de Isfahán, entre los años 1050 y 1055.

El autor saca su apellido y, tal vez, el meollo de su relato, de la ciudad, o la comarca que la rodea, de Gorgán, en el este del mar Caspio. Según afirma, traduce al farsi una obra compuesta en pahlavi, y aprovecha además relaciones orales de la misma. Es *roman* en pareados.

El norte de Irán dibuja la geografía de la *historia*, que se enmarca en los tiempos de la dominación parta (247 a. C. – 224 d. c.). El poeta árabe Abú Nawas ya la conocía en el siglo VIII. Los árabes dominaban Persia desde el siglo VII. Pero los poetas persas del siglo XI corregían, desde la melancolía, las *historias* del Irán preislámico cuyos señores se habían titulado reyes de reyes.

---

<sup>458</sup> Karl Heinrich Graf, <<Wis und Ramin>>, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 23, 1869, 375 – 433.

<sup>459</sup> Los primeros que siguieron a Graf fueron Italo Pizzi, en el último cuarto del siglo XIX, y Rudolf Zenker, <<Die Tristansage und das persische Epos von Wis und Râmîn>>, *Romanische Forschungen*, 29, 1911, 321 – 369. Más recientes son las obras de Franz Rolf Schröder, <<Die Tristansage und das Persische Epos 'Wis und Ramin'>, *Germanisch-Romaische Monatschrift*, 42, 1961, 1 – 44 y Pierre Gallais, *Genèse du roman occidental. Essais sur Tristan et Iseut et son modèle persan*, París, Tête de Feuilles, 1974, xxxiv – xxxv. Yo miro en la traducción anotada de Dick Davis al inglés del poema (Dick Davis, ed. y trad. al inglés, Fakhraddin Gorgani, *Vis and Ramin*, Nueva York, Penguin, 2008) y en el artículo de W. J. McCann, <<Tristan: The Celtic and Oriental Material Re-examined>>, en Joan Tasker Grimbert, ed., *Tristan and Isolde: A Casebook*, Routledge, Nueva York y Londres, 1995, págs. 3 – 35.

Como es natural, el *Vis y Ramín* es cuento viejísimo, y cualquiera de sus escrituras (también las garabateadas en el aire) pudo ser la que acaso conoció y usó el autor del *Ur-Tristán*, y no necesariamente el poema de Gorgani. Pero ésta es la primera redacción que conservamos del mismo, y la exploraré, parándome en los puntos (casi todos los han señalado otros) que la acercan a *Tristán e Iseo*.

\*\*\*\*\*

Importa poco en los dos cuentos el *padre-de-la-novia*. Pueden mucho más,  
en las suertes de sus hijas,  
la Isolda primera, la reina de Irlanda (sirve de médica a aquel Tantrís juglar,  
y destila en los alambiques de su farmacia la venérea cerveza),  
y Shahru, la reina de Mahabad (promete a Mobad que le dará por esposa a su primera niña, y será Vis,  
pobre).

\*\*\*\*\*

Como Iseo, Vis es malcasada, con marido forzoso,  
rey  
gastado  
que parece unas veces el trágico *Viejo* de los dramas de honra,  
y otras *Veje* algo ridículo.

\*\*\*\*\*

Ramín es el hermano pequeño del rey Mobad. Es,  
al mismo tiempo,  
su hijo más o menos literal.<sup>460</sup>

---

<sup>460</sup> Una vez llama en el poema Ramín a Mobad “padre”, y en dos ocasiones titulan al príncipe hijo suyo; en otro punto un cortesano dice, sí, es Ramín “hermano (...) e hijo” del rey Mobad. Esto querría decir que Mobad tomaría por esposa a su madre viuda. Las costumbres endogámicas, incestuosas, de la cultura parta inundan la obra. Viru, el primer marido de Vis, es, también, su hermano. Ramín y Vis son hermanos de leche. Davis (2008: xiv, nota 3; 504, nota 27).

Tristán es el sobrino de Marc. Pero la piedra que custodia  
su cuerpo  
y el de su amiga  
lo titula, en latín, hijo suyo,  
y en algunos poemas el rey de la Cornualla lo llama  
(¿sería nada más apelativo cariñoso?) hijo,  
hijo.

En cualquier caso en sus *historias*, porque son secos,  
al rey Mobad lo heredará  
Ramín, y dejaría Marc a Tristán después de su muerte  
la Cornualla.

\*\*\*\*\*

Ha secuestrado el rey Mobad a Vis, la esposa  
virgen  
de Viru (pero esto no viene  
a este cuento),  
y escoltan sus policías más privados la litera  
tapada  
que la transporta.  
Un aire gamberro levanta un momento el velo y Ramín (sería  
el capitán de su guardia)  
la ve  
y segunda vez (que se han criado juntos, y la ha querido  
desde pequeño)  
se pierde.

Tristán e Isolda pasan su primera borrachera  
de amor  
encantado  
mientras el príncipe acompañaba a la novia  
de su señor  
hacia su boda.

\*\*\*\*\*

Branguena es la eficaz celestina de Iseo, y presta su coño  
entero  
al rey Marc,  
para que éste, a tientas, rompa sus puertas,  
creyendo con eso que ha conocido  
el primero  
a su esposa.

Sirve a Vis y a Ramón su nodriza  
común  
de alcahueta,  
arrimándolos,  
facilitando sus citas,  
llevando sus correos  
escondidos,  
y sustituye a su señora en su cama  
matrimonial  
(pero aquí el rey, impedido, no la monta)  
para permitir que se divierta,  
entre tanto,  
con el amigo en el tejado.

\*\*\*\*\*

Falta en ésta el filtro que fija  
químicamente  
el amor de Tristán e Isolda,  
pero el poeta iguala a Vis con un cielo  
brujo,  
dice los poderes mágicos de su rostro, de sus ojos,  
compara a Ramón, desmayado de amor,  
con uno mareado por el vino, con uno  
lastimado por una lanza envenenada.  
Sí: ordenan las estrellas  
su cariño,  
y quedan, por eso, excusados.

El aya usa, además, hechicerías para volver al rey Mobad incapaz un año, apartarlo de su mujer durante su duelo (que le ha matado a su padre). Un accidente afirmará después para siempre su impotencia.

\*\*\*\*\*

Para que encelase Vis, y se diese a Ramón, su aya, tercera del príncipe, la instruía en las leyes del amor cortés oriental, templándola para los placeres prohibidos, las altas damas, le decía, cuando son casadas, deben tener amigo furtivo y discretísimo, mira a tu cuñado (¡mira a tu hijastro!), aquel Ramón.

\*\*\*\*\*

Continuamente se citan los amigos, y visita Ramón a Vis en sus habitaciones, en la terraza, en el jardín de palacio, burlando cerrojos y vigilancias, con el socorro, casi siempre, del aya de la reina, y con sustos, que viene mi marido.

Son encuentros, como los de Tristán e Iseo, de sainete.

\*\*\*\*\*

El ladrón ha escalado la tapia y ronda  
el jardín. Vis,  
encerrada en la torre, encelada,  
lo huele,  
se descalza,  
se sube al tejado,  
salta,  
pierde en el vuelo las perlas del collar, el oro  
de los pendientes, el vestido,  
la túnica,  
los pantalones,  
gana el suelo amoroso desnuda y lastimada.

Tristán salta por la ventana de una iglesia para escapar a la  
hoguera,  
busca el río,  
podrá rescatar luego a Iseo de los leprosos.

Sus objetivos son muy diferentes, pero son saltos  
formidables.

\*\*\*\*\*

Ramín entra en la ciudad de Marv con cuarenta caballeros de su  
mesnada,  
y traen, todos, los rostros velados, vienen  
travestidos.  
Así se llega el héroe hasta palacio y roba  
a Vis.

Tristán, teatral, usa disfraces muy variados para visitar,  
cachondo,  
a Iseo,  
representa al peregrino,  
al deportista,  
al peón errante,

al nazareno,  
al loco,  
al gafo,  
al pallador,  
al musical pajarito,  
al difunto,  
al cura,  
y, más pertinentemente, en la novela, se cuelga en Tintagel  
de reinona.

\*\*\*\*\*

El emperador de Roma ha entrado en Persia. Mobad  
sale a defender su reino,  
y ha encerrado a su esposa en la Fortaleza del Diablo,  
asegurándola detrás de cinco puertas,  
y la guardaba su hermano Zard.  
Ramín, su capitán, lejos de Vis, se amala,  
obtiene licencia para buscar los saludables aires de Khorasán.  
A los pies de las murallas del castillo sabe  
exactamente  
el dormitorio de su amiga,  
toma una flecha (el astil de madera de álamo), arma  
el arco,  
dispara, vuela, le decía, pájaro desalmado, en amable  
tercería,  
el dardo entró por la ventana abierta de la habitación,  
se clavó en las faldas de la cama matrimonial, valía  
su tarjeta de visita.

Tristán, en el poema de Eilhart von Oberg, sirve de pándaro  
a Kehenís, su cuñado,  
y mientras éste se goza con doña Gariola  
entretenía a las damas en el patio con virguerías de arquero  
estupendo.

Por el dibujo extraordinario de las flechas en las paredes del patio

supo Nampetenís la identidad del alcahuete  
y su naípe nuevo de marido engañado.

\*\*\*\*\*

El rey Mobad es cornudo de la misma especie  
que Marc,  
y sufre sus variables tribulaciones: cela,  
bufa,  
otra vez cree que lo ama su esposa,  
que es leal Ramón,  
perdona...

No son siempre maridos  
antipáticos,  
y alguna vez les tienes lástima.

\*\*\*\*\*

Hay también ordalía. El rey Mobad sospecha,  
exige que Vis pruebe su fidelidad con juramentos muy fuertes  
en el Templo del Fuego,  
pero en ésta los amigos huyen, no pasarán  
el examen.

\*\*\*\*\*

Los amantes esquivan la cólera celosa del rey Mobad,  
hallan un primer asilo que su compañía vuelve muy cómodo,  
en el oeste,  
en el desierto,  
y luego en Rayí, en la lujosa finca de Behruz, amigo  
muy íntimo  
de Ramón.

Valen sus placenteros escondites  
la “*minnegrotte*” del poema de Godofredo,  
el Bosque de Morroiz de otros textos,  
el “Vergel de la Sabia Donzella” de nuestra novela,  
donde Tristán e Iseo pudieron estar “viciosamente”  
y “en grand folgura”<sup>461</sup>.

\*\*\*\*\*

Un ermitaño santón reñía a Tristán,  
¡pecador!,  
y el príncipe de Leonís, pasados los efectos del filtro,  
se confiesa, beato  
repentino,  
manifiesta su arrepentimiento, con su propósito  
de enmienda,  
deja por ahora a Iseo.

Behgui, estudiando las estrellas, anunció a Ramín que sería  
un día  
rey,  
y le aconsejaba que buscara esposa  
cabal  
lejos de allí,  
y olvida a Vis, que no era hurí  
del paraíso,  
ni la luna,  
hay otras muchas mujeres que te servirían  
sin que peligran tus futuros en los dos mundos...  
Ramín cayó en su error  
moral, no se sujetará más  
a su gana,  
me voy, seré asno silvestre, voy a vivir desde ahora libre  
y tranquilo.

---

<sup>461</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 5; *The Romance of Tristan*, cap. XXXV.

\*\*\*\*\*

Estaré fuera un año, pero te quiero  
aún,  
Vis,  
no,  
te enamorarás en Gurab de alguna pelandusca,  
me olvidarías (Vis  
lloraba).

Y sí, Ramón conoció en Gurab a una muchacha  
soltera  
hija y hermana de mucho,  
la princesa Gol (su nombre repite  
la rosa),  
y se arrocínó enseguida, y pidió, y ganó con alguna dificultad,  
después de protestar,  
que no quiero ya a Vis, la hechicera,  
su mano.

Pasada la luna de miel Ramón escribió a Vis, era ahora rey  
feliz  
de Mahabad,  
tenía casada  
perfecta.

Vis ha leído la carta, va a suicidarse, envía a su aya  
a Gurab,  
con su querella,  
Ramón la recibe tieso,  
he jurado que no volveré a verla como no fuera el señor  
nuevo  
de Khorasán,  
y pudiera tomarla por esposa  
de derecho,  
y delante de Dios.

Vis enferma,  
llama a su secretario,  
le cuenta sus trabajos (¿perdidos?) de amor,  
y ordénalos ahora para Ramón.

El amor matrimonial de Ramón vacilaba.  
El príncipe paseaba a caballo. Una niña  
le regaló unas violetas que repetían las que Vis le diera  
en prenda  
en su noche secreta de bodas,  
y se acordó de ella,  
y de su palabra floja,  
y languidecía.

Rafida, su suegro, lo veía  
mustio,  
lo interrogó, supo su pasión  
renovada,  
se la descubrió a su hija, quítate  
ahora  
de él,  
que nos ha deshonrado.

Ramón se fue.

Iseo la Brunda, Iseo  
de las Blancas Manos.  
El nombre de la esposa de Ramón no es el eco  
del de su amiga,  
pero una violeta señala el amor constante de Vis, y se llama,  
la infanta,  
Gol, que quiere decir  
Rosa.

Esta parte de la *vida* de Ramín tiene otros puntos en común con el capítulo bretón de la de Tristán. Logran los dos de sus esposas de ley señorío. Las quieren algo, hasta que la contemplación casual de la prenda de la amiga los devuelve a su amor primero y fatal. Y es, en ambos casos, el padre de la novia (o su hermano), quien los revela traidores, olvidadizos.

\*\*\*\*\*

Su madre quiso que su nombre significase sus principios tristes, y lo llamó Tristán.

Ramín también tiene nombre significativo. Él y Vis se pusieron perdidos de amor un día veintiuno, fecha que preside mensualmente Ram, o Ramán, ángel que favorece la felicidad en el calendario zoroastriano, por eso, tal vez, apodan al príncipe en su cuento “el Favorito de la Fortuna”, y recuerda su autor, o traductor, que su nombre casaba exactamente con su naturaleza, pues valía, en pahlavi, “contento”.

Los nombres de los héroes no sólo señalan su condición;  
determinan,  
además,  
sus finales (es feliz  
el de Ramón; el de Tristán, trágico).

\*\*\*\*\*

El nombre cuadrado (el nombre  
perfecto)  
de Vis,  
que Gorgani usa alguna vez,  
es *Visch*. Durante su viaje hacia el oeste,  
contaminado por los dialectos árabes,  
pudo mudarse en *Wiset*, derivar  
en la *Iseut* del poema de Bérroul.<sup>462</sup>

\*\*\*\*\*

Ramón es príncipe  
trovador,  
y fabricó arpas finísimas a las que apellidaría su nombre  
famoso,  
y acompañaba con ellas *lais* que publicaban sus pasiones  
y usaba para seducir a Vis.

Y el arpa, claro, es el atributo  
primero  
de Tristán.

\*\*\*\*\*

En los jardines de palacio el juglar cantaba un *lai* que decía,  
figuradamente,  
su *historia*,

---

<sup>462</sup> Davis (2008: xxxix – xl).

yo vi, en la cumbre de una montaña, un árbol (era  
gigantesco,  
sus ramas cubrían las provincias más ricas de la tierra),  
y, a sus pies, un arroyo que regaba los prados que nacían en  
sus orillas,  
y un novillo se apacentaba en ellos, bebía de sus aguas  
vivas. Mobad saludó la oscura canción  
ceñudo,  
Vis,  
su mujer  
borde,  
se quitó la peineta de oro que abrochaba sus cabellos  
y obsequió con ella al ministril,  
mi marido no entiende tu letra turbia,  
anda,  
repite el romance y acláralo  
despacito.  
El rey supo ahora que el árbol valía  
él;  
el fresco riachuelo, su esposa; el torete que espumeaba  
en sus enaguas,  
Ramín.

En la mayoría de sus textos suenan *lais* que descubren  
los amores de Tristán e Iseo,  
y en prosa el rey Marc espía a su dudable mujer  
con el arpa de su sobrino,  
recitando su duelo  
y su *historia*.

\*\*\*\*\*

Le ha quitado Ramín  
a su esposa.  
El rey Mobad se distraía de su pérdida  
con la caza.

Un jabalí lo apeó, primero, matándole el caballo,  
y lo terminó después con sus colmillos,  
arrancándole el asiento de sus pasiones contradictorias.

En el poema de Godofredo de Estrasburgo  
Maryodoc, el mayordomo del rey Marc,  
soñó un cochino montés que rompía las puertas del palacio,  
se entraba en la habitación matrimonial,  
ensuciaba con su baba las sábanas. Su señor  
observaba la escena con indiferencia.  
Maryodoc despertó, recordó  
el jabalí rampante en el escudo de Tristán, sumó dos y dos (una  
y dos).

\*\*\*\*\*

Ramín, viudo  
nuevo,  
levanta el sepulcro de su esposa en el Templo de Borzín,  
se aparta del gobierno  
y pasa su resto velando el cuerpo. Después de su muerte su hijo  
mayor  
lo entierra al lado de Vis,  
y sus almas se reúnen,  
también,  
en el cielo.

Una tumba guarda, vecinos, los cadáveres de Tristán e Iseo.  
La suerte  
(dudosa)  
de sus almas  
no se dice.

\*\*\*\*\*

Y ¿sobre sus finales? They are (Ramin  
and Vis, Tristram and Isolde)  
tombmates,  
yet,  
other than that,  
what.

Vis y Ramón se gozan, después de la muerte (es  
accidental)  
de Mobad,  
muchos, muchos años,  
en comodísimas segundas nupcias,  
se titulan reyes  
de reyes,  
y mueren centenarios,  
y dejan dos hijos varones que los heredan,  
y se juntan sus sombras en lo de luego.  
Su amoral autor premia con todo eso sus principios  
adúlteros,  
escandalosos.

Tristán e Iseo se terminan  
desgraciados  
y yermos,  
que pagasen su cabezona fornicación.<sup>463</sup>

\*\*\*\*\*

Saben Vis y Ramón (saben  
Tristán e Isolda)  
que volverán sus *historias*  
en cuento.

---

<sup>463</sup> McCann (1995: xxxv – xxxvii).

#### D. 4. *Qays y Lubna*

\*\*\*\*\*

La *historia* de los amores del poeta Qays ibn Dharih<sup>464</sup> y Lubna paseaba el mundo árabe bajo muchos aspectos hasta que la fijó en el siglo X, con dos finales, al-Isfahaní, en *El Libro de las Canciones (Kitab al-Agani)*. S. Singer<sup>465</sup> señaló el primero su comunidad con el *Tristán*, sobre todo en lo que toca al matrimonio del héroe con Iseo de las Blancas Manos.<sup>466</sup>

\*\*\*\*\*

En el camino de la Meca, durante su peregrinaje,  
Qays ibn Dharih andaba las tolderías, vio,  
en la puerta de una tienda,  
una muchacha alta (las pupilas azules en medio de unos ojos  
negros),  
y le pidió un vaso de agua. Ella  
lo convidó,  
y lo embrujó<sup>467</sup> luego. Era  
Lubna bint al-Hûbab al-Ka'biyya. Qays ganó,  
rimando su pasión,  
su amor,  
y todas sus gracias en matrimonio.  
Vivían felices  
y estériles,  
y la madre del poeta se quejaba, heredaría  
así  
nuestra hacienda  
nuestra nuera,  
y ordenó que la repudiase.

---

<sup>464</sup> Murió hacia el año 688.

<sup>465</sup> S. Singer, <<Arabische und europäische Literatur im Mittelalter>>, *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, Phil.-hist. Kl. 13 (1918).

<sup>466</sup> McCann (1995: 12 – 13).

<sup>467</sup> “waqa’at fi nafsihî”.

La pena taró a Qays, por todos los medios procuraba  
visitar a Lubna,  
secreto,  
y alguna vez lo conseguía.

Todos le aconsejaban, para remediarlo, que tomara segunda  
esposa.

Un día conoció a una doncella,  
y cuando le descubrió su nombre, me llamo  
Lubna,  
se desmayó.

El hermano de esta otra Lubna trabó amistad  
muy estrecha  
con Qays,  
y lo movió a casarse con ella.

Sin embargo, el nombre de su esposa  
nueva  
no bastaba para armarlo,  
y no cumplía con sus deberes de marido.  
La familia de la novia lo denunció entonces ante el califa,  
y tuvo que consumir, obligado,  
desganado,  
su matrimonio.

Pudo citar Qays a Lubna, su mujer  
primera,  
casada también en segundas, obligadas  
nupcias,  
pero ella tardaba, y él volvía en versos  
su aparente indiferencia,  
su lentitud.  
Se reunió Lubna por fin con él, pero Qays, estropeado  
por la melancolía,  
murió,  
y ella se acabó luego.

## E. Griegos

### E. 1. Introducción

podieron los que fabricaron el *Tristán* conocer los mitos griegos,  
y sacar de ellos cosas que les convenían



## E. 2. Las orejas de March

\*\*\*\*\*

March significa  
caballo.

Los galeses ya contaban sus orejas caballunas  
mucho antes que Beroul.

Viene en el apéndice a un *Libro*  
*de las generaciones,*

que March tenía orejas de caballo que sólo su barbero  
conocía. El secreto  
enfermaba al alfajeme.

Aconsejado por un médico, lo volcó en la tierra.

En aquel lugar crecieron cañas  
estupendas. Con ellas construyeron sus gaitas  
los músicos de Maelgwn Gwynedd,  
y fueron a tocar,  
para la Fiesta Mayor,  
para el rey.

Las sonaron,  
y sólo soplaban un verso:  
“March ap Merichion tiene orejas  
de caballo.”<sup>468</sup>

En lo de Beroul va así:

El enano Frocín, el jorobado, conocía un secreto de su amo.

--Os lo diré sin faltar a mi silencio  
obligado,

y con escándalo --dijo a los tres barones que odiaban a Tristrán.

El enano metió la cabeza en una madriguera que había al pie de  
un espino, en Gué Aventuros.

---

<sup>468</sup> Pen. 134 (ca. 1550-62), en un apéndice a la genealogía de Iarddur ap Egri ap morien ap mynac ap march ap meirchion, arglwydd ar dalm o wynedd. En Bromwich (1963: 447).

--Esta escuchita es para ti, espino, de forma que  
en rigor  
yo no saco el buche. Marc tiene orejas  
de caballo.  
Los tres barones miraron bien y se las vieron.  
--¿De qué os reís?  
Cuando lo supo, Marc castigó la indiscreción del enano  
cortándole la cabeza.

\*\*\*\*\*

Midas, rey de Migdonia, hijo de la diosa Mátér,  
fue muy afinado de oído,  
y juzgó a favor de Marsias, o de Pan,  
suena éste con mayor talento la siringa  
que Apolo  
la lira.  
El dios no lo soportó, y dio a Midas orejas de burro  
que dijese su inteligencia  
musical.<sup>469</sup>

---

<sup>469</sup> Higino, *Fábulas*, 191.

### E. 3. Lo del dragón

\*\*\*\*\*

--Vale, mi hija –juraba el rey  
de Irlanda—,  
el dragón  
de este cuento.

Lo mató Tristán, le cortó la lengua,  
se la guardó debajo de la camisa  
y buscó aliviarse de las quemaduras de su aliento  
en las aguas de una charca. Allí  
lo encontró Iseo, y curó de él,  
y lo conoció.

Pasa entonces el senescal, ve el dragón, le arranca la cabeza,  
se llega con ella hasta el rey,  
le dice,  
dame, por esto, por tanto, a la infanta.

Pero Isolda sabía  
la verdad,  
padre,  
el senescal miente, otro hombre  
ha dado muerte al dragón,  
aquel Tantrís  
juglar,  
este Tristán que terminara, también, a mi tío, el Morholdo,  
y, para probar que fue él, sacará la lengua  
del monstruo,  
miradla.  
Con todo eso, señor, gano a vuestra hija  
para mi tío, el rey de la Cornualla.<sup>470</sup>

---

<sup>470</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

\*\*\*\*\*

Ha salido a cazar el rey Peleo, con otros hombres,  
por la sierra del Pelión, en Tesalia,  
y arranca las lenguas de todas las fieras que mata,  
y las guarda en una alforja.  
A la tarde, de regreso en palacio,  
los otros monteros amontonaban en el patio las piezas,  
se mofaban de él,  
no había derribado, decían, ningún animal.  
Peleo volcó entonces la alforja y demostró su valor.<sup>471</sup>

---

<sup>471</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, XII – XIII.

## E. 4. Cargos falsos

\*\*\*\*\*

En las novelas Belisenda, la hija del rey de Francia, despechada,  
acusa a Tristán delante de su padre,  
ha intentado,  
tu huésped,  
forzarme.<sup>472</sup>

\*\*\*\*\*

También Astidamía, la mujer de Acasto, denunció  
al rey Peleo<sup>473</sup>,  
y Filónome a Tenes, mira, Cicno, tu hijo  
primero<sup>474</sup>,  
y Estenebea a Belerofonte ante su marido, el rey de Tirinto<sup>475</sup>,  
y Fedra a su hijastro, Hipólito, ante Teseo, su esposo.<sup>476</sup>

---

<sup>472</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 5; *The Romance of Tristan*, cap. 3; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 5.

<sup>473</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, XII – XIII.

<sup>474</sup> Apolodoro, *Epítomes*, III, 23 ss.

<sup>475</sup> Homero, *Iliada*, IV, 164; Apolodoro, *Biblioteca*, II, 2 – 3; Higinio, *Fábula* LVII.

<sup>476</sup> Apolodoro, *Epítomes*, I, 17; Eurípides, *Hipólito*; Séneca, *Fedra e Hipólito*.



## E. 5. Teseo

### E. 5. a. La madrastra

\*\*\*\*\*

Tristán tuvo en sus novelas, como Teseo,  
mala madrastra  
de cuento  
que intentó envenenarlo para que importase menos su vientre  
seco,  
o para que pudiese ser su hijo el príncipe  
primero.

\*\*\*\*\*

“E así estando el rey [Meliadux] en su reinado hasta dos años biudo, a cabo d’estos dos años tomó por muger a una dueña de alto linaje, e estovo con ella un tiempo que no pudo haver hijos en ella. E pensó la reina que, si el rey muriese, que Tristán sería rey e señor del reino, e que ella saldría del reino, pues qu’el rey no podía en ella haver hijos. E pensó de catar manera cómo matase a Tristán en guisa que las gentes no lo supiesen. E tomó arsénico e destemplólo con el vino, e metiólo en un barril de plata muy secreto, e púsolo a una finiestra a la cabecera de Tristán. E dixo entre sí misma:

--Cuando Tristán hoviere sed, no havrá entendimiento e beberá d’este vino, e morirá.”

No pasó como pensaba  
la madrastra,  
que “al rey tomóle sed,  
e paró mientes a la finestra,  
e vio el barril a la cabecera de Tristán”,  
y pidió a su hijo que le sirviese de aquel vino,  
“e teniéndola en la mano levándola a la boca para beber,  
violo la reina  
e començó de dar bozes  
e gritar,

e dixo al rey:  
“¡No beváis!”  
y confesó,  
“e el rey mandó luego quemar a la reina”,  
pero Tristán ganó de él  
“por merced que me dedes  
un don”,  
que no le diese muerte,  
“e Tristán era entonce de hedad de siete años”.<sup>477</sup>

Medea, huida de Corinto, obtuvo en Atenas asilo  
de Egeo. No puede el rey,  
aparentemente,  
engendrar hijos,  
yo te remediaré, le decía ella, con estas hierbas y esta figa  
ubérrima.  
Ha llegado  
uno,  
formidable,  
y la bruja inmediatamente sabe a Teseo, el hijo de Egeo,  
y, para que no la quite de su alta silla, advierte al rey,  
éste busca tu muerte, dale a beber de esta copa de vino  
envenenado,  
durante el banquete.  
Teseo sacó el alfanje  
(su dije)  
para trinchar las carnes,  
y su padre lo conoció  
y volcó la copa de vino.<sup>478</sup>

---

<sup>477</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 3.

<sup>478</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XIII.

\*\*\*\*\*

Concibió luego la reina  
un hijo  
de su marido, y...

“...pensó entre sí mesma que, si Tristán vivía, que su hijo no heredaría cosa del reino, e que siempre sería súbdito de Tristán...

(...)

E pensó en sí mesma que sería bien de dar la muerte a Tristán, porque el hijo d'ella quedasse por rey después de la muerte del rey. E luego tomó del mismo arsénico que de antes e mezclólo con el vino, e metiólo en un barril de plata, e otra vez lo puso a la cabecera de Tristán.”<sup>479</sup>

Pues en otros sitios cuentan que Medea tenía un hijo  
de Egeo,  
o sería de Jasón,  
y se llamaba Medo,  
y que fue para que adelantase que procuró envenenar a Teseo.

---

<sup>479</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 3.



## E. 5. b. El tributo

En todas sus *historias* Tristán da muerte al Morholdo  
para librar a la Cornualla del tributo que debía  
a Irlanda,  
sus hijos e hijas  
mejores.

Teseo entró en el Laberinto de Creta,  
mató al Minotauro,  
y ya no perdería Atenas,  
cada nueve años,  
a sus siete hijos  
e hijas  
más principales.<sup>480</sup>

---

<sup>480</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XV.



## E. 5. c. Velas

Trae la nave,  
Tristán,  
le decía Iseo, su esposa  
bretona,  
la de las Blancas Manos,  
las velas negras,  
negras.

El rey Egeo ha subido a la acrópolis de Atenas,  
ve la nave,  
gasta  
todavía  
las velas  
negras  
que dicen la muerte  
en el Laberinto  
de su hijo Teseo.  
El rey se arrojó, desesperado, desde el precipicio.  
Fue  
descuido.  
Teseo, mareado por la felicidad de ver de nuevo las playas  
familiares,  
o porque lloraba la pérdida de Ariadna,  
o porque la hija  
desgraciada  
de Minos  
lo aojaba así,  
olvidó mandar que izasen la bandera blanca,  
o roja (teñida con el zumo  
de la coscoja),  
que señalaba su regreso  
salvo.<sup>481</sup>

---

<sup>481</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XV – XXII; Catulo, lxiv; Higino, *Fábulas*, XLIII; Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 22, 4 – 5; Apolodoro, *Epítome*, I, 10.



## E. 5. d. Ocasión de la herida mortal del héroe

Nampetenís sabía que su esposa Gariola facilitaría,  
como pudiese,  
la visita de Kehenís, el hijo  
del rey,  
pues se habían querido  
primero,  
y la tenía, por eso, encerrada en castillo muy fuerte,  
y guardaba las llaves de sus tres puertas.  
Aconsejado por Tristán,  
Kehenís pidió a su dama que imprimiese  
en cera  
secretamente  
las llaves  
y se las arrojase por encima de los fosos. Con los moldes  
sacaría él copias de las llaves, y podría entrarse  
hasta su habitación.  
Había salido Nampetenís  
a cazar,  
y entraron Kehenís y Tristán en el castillo,  
y mientras Kehenís se ayuntaba con Gariola su amigo  
distrería a sus damas camareras con su arco, dibujando una figura  
en el muro del patio  
con sus flechas.  
Regresó Nampetenís,  
y, cuando entró en el castillo, vio, en el foso,  
el sombrero de su rival,  
y, clavados, en el muro, los dardos,  
y supo su condición  
nueva.  
Salió con ocho hombres armados detrás de los ladrones  
de su honra.

Los alcanzaron, y en la reyerta mataron a Kehenis  
y quedó herido Tristán de otro venablo envenenado  
que lo acabaría.<sup>482</sup>

Tomás sabe lo que cuentan muchos, que un enano,  
por celos,  
mató a Khaerdín y dio a Tristán una herida  
traidora,  
herbolada,  
que trajo su final  
lento. No. No fue así, dice, éstos  
no siguen a Bréri.  
Tristán ayudaba a un Tristán  
Enano,  
de la marca de Bretaña,  
a rescatar a su amiga,  
que se la había quitado otro Orguloso.  
Los dos Tristanes combatieron con el Orguloso  
y sus seis hermanos,  
y en la batalla murió el Enano y su compañero, Tristán, recibió  
una herida de espada  
herbolada  
en el costado.<sup>483</sup>

Homero juzgó en sus dos poemas a Teseo y Pirítoo los amigos  
más seguros del mundo.<sup>484</sup>  
En la cuesta que bajaba a la ciudad desde el Pritaneo había  
una higuera. A su sombra sesteaban Teseo y Pirítoo.  
Pasaban las cuentas del rosario de sus cópulas, tristes  
y nerviosas.  
Los dos compañeros se veían muy solos, sin hembra,  
y salivando.

---

<sup>482</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>483</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.

<sup>484</sup> Homero, *Iliada*, I, 262 – 266; *Odisea*, XI, 627 – 631.

En el amor habían fallado siempre. Ahora, para ir con mejor tino,  
puesto que ellos eran príncipes,  
decidieron que no casarían con ninguna mujer que no fuera hija del Cielo. Sabían  
dos.

Perséfone pasaba el invierno  
en el Tártaro,  
con su tío Hades.

La guardaban el perro Cerbero y varios hechizos. Era  
hija de Zeus y de la Señora de los campos de pan.

Y Elena, niña aún, era  
divina, la hija  
de Dios.

Teseo robó a Elena y entró luego  
en el Infierno  
con Pirítoo

para que pudiese casar él con Perséfone. Sufrieron  
allí  
cárcel  
ridícula.

Hércules pudo sacar de ella a Teseo, a Pirítoo  
no.<sup>485</sup>

Teseo regresó a Atenas muy venido a menos.

Destronado por los demagogos, se fue  
maldiciendo la patria,

y murió, o lo asesinaron a traición, en el exilio.

Descubrieron mucho tiempo después sus huesos  
maravillosos,

y los enterraron en su ciudad,  
donde fue subido a la Gloria.<sup>486</sup>

---

<sup>485</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXX ss.; Higino, *Fábulas*, LXXIX; Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12; Apolodoro, *Epítomes*, I, 22; Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 29, 9.

<sup>486</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12; Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXV y XXXVI.

En la última aventura de sus cuentos Tristán  
y Teseo  
alcahuetearon para sus amigos,  
y los perdieron,  
y quedaron ellos muy disminuidos.

x. Barajas  
mezcladas  
de Tristán y Lanzarote del Lago,  
de doña Iseo  
y mi señora doña Ginebra,  
de Marc y el rey Arturo

“...Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote...”<sup>487</sup>

---

<sup>487</sup> Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 49.



## A. Prólogo

\*\*\*\*\*

La arqueología y las crónicas registran tristanes,  
y arturos,  
*de verdad*,  
reales,  
que metieron ruido en el mundo,  
el suficiente como para que los volviesen  
luego  
en escritura.

Pues las vidas de ninguno de los tres tristanes  
que pudieron empezar su cuento (el hijo de Cunomoro  
que repite la piedra,  
el hijo de Erp, el hijo  
de Talorc) se cruzaron  
nunca  
con las del Arturo Campeador de la *Historia* de Nenio,  
o de los *Añales de Cambria*,  
ni con las de aquel Lucio *Artorio* Casto que defendió la Muralla  
de Adriano,  
en el norte de la Isla,  
y llegó a “*dux*”,  
y acaudilló las alas de las legiones de *britanos*  
que combatieron a los armenios,  
o a los armóricos,  
y está enterrado en Podstrana, cerca de Epetium,  
en la costa Dálmata.

\*\*\*\*\*

Falta Tristán en los primeros, y en los segundos,  
y en los terceros textos que contaron  
a Arturo.

No está,  
por ejemplo,  
en los escritos gaélicos que hacían a Arturo rey hijo  
de reyes  
de la Dál Riada,  
o príncipe demeciano.

Supieron a Arturo (y a Tristán  
no)  
Aneirín y Taliesín, poetas  
(casi) divinos  
de los galeses. Tristán no está  
en los latines (era mester  
de clerecía)  
que traen las *vidas* más o menos fabulosas de Arturo:  
ni en la *Historia de los britanos* de Nenio,  
ni en los *Añales de Cambria*,  
ni en ninguno de los libros de Galfrido Monemutense  
(tampoco en los *Brutos* que derivaban de ellos),  
ni en la obra de Guillermo de Malmesbury,  
ni en las noticias  
fabricadas  
que dio Giraldo de Cambria sobre sus huesos,  
ni en las hagiografías galesas y bretonas.  
Tampoco sale en los novelones que dijeron a Arturo,  
remontándose hasta el principio del Grial  
y terminando con su final  
misterioso.

No. Será el mundo  
fantástico  
del rey Arturo  
el que trasmite los porosos *tristanes*,  
calándolos.

Se hicieron,  
entonces,  
Arturo  
y Tristán,  
cuento,  
cuentos.  
Los ministriles cambrianos mestizaron  
sus textos,  
y, después de ellos,  
otros,  
en verso y en prosa,  
y ahora cazoletan,  
merodean  
unos personajes  
las *historias* que cuentan a los otros (son vecinas  
en el mapa  
y en el asunto),  
y meten cuchara  
y espada  
y baba  
en ellas.



## B. Cymry

Los textos galeses revuelven a menudo los dos cuentos, los dos fabulosos mundos.

“*Tri (...) Ynys Prydein...*” Ésta fue la fórmula primera

de las tríadas. “Tres (...) de la Isla de Bretaña...”

Algunos de estos conjuntos cerrados,

que no usan como referente el universo del rey Arturo, traen a Trystan, el hijo de Tallwch, o a March, el hijo de Meirchyawn.

Sólo después, cuando el rey Arturo cuente y resuma

a los britanos,

se comenzarán las tríadas diciendo: “*Tri...*

*Llys Arthur...*” O sea, “Tres... de la Corte de Arturo...” Aquí el rey tiene su tercio

natural,

o ganado. Pero en otras le hacen sitio

echando de su casilla a algún héroe más antiguo, venido a menos. En otras

aún

no se atreven a quitar a ninguno de la trinca,

pues parecen sagrados,

intocables,

y hacen póquer con Arturo,

o con doña Ginebra,

gran fullería que estropea la flor perfecta,

exacta,

del juego.

También en estas tríadas segundas salen Tristán,  
Isolda,  
March.  
Tristán pudo mucho en la Casa de Arturo;  
dicen la sepultura  
segura  
de March  
vecina (a renglón  
seguido)  
de la del rey de los britanos, que fue  
dudable;  
saben lo que tuvo Tristán  
con Isolda, y comparan a ésta  
con Ginebra.  
Arturo, en una, intenta atajarle a Tristán  
los puercos que pastoreaba para March.

En *El sueño de Rhonabwy* Tristán y March son parientes  
muy próximos  
del rey Arturo,  
y le sirven de consejeros.

En *Culhwch y Olwen* su héroe cita para el rey Arturo,  
entre las damas con collares de oro de la isla, la primera,  
a Ginebra,  
y, las últimas, a las dos Isoldas.

Finalmente, en este otro cuento<sup>488</sup>, el rey Arturo ayuda, en vano,  
a March, su primo hermano, a recuperar a su esposa,  
que Tristán se la ha quitado,  
y se place con ella en el Bosque de Quelidón,  
y luego media entre ellos y favorece,  
sin querer,  
a los amantes  
furtivos.

---

<sup>488</sup> *Trystan ac Essyllt*.

## c. En las casas de Chrétien de Troyes

Chrétien de Troyes “hizo” un libro  
“del rey Marc y de Iseo la Blonda”<sup>489</sup>  
que se ha perdido.  
No podemos saber,  
por eso,  
si tenía en él alguna *parte* Arturo.

Cuando, en *Erec y Enide*, ordena  
su autor<sup>490</sup>  
a los “barones” de la Tabla Redonda,  
echa,  
en el grumo de caballeros que se ha hartado de “numerar”,  
en medio de aquella basura,  
a Tristán.<sup>491</sup>

Fuera de ahí, en este mismo *roman*,  
o en el de *Cligès*,  
sus héroes perfectos,  
morales,  
se miran en el *caso* de Tristán  
e Iseo  
y se apartan de su ejemplo con escándalo,  
con asco.

Lanzarote del Lago sirve a doña Ginebra  
a lo ridículo (pero lo mandaban las leyes de amor  
cortés),  
y la monta,  
secreto,  
en *El Caballero de la Carreta*.

---

<sup>489</sup> Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1 – 8.

<sup>490</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, vv. 1683 – 1746.

<sup>491</sup> Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, v. 1709.

Chrétien, en el *Prólogo*, se excusa,  
“la “*materia*”  
y el “*sentido*” (“*matiere et san*”)  
del “*romans*”  
eran de su “señora de Champaña”, la condesa doña María.  
Quiso,  
me parece a mí,  
María de Champaña que no valiese menos doña Ginebra  
que Iseo,  
y que tuviese, como toca al *buen amor*,  
amigo, y fuese  
aquel Lanzarote del Lago  
maravilloso,  
y encargó a Chrétien de Troyes que los arrimase.

Sí, sí: fue,  
lo de Tristán e Iseo  
primero.  
Tenía cuento propio,  
aparte,  
coto  
privado,  
su pasión  
mágica  
y adúltera.

D. *Continuación*  
que hizo Gerbert de Montreuil  
del *Perceval* de Chrétien de Troyes

Arturo tiene palacio  
también  
en Caer Luel. Allí el Caballero  
de Oros  
derribó a Girflet, a Lanzarote y a Iván, y cambiaba mandobles  
con Galván  
cuando un juglar avisó al rey:  
--Ése  
tiene que ser Tristán,  
se habrá salido  
de su cuento.  
El rey interrumpió sus lamentos y lo recibió muy bien.

Miden a los reyes por lo que derrochan. En la sobremesa  
Arturo preguntó a Tristán:  
--¿Tienes  
algún antojo?  
--Que me acompañasen tu sobrino Galván  
y doce caballeros además,  
los mejores de los que se sientan a tu mesa.  
--Amén.

Con muda  
y herramientas  
de troveros  
acudieron a Lanciën, donde Marc había sentado sus reales.

Entraron en la ciudad de dos  
en dos,  
cogidos de la mano, dando  
la gaita.

El concierto gustó tanto  
(¡tanto!)  
al rey de la Cornualla que nombró a los músicos  
guardianes  
de su casa.  
Tristán tocaba al flautillo el *lai*  
*de la madreseva*. Iseo  
supo  
la canción  
y se asomó a la portería. Escuchaba boquiabierta,  
con escándalo.  
--¡Ese rimador  
tuerto,  
el desgraciado,  
conoce nuestra canción  
más privada! ¿O será mi amigo, que gusta  
de carnavaladas?  
Se juntaron  
en la misma garita.

En los juegos que hubo se lucieron los catorce forasteros.  
--No puede ser que seáis vosotros solamente  
romanceros, y parezcáis caballeros  
estupendos --protestaba el rey de la Cornualla.  
--Somos comensales de Arturo. Todos  
menos éste,  
el ojituerto.  
--Este país nunca ha sido tan rico. Pedidme  
lo que queráis.  
--El perdón  
para vuestro sobrino.

--Lo tendrá. Y mi amor  
además,  
con otros regalos.  
--Pues aquí está, era  
éste.  
Ganaran,  
¿ves?,  
con su tuna,  
el favor del rey Marc, y licencia de él  
para que pudiese Tristán visitar a su amiga.

Tristán estaba  
amurriado.

--¿Es que echas a faltar a aquella Iseo,  
la bretona,  
la de las manos blancas?

--No es eso. Pensaba en los Caballeros de la Tabla Redonda,  
en el Grial,  
en las aventuras  
que me pierdo.

--Ven  
aquí,  
bobo. Yo te alcanzaré  
otros cielos  
más seguros  
e inmediatos.



## E. *Tristanes* de Tomás de Bretaña y Godofredo de Estrasburgo

\*\*\*\*\*

Los pedazos de los *tristanes* de Tomás  
y Godofredo de Estrasburgo  
se complementan; el minnesänger alemán  
reconoce su deuda con el “maestro  
de aventuras” de Gran Bretaña. Tomás,  
a su vez,  
prefiere, de entre todas las versiones que ha oído,  
o leído, de la *historia*,  
la de uno al que llama Bréri y que nosotros  
desconocemos.

Pues sólo en los *tristanes* de Tomás de Bretaña  
y de Godofredo de Estrasburgo  
el rey Arturo ha pasado  
ya, y es,  
nada más,  
*cuento*,  
*texto*.

\*\*\*\*\*

por prudencia (¿o era  
cobardía?)  
andas huido,  
y no sé mucho  
de ti,  
Tristán, lo último,  
que estabas en España,  
lo del gigante, el sobrino  
del Orgullosos.

Tomás descarrila el tren de los pensamientos de la reina  
para contar una aventura que parece,  
por ahora,  
impertinente,  
la del Orguloso, un gigante africano que se hacía una pelliza  
con las barbas de los reyes de Europa,  
y quiso, para abrocharla con ella,  
la del rey Arturo,  
y el señor de los britanos le arrancó,  
por su insolencia,  
la cabeza.

El autor se excusa  
aquí,  
no toca, esta hazaña del rey Arturo, mi “materia”,  
pero está bien que os la diga,  
puesto que<sup>492</sup> Tristán servía entonces al emperador de España,  
y defendía sus barbas de aquel otro gigante  
que tenía la misma manía coleccionista  
de su tío.

Marc, picado de celos, lo ha echado de la Cornualla,  
y Tristán, distraído por primera vez de su querencia  
cabezona,  
revisa sus *gestas*. Está  
lo del Morholdo, y el dragón. Algo  
vale,  
no parece suficiente, estudia  
algunas hazañas sonadas del rey Arturo, juzga la del Orguloso  
la más fantástica,  
si desafiase al sobrino del gigante me medirían  
con el señor de los britanos.

---

<sup>492</sup> “A la matire n’afirt mie,  
Nequedent boen est quel vos die  
Que...”

Será  
*copycat*, ridículo  
contrahacimiento, something  
played  
out of character,  
in clumsy imitation of.<sup>493</sup>

\*\*\*\*\*

Godofredo de Estrasburgo sólo trae a su poema,  
del universo artúrico,  
Avalón, país  
de hadas. Oriundo de allí  
es Petitcrú, el perrillo  
mágico que Tristán gana  
para divertir a Isolda de su melancolía (pero ella  
no quiere).

Sin embargo, Tristán, en Tintagel, temple el arpa,  
y recuerda los *lais*  
“del Britano”<sup>494</sup> (por el rey Arturo, vuelto  
cuento,  
lo decía,  
claro).<sup>495</sup>

---

<sup>493</sup> Tomás de Britania, *Tristán*.

<sup>494</sup> “von Britûn”.

<sup>495</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán*.



## F. Bérroul, *Tristán*

### F. 1. Postales

Frocín es el Enano  
de este cuento, y gasta cheposas las espaldas  
y el alma.  
Entiende las estrellas  
y las pasiones de los hombres,  
y atraparía a Tristán en la ratonera de la prisa  
de su deseo.  
--Di, mi señor, a tu sobrino que salga, al amanecer,  
para Carduel (la ciñe  
una muralla),  
con una carta sellada para el rey Arturo. Él  
duerme a los pies de tu cama  
matrimonial. Pon tú cerca del alba cualquier excusa,  
déjalo a solas con la reina,  
y Tristán,  
porque la ama con folía, sabiendo que lo separas de ella,  
buscará enseguida, y sin ningún cuidado, su conversación. Ahí  
lo cogeríamos.

--Tristán, mi sobrino  
mejor,  
quiero que vayas, con las primeras luces, a Carduel,  
y lleves este correo al rey Arturo, y salúdalo  
de mi parte. Y no te quedes con él  
más de un día.

El Enano esparcirá un saco de harina por el suelo, rodeando  
el lecho de los reyes. Por la mañana,  
examinando las pisadas nerviosas del donjuán, que cruzarían  
hasta ella, sabría Marc mucho,  
mucho.

Esto, que Bérout dice despacio, lo trae Eilhart von Oberg  
más resumido,  
y sabe la nación aquitana del Enano estrellero, su nombre  
no.

Van  
y vienen, entonces, papeles,  
correspondencia más o menos oficial,  
entre Carlión  
y Tintagel.

## F. 2. “puis quë Artus en fu fait rois”

Tristán e Iseo se han escondido de su señor  
común  
en el Bosque de Morrois. Hasta allí  
los ha seguido Husdent, su perro braco,  
y ladraba.  
--Su ruido nos descubrirá. Mucho  
me pesa,  
pero tendré que sacrificarlo.  
Iseo se lo estorba, he oído decir  
de un sabueso, su dueño, un guardabosques galés,  
le enseñó a montar  
mudo,  
y esto fue poco después de que hiciesen a Arturo  
rey.<sup>496</sup>

La reina usa la fecha de la coronación de Arturo  
como referencia histórica,  
para enmarcar lo que ha “oído” sobre aquel chucho  
discretísimo.

---

<sup>496</sup> “Iseut li dist: ‘Sire, mercil...

(...)

*J’oï dire qu’uns seüs*

*Avoit un forestier galois,*

*Puis quë Artus en fu fait rois,*

*Quë...”*



### F. 3. La ordalía

--Continuamente ensucian  
mi nombre  
tus barones. Y me faltan  
aquí mis parientes y, con ellos,  
mi socorro.  
Quiero que juntes todas las reliquias de la Cornualla,  
y afirmaré sobre ellas, con juras  
tremendas, y delante del rey Arturo  
y de los cien caballeros de su mesnada,  
dentro de quince días,  
la especie de mi amor, que soy casada  
(casi, dice  
aparte)  
perfecta.

Fue Perinís, el paje de la reina, a Carlión,  
y halló a Arturo en su castillo de Isneldone,  
sentado a su mesa  
famosa,  
aquella Tabla Redonda que repite la mecánica de la rueda  
del cielo  
y gira con él.

Perinís lo saludó “de parte de la bella Iseo,  
su amiga”. El rey  
vota a Dios, había imaginado tantas veces  
que recibía un billetito de ella.<sup>497</sup>

Cuando Perinís presentó la querrela de Iseo todos  
lloraron.

---

<sup>497</sup> « Dex, fait li rois, tant ai je quis / De lié avoir un sol mesage! »

Irían, desde luego, al Vado de la Aventura,  
para que valiese  
siempre,  
su palabra.

El rey Arturo cabalga junto al paje, deseaba  
acompañarlo,  
y “todos sus cuentos” tratan  
de la hermosa Iseo<sup>498</sup>,  
por ella rompería muchas veces  
mi lanza.

--Aquí me despido de ti, encomiéndame  
a tu señora,  
dile, ¿te acuerdas de la lanza clavada en la estaca?,  
ella sabrá bien dónde fue,  
díselo  
así.<sup>499</sup>  
Algo sucedió entre el rey Arturo  
e Iseo (aquella lanza hiriendo  
el poste)  
que solamente saben ellos dos, it was their private  
melancholy  
joke,  
winked  
away.

Tristán, avisado, esperó la procesión  
en el Malpaso,  
en figura de leproso.

---

<sup>498</sup> “Tuit li conte sont de la bele...”

<sup>499</sup> “Membre li de l’espíe lancier  
Qui fu en l’estache feru.  
Elle savra bien ou ce fu.  
Prié vos que li diéz einsi. »

Mendigaba  
limosnas,  
y recibió, del rey Arturo,  
sus polainas,  
y le contó luego el origen  
de su malaltía,  
que nació de arrimarse a dueña  
casada, su “amiga cortés”, y era, dice,  
“la bella Iseo”,  
como no llevase su traje.

La cabalgata se detuvo en el Malpaso. El puente  
estaba caído,  
y el almarjal medio anegado.  
Arriba de los animales no iban a atravesarlo,  
o los perderían en el fango.  
Fueron vadeándolo,  
y se enlodaban.  
Fue el turno de la reina. Tristán  
sonó su cencerro.  
--Crúzame,  
borrico.  
Iseo lo montó a lo chico. El fingido gafo  
la bajó en la otra orilla  
delicadamente.

Celebraron justas. Tristán y su ayo participaron  
tapados: Govenal llevaba blancas  
las armas; su pupilo, negras (con un favor  
de su dama en la lanza). Semejaban,  
a los pandilleros del rey Arturo, caballeros  
encantados.

Después de bohordar regresaban a los pabellones.  
Arturo cabalgaba a la derecha de Iseo: el camino,  
miseñora, quiere decirle  
(no se lo dice),  
se me hace,  
así, corto,  
corto.

Aquella noche, cenado, Arturo conversó con el rey Marc,  
en su tienda. Bérroul no dice  
de qué.

A la mañana se juntaron todos en la Blanca Landa. Iseo  
dio una mano a su marido, Marc, y la otra  
a Arturo.  
La rodeaban los cien caballeros de la Tabla Redonda. Galván  
custodiaba las reliquias.  
--Digo --dice  
la reina-- que no he montado, ni tenido  
entre mis piernas  
a otro hombre  
que al rey Marc, mi marido. Si no cuento  
al lázaro que me cruzó los pantanos ayer.  
--Desde ahora --amenazó el rey Arturo-- defenderemos,  
yo  
con los de mi Orden,  
la honra  
segura  
de Iseo.

Bérroul ignora, o no dice,  
a doña Ginebra,  
ni a su amigo, Lanzarote del Lago.

## G. Eilhart von Oberg, *Tristán*

Lo han desterrado de la Cornualla. Tristán buscó asilo  
un poco más al norte,  
con el rey Arturo,  
y lo regalaban mucho, sobre todo  
Galván. Allí pareció  
el mejor caballero.

--¿Echas de menos, Tristán,  
a Isolda? --le decía Galván, que sabía  
su amor--. Pierde cuidado, que yo seré  
tu alcahuete.

Galván armó una montería en un bosque vecino de Tintaniol,  
y fatigó el ciervo hasta el atardecer.

--Tío --le decía a su señor--, se hace de noche,  
y no encontraremos alojamiento más cómodo  
que en el palacio del rey Marc. Muchas veces  
os ha cansado  
con sus invitaciones.

--Pero viene con nosotros  
Tristán --lo interrumpe Arturo--,  
y sabes que le ha prohibido la entrada en su corte.  
--Enviad a Cayo, que solicite inmunidad  
para todos vuestros hombres.

Marc tuvo, con aquella máquina, que admitir  
a su sobrino.

El rey Arturo se presentó ante Isolda. Ella  
lo recibió cariñosamente, y quisiera  
haber saludado a miseñor Galván con un beso,  
apartarse a conversar con él, pero Galván  
se lo estorbó,  
I'd rather  
not.

Cenaron. Servía de dormitorio en el castillo de Tintaniol  
la sala,  
y ahí se acostaron todos; el rey  
y la reina  
usaban camas  
separadas.  
Marc había mandado que cercasen el lecho de su esposa  
con trampas para lobos  
disimuladas.  
Cuando apagaron las luces Tristán fue a visitar  
a Isolda,  
y metió el pie en uno de los cepos. Se llegó  
hasta la reina, comenzaron sus deportes,  
y notó que sangraba como un gorrino en la matanza.  
Regresó enseguida a su camastro y le descubrió su problema  
a Galván.  
--Cuando mi tío observe mis calzones empapados de sangre  
sabrás que he buscado a su mujer,  
no valdrán, entonces, fueros, ordenará  
mi muerte.  
Aconsejados por Cayo, los hombres de Arturo fingieron  
una bronca,  
sacaron las espadas, adrede pisaron las trampas para lobos,  
se llenaron de heridas  
teatrales,  
protestaron,  
¿así acoges, Marc, a tus huéspedes?  
El rey de la Cornualla se excusó,  
volvieron a dormirse todos  
menos dos.  
  
Al otro día Tristán se despidió del rey de los britanos. Ven  
con nosotros,  
le decía Arturo, te daré fincas,  
una isla.

Galván lloriqueaba, ¿recordarás siempre,  
Tristán,  
nuestra amistad  
nueva?



## H. alemanes

### H. 1. Introducción

Juguetearon con la *Materia de Bretaña* los poetas alemanes antes de que se empezase a escribir en Francia el *Ciclo de la Vulgata*<sup>500</sup>. Están los *tristanes* de Eilhart von Oberg<sup>501</sup> y de maese Godofredo de Estrasburgo<sup>502</sup>. Están el *Erec*<sup>503</sup> y el *Iwein*<sup>504</sup> de Hartmann von Aue. Está el *Parzival*<sup>505</sup> de Wolfram von Eschenbach, que sigue (dice, dice) el libro de un tal Kyot Provenzal. Está el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven<sup>506</sup>. Está *La corona*, de Heinrich von Türlin<sup>507</sup>.

Ya he dicho los *tristanes* (y las *isoldas*, o *isotas*) de Eilhart von Oberg y de Godofredo de Estrasburgo. No me ocupo del *Erec*<sup>508</sup> o del *Iwein*<sup>509</sup> de Hartmann von Aue, sobrinos de los *romances* de Chrétien de Troyes, ni del *Parzival*<sup>510</sup> de Wolfram von Eschenbach. Me entro en el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven y en *La corona* de Heinrich von Türlin.

---

<sup>500</sup> Entre los años 1215 y 1235.

<sup>501</sup> Terminada después del año 1185.

<sup>502</sup> Escrita hacia el año 1210.

<sup>503</sup> Ha. 1180 – 1190.

<sup>504</sup> Ha. 1199 – 1205.

<sup>505</sup> Ha. 1200 – 1210.

<sup>506</sup> Traducía, entre los años 1193 y 1200, un “libro francés de *Lanzelet*” escrito, quizás, entre los años 1176 y 1193.

<sup>507</sup> Sitúan su composición entre los años 1210 y 1240.

<sup>508</sup> Ha. 1180 – 1190.

<sup>509</sup> Ha. 1199 – 1205.

<sup>510</sup> Ha. 1200 – 1210.



## H. 2. Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*

Entre los años 1193 y 1200 Ulrich von Zatzikhoven trasladó al alemán, sin quitarle ni añadirle nada<sup>511</sup>, un “libro francés de *Lantzelete*” (v. 9341) que pudo haber sido escrito entre los años 1176 y 1193.

En este libro Tristán rescata, con otros caballeros  
de la Tabla Redonda,  
a su héroe titular  
de su esposa  
peor,  
y a Ginebra del rey Valerín, que la había  
raptado,  
y a Erec y Walwein (miseñorgalván)  
de una bruja,  
y no ayuda a Lanzelet a ganar Genewis, su reino  
natural,  
porque anda huido de Lohenis por sus amores con la reina,  
su señora doña Isolda.

---

<sup>511</sup> “So enist dâ von noch zuo geleit...” v. 9323.



### H. 3. Heinrich von dem Türlin, *La corona*

En *La corona*<sup>512</sup> Heinrich von dem Türlin afirma que traduce a su alemán un libro escrito en lengua francesa que leyera en Francia.

En ella podrá Galván  
lo del Grial,  
y hace al redentor de la Casa del rey Arturo y, casi, del mundo.

Sabe, del universo de Tristán, Tintagel,  
“en Gales, en la península de la Cornualla”. Allí  
quiso el rey Arturo,  
una vez,  
celebrar las navidades.

Conoce también la condición de doña Isolda,  
que bebió del vaso mágico que examinaba su castidad,  
y falló.

---

<sup>512</sup> Escrita entre los años 1210 y 1240.



# I. Novelones

## I.1. muñeca rusa

Las novelas que su héroe titula incrustan los *Tristanes*  
en el Ciclo de la *Vulgata* que contaba,  
en prosa,  
a Arturo,  
llegándose hasta el Grial y acabando con la muerte  
incierta  
del rey de los britanos.

Los personajes de las dos *historias* se miran  
perplejos,  
y con muchísima curiosidad.  
Continuamente se cruzan  
sus *vidas*.  
El Mago Merlín, por ejemplo, favorece al pequeño Tristán  
y anuncia que valdrá tanto como Lanzarote del Lago  
o el Santo Galaz.  
Se escriben Iseo  
y Ginebra,  
Tristán y Lanzarote, y conversan,  
cuando se encuentran,  
apartadamente.  
También tratan el rey Marc  
y el rey Arturo  
las variaciones de sus suertes de marido cabrón.  
Tristán y Lanzarote se combaten, las viseras  
echadas,  
en varias ocasiones,  
y se conocen luego.  
Arturo babea detrás de Iseo,  
o la riñe,  
puta.

Tristán gana asiento en la mesa  
fantástica,  
y busca,  
en vano,  
el vaso divinal.  
Lloran en Camelot las muertes de Tristán  
y su amiga.

Han armado, en fin, un libro  
dentro del otro.

## I.2. *historias* de Tristán, de Lanzarote, etcétera

Es, desde su título, el *libro dell storie della Tavola Ritonda, e di missere Tristano e di missere Lancilotto e di molti altri cavalieri...*, y cuenta las aventuras “della Taula vecchia”, en los días de Úter Pendragón, esto muy brevemente, y mucho más despacio las “della Taula nuova”, en los tiempos del rey Arturo, y de su destrucción, que viene “per l’impresa dell’alta inchiesta del Sangradale”, “et spezialmente contaremo della nazione, della vita, della morte delli due franchi cavalieri, cioè di misser Tristano e di misser Lancilotto” (pero fue Tristán “fontana e fondamento di cavalleria”).



### I.3. los caballeros mejores

Esto lo asegura Lucio de Gat en el prólogo de su *historia*,  
que en la Bretaña Mayor,  
y en los tiempos del rey Arturo, no,  
también antes  
y después de él  
(y los alaba el *Libro del Grial* por encima de todos),  
fueron Tristán  
y Galaz  
y Lanzarote del Lago  
los tres caballeros  
mejores.<sup>513</sup>

Pero en el prólogo de otro manuscrito el mismo traductor  
fingido  
de “*la gran historia de don Tristán*”  
se corrige,  
en aquel *libro* que llaman  
*li Bret*,  
porque juntaba todos los que se habían hecho de la Tabla  
Redonda  
y del Grial,  
se dice que fue Galaz “solamente”  
“el mejor caballero”.<sup>514</sup>

---

<sup>513</sup> *L'estoire de Trystram*. Ms. 334. Prólogo.

<sup>514</sup> Ms. 756. Prólogo.



## I.4. paces que hizo Lanzarote del Lago

Habían entrado en guerra,  
mas por “amor” de Lanzarote del Lago  
querrá  
desde ahora  
el rey Arturo a Meliadux “por amigo  
y por compañero”,  
y establece “paz firme” entre los dos reinos.  
Y para afirmarla  
aún  
Arturo dio,  
“si os place”,  
a Meliadux,  
para esposa,  
a Eliabella, “una donzella di gentile lignaggio”,  
que es la hija de Andremo el Viejo, rey de Sobicio,  
casado con Felice, mi hermana  
y prima de Ban de Benoic, el padre  
de Lanzarote del Lago.

Con todo esto el libro ha emparentado a Tristán  
además  
con el principio de todas las aventuras  
y con el caballero  
mejor.<sup>515</sup>

---

<sup>515</sup> *La Tavola Ritonda*, caps. 9 – 10.



## I.5. funciones de Merlín en los principios de Tristán

\*\*\*\*\*

El rey Arturo tuvo profeta  
particular,  
aquel Merlín que facilitó su concepción, lo acompañó  
algo  
y dijo su final  
dudosísimo.

Lanzarote tuvo hada madrina, la Dama del Lago  
que lo apellida.

En los poemas ninguna epifanía rodea el nacimiento de  
Tristán,

le faltan al héroe abogados  
sobrenaturales,  
uno, sabihondo, que publique su calidad  
y sus suertes.

Estas carencias las corrigen sus *historias* en prosa.

\*\*\*\*\*

Aquí Merlín se entromete en los comienzos de Tristán.

Fue el ángel  
negro

de su madre,

sí, aquel “hombre bueno” desesperó a doña Isabel,  
que buscaba en la Floresta Peligrosa a su marido,  
desviado por una maga,

le dijo, “cosa perdida

no se puede jamás hallar”, y al rey de Leonís  
“nunca lo veréis de vuestros ojos”.

Con eso se le movió el parto a la reina, y trajo el mundo  
un niño  
al cual,  
para que su nombre explicase cómo era “nacido  
en gran tristeza”,  
lo llamó Tristán, y se acabó  
luego.  
Encabezó entonces el Mago la “demanda del rey Meliadux”,  
el padre del pequeño,  
y mandó que entrasen en la torre donde lo tenía encerrado  
la encantadora,  
y matadla  
después.

\*\*\*\*\*

Palabra  
adelantada  
y exacta  
del Mago Merlín.  
Se lo dijo al ayo del infante  
nuevo  
de Leonís,  
“que tres cavalleros avían de ser los mejores del mundo”.  
“E será el uno Tristán,  
e el otro Lançarote,  
e el otro Galaz.”  
Puso después el niño en brazos del rey Meliadux,  
y ratificó su profecía:  
“D’este hijo vuestro será todo  
bien,  
que tres cavalleros serán en el mundo, e será él  
uno d’ellos.”

\*\*\*\*\*

Merlín vino en socorro del príncipe  
en pañales, y encargó su tutoría,  
y condujo a su ayo a esa fuente que deja yermas a las mujeres  
que beben de ella  
y le enseñó un letrero grabado en la piedra, aquí  
se reunirán  
un día  
para conversar sobre sus naturalezas  
“los tres mejores caballeros  
del mundo”,  
que serán Galaad,  
Lanzarote del Lago  
y Tristán,  
¿veis?,  
somos,  
dirán,  
caballeros “noveles”,  
fallidos,  
caballeros  
“de la bestia salvaje”,  
pues, como ella, usamos nuestro placer  
(nos damos  
al amor)  
“desordenadamente”,  
ni buscamos a nuestras damas  
celadamente  
ni con sabieza,  
y ni siquiera miramos  
parentescos,  
brutos

\*\*\*\*\*

El rey Marc enterró a Lanceor, príncipe de Irlanda,  
con su dama y amiga (“his lady [...] and paramour”),  
Columba, que se había dado muerte detrás de su amado,  
y usando su espada,  
y mandó que escribiesen en la piedra, resumidos,  
sus finales,  
y allí le salió uno,  
le dijo, aquí mismo tendrá lugar la batalla más formidable,  
se combatirán los dos caballeros mejores que habrá  
en los días del rey Arturo, y los enamorados  
más verdaderos,  
éstos,  
dijo,  
y apuntó sus nombres en la sepultura,  
y eran  
Lanzarote del Lago  
y Tristán,  
y todo se cumplió más abajo  
y por ahora no te digo quién soy, cuánto  
puedo,  
sí,  
que cuando me conozcas, oirás cosas  
que no te gustarán.<sup>516</sup>

---

<sup>516</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *La Tavola Ritonda*, caps. 13 - 14; *Tristano Riccardiano*, caps. 2 - 3; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro II, caps. 7 - 8; Libro X, cap. 5; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 2 - 3.

## I.6. Cute

A los siete años no había nene  
más bonico  
que Tristán de Leonís, aparte de Lanzarote del Lago,  
qué monos. Y fueron los dos,  
de caballeretes, lindos,  
lindos.<sup>517</sup>

---

<sup>517</sup> *Estoire de Trystram*, cap. 22.



## I.7. Si sería aquel caballero tapado Lanzarote del Lago

Ha venido Tristán a Irlanda, para que lo sane la infanta,  
con el nombre y el oficio  
algo cambiados,  
soy Tantrís  
juglar.

Ahora muchos reyes coronados (Arturo  
no)  
“bastecieron un torneo”,  
y Languines, señor de Irlanda, quiso ir, y juntó  
a su gente,  
y pidió a su huésped que participase. Tristán  
se excusó, no estoy muy bueno  
aún.  
El primer día venció uno con armas negras  
y dos espadas,  
y sarraceno,  
aquel Palamedes.

Oyó luego Tristán una conversación de Iseo  
y su criada,  
y tuvo celos de Palamedes,  
y rabió,  
y suspiraba,  
y ganó de la princesa una “joya”,  
y un caballo,  
y armas  
blancas,  
y sería,  
al otro día,  
su caballero  
privado.

Salió al campo “encobiertamente”,  
y derrotó a Palomedes,  
y miseñorgalván “y sus nueve compañeros  
se maravillaron”,  
¿qué caballero sería  
ése?

Se acercó entonces a Tristán una doncella que buscaba  
al caballero que había terminado la aventura  
de la Guardia Dolorosa,  
aquel Lanzarote del Lago,  
y le rogó que le dijese qué era,  
qué era, “what  
he was”,  
si sería Lanzarote del Lago,  
oh, no, yo no puedo  
tanto,  
contestó,  
“pero está en Dios que me haga tan buen caballero” como él,  
y se descubrió el rostro (y era  
bellísimo).

Alcanzó después Galván a la damisela,  
le preguntó por el caballero de las armas blancas,  
“e creo sea  
Lançarote,  
e por eso vó enpós d’él”,  
pero ella, que le había visto  
“la cara”,  
le dijo que no,  
que no.<sup>518</sup>

---

<sup>518</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 31 – 32; *Tristano Riccardiano*, caps. 32 – 33; *La Tavola Ritonda*, cap. 22; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 11 y 12; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 10.

## I.8. Cómo ganó Tristán la mano de Iseo (para su tío)

Quiso el rey Marc que fuese  
segunda vez  
su sobrino, Tristán,  
a Irlanda,  
y tratase su matrimonio con su infanta (buscaba,  
encargándole esa empresa,  
su muerte),  
pero una tempestad los ha desviado hasta una playa  
de Camelot,  
arriman la nave,  
levantan las tolderías,  
cuelgan, delante de las puertas, sus escudos, que dicen  
su nación.  
“Allegó” entonces “en aquel puerto” “una nao”,  
y en ella “venía el rey Languines de Irlanda”,  
estudió los escudos, supo que sus dueños eran  
de la Cornualla,  
preguntó por Tristán,  
lo saludó,  
le dijo,  
me ha emplazado el rey Arturo,  
con “una culpa”,  
que mataron “a traición”,  
en mi corte (¡y era  
mi huésped!),  
a uno del linaje de Ban de Benoic,

y habré de defenderme, yo,  
en persona,  
o bien otro, de mi parte,  
contra Blamor de Gaunes,  
su pariente  
muy próximo.  
Haría su batalla  
Tristán.

Tristán rindió a Blamor, y supo que era sobrino  
de Lanzarote del Lago,  
y no quiso, por eso, darle muerte,  
y desde entonces “toda la sangre de Lanzarote  
amó a Tristán”<sup>519</sup>  
y ganó ahí a Iseo, la hija del rey de Irlanda,  
para su tío.<sup>520</sup>

---

<sup>519</sup> Pero en la novela española Tristán “alzó el espada e dióle tan gran golpe, e tan poderoso, que el braço con el escudo le echó en tierra, y cayó muerto”. A pesar de ello, porque, habiendo vencido, “demanda paz”, pareció a “los cuatro reyes” “el más cortés que nunca fue en el mundo”.

<sup>520</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 36 y 38; *Tristano Riccardiano*, caps. 52 y 54 – 56; *La Tavola Ritonda*, caps. 30 – 32; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 19 – 24; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 18 - 19.

## I.9. Escudos (1)

En aquella misma costa, antes de que llegase el rey de Irlanda  
y pidiese a Tristán que hiciese él su batalla  
en su lugar,  
salió el héroe “a caça”,  
“y en el camino encontró una donzella que traía”,  
de parte de la Dama del Lago,  
un escudo,  
y venían en él “figurados” “un cavallero  
y una donzella”,  
y una grieta lo atravesaba “desde encima fasta las bocas”,  
separándolos. Llevaba, decía, el escudo...

“...a Camelot, a un cavallero que ama una donzella de gran amor, e él ni ella no fazen amor carnal, sino así como veis vós pintados en este escudo; e piensan que ninguno sepa de su amor, sino ellos; e por esto, que una dueña sabe toda su fazienda, les embía este escudo. E luego que ellos ayán fecho amor carnal en uno, luego el escudo será cerrado.”

Y fue así, que el escudo se reparó  
cuando Lanzarote del Lago pudo yacer con miseñora,  
la reina doña Ginebra.

Pero el autor de *La Tavola Ritonda* ha encontrado en el libro  
que consulta  
para esto  
que el escudo  
“maravilloso”  
no decía a Lanzarote del Lago y a la reina doña Ginebra,  
sino a Tristán e Iseo, que se iban a querer con amor  
menos imperfecto,  
y que, después de su muerte, el escudo  
“envejecerá”,  
y se borrarán las imágenes que los repetían<sup>521</sup>

---

<sup>521</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 37; *Tristano Riccardiano*, cap. 53; *La Tavola Ritonda*, caps. 28 – 29; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 20 – 21; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 18.

## I.10. Postal de Galeote

Galeote, “señor de las Luengas Ínsulas” escribió “unas cartas”  
que dirigía al rey Arturo,  
y a la reina Ginebra,  
y a Lanzarote del Lago,  
decían,  
Tristán “mató a mi padre, e cortó la cabeça a mi madre”,  
los gigantes que malgobernaban esta tierra,  
y vine yo a vengar sus muertes,  
y me combatí con él “persona  
con persona”, y admiró cada uno la esgrima del otro, tanto  
que le perdoné  
“el tuerto”,  
y él quiso que mandase desde ahora yo en la isla,  
y he hecho que Tristán me prometa que iría  
a Camelot  
“por ver a don Lançarote”,  
después de presentarle al rey Mares su novia  
usada.  
“E dígovos que en el mundo no ay sino dos cavalleros  
e dos dueñas;  
el uno, Lançarote del Lago, e el otro,  
don Tristán de Leonís;  
e dueñas, la una es la reina Ginebra,  
e la otra es la reina Iseo la Brunda.  
E en aquestas quatro personas  
son las bondades e las cortesías del mundo.”

Pues este Galeote fue de la Orden de la Tabla Redonda,  
y el mejor amigo que tuvo  
Lanzarote. Creyendo que éste muriera  
se dejó consumir él, con la tristeza.<sup>522</sup>

---

<sup>522</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 41; *Tristano Riccardiano*, cap. 64; *La Tavola Ritonda*, caps. 39 – 40; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 24 – 27; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 21 – 25.

## I.11. embajada de Palamedes a la reina Ginebra (de parte de Iseo)

doña Iseo interrumpió el duelo, que rindiesen  
sus lanzas

Tristán  
y Palamedes, su enamorado  
peor

“This shall be your charge”, Palamedes, que te vayas  
de aquí,  
que acudas a la corte del rey Arturo, “y allí  
recomiéndame a la Reina Ginebra”, dile  
que yo digo “that there be (...)  
but four lovers”

o le dice “que por amor de mí, que me levéis unas cartas  
al rey Artur  
e a la reina Ginebra,  
e saludádmelos de mi parte”,  
y en ellas cuento esta aventura  
nueva  
“e ddiragli che nel mondo non sono se nnoe due cavalieri  
e due donne”

sí, “yo os lo demando, que por cortesía me concedáis  
un don,  
que vayáis en embajada a la reina Ginebra,  
y le digas que la mayor voluntad que tengo  
es la de verla”<sup>523</sup>

---

<sup>523</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 44; *Tristano Riccardiano*, cap. 74; *La Tavola Ritonda*, cap. 42; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 31 – 32; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 30.



## I.12. Campeones de la belleza de sus amigas

\*\*\*\*\*

Merienda veraniega en el campo. Han levantado pabellones. A la sombra de un toldo Tristán e Iseo juegan al ajedrez, que es un poco como bailar.

Lamorado y Driante se meten en la tienda armados, encima de sus caballos, y derriban el tablero.

--Nuestro padre mató a Lot, el rey de las Islas Orcadas, y nos cedió el goce de la viuda. Presumíamos, es nuestra madrastra

y amiga la mujer más hermosa del mundo, alguien nos lo disputó, la alcaldesa de Tintoíl, decía, merece con mayor propiedad ese título.

Hemos venido aposta a cataros, y a defender la cara bonita

de Orcadia,

“più bella è madonna la reina d’Organia che non è madonna Isotta”.

Lamorado y Driante derribaron a cuarenta y dos caballeros de la Cornualla.

--¿No les saldrás tú, Tristán? --le regañó Marc--. ¿No corres esta lanza

por tu tía? Antes siempre estabas al quite.

--¡Sería con ventaja, van demasiado cansados,

los atrevidos ya abajan las espadas! --protestó Tristán.

Salió a regañadientes, y los desmontó enseguida (boqueaban).

\*\*\*\*\*

En otro capítulo Lamorado y Driante comparaban a su barragana con doña Ginebra, “che la dama d’Organia ee più bella dama que non madama la reina Ginevra”, y le tocó a Lanzarote del Lago (era su suerte fija) sostener las famas de la reina, su señora, que Arturo se quedaba quieto en tales ocasiones.

sí, forman las tres tríada de guapas: *La Tavola Ritonda* afirma (ha entrado en la novela *Isotta la Bionda*, y tiene doce años) que la niña “era messa tra l’altre dame per la più bella del mondo, di tre che a quel tempo si trovassono: l’una fue la reina Ginevra della grande Brettagna; la seconda due la reina Albagia d’Organia; la terza, e il fiore, fue questa Isotta la Bionda”<sup>524</sup>

---

<sup>524</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 47; *Tristano Riccardiano*, caps. 75 y 172; *La Tavola Ritonda*, caps. 20 y 43; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, 33; *Libro del esforçado cauallero don ristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 42 – 43.

### I.13. Camelot en el horizonte

\*\*\*\*\*

Camelot (con sus personajes  
residentes)  
pinta en las treinta y dos puntas de la rosa de los vientos  
melancólicos  
de las novelas que se cuentan  
Tristán e Iseo, wish  
I were there

\*\*\*\*\*

Tristán ha derrotado a Palamedes  
y devuelve, con ello, a Iseo su libertad muy parcial,  
aprovechemos la ocasión, “agora  
que avemos tiempo”, vámonos,  
le decía,  
a Camelot,  
en *ca* Arturo nos gozaríamos con mucha comodidad,  
sin sustos,  
o a Leonís,  
“e yo levantarme he por rey”,  
“ch’io no-mmi posso tenere di voi  
nè voi di mee”,  
no, que nos desfamarían,  
regresaremos a Tintagel, allí es todavía secreto (discretísimo)  
nuestro amor,  
y podremos seguir obrando  
a escondidas.<sup>525</sup>

---

<sup>525</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 44; *Tristano Riccardiano*, cap. 74; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 31.

\*\*\*\*\*

Iseo ha sabido lo que tiene la reina doña Ginebra  
con Lanzarote del Lago,  
y envidia algo la fama de su amor  
cortés, tú,  
Tristán,  
me pareces mejor caballero,  
y más apuesto.  
Su amigo se sonreía,  
divertido.<sup>526</sup>

\*\*\*\*\*

Otra vez tenía el rey Marc a su esposa encerrada  
en una torre fuerte. Tristán, enfermo de amor, dictó  
su testamento.  
No me enterréis en algún cementerio de la Cornualla, en eterna  
compañía  
de gente baja.  
Trasladad con mucha solemnidad mi cuerpo al reino de Logres,  
sepultadme bajo una losa del patio de Camelot,  
que me hagan sitio a un ladito de la Tabla Redonda  
(pero estorbad que orinasen  
sobre ella  
los perros del rey).<sup>527</sup>

---

<sup>526</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 45.

<sup>527</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 50.

## I.14. Let's get away from it all

Sagramor era hijo  
de mucho,  
y de la Tabla Redonda,  
y gran amigo de Tristán,  
y le pedía que lo siguiese hasta la corte de su señor,  
el rey Arturo,  
“e estaríamos  
ende  
entre los buenos cavalleros.

E cierto, mejor sería gastar nuestro tiempo en tal corte  
e entre tal gente  
donde tantas aventuras vienen como vós sabéis,  
que no estar aquí con la gente de Cornualla,  
que jamás d'ellos abrés honra  
ni bien”.

Tristán se aconsejó con la reina, y a Iseo le pareció que decía  
“lo peor,  
que en aquella parte que vós queréis ir  
ay buenos cavalleros e dueñas,  
e seríades tenido por falso cavallero”, “[e] io  
mi vergognerei d'andare in parte dove io fossi conosciuta”  
(pero en otra parte fueron los escrúpulos  
de Tristán, “voi  
sarete chiamata la reina falsa  
ed io lo cavaliere traditore”).

No. Habían evitado las muertes  
villanas,  
horrorosas,  
que el rey Marc había ordenado. Vámonos, decía Tristán,  
a Camelot,  
o a mi señorío, en Leonís. Aún  
no.

No, en lugar de eso, le dijo, busquemos  
nuestro recreo  
en “la forêt du Morois”, que otros llaman  
el Vergel de la Sabia Donzella.<sup>528</sup>

---

<sup>528</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 51; *La Tavola Ritonda*, cap. 45; *Tristano Riccardiano*, cap. 80; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 – 20; *Libro del esforçado caallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 35.

## I.15. En el Bosque de Moroiz

Pues allí perdieron Tristán e Iseo  
“el mundo”, y “el mundo” los perdía  
a ellos,  
estuvieron tan “viciosamente” que “non curano  
di neuna altra cosa di mondo”, tampoco  
de Camelot<sup>529</sup>

---

<sup>529</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 51; *Tristano Riccardiano*, cap. 84; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 35.



## I.16. primeros (dudosísimos) contactos

lleva su segunda herida envenenada, pero a Iseo  
la ha encerrado su marido en una torre,  
y a la Pequeña Bretaña, donde sabe otra princesa  
bruja,  
no puede ir,  
tan débil,  
así que Brandina lo curó “lo mejor que sabe  
y puede”

Tristán suspiraba, como toca, junto a una fuente, “Ahi bella  
bella  
Isotta,  
cuor del corpo mio, speranza  
e dolce mio diletto,  
rivederòtti  
io  
giammai?”,  
y pasó un caballero errante,  
y lo saludó,  
y él,  
distráido,  
no contestaba,  
y el otro decía, ¿fracasa la cortesía en la Cornualla?,  
perdonad,  
estaba  
en otra cosa,  
¿qué buscabais?,  
a uno al que dicen Tristán,  
lo he visto esta mañana, dice Tristán, “pensoso”, eso  
no podía ser, ¿cómo va a ir Tristán pensoso, si tiene a Iseo?,  
y ¿qué sabéis vos de la reina Iseo?,

si yo me acuerdo de ella, y digo  
su nombre,  
no os toca en nada, que no sois sacerdote, ni os diría  
“mis pecados”,  
y es verdad que no la he visto jamás, “pero mucho la amo  
y la amaré  
de buen corazón”

se desafiaron, y se combatieron, y tanto admiró el extraño  
la esgrima del otro  
que pidió saber su nombre, “y yo  
te diría el mío”,  
y para vencer vuestros recelos os diré  
antes  
“che amo messer Tristano (...) e per amore di Tristano,  
io amo la reina Isotta  
come mia suora carnale”,  
y me he salido de otro cuento “solo per vedere  
Tristano”,  
y me han llamado Lanzarote de Lago,  
Tristán dijo entonces quién era, “e abbracciansi  
e baciansi”,  
y te traigo, de parte del rey Arturo y de la reina doña Ginebra,  
saludos

Lanzarote del Lago fue luego al rey Marc, y le dijo, señor,  
os malmeten con el mejor caballero  
del mundo,  
y yo quiero que volváis a recibirlo  
como vuestro,  
y quitéis a la reina Iseo de su prisión,  
y Marc,  
con miedo,  
lo hizo

otra vez en palacio, la reina Iseo honró a Lanzarote,  
y curó sus heridas,  
y comieron, y, levantadas las mesas...

“Isotta e Lancialotto cantarono uno sonetto che Lancialotto fatto aveva per la reina Ginevra. E lo re Marco intendendo le parole, alquanto s’allegròe, dicendo: ‘E non è pure Tristano l’amante, chè lo più savio vi perde il senno’; e aveane allegrezza, conoscendo che lo re Artus l’accompagnava in quel mestiere.”

Lanzarote se fue,  
y robó a la reina doña Ginebra, y buscaron asilo  
y delicias  
en “la Gioiosa Guardia”,  
y el rey Arturo los asediaba,  
y lo supo Tristán, y vino, y rompió el cerco...

“E quando la reina Ginevra vidde messer Tristano, lo quale tanto tempo aveva desiderato vedere, sì lo corse ad abbracciare strettamente, e fagli grandi onore.”

Tristán se presentó luego ante el rey Arturo  
desarmado...

“E lo re, intendendo come costui era messer Tristano di Leonis, lo quale egli tanto disiava di vedere, sì lo abbraccia, e poi lo bacia più di cento fiata...”

y, por amor de Tristán, perdonó a Lanzarote y a su mujer,  
y, cuando recibió las llaves de “la Gioiosa Guardia”,  
se las dio al príncipe de Leonís,  
que fuera,  
en adelante,  
suya

y esto sólo lo cuenta  
en este punto  
*La Tavola Ritonda*<sup>530</sup>

---

<sup>530</sup> *La Tavola Ritonda*, caps. 49 – 51.

## I.17. Defensa del Paso de Tintoíl

Esto viene, nada más, en la novela  
castellana.

Otra vez reside Tristán en Tintoíl, y el rey  
no se fía.

Deseaba, decía Mares, “vedar” el Paso de Tintoíl,  
y mandó a Tristán que lo “guardase”  
por que “se combatiese con los cavalleros  
andantes  
de la Tabla Redonda  
e alguno lo matase”,  
y fue aventura famosa,  
pues hizo tablas muy elegantes con miseñorgalván,  
y derrotó a treinta y seis caballeros,  
“los mejores de la Tabla Redonda, e los más del linaje  
de Lançarote del Lago”.

Salió ahora al campo  
uno,  
y lucharon hasta que se conocieron.  
Han quedado los dos muy malheridos,  
y el rey Mares encomienda al extraño  
a su esposa,  
“que es muy amigo de Tristán”,  
y ella lo “tomó en cargo”, “e metióle  
dentro en la tienda  
e católe las feridas a él  
y a Tristán...  
(...)

E la reina preguntó a Tristán quién era el cavallero. Y Tristán dixo:  
--Señora, yo lo diré después que él sea partido de aquí.  
E la reina no le dixo más.”<sup>531</sup> Y era Lanzarote del Lago.  
Huy.

---

<sup>531</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 50.

## I.18. correos

\*\*\*\*\*

Enteraron a la Rubia Iseo del matrimonio  
de su amigo  
y escribió una carta de varias páginas a la reina doña Ginebra,  
casi  
un cuadernillo,  
con quejas de su amigo,  
que le enviaba con Brangana, su dama camarera  
y celestina.

Otra vez traía Tristán una herida  
tosigosa,  
y ahora mi marido me tenía encerrada,  
muy vigilada,  
le mandé recado,  
en la Bretaña Chica vive una chica  
de mi escuela,  
otra Iseo de manos muy blancas, otra hija  
de rey,  
y médica  
prodigiosa.  
Fue,  
y sanó,  
y debió de aficionarse a sus cualidades,  
porque se ha casado con ella.

Doña Ginebra no dejaba irse a Brangana. Píntame  
los amores de Tristán e Iseo, que se miran,  
me parece,  
los míos  
en su espejo  
desastrado.

\*\*\*\*\*

Iseo releyó la respuesta muy atinada de Ginebra  
hasta que el papel  
y la tinta  
se deshicieron entre sus dedos.  
Habrá sido con artes  
torcidas,  
hechizado,  
respondía la reina a vuelta  
de correo,  
que nos quieren nuestros amigos con un amor  
cabezón.  
Amor,  
le decía  
luego,  
es desvergonzado,  
no conoce  
rubores. Y tiene  
prisa.  
Iseo le envió un billetito  
a su amigo. Ven, Tristán,  
enseguida.

\*\*\*\*\*

lo supieron  
después  
en Camelot,  
y a Lanzarote del Lago le pesó mucho, le parecía Tristán falso,  
faltaba,  
con eso,  
a “su señora  
primera”,  
y era “vergüenza” que lo apartaba de su amor, y sería  
en adelante  
su “enemigo mortal”

\*\*\*\*\*

En otra carta se disculpaba Tristán delante de Lanzarote  
(no se conocían  
aún),  
mirad que en mi matrimonio con Iseo,  
la de las Blancas Manos,  
no ha habido nunca comercio  
carnal.

\*\*\*\*\*

anda las novelas  
abajo,  
mira,  
ha regresado Tristán  
escondido  
(casado)  
a Tintoil,  
y lee con la reina Iseo, en el dormitorio  
matrimonial,  
las cartas que les han enviado doña Ginebra  
y Lanzarote del Lago,  
aconsejándolos, riñéndolos, quitaos,  
señora,  
de celos,  
quered al amigo  
aún,  
ay,  
Tristán,  
¡tomar  
esposa  
hechizado por un nombre,  
volved corriendo con la amiga!<sup>532</sup>

---

<sup>532</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 57, 59 – 60 y 75; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 37 y Libro IX, cap. 5; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 40.



## I.19. La tumba de Merlín

Tristán echaba de menos a su amiga,  
se embarca hacia la Cornualla,  
otra tempestad  
de novela  
lo lleva hasta el Bosque de Darvances,  
donde aprende la Tumba de Merlín  
encantado<sup>533</sup>

---

<sup>533</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 71.



## I.20. en “acorro” del rey Arturo

otra tormenta

aún

lleva a Tristán a la Gran Bretaña,

ha desembarcado en la frontera entre Norgales

y Logres,

y se entra en “la Gasta Floresta”, que es “bosque encantado”

y desierto, “jardín

de la Tabla Redonda”,

y fábrica de Merlín,

“país

dudosísimo”,

y aquí,

“todos tiempos”,

se encuentra uno “muchas aventuras

e muy estrañas”, “nuevas

y altas”,

más “que en ninguna otra parte del mundo”,

“e andan en ella muy buenos cavalleros a maravilla”,

y yo quiero jugar

su “juego”

supo primero la cárcel (la tumba) donde Nimué (otros la llaman Viviana) había encerrado

con un encantamiento

a Merlín,

su tutor

y enamorado

tontaina,

y quiso visitarla, sería

su romero,

su turista accidental

no pudo ir  
por ahora,  
sí vio,  
bebiendo de una fuente,  
la Bestia Ladradora, “que tiene los pies  
del ciervo,  
las patas y la cola de un león,  
el cuerpo del leopardo,  
y la cabeza de una serpiente,  
y ladra con el escándalo de cien perros”,  
pero el monstruo,  
indiferente,  
“sì partio dala fontana e andoe  
a ssua via”,  
y Tristán “fue molto dolente”

llegó entonces  
una,  
y era la Dama del Lago,  
y quiso saber si era Lanzarote, su ahijado,  
o Palamedes,  
o Perceval,  
que solamente uno de ellos podía terminar esta aventura,  
que se ha perdido el rey Arturo y van,  
todos sus gángsters,  
en su demanda,  
iré yo,  
y no te digo mi nombre,  
que quiero obrar como “cavallero  
estraño”

lo llevó hasta el patio de un palacio  
mágico,  
una “tenía” al rey Arturo  
“por los cavellos,  
e sus hermanos a cavallo en derredor”,

y le iba a cortar la cabeza con una espada,  
pero Tristán derribó a los jinetes con su lanza,  
le quitó la espada a la doncella  
y se la entregó al rey,  
y éste,  
tomándola,  
degolló a su alcaidesa, que era  
bruja,  
y lo tenía encantado, olvidado de la reina, y hacía con él,  
por las noches,  
lo que quería,  
y con la mañana lo obligaba a salir al campo con armas  
desconocidas  
a combatir a sus caballeros,  
que lo buscaban

el rey Arturo “entendió”  
tarde  
quién lo había rescatado, devolviéndolo a la libertad  
y a una realidad  
mezquina:  
ahora su nombre, con su adjetivo  
nuevo  
de Salvador  
voló hasta Camelot<sup>534</sup>

---

<sup>534</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 71 a – 74 a; *Tristano Riccardiano*, caps. 150 – 213; *La Tavola Ritonda*, caps. 51 – 62; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 15; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 43 – 47.



## I.21. “le fou le roi Artus”

Tristán ha regresado a Tintoíl, y celos  
lo han tarado.  
En la otra región de la novela se aburría  
el rey Arturo,  
y mandó a su bufón, Daguenet,  
a la Cornualla,  
para que lo divirtiera  
luego  
con la relación de su viaje<sup>535</sup>,  
y aquel salvaje, el loco (Tristán), le dio de palos<sup>536</sup>

---

<sup>535</sup> “par envoiseüre”: “for fun and merriment”...

<sup>536</sup> *L'estoire de Trystram*, 101; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 18.



## I.22. Tristán se muda a otro cuento

ha desterrado su tío a Tristán, e Iseo  
le dice, “por amor de Dios,  
mi señor,  
cumplid la voluntad del rey Marc, id  
luego  
a la corte del rey Arturo, pues allí sois amado,  
y yo,  
nada más pueda,  
os mandaré llamar [and ever  
when I may  
I shall send unto you]”<sup>537</sup>

---

<sup>537</sup> Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 20.



### I.23. imitación

ése, hazañudo, va  
tapado,  
pero Lanzarote del Lago lo conoce, es,  
estoy casi seguro,  
Tristán de Leonís,  
y encarga,  
en Calogrinant,  
la fábrica de veintidós escudos que repitan  
exactamente  
el del caballero extraño,  
y en adelante yo gastaré uno, y los demás  
los de mi gente,  
y los que se sientan a la Tabla Redonda<sup>538</sup>

---

<sup>538</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 112.



## I.24. El Padrón de Merlín

lo citó Palomades en el “Padrón  
de Merlín”  
para que les sirviese de solitaria palestra,  
y Tristán hizo que se lo “mostrasen”, “e fue allá  
muchas vezes”,  
y se hallaba en la Gasta Floresta.<sup>539</sup> Fue Tristán, ¿ves?,  
romero del monumento del Mago.

Palomedes, prisionero, no pudo ir, pero se combatió con él,  
para que se cumpliese la profecía,  
que cruzarían allí lanzas los dos caballeros  
mejores,  
y los mayores enamorados,  
de los días de Arturo,  
Lanzarote del Lago

y el Padrón, o *Perron*, era piedra  
funeraria,  
levantada por Merlín con sus artes,  
y guardaba los cuerpos de Lanceor, el príncipe de Irlanda,  
y Colomba, su amiga<sup>540</sup>

---

<sup>539</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 67.

<sup>540</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 196 y 202; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, caps. 2 y 5.



## I.25. demencias y celos

para que concibiese de él al caballero Virgen  
que daría fin a la aventura del Santo Grial  
han dado a Lanzarote del Lago  
perra muerta,  
que, “credendo sollazzare  
colla reina Ginevra”,  
“sìe usò con” Helyabel, la hija del rey Pescador<sup>541</sup>

segunda vez  
sin querer  
Lanzarote del Lago visita, nocturno, a la dama,  
“croyent entrer dans le lit de la reine”,  
y ahora miseñora doña Ginebra los descubre y,  
celosa,  
echa de sus casas al amigo

viene  
de ahí  
la “*folie de Lancelot*”, y su pérdida  
provisional<sup>542</sup>

---

<sup>541</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 108.

<sup>542</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 300 – 301.

Tristán también se desquicia por celos, que he dicho  
antes,  
pero éstos son  
suyos,  
por la carta que Ginebra escribiera a Quedín, dándole  
esperanzas<sup>543</sup>

---

<sup>543</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 76 – 84; 101 - 104; *La Tavola Ritonda*, caps. 68 – 72; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 - 20.

## I.26. *Tristán versus Lanzarote*<sup>544</sup>

Estaba dicho

Junto a la sepultura  
doble  
de Lanceor, príncipe de Irlanda, y de su dama  
amiga,  
Colomba,  
reñirán,  
en herrería que será famosa (lo adelantaba  
Merlín),  
los caballeros mejores, y los enamorados  
más verdaderos  
que hubo  
o habrá  
jamás  
en el mundo,  
y escribo aquí, con letras de oro, sus nombres, y son  
Lanzarote del Lago  
y Tristán.<sup>545</sup>  
Fue  
así  
a su hora, todo  
se cumplió punto  
por punto. Tristán llevaba armas negras; Lanzarote del Lago  
blancas. Se conocieron  
luego.

---

<sup>544</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 49 – 50; 56 – 59; 64.

<sup>545</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro II, cap. 8.

“Ay”, decía Tristán, “si os amaba yo más  
que a ningún otro hombre”, y, “¡Jesús!”,  
decía Lanzarote del Lago, ésta tengo por mi mayor  
“aventura”,  
y se rindieron las espadas  
y, puestos de rodillas,  
se daban el uno al otro  
el grado.<sup>546</sup>

## Circunstancias de los duelos

\*

Miro primero en las ocasiones de los desafíos,  
aunque no tienen ninguna importancia, son  
pretextos  
que usa el autor para oponer a los dos héroes.

\*

Este torneo lo “fizo bastecer” Lanzarote del Lago,  
“e las nuevas fueron por toda la tierra  
tanto  
que lo supo Tristán...”  
Y en él se combatieron el rey Arturo  
y Tristán,  
y éste “le dio tan golpe de la espada por cima del yelmo  
que le echó en tierra  
e abollóle el yelmo en la cabeça”. Y Lanzarote,  
cuando lo vio,  
“tomó sus armas” para vengar a su señor.

---

<sup>546</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 5.

\*

Este torneo lo “pensó de bastecer” el rey Arturo “por amor de Tristán e de la reina” (por doña Iseo lo dice)  
“el más grande e fermoso que ser pudiese. E quiso que se hiziese en el Vergel del Vercepón.”

## El combate

Primero es arrear  
y abajar las lanzas  
y tener “tan fuertes encuentros” con ellas  
que las quiebran,  
y caen en tierra ellos  
y los caballos,  
y quedan amortecidos,  
“e estuvieron así una gran pieça fuera de su seso”.  
“E cuando en su acuerdo fueron” se levantaron  
y “metieron”, o “pusieron” “mano  
a las espadas”,  
“e fuéronse ferir de tales golpes” que “de sus armas  
salía fuego”, y las hacían  
pedazos.  
Ahí se cansan, “e arredráronse el uno del otro  
por holgar un poco”.  
Otra vez se ponen de pie  
“e fuéronse el uno  
para el otro.  
E combatiéronse (...) de la segunda batalla  
que las pieças de las armas andavan por tierra”,  
“e las espadas metían por las carnes”,  
y, como se fatigaban, “se tiraron  
afuera”  
“por descansar” y “cobrar  
fuerça”.

“E luego se levantaron e fuéronse a ferir de tan gran fuerça e poder,  
e en tal manera se davan los golpes de las espadas que fuego salía de los yelmos.”

## Coral

Los miran el rey Mares (con odio,  
amargamente),  
y el rey Arturo,  
con sus caballeros,  
maravillados,  
“e dezían que Tristán avía fallado su par”, o que ambos  
“morirán”  
en ésa, en ésta.  
También, en otro lugar,  
la reina Iseo,  
la cual, “cuando vio a su Tristán  
en tan gran priesa  
(...)  
ella avía gran dolor en su corazón.”

## monólogos interiores de Tristán y Lanzarote

“--¡Por Dios --dixo Tristán--, de gran poder es el cavallero!  
(...)

E mientras estaban descansando, el cavallero de la ventura paró mientes a su escudo, e vio que le había quedado poco d'él, e dixo entre sí que, después que truxera armas, jamás falló ombre que tan mortales golpes le diese. E decía:

--Creo que este cavallero no es cavallero, mas diablo que se me para delante, e ruego a Dios que me ayude contra él.

E Tristán decía otrosí las mismas palabras, e dixo:

--Agora es tiempo que yo sea ardid contra éste que me está delante.”

“E Tristán, que la veía, conosció que ella avía gran pesar e començó a esforçarse e hazer bien su batalla, antes qu’él fuese conocido, ni la reina Iseo. E dixo Tristán:

--Agora es venido el punto e la ora de la muerte, ca tú estás con tan valiente cavallero (...). E si en este punto demuestras tus fuerças, por todos tiempos seráspreciado e temido, e tú lidiarás con uno de los mejores cavalleros del mundo. Mas, porque tengo a la reina Iseo delante, es menester que yo me esfuerce. E eres venido en lugar que, si eres vencido, terná todo el mundo que cualquier cavallero te podrá quitar la dueña, e la has perdido por covardía. E será desonrada ella e tú, por que conviene, Tristán, que salgas con tu honra oy en este día.

(...)

...e dixo Lançarote entre sí mesmo que gran poder avía aquel cavallero, e que después que él truxiera armas, no avía hallado cavallero que tan grandes golpes le diese.”

## Presentaciones

Y uno de los dos dice

ahora,

“esperad un poco,

señor,

que a mí parece que vós queréis que amos ayamos a morir,  
que veo que esta batalla queréis llevar a fin”,

y “ruégoos que me digáis vuestro nombre,

e yo deziros he el mío”, o bien, mirad, “cavallero, batalla  
de torneo no es tal como de floresta. A mí me parece

que la queréis llevar a fin”, y yo, por eso, “querría saber  
qué cavallero andante sois

vos”, o bien, “cavallero, querría saber

qué cavallero

andante

sois vós,

que queréis llevar a fin la batalla”,

y “querría saber vuestro nombre, o si sois

de mi parentesco”,

o bien,  
“querría saber vuestro nombre, que mucho sois  
buen cavallero”,  
“porque, si sois vós aquél que yo pienso,  
mucho sería alegre”, y el otro  
contesta,  
“señor cavallero, ¿cómo podéis vós ser alegre  
del mi conocimiento,  
que yo soy cavallero  
estraño  
e de lueña tierra?”,  
no, no, “por cortesía”, insiste el primero, “que me digáis  
vuestro nombre”,  
y el otro respondía, “mi nombre no lo podéis saber  
fasta que me digáis el vuestro”,  
o, “plázeme, si vós  
me dezís el vuestro”.

“A mí llaman [a mí  
dizen]  
Lançarote del Lago” (con “don”  
delante), “si lo oístes dezir  
en algún tiempo”, o “si lo conocéis.”

“E quando Tristán entendió que aquél era  
don Lançarote,  
aquel que él tanto deseava ver,  
más que a ningún cavallero,  
luego echó su escudo e tomó su espada  
por la punta,  
e fincó las rodillas ante él...”  
Y le dijo, “señor Lançarote, tomá  
mi espada  
e hazed de mí aquello que vós quisierdes. E ruégovos  
que me perdonéis vuestro enojo,  
que avés avido la honra de la batalla.”

“¿Quién sois, que tanta honra  
me fazéis?” Y él  
dijo,  
“Yo soy  
Tristán, vuestro caro amigo”,  
o dijo, “que yo só vuestro especial amigo,  
Tristán de Leonís”, o dijo “...sabad  
que yo he nombre Tristán  
de Leonís.”  
“E él dixo:  
‘Yo, Lançarote,  
vuestro amigo.’”  
Y “echó”, también  
él, “el escudo  
e tomó así mesmo el espada por la punta,  
e fincó las rodillas”, y le daba la honra  
de la batalla,  
“e tornaron las espadas  
en sus vainas, e fuéronse abraçar  
de gran amor”, “e demandóse el uno al otro  
de su amiga”.



## I.27. Escudos (2)

¿Me concederéis este favor?, rogaba,  
coqueta,  
la Fada Morgana,  
claro, me obliga mi cortesía  
natural,  
dijo Tristán,  
gastad en Camelot este escudo, en las próximas justas. Pintaban  
en él,  
sobre campo de gules,  
un rey y una reina,  
y, plantado en jarras, los pies encima de sus cabezas,  
un caballero. Es que fue  
de mi padre, el rey Úterpendragón, y quiero que lo llevéis  
por su amor.  
Pero declaraba, claro, la falta de Lanzarote del Lago,  
las vergüenzas (diferentes) de Arturo  
y doña Ginebra,  
y lo fabricara la Fada Morgana  
por celos.  
Lo notaron  
todos. El rey Arturo se apenó,  
bufaba (“e lo re, mirando allo scudo e conoscendo  
la materia,  
fue molto cruccio”, “then was King Arthur sad  
and wroth”). ¿Qué significan  
esas armas?  
¿Quién erais, qué  
sois?  
Por ahora escondo mi nombre  
y mi calidad. Y no sé  
la pintura.

Pues “no deberíais llevar armas como no supieseis  
qué valen”,  
y éstas ofenden mucho, dijo el rey Arturo,  
y aguijó, y su lanza, dando en él, se hizo pedazos, y Tristán  
lo tiró del caballo,  
abriéndole una herida peligrosa en el costado izquierdo.<sup>547</sup>

---

<sup>547</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 190 – 192; *La Tavola Ritonda*, caps. 80 – 82; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 40 y 43; Libro X, cap. 1.

## I.28. Tristán *chez Morgain*

Tristán *chez*  
la Fada Morgana,  
y pasa la noche desvelado,  
temblando,  
contemplando *les tableaux* que figuraban historiados, en sus  
paredes,  
los amores de Lanzarote del Lago  
y la reina doña Ginebra,  
es que había sido Lanzarote prisionero de la bruja  
celosa  
un año y medio,  
y distraía con aquel tebeo su cárcel<sup>548</sup>

---

<sup>548</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 190.



## I.29. la *quête de Tristan*

el rey Arturo ordenó la *demanda*  
*de Tristán*,  
y lo buscaron diez de los caballeros que partían el pan  
en su mesa  
famosa,  
y fue aventura que pudo terminar Lanzarote del Lago,  
y ahora  
sí  
entraréis  
conmigo  
en Camelot<sup>549</sup>

---

<sup>549</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 151 - 204; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 35 – Libro X, 5.



## I.30. especies de amor de Tristán y Lanzarote

se combatían en el Padrón de Merlín, y se conocieron,  
y dialogaban,  
también  
(sobre todo),  
de lo que tenían con sus amigas,  
y Tristán dijo,  
es Amor, para mí, madrastra  
muy contraria,  
en cambio a ti te favorece siempre, es tu mamá,  
mamá<sup>550</sup>

---

<sup>550</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 203.



### I.31. Tristán en Logres

Iseo ha curado a Tristán de su insania (era de celos),  
y ahora él jura, obligado por su tío,  
el rey,  
que abandonará la Cornualla  
para siempre

aparejan una nave, y Tristán, desde el alcázar, dice, pude,  
por vosotros,  
mucho, esto,  
esto,  
y mirad cómo pagáis mis servicios,  
no,  
“I will come  
again  
when I may...”

Tristán llegará a Logres, pero no irá  
todavía  
a Camelot,  
quiso, primero, probarse, con armas negras,  
desconocidas

pasarán muchas cosas, una, la *quête de Tristán*,  
y sólo cuando Lanzarote del Lago se combata con él en el  
Padrón de Merlín,  
y hagan tablas,  
y se conozcan,  
entrará en el *cap  
i casal*<sup>551</sup>

---

<sup>551</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 104 - 204; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 20 – Libro X, cap. 5.



## I.32. Tristán ordenado Caballero de la Tabla Redonda

\*\*\*\*\*

Sólo la novela francesa conserva de él el artículo que lo vuelve  
tremendo. El Morholdo,  
*Sir* Marhaus, Morlot de Irlanda, fue caballero  
con don,  
y de la Orden de la Tabla Redonda.

\*\*\*\*\*

Fue su hazaña  
primera. Ha dejado herido  
de muerte  
a *Sir* Marhaus,  
y gastaría, en adelante, su escudo,  
en todas sus aventuras,  
para que, cuando lo viesen el rey Arturo  
y los caballeros de su Orden,  
la recordasen.<sup>552</sup>

\*\*\*\*\*

Cuando Tristán mató al Morholdo  
Arturo era rey  
nuevo.<sup>553</sup>

\*\*\*\*\*

Fue la presentación de Tristán de Leonís en la corte, y traía  
a Lanzarote  
por padrino.

---

<sup>552</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, 7.

<sup>553</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 28.

El rey Arturo lo tituló “uno de los caballeros mejores del mundo, y el más gentil”, y muy musical, y dominas todas las maneras de la caza, y quiero que tengas un catre permanente en mis cuarteles, eso, señor, me pesaría algo, que yo soy de los andantes, y voy y vengo, pero, puesto que me lo pedís, así lo haré. Entonces, en la silla que había sido de Sir Marhaus, y ahora estaba “vacante”, apareció un letrero (lo escribieron ángeles), ésta ocupará, desde hoy, este Tristán. Lo hizo luego el rey Arturo caballero de su Orden, y se sentaría a su mesa. Y sólo podréis, desde hoy, justar con vuestros comensales “por juego y por fiesta” (“por diversión”).<sup>554</sup>

---

<sup>554</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 206; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 6; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 70.

### I.33. El rey Marc en Camelot

\*\*\*\*\*

Esto cada libro lo relata  
como le da la gana.

\*\*\*\*\*

El rey Marc recelaba de Tristán,  
¿y si juntaba a los de la Tabla Redonda  
contra él,  
le quitaba su señorío (le quitaba, sobre todo,  
a Iseo)?,  
así que decidió ir a Logres y asesinarlo  
a traición.

Pareció,  
por sus aventuras,  
“el peor rey del mundo, y el más malvado”, “rey  
fallido”,  
todas publicaban su “poltronería” (una suerte de pereza  
moral).

Lanzarote del Lago estorbó sus intenciones  
mezquinas,  
y fue juzgado.  
--Desde hoy Tristán tendrá abiertas todas las puertas  
de Tintagel --sentenció el rey Arturo--. Las de los balcones  
también.<sup>555</sup>

---

<sup>555</sup> *L'histoire de Trystram*, caps. 207 – 236; 251.

\*\*\*\*\*

Sir Thomas Malory nos dice cómo el rey Marc siguió a su sobrino hasta Logres,

para torcer  
su novela.

Cansaron a Lanzarote del Lago las canalladas del rey Marc,  
y lo desafió,

y lo rindió enseguida, y lo llevó hasta su señor.

Y el rey Marc humilló delante de Arturo su yelmo  
y su espada,

sería en adelante, afirmaba con votos muy fuertes,  
su vasallo. Fue,

sí (muchas veces

lo probó), el tío de Tristán, caballero

y rey

mierdica

y follón.<sup>556</sup>

Y el rey Arturo pidió al rey Marc

“un don”,

que fuera “buen señor

de don Tristán”,

y permitiese su regreso a Tintagel,

y lo regalase

allí.<sup>557</sup>

\*\*\*\*\*

En la novela española el rey Mares viene a Camelot  
en otro punto

(Tristán y la reina comparten un pisito que les ha dejado

Lanzarote del Lago,

a poca distancia de Camelot),

rabioso, picado

de celos,

---

<sup>556</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, caps. 7 - 15.

<sup>557</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 21.

imaginando que el rey Arturo, por simpatía, se pondría de su parte.

Y el rey Arturo “fuese para el rey Mares, e començaron a contar de sus aventuras. Enpero don Tristán nunca se partía de don Lançarote, que ellos mucho se amavan, ni la reina Iseo de la reina Ginebra. E el rey Artur e el rey Mares estuvieron en sus fablas todo aquel día.”<sup>558</sup>

El rey Mares quiso ensayar la castidad de su mujer, y entró en su tienda, pero Tristán e Iseo, avisados, dormían ahora con una espada desnuda entre ambos que los apartaba, y los reyes los descubrieron así. Arturo pidió entonces a Mares que perdonase a su mujer “todo vuestro mal talante”, vale, dijo, “e dende oy más no se haga así como hasta aquí”, y movía a su sobrino para que regresase con él a la Cornualla, y Tristán no quería, “señor, yo quiero quedar aquí, entre los buenos cavalleros de la Tabla Redonda”, “e por esto el rey Mares fue muy airado”, y se quejó delante del rey Arturo, y éste rogó a Tristán “por amor mío”, que se fuese “en compañía del rey Mares, vuestro tío, en su tierra; e hazerle heis gran honra en ello”,

---

<sup>558</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 65.

y Tristán lo haría, porque se lo pedía al rey Arturo,  
“mas por mi voluntad yo no iría  
allá”,  
y Lanzarote del Lago advirtió a Mares,  
“yo vos digo delante todos que,  
si vós hazéis a Tristán algún enojo,  
que yo faré tanto con las mis gentes  
que iré sobre vos  
e os destruiré la tierra  
e vuestras gentes,  
e vos mataré a vos,  
si yo puedo”.<sup>559</sup>

---

<sup>559</sup> *Libro del esforçado caullero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 65 - 66.

### I.34. villanías del rey Marc

\*\*\*\*\*

Pues de los tres hijos del rey de la Cornualla  
y de Leonís  
Marco “fu lo piú bello  
et lo men savio  
e ‘l piú vile”.<sup>560</sup>

\*\*\*\*\*

Y su primera *villanía* fue la muerte  
traidora  
que dio a su hermano pequeño, Pernán,  
porque lo tratara de cobarde,  
¿y pagarás a Irlanda este tributo que tanto rebaja  
nuestra fama?<sup>561</sup>

\*\*\*\*\*

El rey Marc no cumplió su palabra (que fue siempre  
floja).  
Consiguió que el rey Arturo obligase a Tristán  
a seguirlo,  
y lo abandonó luego en una isla. Lo encontrarán  
sus compañeros, irá a Tintagel.  
Allí todavía lo echó el rey en sus mazmorras  
dos veces. De la primera prisión lo rescató  
Lanzarote, de la segunda Perceval. Y tenía el rey  
cautiva en una torre a su mujer.<sup>562</sup>

---

<sup>560</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 4.

<sup>561</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 21; *Tristano Riccardiano*, cap. 1; *La Tavola Ritonda*, cap. 4; *Libro del esforçado caballero don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos e armas*, cap. 1.

<sup>562</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 282 e – 282 f; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, caps. 50 – 51.



### I.35. Vámonos

“Dize  
la historia  
que el rey Mares estava en su cibdad  
e Tristán andava folgando con la reina,  
y fazían en uno aquello que solían cuando querían, tanto  
que todos lo entendían y hablaban d’ellos en todas partes”,  
pero aquellos placeres enojaban al príncipe, él  
deseaba “ir a buscar aventuras”, “ir  
a la corte del rey Artur,  
e juraré la Tabla  
para entrar en la demanda del Santo Grial,  
que aína se quiere ya començar,  
e provaré mi persona con los cavalleros de la corte”,  
pero Iseo ponía pegas,  
había “entendido  
muchas vezes  
que se fabla por la corte de nuestro fecho,  
y vivimos en manera que no podéis estar  
que no vengáis vós a mí, o yo  
no vaya a vos”,  
y, puesto que ella no podía vivir sin su amigo  
“una [h]ora”,  
“es menester que yo vaya allá dondequiera que fuerdes”,  
y lo seguiría.<sup>563</sup>

---

<sup>563</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 53.

Fue así. O así. Tristán, sacado de su última cárcel,  
mete ahora en sus prisiones al rey Marc,  
y no le devolveréis la libertad hasta que entendáis que estamos  
nosotros  
seguros,  
dijo,  
y se embarcó con Iseo hacia Logres en la *Neuf de Joie*, nao  
maravillosa,  
fábrica del Mago Merlín,  
que será destruida cuando el rey Arturo se acabe,  
se acabe.<sup>564</sup>

---

<sup>564</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 282 f – 282 g, 322 – 324.

## I.36. La Alegre Guardia

\*\*\*\*\*

Fue aventura de sus *Mocedades*. Es caballero  
(novel),  
que le ha ceñido la espada  
su señora,  
la reina doña Ginebra.  
Usa las armas  
blancas  
que le dio la Dama del Lago.  
Ha entrado en el Castillo de la Guardia Dolorosa,  
para deshacer sus encantamientos,  
y ha recibido,  
de Niniana,  
tres escudos,  
y eran maravillosos,  
y un anuncio, mañana  
descubrirás tu nombre, con sus apellidos.  
Y sí, al otro día levantó en el cementerio una lápida  
(ninguna otra persona  
podía)  
y leyó unas letras que decían  
su nombre,  
Lanzarote del Lago,  
y el de su padre, el rey Ban de Benoic,  
y descubrió la tumba  
vacía  
que custodiaría su cuerpo,  
ésa,  
ésa,  
y ordenó que aquel lugar se llamara,  
en adelante,  
de la Alegre Guardia.<sup>565</sup>

---

<sup>565</sup> *Lanzarote del Lago*, caps. 24 – 40.

\*\*\*\*\*

Huyeron Tristán e Iseo de las intenciones  
asesinas  
del rey Marc.  
Una barca  
mágica  
los transportó hasta el reino de Logres.  
Llegaron a un castillo y se presentaron ante sus dueños, y eran  
Lanzarote del Lago y mi señora, la reina doña Ginebra.  
Se conocieron, y Tristán saludó a Lanzarote, titulándolo  
“el mi íntimo amigo”,  
“e fuéronse abraçar  
con muy gran amor”,  
y las reinas se besaban  
además.

“E asentáronse a la tabla e no se demandaron por nuevas hasta que ovieron cenado. E cuando las candelas fueron encendidas, ellos se levantaron de la tabla. E las dueñas se levantaron en uno e fablavan de muchas aventuras que cada una havía pasado con su amigo, e de las cavallerías que avían fecho e pasado con ellos, de sus amores e de cómo eran corteses e graciosos, e muy hermosos e bien fechos e apuestos. (...) E mientras las reinas fablavan en lo que les plazía, Tristán e Lançarote se fueron a una parte e començáronse de preguntar el uno al otro de sus faziendas e de sus cavallerías e aventuras. E mientras en estas palabras estaban los dos amigos y las dos reinas, fue pasada una gran pieça de la noche. E fuéronse a dormir en camas muy ricas a maravilla, cada cavallero con su dueña, e estuvieron aquella noche en solaz muy alegres. E cuando vino el día, levantáronse los cavalleros e fuéronse a caça, e truxeron mucha e buena. E estuvieron allí en gran solaz e en esta buena vida los cuatro amados un tiempo, tomando gran plazer e hablando en aquellas cosas que a ellos más plazía.”<sup>566</sup>

---

<sup>566</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 55.

Sí, Tristán de Leonís y Lanzarote  
del Lago, doña Iseo  
y doña Ginebra,  
rusticaron los cuatro juntos, comparando  
sus fortunas,  
midiendo sus calidades,  
contándose los cuentos que los decían.  
Vino entonces  
uno  
de parte del rey Arturo,  
devuélveme, Lanzarote, a mi esposa,  
y luego podrías entrar “salvo  
y seguro”  
en Camelot. Lanzarote del Lago  
obedeció a su señor,  
y dio a Tristán e Iseo “aquel castillo  
por joya,  
que fuese  
suyo”,  
y era “la Giosa Guarda”.<sup>567</sup>

Sirvió de *meublé*, de pisito  
delicioso  
a Tristán e Isolda, fue  
su motel  
de las afueras.<sup>568</sup>

---

<sup>567</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 55.

<sup>568</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6.

En aquel palacete estival veranearon contentos,  
a sus anchas, tuvieron  
felicidad diaria  
y comodísima,  
hasta que el rey Marc (Tristán  
faltaba)  
lo rompió y se llevó a su esposa,  
pero a esto  
iré  
luego<sup>569</sup>

---

<sup>569</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 297 a, 342 – 346, 355, 523; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 52.

### I.37. visitas del rey Arturo

\*\*\*\*\*

Toca la *Neuf de Joie* en el puerto de Camelot. El rey Arturo,  
guiado por otro ciervo,  
se entra en la barca, ve a los amantes  
dormidos,  
admira su belleza,  
no los sabe  
aún,  
aunque le parece que ha visto en otra parte a aquel caballero.<sup>570</sup>

\*\*\*\*\*

¿Veis  
allí,  
mi señor? Va, encima de aquel palafren, la dama más hermosa  
del mundo,  
si quito a mi señora, doña Ginebra, y era  
la Bella Isolda. Quisiera estudiarla  
más de cerca,  
iremos  
pobres,  
con las armas viajadas del caballero andante, será menuda  
aventura. Arturo arrimó su montura a la de la reina, la miraba,  
la miraba con ojos demasiado sucios,  
y Palamedes, su enamorado  
sin esperanza,  
que iba escoltándola, arremetió contra él y lo echó  
al suelo.<sup>571</sup>

---

<sup>570</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 332.

<sup>571</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 73.

\*\*\*\*\*

Visitaron, disimulados, el rey Arturo y Lanzarote del Lago  
a Tristán e Isolda  
en su cuarto,  
y se descubrieron luego,  
y se desarmaron,  
y conversaban de esto  
y lo otro,  
hace mucho tiempo que os soñaba, señora, y os vi una vez,  
pasmado,  
confiesa el rey,  
y ahora os conozco  
un poco mejor,  
como a vuestro amigo,  
y observo que os dais los dos muy buena y deleitable  
compañía.<sup>572</sup>

\*\*\*\*\*

El rey Arturo celebró un torneo en Camelot  
adrede  
para ver a Tristán,  
y doña Iseo quiso espiar las caballerías de su amigo  
más o menos público,  
que para eso lo había seguido. Y a la tarde,  
después de las justas,  
Arturo visitó, acompañado de Lanzarote del Lago,  
a Tristán y a Iseo en su tienda,  
fisgón. Los amantes  
se vistieron.

---

<sup>572</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 380; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 78.

Y el rey Arturo...

“...se asentó cerca d’ella y reutóla mucho la gran maldad que hazía a su marido el rey Mares, e mucho se le querelló de la gran maldad que la reina su muger le hazía con Lançarote. E Tristán e Lançarote se asentaron de la otra parte, e loavan mucho sus aventuras el uno al otro, e dezían de sus amores.”<sup>573</sup>

---

<sup>573</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 58.



## I.38. Galaz

\*\*\*\*\*

Lucio, señor del castillo de Gat, traduce a un francés poco familiar la *Historia de Tristán*, y en su prólogo afirma que en el *Libro del Grial* ha leído, en latín (y es idioma católico), que sólo hubo, en tiempos de Arturo (es lo mismo que decir, sólo ha habido en el mundo), tres caballeros bravos y galantes: Lanzarote del Lago, Galahad (su hijo santurrón, o celestial, su hijo bobo) y Tristán.<sup>574</sup>

\*\*\*\*\*

Otra vez se combaten, y otra vez no se conocen, Tristán y Lanzarote, junto al Padrón de Merlín, y quedaron mal heridos, y “llegaron a un monesterio de dueñas, a dos leguas de Camalot...” Lanzarote saludó en una carta al “alto rey Artur, padre de aventuras y señor de cavallería”, y le contaba cómo, en una aventura, “he topado con el más alto cavallero del mundo, que es Tristán de Leonís”.<sup>575</sup>

---

<sup>574</sup> *L'estoire de Trystram*, Prólogo.

<sup>575</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 68.

Fue el rey al convento,  
y “se asentaron a la tabla e serviálos  
un donzel  
(...)  
el más fermoso e cortés del mundo, e serviólos  
apuestamente”,  
y era “el Sancto Galaz”.<sup>576</sup>

\*\*\*\*\*

Tristán se enfrentó en ésta con Galaz, y cuando lo supo  
“fue alegre  
porque se avía provado con el mejor cavallero del mundo”,  
según estaba “profetizado”,  
y exclamó,  
“¡Por Dios, yo no me combatiré más con el cavallero  
de Santa María!”,  
que era además “fijo del mayor amigo qu’él tenía”.<sup>577</sup>

---

<sup>576</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 69.

<sup>577</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 405; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 78.

## I.39. en la Demanda del Santo Grial

\*\*\*\*\*

En castellano, y en prosa, Tintoíl  
(la corte, el ocio  
suavísimo) lo enoja,  
y quiere...

“...ir a la corte del rey Artur e juraré la Tabla para entrar en la demanda del Santo Grial, que aína se quiere ya començar, e provaré mi persona con los cavalleros de la corte.”<sup>578</sup>

\*\*\*\*\*

lo ha aprendido, y se lo dice, Lanzarote del Lago,  
que está a punto de comenzar  
(para Pentecostés) “la grant queste  
du Graal,  
la derraine queste”,  
y uno (él la terminará) ganará “le Siège Perilleux”. Pues yo,  
dijo Tristán,  
me tendría en nada si no estuviese allí  
ese día,  
conque dejaré a Iseo “bien guardada”  
y “me meteré” en ella<sup>579</sup>

\*\*\*\*\*

yo  
no voy,  
dijo Iseo,  
ni yo, prefiero quedarme aquí, en nuestro hotelito,  
contigo,  
no,  
Tristán,  
que dirían que has abandonado la caballería por ella,  
por ella<sup>580</sup>

---

<sup>578</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 53.

<sup>579</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 344.

\*\*\*\*\*

fue Pentecostés, y en el comedor de Camelot  
uno, con arpa, cantó el final Arturo, “le roi  
des aventures”,  
y de la Tabla Redonda,  
y el nombre de Galaad apareció en el Asiento Peligroso,  
y fue esta segunda Última Cena (lo del Santo Grial),  
y estaban todos los caballeros  
menos Tristán,  
que tardó<sup>581</sup>

\*\*\*\*\*

de todos modos Tristán juró “la quête  
du Graal”,  
y emplearía un escudo verde, sin armas, como caballero  
nuevo,  
y no quiso pasar por la *Joyeuse Garde*,  
que no sabría separarse otra vez de Iseo<sup>582</sup>

\*\*\*\*\*

mira aquí a Tristán  
pasmado  
delante de Corbenic, de nada le valía, ya que “por sa luxure  
il n’i puet mie entrer ne metre les piez dedenz le chastel  
ou li saint graal estoit”<sup>583</sup>

\*\*\*\*\*

Tristán también estuvo en la Demanda del Grial,  
pero desganado, continuamente  
se acordaba de Iseo, en su apartamento  
placentero,  
se le iba el copón  
al cielo.

---

<sup>580</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 388.

<sup>581</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 390 – 393.

<sup>582</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 399.

<sup>583</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 295 a.

\*\*\*\*\*

arrimado a su muerte, Tristán se lamentaba, lloroso,  
mi Señor (mi *autor*),  
“¿y por qué no avéis querido que yo sea  
en la Sancta Conquista del Sancto Grial?”<sup>584</sup>

\*\*\*\*\*

“¿Cuál es el mejor cavallero?”, preguntaba  
Iseo,  
y Dinadán, cínico, desengañado de Amor, su contrario,  
respondió con donaire:  
“Yo vos diré de dos cavalleros: el uno es Tristán  
e el otro es Lançarote.  
E cada uno d’éstos es perdido  
por dueña.”<sup>585</sup> Tristán y Lanzarote, ¡perdidos  
para el cielo  
por ganar los blandos, húmedos suelos de sus dos señoras  
con marido!

Lo mismo que Lanzarote del Lago, Tristán, porque amaba  
a dueña casada,  
pareció a Dios caballero  
imperfecto,  
impedido para aquellas beaterías.

---

<sup>584</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

<sup>585</sup> Cap. LIV.



## I.40. la Fada Morgana, “sañuda”

la Fata Morgana odiaba a Lanzarote por despecho,  
que prefería a la reina doña Ginebra,  
no, aborrecía  
a Tristán,  
que no quiso dormir aquella noche  
con ella,  
y darle su amor,  
“e yo daros he el mío”,  
“porque lo he dado a otra dueña” (por Iseo  
lo decía)<sup>586</sup>,  
por eso entregó al rey Mares la lanza envenenada,  
cobarde,  
que lo hirió de muerte

---

<sup>586</sup> Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 40 – 41; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 76.



## I.41. Muertes de Tristán e Iseo

\*\*\*\*\*

Ya le llegaba su “desastrada  
muerte”,  
y pidió a Sagramor  
“que llevéis este escudo  
e espada  
a la corte del rey Artur”,  
así, cuando los miren, se acordarán de mí,  
“e saludadme a don Lançarote del Lago,  
el mi íntimo amigo”.<sup>587</sup>

\*\*\*\*\*

Viéndose en punto  
de muerte  
Tristán pidió confesión,  
y “recibió el cuerpo de Dios  
muy devotamente”,  
y luego “hizo un llanto” que era querella  
contra su Señor,  
“¿y por qué no avéis querido que yo sea  
en la Sancta Conquista del Sancto Grial?”,  
y a “don Lançarote del Lago,  
el mi amigo”, le decía  
“¿dónde estáis vós agora,  
que a vos conviene de doleros mucho  
la mi muerte?”,  
y suspiraba, “¡ay, Tabla Redonda, e cómo  
me avéis perdido!”,  
y encomendaba su alma,  
para luego,  
a la “Virgen María”,

---

<sup>587</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 82.

y hacía testamento,  
de modo que quedase  
Leonís,  
después de los días de su antiguo ayo Gorvalán  
y de Brangel, su alcahueta  
mejor,  
que lo gobernaban ahora,  
“a la corona del rey Artur”.<sup>588</sup>

\*\*\*\*\*

Sagremor presentó ante los Caballeros de la Tabla Redonda  
el escudo  
y la espada  
de Tristán,  
dijo  
su muerte.

En Camelot lloraron a Tristán e Iseo  
y acompañaron su duelo con *lais* que hicieron el rey Arturo,  
doña Ginebra  
y Lanzarote del Lago,  
y con ropas negras que dicen,  
desde entonces,  
el luto.<sup>589</sup>

---

<sup>588</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

<sup>589</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 570.

## J. En la enmienda y continuación del *Tristán* castellano

ésta que llaman “crónica”<sup>590</sup> vino “a e[n]mendar y añadir”

la novela castellana,  
declarando que no tuvieron culpa Tristán  
e Iseo

de su desastrada pasión,  
puesto que bullía en un caldo embrujado,  
y aseguraba que se continuasen en hijos  
bastardos  
que solamente los repetían en sus nombres,  
ya que en todo lo demás los mejoraban

el *Libro segundo*, sobre todo, echaba por el suelo el universo artúrico

abro primero los testamentos que dicta Tristán  
en las dos obras

en la primera ordena que, después de los días de Gorvalán,  
que gobernaba Leonís

en su lugar,

“quede el mi reino  
a la corona del rey Artur”<sup>591</sup>; en la otra

“lo primero que dispuso

y mandó

fue mandar el su reino de Leonís y la Ínsula del Ploto  
a su hijo”,

y dotar muy bien a su hija<sup>592</sup>

---

<sup>590</sup> La *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven* (1531).

<sup>591</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

<sup>592</sup> *Crónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 60.

con todo eso desheredaba (casi  
desconocía)  
a la Casa del rey Arturo

de su patio (de su mesa)  
ninguno importa tanto como Lanzarote

Brangel le encargaba vengar a su amo, y él  
“dixo”: “En todas las cosas que tocaren al servicio  
de mi buen amigo y señor, don Tristán,  
quiero  
yo  
ser.”<sup>593</sup>

recogió a los huérfanos en la Isla del Ploto,  
y los acompañó a Tintoíl  
y a Leonís,  
para que Tristán el Joven fuese coronado rey  
de los dos reinos<sup>594</sup>

antes de dejarlos quiso aconsejar al rey  
pollo,  
que no se hiciese “cavallero  
en agraz”,  
que “cuando sea tiempo yo verné por vos  
y vos llevaré a la corte del rey Artur,  
para que por su mano seáis armado cavallero”<sup>595</sup>

---

<sup>593</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 122.

<sup>594</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 132 – 146.

<sup>595</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 148.

pues el “rey Artur” (y sólo lo conocía de oídas)  
supo que venía Tristán el Joven,  
y le rogaría que asentase  
“en la Tabla Redonda, y entonces seré yo  
el más loçano rey del mundo”,  
y, como faltasen sillas, le daría yo  
la mía”<sup>596</sup>

han traído Lanzarote y su hijo Galaz (parece ángel)  
a Tristán el Joven a Camelot<sup>597</sup>,  
y el rey Arturo lo ahijó, y quiso que recibiese la espada  
de la mano de su esposa,  
y la reina doña Ginebra (fue en otro cuento  
miseñora),  
desde que le pusiera los ojos encima, se enamoricó,  
y lo tentaba  
a escondidas,  
y el rey mozo,  
con asco,  
esquivaba como podía la baba  
de su coño<sup>598</sup>

sí, ¿ves?, Tristán el Joven se hizo de la barra del rey Arturo,  
y ocupó la silla que “estaba guardada  
por mano de Dios”  
para él,  
la que había sido antes de su padre,  
y “juró la Tabla  
y la conquista del Santo Grial”<sup>599</sup>,

---

<sup>596</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 165.

<sup>597</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 179 – 180.

<sup>598</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 184 – 189.

pero nunca entró en la demanda  
del Copón,  
y encubiertamente,  
en unas justas, en Camelot,  
ha “derrocado todos los cavalleros de la Tabla Redonda”,  
y “llegó” después “a la plaça  
un poderoso jayán”,  
y desafió a Artur, tratándolo de “alevoso rey”,  
y sólo lo defendería don Tristán el Joven<sup>600</sup>

sí, sí, el autor de esta novela juzga  
decadente  
y gastada  
la Orden de la Tabla Redonda,  
valen menos, menos (también  
moralmente,  
delante de Dios)  
sus caballeros,  
y es su señora  
común  
la dueña cachonda, ridícula, de los entremeses

---

<sup>599</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

<sup>600</sup> *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 188.

## κ. Apéndice: Ensayos de sus castidades<sup>601</sup>

Monólogo más o menos interior  
del rey Arturo

Una aventura que se repite, con variaciones.

Déjà vu.

Pesadilla

recurrente. Día de la marmota.

Estoy encerrado en una tríada

galesa, en un *lais* bretón,

en una fabliella,

en una novelita francesa,

en los pareados de dos *romans* alemanes.

Debe de haber, en Tierra

de Duendes,

una industria dedicada a la fábrica de estos trebejos

o, dicho con mayor propiedad,

porque la voz apunta a su función,

chismes. Juguetes

que sirven a mis enemigos (bordes, bordes) para trastear

con mi honra,

y la de los de mi Casa. Pasa

siempre

en Pentecostés,

o en Navidad,

o en alguna otra fiesta señalada.

Regalaba, en palacio, a mi corte.

Llegase uno (llega casi siempre

una).

Se apea en la puerta, o se entra en el patio

encima de su caballo, metiendo mucho ruido.

Hada

menor. Doncella vulgar.

---

<sup>601</sup> En el libro que tengo del rey Arturo, Lanzarote del Lago y doña Ginebra digo esto mcho más despacio.

O, esa vez, un enano monstruoso, arriba de una bestia imposible.

Me demanda inmunidad, licencia para presentar el dudoso obsequio, que me ampare con fuero

particular cuando haga la glosa de las maravillas que vais a ver, y un don, quizás,

para luego.

Saca después ceremoniosamente el pichel (o es cuerno,

o es taza,

o es copa),

o el guante,

o el manto,

un objeto mágico y antipático.

Explica

sus propiedades,

y la principal de ellas,

que dice a la perfecta

casada, a la amiga verdadera.

Nobleza,

y protocolo,

obligan.

Se hace información

pública,

primero,

de la reina.

Espejo de.

Y Ginebra falla, falla

siempre (por poco). Huy.

Ay.

(pues sale doña Isolda

a veces,

en estos episodios, y se pringa

también)

Es farsa de honra, casi  
esperpento. Pulsan, así, las Casas de Arturo  
y de la Cornualla,  
y salen algo desastrados los suyos, pero es “juego  
cortés”<sup>602</sup>,  
y no acaba en hogueras,  
ni en horcas,  
ni en cuchillos,  
sino en picaronas sonrisas.

---

<sup>602</sup> “a courtly game”. Kerth-Webster-Loomis (2005: nota 191: 209).



XI. de juglaría



A. en casa

no

Entre los escombros de sus *historias*  
primeras,  
las que decían los romanceros  
de su gente,  
no ha quedado noticia de los dones musicales de Trystán, sí  
del placer que le daban.

En un cuento galés<sup>603</sup> Trystán y Essyllt veraneaban  
furtivos  
en el Bosque de Quelidón. March  
ha pedido ayuda al rey Arturo, que restaurase él  
su honra.  
Pero Trystán, tocado  
por un hechizo, derriba por el suelo a sus caballeros  
famosos.  
Ahora el rey Arturo, con miedo de que aquel mozo vacíe  
su mesa,  
para amansar su peligrosa cólera  
le manda trovadores  
con arpa y *lais*  
muy variados.

---

<sup>603</sup> *Trystan ac Essyllt*. En Jackson (1971: 97 – 98).



## B. Sale Tristán, con arpa

### B. 1. Prólogo

todos los textos que lo cuentan,  
menos los primeros,  
dan a Tristán  
arpa,  
y que fuera su atributo  
y predicado  
principal



## B. 2. “la farpa de don Tristán”

Rodrigo Yañez, “notador” del *Poema de Alfonso Onceno*,  
para contar las fiestas que acompañaron la coronación del rey  
y de su esposa, doña María,  
en el Monasterio de las Huelgas de Burgos,  
dice  
las “galeas” (¡y andaban  
“en sseco”!),  
“e caualleros justar”,  
y que “viera otros juegos  
estrannos”,  
el vino, por ejemplo, andaba “por cannos”  
y había bailes,  
y bohordar,  
y esgrimas,  
y jugaban “la gineta”.

Entraron entonces, tañendo sus “estormentos”,  
“los jograles”.

“El laúd yuan tanniendo,  
Estormento falaguero,  
La viuuela tanniendo,  
El rabé con el salterio.

La guitarra sserranista,  
Estromento con rrasón,  
La exabeba morisca,  
Allá en medio canón.

La gayta que es sutil,  
Con que todos plaser han,  
Otros estromentos mill,  
*Con la farpa de don Tristán.*

*Que da los puntos doblados,  
Con que falaga el loçano,  
E todos los enamorados  
En el tiempo del verano...*

Ha querido traer a su concierto  
la última,  
arpa  
con apellido,  
ésta “de don Tristán”,  
que es máquina maravillosa  
y alcahueta (la usa para acariciar  
a su amiga  
el donarioso galán)  
y veraniega.

### B. 3. “a spear, a harp, a bugle – Tristram –”

Entra,  
teatral  
y tapado,  
uno  
en el poema  
y en la decadente palestra,  
y pintan,  
en su escudo,  
“una lanza, un arpa, un bugle”.

Era  
Tristán,  
y está,  
entonces,  
ahí,  
figurada en su blasón,  
como una de sus tres señales,  
el arpa.

También su amiga lo sabe gracioso con el arpa  
y la lanza,  
y en la montería,  
y, para saludarlo (la enfadaban  
celos), lo titula, “Oh  
cazador, y Oh soplador del cuerno,  
arpador, sí, tú, que has sido burlador  
además”.<sup>604</sup>

---

<sup>604</sup> Alfred, Lord Tennyson, <<El último torneo>>, *Idilios del rey*.



## B. 4. alabanza que hizo de él el rey Arturo

Saludó el rey Arturo

a Tristán

“como a uno de los mejores caballeros”

(quiso decirlo así, pues sabía,

ahí al lado,

a Lanzarote del Lago),

“y el más gentil del mundo, y el más venerado;

en toda manera de caza te llevas tú el premio,

y en todas las formas de sonar el cuerno

y en todos los términos de la caza

y de la halconería

tú eres el principio,

y en todos los instrumentos musicales eres tú el mejor”,

le decía,

y lo tuteaba,

y quiso que residiese en su corte...<sup>605</sup>

---

<sup>605</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 6.



## B. 5. “eu cant’e choro...”

Fingió el Conde de Barcelos, hijo  
bastardo  
del rey trovador, don Dionisio de Portugal,  
que Tristán, “o namorado”, “fez” dos cantigas  
lloricas,  
y en ellas lamentaba sus suertes presentes, que lo apartaban  
“da mia senhor” (Iseo,  
Iseo).<sup>606</sup>

---

<sup>606</sup> “Mui gram temp’há, per Deus, que eu nom vi”; “Dom Amor, eu cant’e choro.” En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* (de Lisboa), o *Cancionero Colocci-Brancuti*.



B. 6. “más que Tristán sea sabidor  
de farpa...”

ha bajado Venus a dotar al infante don Juan, nacido  
hoy  
en la villa de Toro,  
y manda que fuese “más que Tristán (...) *sabidor  
de farpa*, é cante más amoroso  
que la Serena...”<sup>607</sup>

---

<sup>607</sup> “Dezir” de Francisco Imperial. En el *Cancionero de Baena*.



## C. ¡A escuela!

### Prólogo

En los principios  
primeros  
de Lanzarote,  
que conocieron  
aproximadamente  
Cristiano de Troya<sup>608</sup>,  
y Ulrich von Zatzikhoven (o el autor del “libro francés”  
que traducía),  
y aquel Gautier Map apócrifo,  
un *Lago* decía la habitación de su infancia,  
o su apellido,  
o, acaso, su verdadero  
nombre,  
y lo criaba la Reina  
de Hadas,  
con su corro de ninfas de agua dulce.

En el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven,  
su primera “*vida*”  
completa,  
su héroe titular se crió en serrallo  
maravilloso,  
en los regazos de diez mil nereidas que lo educaron  
para la cortesía  
y la conversación gentil,  
amorosa,  
y le enseñaron  
guitarras  
y demás instrumentos de cuerda

---

<sup>608</sup> Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*.

(que soplar  
afea,  
y son de villanos  
los tambores),  
con el canto,  
y se corrían  
en sus alrededores  
(pero no les importaba  
mucho  
que las apartase siempre,  
timidísimo  
que no,  
que no).

Para que no se amariconase su ahijado la Reina de Hadas  
contrató a sirenos<sup>609</sup>,  
que lo adiestraron en los ejercicios del atleta  
(la carrera, el salto, la lucha,  
el lanzamiento de pedruscos  
y chinitas,  
y de jabalinas),  
y en las artes de la caza  
y en el arco.

Pero Lanzelet cumplió  
quince años,  
y no sabía el caballo  
ni la caballería,  
tampoco su nombre,  
con sus apellidos,  
y quiso  
irse,  
volver  
al mundo.

---

<sup>609</sup> “merwunder”, en alemán: “mermen” en inglés.

En su novela Lanzarote se crió  
desmadrado,  
en el regazo de Niniana,  
amorrado a los pechos de una nodriza mágica,  
se crió en el fondo de un lago  
de cuento,  
entre ninfas de agua  
dulce  
y quieta,  
paludícolas,  
que lo maleducaron para el amor,  
demasiado  
mimosas.

Sin embargo, Niniana no descuidó la carrera de su ahijado,  
y le puso tutor que le enseñó  
la caza menor  
con arco,  
y la equitación,  
y el ajedrez,  
y las tablas,  
y las maneras.  
Tenía Lanzarote,  
naturales,  
la belleza,  
y todas las virtudes del príncipe perfecto,  
y una voz dulce y entonada  
que usaba poco,  
pues lo derrotaba una melancolía inconcreta.<sup>610</sup>

---

<sup>610</sup> *Lanzarote del Lago*, cap. 9.

Al pequeño Perceval lo aparta su madre, viuda  
nueva,  
del ruido de la corte,  
para no perderlo,  
que ignore las armas,  
el caballo  
y la ciudad,  
y crecerá en una Floresta,  
salvaje.<sup>611</sup>

Erec, Yvain  
y otros  
entran en las *historias* que los contaban,  
en verso,  
en el siglo XII,  
en los *romances* de Chrétien de Troyes,  
hechos  
y más o menos derechos.

Con Tristán,  
en cambio,  
andan sus primeros años  
despacio.<sup>612</sup>

---

<sup>611</sup> Chrétien de Troyes, *Perceval*.

<sup>612</sup> Baumgartner (2002: 187).

## En los poemas

Las suertes de los manuscritos que guardan los *Tristanes*  
de Béroul  
y Tomás de Breñaña  
determinan que lleguen tarde para decir las *mocedades*  
del héroe.

En el poema de Eilhart von Oberg  
el rey de Leonís encargó la crianza de su hijo a una nodriza,  
y luego su tutela  
guiada  
a un escudero, Curvenal.  
Tristán aprendió de él las virtudes del cortesano,  
y el arpa,  
con otros instrumentos de cuerda,  
y todo lo que toca a la fama del príncipe  
completo  
(pero a menudo lo dejaba jugar  
con los otros chicos)<sup>613</sup>

Aquí<sup>614</sup>  
han matado al rey de Parmenia,  
y se ha ido del mundo,  
con el parto,  
su esposa.

El mariscal Foitenant, para asegurar al niño,  
lo criará en su casa  
como suyo,  
y, cuando cumpla los siete años,  
se lo confía a un hombre sabio, Curvenal.

---

<sup>613</sup> Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

<sup>614</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Éste se lleva al pequeño al extranjero,  
que aprenda las lenguas,  
los libros,  
el palacio,  
caballerías  
y todos los instrumentos de cuerda.

Volvió a casa y, porque dominaba el ajedrez  
y cantaba “canciones y complicadas melodías,  
estrofas con estriillo  
y estampidas”,  
lo robaron unos mercaderes. Sin embargo,  
creyendo que su Señor, para castigar su crimen,  
hundiría su nave,  
lo dejaron en las costas de la Cornualla.

Llegó luego Tristán, por ventura  
exactísima,  
a Tintagel.

Dijo al rey Marc su patria  
y su nombre,  
y calló, por ahora, los apellidos que lo hacían sobrino suyo.

Muy pronto se convierte aquel chico  
forastero  
en el favorito del rey Marc.

Detrás del ciervo  
y del jabalí,  
enseñando azores y demás pájaros  
guzmanes,  
Tristán se mostraba admirable.

Pero fue Tristán sobre todo  
musical.  
Maestros parmenios le enseñaron el violín  
y el organistro, galeses  
el arpa  
y la rota,  
bretones de la ciudad de Lut la lira y la sambuca.  
Todos los instrumentos de cuerda (sólo éstos toleran  
al príncipe)  
los sabía  
y señoreaba.

Sobremesa  
en Tintagel.  
Un galés tocaba al arpa  
un *lai*. Tristán  
lo reconoce.

Venía de la Bretaña Menor. Es  
el de don Guirún.  
Años después  
Isolda,  
separada forzosamente del amigo (lo echaba mucho de menos,  
aún no lo sabía casado con la Bretona, pensaba  
que andaba por España),  
lo cantará con dulzura, acordando su voz  
con su instrumento  
tratará el tema en otro *lai*.<sup>615</sup>  
El conde, cornudo  
de poca paciencia,  
le sacaba a Guirún el corazón del pecho  
y se lo daba a comer a la condesa, su amiga  
demasiado  
íntima.

---

<sup>615</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.

Tristán pidió  
el arpa,  
la templó,  
ensayó algunos *lais* “del britano” (tratarían,  
¿no?,  
de Arturo),  
cantó, acompañándose con ella, el *lai* del bello Gralando  
y de su amada, aquella dama  
orgullosa, y luego aquel  
de Tisbe,  
trágico,  
y otros, en latín y en todos los idiomas más o menos vulgares.  
Y en todas sus *historias* se desgraciaban  
los enamorados.

Pues iba a ser,  
desde ahora, aquel chaval de catorce años que disimulaba  
su calidad,  
su montero mayor,  
y su juglar  
nuevo,  
con silla  
a su derecha  
que decía su *privanza*.<sup>616</sup>

---

<sup>616</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

## según Thomas Malory

Sir Thomas Malory cuenta cómo Tristán estuvo en Francia  
“más de siete años”,  
“para aprender la lengua,  
y crianza<sup>617</sup>,  
y los hechos de armas”,  
y “luego vino a casa,  
a su padre,  
el rey Meliodas,  
de nuevo”,  
“y así” señoreó el arpa  
y otros instrumentos musicales,  
y todas las suertes de la caza  
y la halconería,  
con tanto talento que “llaman, al libro de la caza mayor,  
y de la montería,  
y de la cetrería,  
el *Libro de don Tristán*”.<sup>618</sup>

---

<sup>617</sup> “and nurture”. Crianza “vale también urbanidad, atención, cortesía” (*Aut.*).

<sup>618</sup> Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 3.

## demás novelas

En la novela francesa *Tristán*, asilado en la corte del rey Faramón de Gaula hasta los doce años, “si crut et amenda tant que chascuns se merveilloit de son amendement et sa croissance”. Sabe el ajedrez y la esgrima, la equitación y la discreción. “Il n’avoit ne dame ne demoisele qui ne se tenist a beneüree se Tristanz la vosist amer.”<sup>619</sup>

Voy al *Tristano Riccardiano*. En la corte del rey Ferramonte de Gaula *Tristán*...

“...comincia a servire davante alo ree, tanto bello e ttanto avenente di tutte cose, sie che tutti li cavalieri lo guardavano per meraviglia, e dicie l’uno inverso l’altro, che Dio non fecie unque più bello damigiello di lui...(…) T. incomincia a cavalcare ed a rompere bigordi ed a schermire coli cavalieri e coli damigelli. In tutta la corte non àe nè cavaliere nè damigiello che di cavalleria sappia quanto lui.”<sup>620</sup>

Ya en *Tintoil*...

“...tutti di Cornovaglia si si maravigliano molto dela bellezza di t., e dicieno tutti comune mente che Dio non fecie unqua neuno più bello damigiello di T.”

Y el rey Marco “non vuole che lo serva altra persona che T.”<sup>621</sup>

Entra en *La Tavola Ritonda*. En casa, en su infancia...

“...Tristano era molto bono scolaio, e aparava molto nobilmente ciò che di bene gli era mostrato e per tanto.”<sup>622</sup>

---

<sup>619</sup> Renée L. Curtis (ed.), *Le Roman de Tristan en prose*, vol. 1 (Múnich, Max Hueber, 1963), cap. 263. En Baumgartner (2002: 189).

<sup>620</sup> *Tristano Riccardiano*, cap. V.

<sup>621</sup> *Tristano Riccardiano*, cap. XIV.

<sup>622</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. XIII.

Más adelante, en París de la Gaula, el rey Fieramonte...

“...molto l’ama, sìe per la sua grande bellezza, e sìe per lo suo ben servire. E Tristano comincia a schermire e ad armeggiare e a cavalcare per la città e a fare giostre; e tutte le cose faceva più proprimente che tutti gli altri uomini.”<sup>623</sup>

Finalmente Governal quiere llevar a su pupilo a la Cornualla, con su tío Marco...

“...e quivi potrete imparare ciò che fae mestiere a cavaliere; però che quivi è lo studio di tutti gli ammaestratori, tratti d’ogni parte...”<sup>624</sup>

En la novela castellana,  
en la-casa-del-padre, cerca del rey Meliodas,  
en la corte del rey Feremondo, en Gaula,  
y en la Cornualla, secreto, Tristán  
aprendió “todo aquello que a cavallero faze menester”...

“E Tristán començava a cavalgar a cavallo, e a jugar de lança, e saltava e echava barra, e hazía todas las cosas que pertenescían a su hedad, e esgremía con los otros donzeles. Tan bien lo aprendía e tan ingenioso, que inventava muchas cosas e maneras de juegos, que ttodos cuantos en la corte heran, holgavan de le ver en todas las cosas, tanto que todos hablaban d’él.”<sup>625</sup>

¿ves?, las novelas, quitando a Sir Thomas Malory,  
no se acuerdan de la asignatura cuando copian su boletín  
escolar,  
y callan su talento musical,  
no dicen nada de “trovas”,  
nada

---

<sup>623</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. XIV.

<sup>624</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. XVI.

<sup>625</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 4.



## D. la *parte* de Tantrís, o Tramtrís

### primer viaje a Irlanda

uno

herido por el Morholdo, mandó que lo dejaran,  
en el mar,  
en un esquife,  
cerca de la costa de Irlanda, que sólo podía remediarlo la reina,  
doña Iseo,  
o su hija,  
y pide que suban su cama,  
y levanten un toldo,  
que me guarde un poco del sol,  
y dadme solamente el arpa,  
el arpa  
(en otras pide además la rota,  
la viola  
“e altri instromenti di diletto”)

y dos

\*\*\*\*\*

No. En Dublín no empleó el arpa, sin embargo,  
sino como atrezzo, el trasto de su máscara  
de juglar, su oficio  
fingido.<sup>626</sup>

---

<sup>626</sup> Eilhar von Oberg, *Tristán e Isolda*.

\*\*\*\*\*

No. Aquel Tantrís, o Tramtrist,  
estropeado  
sonaba el arpa,  
acompañando la voz,  
debajo de las ventanas del despacho del rey,  
o en las faldas de los balcones del harén.  
Hasta que la reina doña Isolda,  
curiosa,  
lo mandó llamar.  
--Yo tañía  
además  
la vihuela,  
y la cedra  
y la cítola,  
y la rota  
y el rabé,  
y todos los demás instrumentos que usen  
cuerdas, rasgueándolas  
o acariciándolas con el arco.  
--Y cantas como los ángeles  
traviosos. Quítate  
los calzones,  
que vea la gusanera.  
¡Huy! Qué cosas, el tósigo está preparado con hierbas  
oriundas del país.  
Si todavía no te hubiera tocado el corazón  
sanarías.  
Pero prométeme que enseñarás  
después  
todos tus talentos (los musicales  
decía)  
a mi hija.  
--Vale.

La reina curó de él (pero de otros Tristanes  
se ocupa su hija,  
Iseo  
la Rubia,  
todavía no ha cumplido los catorce años  
y es cirujana). A las tres semanas ya andaba Tantrís  
con bastón,  
y no mareaban los olores de la herida, cerrada  
y limpia,  
conque pudo empezar a dar clases a la infanta. Iseo  
ya sabía mucho,  
el idioma de Irlanda, el francés y el latín,  
y el violín,  
el arpa,  
la lira,  
y fue alumna aplicadísima,  
y muy dotada,  
y aprendió del juglar, con las artes del trovar,  
ciencia moral,  
huy<sup>627</sup>

\*\*\*\*\*

No. Tristán arrimó la barca a las ventanas del palacio,  
“se incorporó en su lecho y tocó al arpa un *lai*  
alegre”,  
nuevo  
en Irlanda<sup>628</sup>

como en la *Folie*  
de Oxford  
y en los poemas,  
en *Le Morte d'Arthur* se mudó el nombre en “Tramtrist”,  
y enseñó a la princesita  
a tocar el arpa<sup>629</sup>

---

<sup>627</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>628</sup> Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

sólo Sir Thomas Malory quiere que Isolda “comenzase  
a tener una gran fantasía”  
hacia su profesor  
particular,  
a schoolgirl’s crush  
on her teacher,  
y que él se aficionase a ella<sup>630</sup>

\*\*\*\*\*

en las demás novelas  
no,  
ni Tristán hace al juglar Tantrís, ni enseñará arpas  
a la hija del rey

cuando su “nao” toca, por el azar de los vientos  
o siguiendo su estrella,  
el puerto de Dublín Tristán...

“...demandó la harpa, que era un instrumento qu’él sabía bien  
tañer e con que pasava tiempo para en remedio de la cuita que  
avía, e con dolores començó de la templar e fazer dulce son. E el  
rey Languines de Irlanda, que estava en una cámara de un palacio  
que estava sobr’el mar, cuando oyó tañer aquel son, hovo gran  
plazer, e levantóse de la cama e fuese a una finiestra. E Tristán  
dexó de tañer la harpa e dio un gran suspiro, diziendo:  
--¡Ay, cavallero captivo e sin ventura, e cómo mueres de  
gran dolor!”

y así, en palacio, gana con su arpa la gracia de los reyes  
de Irlanda,  
y que su hija Iseo lo sanase<sup>631</sup>

---

<sup>629</sup> “And there Tramtrist learned her to harp...” Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

<sup>630</sup> “...and she began to have a great fantasy unto him...” Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

<sup>631</sup> *L’estoire de Trystram*, cap. 29; *Tristano Riccardiano*, caps. 20 y 22; *La Tavola Ritonda*, caps. 19 y 20; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 10.

## Tristán majadero

para volver a ver a la reina Tristán se ha rapado, se finge  
tarado,  
me llaman,  
dice,  
Trantrís

pero Iseo sabía ese segundo nombre  
del amigo,  
el que usara para disimularse,  
la primera vez que se llegó hasta Irlanda,  
no,  
tú,  
loco,  
no puedes ser Trantrís

entonces él le cuenta por menudo (rimándola)  
su *historia*,  
también  
esto,  
que aprendisteis,  
misenora,  
de mí,  
cuando yo gastaba ese nombre,  
y vine,  
herido,  
a Dublín,  
a cantar,  
acompañándoos con el arpa,  
“lais bretones de vuestro país”,  
¿es que no os acordáis?, ¿no veis que soy  
yo  
aquel Trantrís?<sup>632</sup>

---

<sup>632</sup> Folie de Oxford.

## Clavelitos

van Tristán, con miseñor Galván y doce caballeros más  
de la Tabla Redonda,  
de tunos,  
a las tolderías del rey Marc,  
y tanto lo alegraron con sus bandurrias  
y panderetas  
que los tituló sus camareros  
más privados

lo conoció, aunque iba  
afeado,  
la reina,  
porque sabía aquel hampón el *lai*  
*de la madre selva*  
que habían compuesto los amigos muy apartadamente  
en otro cuento<sup>633</sup>

---

<sup>633</sup> *Continuación* que hizo Gerbert de Montreuil del *Perceval* de Chrétien de Troyes.

## E. palestra musical

Ha entrado en el patio de Tintagel

uno,

con una rota a la espalda.

--Me acuerdo

de él --le decía la reina a su marido--, es don Gandiño,

paisano mío, y fue érase

otra vez

mi caballero

particular.

--Mi mujer se aburre --dijo Marc--, distraedla

algo

y os daría esto

y aquello,

lo que quisierais.

Don Gandiño cogió la rota y tocó un *lai*

dulce.

--Y ahora dadme

a vuestra esposa.

--Eso

no.

--¿Faltaríais a vuestra palabra?

Amanecía y ha displayado. Todo es arena mojada,

viva: corretean cangrejos

y caracolas.

El barco está varado cerca del horizonte, en medio del desierto

sudado. Isolda

hacía pucheros, que don Gandiño la ha ganado

con su rota bien templada

y con las aguas llenas se la llevará a Irlanda.

--¡Que no subo! --hipaba la reina, los ojos

hinchados,

y don Gandiño, galante,

de ningún modo la forzaría, busca consolarla

pero todas sus canciones le salen tristes.

Llega entre tanto Tristán a caballo  
y con arpa. Desmonta,  
dice:  
--Si quitase de su tristeza a la reina  
con un *lai*,  
¿me llevaríais con vos a Irlanda?  
--Sí.  
Tristán pulsa las cuerdas,  
canta.  
Isolda  
se suena,  
los ojos se le alegran un momento y enseguida  
redobla los sollozos.  
--Toca  
otra,  
lo de Dido... --pidió el rotero  
al arpador.  
Tristán dice a la reina africana  
burlada,  
y ya repuntaba la marea,  
Isolda se ha descalzado, se arremangaba  
las faldas, el barco  
se meneaba, la brisa engordaba las velas.  
--¡Te has puesto de contenta...! --suspira Gandiño--.  
Los aires de este juglar te sacaban los colores; mis fados  
te nublan. Llorona y todo,  
te llevaré conmigo. Ven.  
--Me ensoparía --protestaba la reina-- los zapatos,  
y las faldas.  
--Entraos vos en el barco --propuso Tristán a don Gandiño--,  
y yo la subiré con mi caballo.  
--Vale.  
La nave se iba. Tristán sentó a Isolda sobre la silla,  
arreó.

Tristán ha derrotado a Gandiño en duelo  
musical  
y de ingenios,  
sin hacer sangre.  
Si se detuvieron a gozarse en el camino de palacio  
Godofredo de Estrasburgo,  
discretísimo,  
lo calla.

Tristán riñó al rey:  
--Tío, ¿es que doña Isolda vale un aire de rota,  
o de arpa?<sup>634</sup>

Falta en las novelas este duelo de trovadores,  
y en su lugar Tristán combate muchas veces a las lanzas,  
por el amor de Isolda,  
a Palamedes el Pagano, o Sarraceno.

---

<sup>634</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## F. utilidades del ejercicio musical

En el palacio de Tintagel, en su cámara  
matrimonial,  
doña Isolda se distraía de su gana  
química  
y del asco  
con el arpa y la lira.<sup>635</sup>

---

<sup>635</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## G. En el Bosque de Morroiz

Huidos en el Bosque de Morroiz,  
Tristán e Isolda tuvieron habitación muy placentera  
en una gruta que los gigantes anteriores a la Ley  
habían dedicado al amor ligero,  
carnal,  
su reservado.

En su puerta, a la sombra de los tilos que la rodeaban,  
se contaban *historias* que se amalaban (lo de Filis,  
lo de Biblis,  
lo de Cánace  
lo de Dido, pobretas); dentro, sobre la delicadísima cama  
de cristal,  
suavizaban melancolías contrapunteando sus pacienzudas,  
perezosas  
montas  
con lais de amores  
más felices (ahora tomaba el arpa Tristán, y lo acompañaba  
Isolda;  
luego tañía ella las cuerdas, y cantaba él).<sup>636</sup>

---

<sup>636</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## H. *lais* que traían su nombre

En la Bretaña

Chica

Tristán entretenía ausencias (le falta  
la reina de la Cornualla,  
su tía)

componiendo airecillos

nuevos

que luego interpretaba para esta  
otra

Isolda

que tiene blancas las manos,  
y todos, todos, repetían el mismo estribillo,

“*Isot ma drue, Isot mamie,*

*en vos ma mort, en vos ma vie!*”

y decía, Isota, mi dama, Isota,

mi amiga,

en vos (encuentro) mi muerte, y en vos  
mi vida.<sup>637</sup>

Y piensa su esposa

novensana

(¡boba!)

que los *lais* que ocupan a su marido decían  
su nombre, su nombre.<sup>638</sup>

---

<sup>637</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

<sup>638</sup> *L'histoire de Trystram*, cap. 59.



## I. El *lai* interrumpido

Otra vez Iseo acariciaba con su voz  
y sus dedos  
un *lai*, y Cariado, su galán  
peor,  
que la rodeaba,  
le dice,  
así anuncia la lechuza la muerte de un hombre,  
y aquí dice una  
figurada,  
la de Tristán,  
lo habéis perdido, señora,  
¿es que no os lo han dicho?,  
se ha casado con segunda  
Iseo,  
la hija del duque de Bretaña,  
y tiene su esposa, dicen, blancas, blancas  
las manos.<sup>639</sup>

---

<sup>639</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.



## J. en las novelas

### J. 1. Prólogo

los *lais* que hacen,  
y cantan,  
acompañándose del arpa,  
sus personajes,  
atraviesan las novelas

aunque sólo Sir Thomas Malory, que sigue más de cerca  
los poemas,  
deja registro de su educación musical,  
Tristán trae el arpa en sus bártulos desde su primer viaje a  
Irlanda,  
la sabe Iseo  
y,  
además de los juglares profesionales,  
componen, por afición, o por necesidad  
íntima,  
*lais* que tocan en el cuento éste, éste,  
éste



## J. 2. *lai* del rey cabrón

está Lanzarote del Lago en Tintoíl, y cura de él,  
que está herido,  
doña Iseo,  
y los dos “cantaron uno sonetto  
che Lancialotto fatto avea per la reina Ginevra”,  
y Marco, “intendendo le paro[l]e,  
alquanto s’allegròe (...)”  
conoscendo che lo re Artus l’accompagnava  
in quel mestiere”<sup>640</sup>,  
sí, se entendía en aquella comunidad de cornudos  
con el rey  
mejor

---

<sup>640</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 49.



### J. 3. en prenda

Tristán se embarcaba, e hizo “uno sonetto, e Isotta  
ne fece un altro”,  
y se los recitaron,  
y luego dio la reina  
al amigo  
un anillo,  
y valieron,  
¿no?,  
las prendas  
de su amor  
sin suerte<sup>641</sup>

---

<sup>641</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 73.



## J. 4. Correspondencia musical entre Kahedín e Iseo

Llegó a la Pequeña Bretaña  
un arpista que había pasado muchos días con Tristán  
e Iseo,  
y Kahedín le enseñó un *lai* que había compuesto,  
ahora  
vuelve a Tintagel  
y cántasela a Iseo  
a solas,  
y dice mi amor  
imposible.

Cuando la reina lo oyó hizo otro *lai*  
que contestaba al de Kahedín,  
¿no veía que era “folía”  
su pasión?  
Kahedín, cuando el músico se lo cantó,  
no pudo más,  
y compuso una última canción que decía  
despacio  
su desgracia  
y adelantaba  
su final,

*En mourant de si douce mort.*

Todos supieron, en la Cornualla,  
y en *ca* Arturo,  
y en Leonís,  
que Kahedín muriera de amor  
por Iseo,  
junto a otra fuente  
de cuento.<sup>642</sup>

---

<sup>642</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 100.



## J. 5. Rey a lo ridículo

Conservamos la correspondencia que se cruzaba entre Tintagel y Camelot, le escribía, por ejemplo, Lanzarote a Tristán, avisándolo, ojo con tu tío, y la Bella Isolda a doña Ginebra, curiosa de sus cosas, y en una carta, muy grosera, el rey Marco decía al rey Arturo, no os cuidéis de lo que pasa y no en mi dormitorio, y poned espías en el vuestro, cuando faltáis. A Arturo le pareció chisme, a la reina no. Doña Ginebra enteró a Lanzarote, y éste pidió a Dinadán, caballero trovador, que hiciese un *lai* sobre el rey Marco novillo, para escarnio suyo, y los juglares lo cantan, con arpa, por las plazas de Gales y de la Cornualla.<sup>643</sup>

---

<sup>643</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 268 – 269; 280 – 281; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 27.



## J. 6. nana

la proa de la *Nef de Joie* (barca  
encantada)  
busca  
Camelot

en el puente, junto al timón, el brujo que los favorece  
aquí  
ha dejado armas,  
una giga  
y arpa

Tristán temple el arpa y canta,  
acompañándose de ella,  
un *lai* que arrulla la fatiga (es de amor)  
de la amiga<sup>644</sup>

---

<sup>644</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 325.



## J. 7. intermezzo

Tristán ha entrado en la demanda del Santo Grial, Iseo  
lo echaba a faltar,  
le ha escrito una carta en verso, que le manda  
con su *valet*,  
empezaba, *A vous, ami, ami*  
*verai...*

Tristán la leyó, pero estoy ahora en medio  
de una aventura,  
sígueme,  
remedio a esta doncella  
y respondo a la reina, miseñora<sup>645</sup>

---

<sup>645</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 408.



## J. 8. missing you

“a l’hôtel de Brehus” una doncella canta,  
con el arpa,  
el *lai* de *El brebaje amoroso*, que Tristán había compuesto  
en la nave que lo llevaba a Tintagel,  
después de sus bodas  
furtivas  
con Iseo,  
y otra vez se acuerda de ella, su tío ha entrado,  
rompiéndolo todo,  
en la Alegre Guardia,  
y se la ha llevado,  
¿tocarás  
ahora  
otra  
que acaricie mi melancolía?

la juglaresa cantó un *lai* que hiciera Iseo mientras buscaba  
morirse,  
*Li soleux luist et clers et biaux,*  
y ahora, mi señor, tomad  
vos  
el arpa

Tristán cantó un *lai* que había compuesto  
mientras atravesaba el Bosque de Hautone,  
y era *D’amour vient mon chant*  
*et mon plor...*<sup>646</sup>

---

<sup>646</sup> *L’histoire de Trystram*, caps. 537 – 538.



## J. 9. Último *lai* de Tristán

\*\*\*\*\*

“E un día Tristán e la reina estaban en una cámara sobre un lecho, e la reina cantava e Tristán tañía una harpa, e estaban assí en gran plazer. E después que ovieron tañido e cantado, adormiéronse.”

Y el rey Mares, avisado por Aldaret,  
entró,  
y “le metió la lança” (y estaba  
emponzoñada)  
“por las caderas”.<sup>647</sup>

\*\*\*\*\*

“Trapassata che fu la notte e venuto il giorno, e Tristano e Isotta stando in tanta allegrezza, e giucando a scacchi e cantando sotto boce uno sonetto, lo quale sonetto Isotta fatto avea in quel punto per Tristano...”

y diría  
su delicia,  
y conoció Adriett, el sobrino del rey Marco,  
la voz de Tristán,  
y denunció a los amantes,  
y el rey fue y lo hirió con la lanza<sup>648</sup>

\*\*\*\*\*

Esto, que inventó la novela francesa<sup>649</sup>,  
lo quiso contar Thomas Malory como cosa  
pasada.

---

<sup>647</sup> *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 80.

<sup>648</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 127.

<sup>649</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 546.

Celó el rey Arturo, y Boores aconsejaba a su primo  
hermano,  
Lanzarote del Lago,  
¿no pasó don Tristán con la Bella Isolda  
en la Alegre Guardia  
tres años,  
y fue industria vuestra?  
Pues haced ahora  
como él,  
lleaos allí a la reina, que el rey ha mandado  
que la echen en la hoguera,  
hasta que enfríe su cólera  
su marido,  
y luego,  
porque se la habréis devuelto,  
os amaré como antes.  
No. Que se fió don Tristán  
de su tío,  
y le entregó a su amiga,  
y el rey Marc le dio muerte traidora,  
mientras tañía  
para la reina de la Cornualla, en su habitación  
más privada,  
en Tintagel,  
el arpa,  
le atravesó el corazón por las espaldas.<sup>650</sup>

---

<sup>650</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6.

## J. 10. Elegíacas

\*\*\*\*\*

el rey Arturo,  
y miseñora, la reina doña Ginebra  
y Lanzarote del Lago,  
y otros muchos caballeros de la Tabla Redonda,  
compusieron *lais* que lloraban la muerte de Tristán  
e Iseo,  
y discurrieron las ropas negras que dirán,  
desde ahora,  
el luto<sup>651</sup>

\*\*\*\*\*

para llorar las muertes de Tristán e Iseo...

“...lo re Artù fece fare uno bello illario, cioè sermone; ciò volle  
dire il lamento, lo qual fue appellato pianto reale...”

y el rey ordenó que lo cantasen todos los lunes por la mañana  
en la catedral de San Esteban

“E la reina Ginevra si n’ordinò  
un altro...”,  
y éste lo cantaban “todos los miércoles por la noche”  
para “jóvenes y doncellas”<sup>652</sup>

---

<sup>651</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 570.

<sup>652</sup> *La Tavola Ritonda*, cap. 133.



## J. 11. *Lai* de Dinadán

el tercer día de los funerales que había ordenado el rey Marc  
en Tintoíl,  
Dinadán,  
el caballero que no conocía  
amor,  
y lo tenía en nada,  
tomó el arpa y lloró un *lai* que decía la pérdida de Tristán  
e Iseo,  
y fue  
el último que honraba  
a los amigos<sup>653</sup>

---

<sup>653</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 583 – 584.



K. *Lais* donde Tristán e Iseo se dijeron

Prólogo

continuamente, dentro de su cuento, Tristán e Iseo  
se decían



## *Lai de la madre selva*

Tristán lleva quitado de su amiga un año,  
escondido.  
Huroneando supo que habría fiesta en Tintagel  
para Pentecostés.  
Los reyes de la Cornualla hacían la ronda  
de sus señoríos,  
y Tristán calculó que la corte ambulante atravesaría  
este bosque. Dejó,  
clavado a la orilla de la carretera,  
un palo de avellano tocado con una ramita de madre selva.  
Iseo entendió la señal al pasar.  
Parad un poco  
la caravana,  
voy a recoger unas hierbas que sólo crecen  
aquí,  
dijo,  
y se adentró en la selva.  
Tristán la esperaba en una calva amena. Esa vez  
se recrearon en la conversación. Con los adioses  
lloraban. Tristán,  
que entendía arpas, para acordarse de todo,  
de todo,  
Tristán hizo, para su arpa  
compañera,  
un “*lai*  
nuevo”  
que recordaba su cita metatextual. Dice  
que Tristán es el avellano; Iseo,  
la madre selva que se enreda a él,  
melosa. Que,  
como los dos arbustos,  
si no creciesen abrazados  
perderían su lozanía,  
enseguida  
se mustiarían.

María de Francia lo ha oído muchas veces,  
en varias lenguas,  
y además lo ha visto  
estampado,  
en libro ilustrado. Ahora  
lo repite con rimas  
y figuras  
propias.<sup>654</sup>

---

<sup>654</sup> María de Francia, *Lai de la Madreselva y el avellano*.

## En el Bosque de Morroiz

Las novelas también usan el Bosque de Morroiz como teatro de conciertos,  
pero el argumento del musical es muy diferente.

En prosa, y en francés, Iseo ha juzgado a su amigo gallinoso lebrón,  
lo echa de su lado. Apartado en el Bosque de Morroiz a Tristán la melancolía  
lo va consumiendo.

Una doncella lo sigue  
con arpa. Empieza a tocar  
algo. Tristán ya no llora, le pide que cante  
los tres *lais* que he compuesto con ocasión de esto  
o de aquello. Uno,  
el *del llanto*, lo hizo en la barca, herido  
por el Morholdo,  
cuando buscaba Irlanda; el segundo era  
*El brebaje amoroso*; el tercero,  
*Los gozos del amor*,  
lo escribí en estas selvas deliciosas, cuando me escondía  
en ellas  
con la reina.

Al otro día, por la mañana, cogió Tristán el arpa,  
la templó, y sonó el *Lai Mortal*,  
que había terminado aquella misma noche, y decía  
su querella contra Iseo,  
y sería (decía,  
decía) el último,  
pero, como no pudo encontrar luego su espada,  
que quería atravesarse con ella el corazón,  
se bebió el seso<sup>655</sup>

---

<sup>655</sup> *L'estoire de Trystram*, cap. 80.

Ahora la reina sabe su error, y piensa  
que ha perdido a Tristán,  
y va a darse muerte con la espada que mató a su tío.  
Su doncella camarera le trae el arpa  
del amigo.  
Iseo la ha aprendido  
de Tristán  
en el Bosque de Morroiz, donde se gozaban,  
huidos.  
La reina compone un *lai*,  
y lo cantaba  
luego  
llorando,  
empieza con este verso: *Li solaus luist et clers et biaux...*  
y trataba su duelo, y resumía la *historia* de Tristán,  
con sus amores  
prohibidos. Así  
la espió su marido,  
y desbarató su suicidio.<sup>656</sup>

Esto, en *Le Morte d'Arthur*.  
Tristán anda los bosques muy estropeado por los celos,  
y encuentra su arpa,  
la ha dejado allí, para aliviarlo,  
la dama del castillo  
vecino,  
él le había enseñado a tocarla,  
y “la tañía, y lloraba  
a la vez”,  
y si la dama no hallaba a Tristán, “no sabía  
dónde estaba”, rozaba aquellas cuerdas  
y Tristán acudía a oírla,  
“y algunas veces sonaba  
algo  
él”<sup>657</sup>

---

<sup>656</sup> *L'estoire de Trystram*, caps. 80, 83, 84 y 91.

<sup>657</sup> Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 17.

## En la Pequeña Bretaña

Pues Tristán hizo, en la Pequeña Bretaña,  
separado de su amiga,  
en los alrededores de esta otra hija de reyes que gastaba  
su nombre,  
el *lai* famoso  
que tituló  
y decía su *historia*  
cabal,  
so far.<sup>658</sup>

---

<sup>658</sup> Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.



## *Lai* penitente

Iseo dio fe  
al guapo, había pensado a Tristán, su caballero  
particular,  
cobarde,  
ahora sabía su error, lo echaba de menos,  
para purgar su pecado se emparedaba, gastaba  
ásperas las sayas, mandaba a sus doncellas  
que la disciplinasen,  
ayunaba, y lloraba,  
lloraba

se apartó con un juglar de vihuela  
y le contó “toda su vida”,  
con sus cosas más secretas,  
y le rogó  
luego  
que se las repitiera, rimadas  
y musicadas (pero hazlo  
muy escondidamente),  
a su amigo.

Tristán oyó el *lai* en privado, y quiso enseguida ver a su señora,  
verla,  
y fue en hábito de nazareno.<sup>659</sup>

---

<sup>659</sup> Tomás de Bretaña, *Tristán*.



huy

¿Ves? Dentro de los poemas  
y de los novelones  
que los contaron  
Tristán e Iseo arman, o dictan, *lais* que traen su *historia*  
más o menos entera,  
o alguno de sus capítulos, o apuntan  
cierto aspecto de su pasión.  
Recuerdan (¿puede ser?) que el príncipe  
arpador  
hizo el *Tristán*  
primero  
para decirse, para decir  
lo que tuvo con Iseo.



## XII. postal de la Bretaña Chica



Ahí los tienes, arrimados al llar, sentados en bancos de roble fronteros, Tristán e Iseo (la segunda o, si cuentas a la reina de Irlanda, la tercera, o sea, la de las Blancas Manos, o sea, la Bretona). Tristán posa patilludo y mellado, con boina, jersey y rebeca de lana, los pantalones de paño basto metidos en las medias calzas y zuecos, que pastorear cerdos es faena sucia. Con el gesto quisiera amenazar al intruso de la máquina, espantarlo, pero esos ojos pequeños y cansados no asustan ya a nadie. Al lado suyo, ¿qué es eso? Una petaca para el tabaco. O una armónica, que los dedos ya no podrán con las cuerdas del arpa. Y en un pliego el romance de *Tristán e Iseo* (la primera o, si cuentas a su madre, la reina de Irlanda, la segunda, o sea, la Rubia, o sea, la señora de la Cornualla). Su mujer se lo mira con amor gastado, con ternura burlona. Ella tiene más razones para estar orgullosa de que la saquen retratada en las revistas de Quimper: el bordado de las cortinas, la loza que aportara al matrimonio (la dote de una princesa), la cofia de encaje blanco y el delantal de sus paisanas.

Aprietan los puños los dos como si recelasen de algo.



## Bibliografía

- ALFONSO X EL SABIO (2009), *Setenario*, ed. e introd. Kenneth H, Vanderford, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Publicación Original: (1945), Buenos Aires, Instituto de Filología.
  - <<Ben ssabia eu, mha senhor, / que, poys m'eu de vós partisse>> Cantiga de amor. En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* o *Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B 468 bis, Fol. 103 v y Fol 104.
- ALVAR, Carlos (1994), ed. y traducción al castellano, María de Francia, *Lais*, Madrid, Alianza Editorial.
  - (1997), *Breve diccionario artúrico*, Madrid, Alianza Editorial, Biblioteca Artúrica.
- ANÓN. (1890 y 1891), *Le Roman En Prose De Tristan. Le Roman De Palamède. Et La Compilation De Rusticien De Pise: Analyse Critique D'après Les Manuscrits De Paris, Issue 82*, e. Eilert Loseth, París, Emile Bouillon (edición facsímil).
- ANÓN (1987). *Carta enviada por Hiseo la Brunda a Tristán de Leonís, queixándose d'él porque la dexó presa a su causa y se casó con Hiseo de las Blancas Manos, y Respuesta de Tristán, desculpándose de la inocente culpa que le encargan*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 22021, folios 8v – 12v. Puede leerse en Fernando Gómez Redondo, ed., <<Carta de Iseo y respuesta de Tristán>>, Universidad de Alcalá de Henares. DICENDA, *Cuadernos de Filología Hispánica*, n° 7 – 327 – 256. Madrid, Edit. Universidad Complutense, 1987.
- ANÓN. (1987 / 1988 / 1995), *Lanzarote del Lago*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1997), *La búsqueda del Santo Grial*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1997), *La muerte del rey Arturo*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1991), *Tristano Riccardiano*, texto crítico de E. G. Parodi, ed. de Marie-José Heijkant, Parma, Pratiche Editrice.
- ANÓN. (1993), *Historia de Merlín*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, 2. vols., Madrid, Siruela.
- ANÓN. (1994), *England. The West Country. The Channel Islands*, Harrow, Michelin.
- ANÓN. (1995), *The Mabinogion*, ed. y trad. al inglés, Gwyn Jones y Thomas Jones, Londres, Everyman.

- ANÓN. (1996), *Wales*, Watford, Michelin.
- ANÓN. (1997), *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo* [1534], ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ANÓN. (1997), *La Tavola Ritonda*, ed. Marie-José Heijkant, Milán / Trento, Luni Editrice.
- ANÓN. (1999), *Tristán de Leonís*, ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ANÓN. (2007), *The Elucidation*, Introducción de Norris J. Lacy, traducido al inglés por William W. Kibler a partir de la edición de Albert Wilder Thompson, *The Elucidation: A Prologue to the Conte del Graal*, Nueva York, Publications of the Institute of French Studies, Inc., 1931. The Camelot Project at the University of Rochester.
- ANÓN. (2012), *Crónica de los muy notables caualleros Tablante de Ricamonte y de Jofre, hijo del conde Donasón*, ed. Adolfo Bonilla San Martín, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Publicación Original: *Libros de caballerías. Ciclo artúrico, ciclo carolingio*, Madrid, Bailly / Bailliere [1907]. Basada en la ed. de Estella, Adrián de Anvers, 1574.
- APOLODORO (1987), *Biblioteca mitológica (Biblioteca y Epítomes)*, ed. y trad. al español José Calderón Felices, Madrid, Akal Clásica.
- ARCIPRESTE DE HITTA, Juan Ruiz (1996), *Libro de buen amor*, ed. Alberto Blecha, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas.
  - (1978), ed. Lidia Pons Griera, Estudio Preliminar, Joaquín Rafael Fontanals, Barcelona, Bruguera.
  - (1990), ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid, Clásicos Castalia.
- BAENA, Juan Alfonso de (1851), *El Cancionero de Juan Alfonso de Baena (siglo XV) ahora por primera vez dado á luz, con notas y comentarios*, Madrid, M. Rivadeneyra.
- BARING, Maurice (1913), <From the Diary of Iseult of Brittany>>. En *Lost Diaries*, Londres, Duckworth.
- BAUMGARTNER, Emmanuèle (2002), <<La Parole amoureuse: Amorous Discourse in the Prose *Tristan*. En TASKER GRIMBERT (2002: 187 – 206).
- BEROUL (1970), *The Romance of Tristan y The Tale of Tristan's Madness*, ed. y trad. al inglés Alan S. Fedrick, Londres, Penguin.
- BROMWICH, Rachel (1963), ed. y trad. al inglés, *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press.

- CASTILLO, Hernando del (1882), *Cancionero General de Hernando del Castillo, según la edición de 1511, con un apéndice de lo añadido en las de 1527, 1540 y 1557*, ed. José A. de Balenchana, Madrid, Impr. M. Ginesta, Sociedad de Bibliófilos Españoles. Puede leerse en University of Toronto Libraries, Robarts Library, Internet Archives.
- CASTIÑEIRAS González, Manuel (2009), <<La catedral de Santiago de Compostela (1075 – 1122): obra maestra del románico europeo.>> En HUERTA (2009: 249 – 264).
- CATULO (2004), *Poesías completas*, ed. y trad. al español José María Alonso Gamos, Guadalajara, Aache.
- CAWEIN, Madison J. (1907), <<Tristram and Isolt>>, <<Tristram to Isolt>>, <<Isolt>>. En *Lyrics and Old World Idylls*. Vol. 1 de *The Poems of Madison Cavein*, 5 vols., Introd. Edmund Gosse, Boston, Small, Maynard & Co.
- CHRÈTIEN DE TROYES (1992) *Erec et Enide*, ed. Jean-Marie Fritz, París, Librairie Générale Française, Le livre de poche, Lettres Gothiques.
  - (1993), *Cligés*, ed. y trad. Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza Editorial.
  - (1994) *Cligès*, ed. Charles Méla y Olivier Collet, París, Librairie Générale Française, Le livre de poche, Lettres Gothiques.
- COE, Jon B. y YOUNG, Simon (1995), ed. y trads. al inglés, *The Celtic Sources for Arthurian Legend*, Felinfach, Llanerch Publishers.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1997), <<Tristán en la poesía medieval peninsular>>, *Revista de Literatura Medieval*, IX, 1997, págs. 121 – 143.
  - (1999), ed., *Tristán de Leonís el joven, Sevilla, Domenico de Robertis, 1534: Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid.
- DAVIS, Dick, ed. y trad. al inglés, Fakhraddin Gorgani, *Vis and Ramin*, ed. y trad. al inglés Dick Davis, Nueva York, Penguin, 2008.
- DENÍS de Portugal, Don, <<Senhor fremosa e de mui loução / coraçom...>> Cantiga de amor, En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B. 522 a. Folio 116 v.
- DI STEFANO, Giuseppe (1993), ed. *Romancero*, Madrid, Taurus.
- DÍAZ ROIG, Mercedes (1984), ed., *El Romancero viejo*, Madrid, Cátedra.
- DIXON-KENNEDY, Mike (1995), *Arthurian Myth and Legend: An A-Z of People and Places*, Londres, Blandford.
- DUBY, Georges (1996), *Leonor de Aquitania y María Magdalena*, Madrid, Alianza Editorial.

- ELUÈRE, Christiane (1995), trad. al inglés Thames and Hudson Ltd., *The Celts: First Masters of Europe*, Londres, Thames and Hudson.
- ERCHARD, Siân (2002), <<'Hic est Artur': Reading Latin and Reading Arthur>>. En LUPACK (2002: 49 – 69).
- EURÍPIDES (2005), *Tragedias (I): El Cíclope; Alceste; Medea; Los Heráclidas; Hipólito; Andrómaca; Hécuba*, ed. y trad. al español Juan Antonio López Férrez, Madrid, Cátedra, Letras Universales.
- FRANCIA, María de (1994), *Lais*, ed. y trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- GANTZ, Jeffrey, ed., *Early Irish Myths and Sagas*, Londres, Penguin, 1981.
- GARCÍA DE CASTOJERIZ, Fray Juan (1947 – 48), *Glosa castellana al Regimiento de príncipes de Egidio Romano*, Juan Beneyto Pérez (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- GARCÍA DE SALAZAR, Lope (2005), *Libro de las benas andanças e fortunas que fizo Lope Garçia de Salazar*, ed. María Consuelo Villacorta Macho, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GAT, Luce de, y BORON, Helie de (1994), *The Romance of Tristan*, ed. y trad. al inglés Renée L. Curtis, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- GORGANI, Fakhraddin, *Vis and Ramin*, ed. y trad. al inglés Dick Davis, Nueva York, Penguin, 2008.
- HALLAM, Elizabeth, ed. (1995), *The Plantagenet Chronicles*, Londres, Tiger Books International.
- HATTO, A. T. (1967), ed. y traducción al inglés de STRASSBURG, Gottfried von (1967) *Tristan* (with the 'Tristan' of Thomas), Londres, Penguin.
- HIGINO (1997), *Fábulas*, ed. y trad. al español Santiago Rubio Fernaz, Madrid, Ediciones Clásicas.
- HOMERO (1991), *Ilíada*, ed. y trad. al español Emilio Crespo Güemes, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
  - (1982), *Odisea*, ed. y trad. al español José Manuel Pabón, Introd. Manuel Fernández Galiano, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- JUBAINVILLE, H. d'Arbois de (1996), trad. Alicia Santiago, *El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica*, Barcelona, Edicomunicación.
- KERTH, Thomas, WEBSTER, Kenneth G. T., y LOOMIS, Roger Sherman (2005), eds., Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, Nueva York y Chichester (West Sussex), Columbia University Press.
- HUERTA, Pedro Luis (2009), (ed.), *Siete Maravillas del Románico Español*, Fundación Santa María la Real, Imprenta Cervantina.
- JACKSON, Kenneth Hurlstone (1971), ed. y trad., *A Celtic Miscellany*, Londres, Penguin.

- LUCE DE GAT y HELIE DE BORON (1994), *The Romance of Tristan*, ed. y trad. al inglés Renée L. Curtis, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- LUPACK, Alan (2002), ed., *Arthurian Studies li (New Directions in Arthurian Studies)*, Cambridge, D. S. Brewer.
- MALORY, Sir Thomas (1969), *Le Morte D'Arthur*, ed. Janet Cowen, Introduction, John Lawlor, 2 vols., Londres, Penguin.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso (1998), *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. e introd. Michael Gerli, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas).
- MARTORELL, Joanot (1990), *Tirant lo Blanc*, 3 vols., ed. Víctor Gomez, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- McCANN, W. J. (2002), <<Tristan: The Celtic and Oriental Material Re-examined>>. En TASKER GRIMBERT (2002: 3 – 35).
- MORALEJO, Santiago Serafín (2012), <<Compostela, puerta y camino>>, *Nueva Revista*, N° 20, 23 agosto 2012.
- OBERG, Eilhart von, y STRASSBURG, Gottfried von (2001), *Tristán e Isolda*, ed. Victor Millet, trad. Victor Millet y Berndt Dietz, Madrid, Siruela.
- PAUSANIAS (1994), *Descripción de Grecia*, 4 vols., ed. y trad. al español María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- PEDRO, Don (Conde de Barcelos), *Cinco lais de Bretaña*. En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B1 – B5. Folios 10, 10 v, 11.
- PLUTARCO (1990), *Vidas paralelas*, ed. José Alsina, trad. al español Antonio Ranz Romanillos, Barcelona, Planeta.
- RIQUER, Isabel de (1996), *La leyenda de Tristán e Iseo*, Madrid, Siruela.
- RIQUER, Martín de (1975), *Los trovadores. Historia literaria y textos*. 3 vols. Barcelona, Planeta, 1975.
- RODRÍGUEZ DE MOTALVO, Garci (1987 y 1988), *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2 vols.
- ROLLESTON, T. W. (1995), trad. María José Llorens Camp, *Los celtas*, España, M. E. Editores.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (1993), ed., Chrétien de Troyes, *Cligés*, Madrid, Alianza Editorial.
- SAN PEDRO, Diego de (2005), *Cárcel de amor. Arnalte y Lucenda. Sermón*. Ed- José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra.
- SÉNECA (1997 / 1999), *Tragedias*, 2 vols., ed. y trad. al español Jesús Luque Moreno, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

- SHERMAN LOOMIS, Roger (1997), *Celtic Myth and Arthurian Romance*, Chicago, Academy Chicago Publishers.
- SOLDEVILA, Ferran (1996), *Cronistes, joglars, poetes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Biblioteca Abat Oliba.
- STRASSBURG, Gottfried von (1967) *Tristan* (with the 'Tristan' of Thomas), ed. A. T. Hatto, Londres, Penguin.
  - (1987), *Tristán e Isolda*, ed. y trad. Bernd Dietz, Barcelona, Orbis-Fabri.
- TASKER GRIMBERT, Joan, ed. (2002), *Tristan and Isolde: A Casebook*, Nueva York y Londres, Routledge.
- TENNYSON, Alfred, Lord (1996), *Idylls of the King*, ed. J. M. Gray, Londres, Penguin.
- TORROELLA, Guillem de (2000), *La Faula*, ed. Anna Maria Compagna, Rialc (Repertorio Informatizzato dell'antica letteratura catalana), Università di Napoli Federico II.
- TÜRLIN, Heinrich von dem (1989), *The Crown*, trad. al inglés y ed. J. W. Thomas, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press.
- UPDIKE, John (1987), <<Four Sides of One Story>>. En UPDIKE, John, *Forty Stories*, Londres, Penguin.
  - (1995), <<Tristan and Iseult>>. En UPDIKE, John, *The Afterlife and Other Stories*, Londres, Penguin.
- WALES, GERALD OF (1978), *The Journey Through Wales / The Description of Wales*, ed. y trad. al inglés, Lewis Thorpe, Londres, Penguin Classics.
  - (1982), *The History and Topography of Ireland*, ed. y trad. al inglés, John J. O'Meara, Londres, Penguin Classics.
- YÁÑEZ, Rodrigo, *Poema de Alfonso Onceno*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Reproducción digital de la edición facsímil de Tomás Antonio Sánchez, *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, Rivadeneyra, 1864, págs. 477 – 551, Biblioteca de Autores Españoles, 58.
- YLLERA, Alicia (1978), ed., *Tristán e Iseo*, Madrid, Cupsa.
  - (1984), ed. *Tristán e Iseo*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZATZIKHOVEN, Ulrich von (2005), *Lanzelet*, traducido al inglés por Thomas Kerth con notas adicionales de Kenneth G. T. Webster y Roger Sherman Loomis, Nueva York y Chichester (West Sussex), Columbia University Press.

## Obras básicas de referencia

- *Biblia de Jerusalén*, ed. española dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, ed. Desclée de Brouwer, 1975
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Cov.), edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica, 1995.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1986.
- *New Encyclopaedia Britannica*, 15<sup>th</sup> ed. 1989.
- *Oxford English Dictionary*, 2<sup>a</sup> ed., CD-ROM, Oxford, Oxford U. Press, 1999.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (Aut.)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil, 1990.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2003), *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto.